

II CORINTHIOS



C.R. STAM

C. R. STAM



2 CORINTIOS



COMENTARIO

SOBRE

**LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PABLO
A LOS CORINTIOS**

Por

CORNELIUS R. STAM

Berean Bible Society
N112 W17761 Mequon Rd.
Germantown, WI 53022

Derechos De Autor, 1992

Por

BEREAN LITERATURE FOUNDATION
7609 W. Belmont Avenue
Chicago, Illinois 606335

Traducción al español por:
FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA
1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS ESPECIFICADAS DE LAS
VERSIONES RV-1960 Y RV-GÓMEZ.

WORZALLA PUBLISHING CO.
STEVENS POINT, WISCONSIN

En Agradecido y Amoroso Reconocimiento

Nuestro primer agradecimiento por la ayuda recibida en la producción de este libro debe ir a nuestro amado colega, el presidente de la *Sociedad Bíblica Berea*: Pastor Paul M. Sadler. Él y el autor estuvieron en una discusión casi constante sobre el contenido de 2 Corintios y apreciamos sus sugerencias más de lo que las palabras pueden expresar.

También apreciamos profundamente la hermosa y significativa obra de arte de Mike Madawick para la cubierta.

A RoseAnn Kees, nuestro sincero agradecimiento por su tipeo casi perfecto de la copia, y a Richard Hunt por su excelente trabajo de composición tipográfica.

Ruth Stam (la amable enfermera del autor) también es una de las *mejores* correctoras. De hecho, el pastor Stam no ha leído una oración de sus escritos (¡con sus lupas!) sin su “Ruthie”.

Russell Miller también debe ser destacado como un excelente corrector de pruebas y quien ha hecho muchas sugerencias valiosas.

Dan Dobler (ahora jubilado con su familia en Arizona) naturalmente tuvo mucho que ver con la gestión de la financiación del libro, por lo que nuestro más sincero agradecimiento. Dan también fue un excelente corrector de pruebas. Lo extrañamos mucho.

Todos nuestros críticos y defensores también deben recibir nuestro agradecimiento; los primeros por enviarnos de regreso al Laboratorio divino y los segundos por el aliento que nos brindan.

Sobre todo, le debemos un sincero agradecimiento a Dios que nos sostuvo y nos ayudó nuevamente en tiempos de enfermedad y dolor. De hecho, nos hemos quedado asombrados al terminar un capítulo o un pasaje de este libro. Seguramente, por esto, toda la gloria debe ir a Dios por Su gracia y fidelidad.

LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Antes de estudiar 2 Corintios, se debe notar claramente un contraste notable entre 1 Corintios y 2 Corintios.

Romanos	A la izquierda están <i>todas menos una</i> de las epístolas de Pablo. En NINGUNA de ellas se menciona siquiera el don de lenguas. En NINGUNA de ellas se discute el supuesto valor de las lenguas. En NINGUNA de ellos insta a sus lectores a buscar el don de lenguas. No dice si alguno de sus lectores posee o no el don de lenguas. Repita: En NINGUNA de ellas ni siquiera se <i>menciona</i> el don de lenguas. <i>Pregunta No. 1:</i> Si es tan urgente que hoy poseamos el don de lenguas, ¿por qué Pablo no lo dice por escrito a estos creyentes? <i>Pregunta No. 2:</i> La ÚNICA epístola en la que Pablo habla de las lenguas es 1Corintios, en la que escribe a aquellos que le daban tanta importancia a las lenguas. Sin embargo, en esta carta llama a los creyentes de Corinto, “bebés”, “carnales” y “no espirituales”. ¿No deberían nuestros amigos pentecostales pensar estas cosas con seriedad, no a la luz de la experiencia emocional, sino a la luz de la PALABRA DE DIOS?
2Corintios	
Gálatas	
Efesios	
Filipenses	
Colosenses	
1Tesalonisences	
2Tesalonisences	
1Timoteo	
2Timoteo	
Tito	
Filemón	
Hebreos	

(Del Comentario de C. R. Stam sobre
1 Corintios, página 245)

CONTENIDO

Página

Prefacio del Autor	8
---------------------------------	---

Introducción: Doctrinas Profundas — Pedro, Pablo y el Nuevo Pacto — Reconciliación	11
---	----

Una Visión General: Un Apóstol en Apuros — Después del Alboroto — Pablo en Macedonia Sin Tito — Pablo en Macedonia Con Tito — Fruto Precioso	13
---	----

CAPÍTULO I — II Corintios 1:1 – 24

Saludo: Un Apóstol por la Voluntad de Dios — Y Timoteo Nuestro Hermano — La Inclusión de Timoteo por parte de Pablo — ¿Por qué una Compañía Tan Grande? — Una Consideración Especial Ahora — Las Iglesias y los Santos — Triste Omisión, Amorosa Bendición, Alegre Doxología — Un Agradecido Canto de Alabanza — Por Qué Dios Permite que Sus Hijos Sufran — Los Problemas de Pablo en Asia — Pablo y Su Conciencia — Juzgados por la Luz del Sol — Quiso decir lo que dijo: ¿utilicé la ligereza? — Para salvarte	24
---	----

CAPÍTULO II — II Corintios 2:1 – 17

La Visita Propuesta Discutida: Obediencia en Todo — La Partida de Pablo de Troas — Tito y los Creyentes de Corinto — El Dulce Sabor de Cristo — ¿Quién es Suficiente? — No Corromper la Palabra de Dios	52
--	----

CAPÍTULO III — II Corintios 3:1 – 18

Nuestras Letras Sois Vosotros: Pablo y el Nuevo Pacto — El Nuevo Pacto y Nosotros — Los Ministerios de Muerte y	
--	--

Vida — Moisés y Su Velo — Gloria Inmarcesible Nuestra	67
---	----

CAPÍTULO IV — II Corintios 4:1 – 18

Por lo Cual No Desmayamos: Si Nuestro Evangelio Está Aún Encubierto — Entre Los Que Se Pierden Está Encubierto — Los Engañados Voluntarios de Satanás — La luz Que Resplandece De Entre Las Tinieblas — Este Tesoro — Vasos de Barro — La Muerte del Señor Jesús — El Espíritu de Fe — Esa Esperanza Bienaventurada — “El Hombre Exterior” y “El Hombre Interior” — Una Valiosa Inversión en la Gloria Venidera — Aflicción Vs. Gloria — Ligereza Vs. Peso — Momentaneidad Vs. Eternidad — Insignificancia Vs. Lo Que Excede Mucho Más — Lo Visible Vs. Lo Invisible — No Mirar Vs. Mirar — Mientras Tanto	83
---	----

CAPÍTULO V — II Corintios 5:1 – 21

Mortalidad Absorbida Por La Vida: ¿Un Cuerpo Intermedio? — El Problema Resuelto — El Gran Clímax — Bendita Seguridad — Siempre Confiado — Sueño Del Alma — El Tribunal De Cristo — Ningún Creyente Está Exento — Nuestra Conducta Para Ser Juzgada — Nuestro Servicio Para Ser Juzgado — El Temor Del Señor — El Amor Constrictivo De Cristo — ¿“Locos” o “Cuerdos”? — Amor Que Constríne — “El amor de Cristo” — El Amor De Cristo Que Constríne — Oración Por Los No Salvos — Cristianismo Inteligente — Nuestro Mayor Inconveniente — Un imperativo dispensacional — Conocer a Los Hombres Como Son y a Cristo Como Es — Una Nueva Creación — Todas Las Cosas Son De Dios — El Ministerio de la Reconciliación — Embajadores de Cristo.....	112
---	-----

CAPÍTULO VI — II Corintios 6:1 – 18

No Recibáis En Vano La Gracia De Dios: Como Pobres, Mas Enriqueciendo á Muchos — Acerca De Las Preposiciones — Las Circunstancias En Las Que el Apóstol Sirvió al Señor — Cambio de Tema: Cambio de Preposición — Cómo Pablo Hizo Frente a Sus Circunstancias — Otro Cambio de Tema y de Preposición — El Templo Del Dios Viviente — Ceñidos — Por una recompensa — El Templo Del Dios Viviente — Una Verdad Descuidada159

CAPÍTULO VII — II Corintios 7:1 – 16

Santificación Completa: Limpiémonos a Nosotros Mismos — El Corazón de Pablo — La Súplica de Pablo por El Amor Mutuo — Pablo y Tito — La Carta de “perdón” Necesaria — El Dolor Piadoso Produce Arrepentimiento — El Dolor del Mundo — Lo Que la Carta de Pablo Había Obrado — Dos Personas Felices.....193

CAPÍTULO VIII — II Corintios 8:1 – 24

Pablo Como Recaudador de Fondos: Mucho Espacio Para Mejorar — El Carácter de las Iglesias Macedonias — Para Demostrar la Sinceridad De tu Amor — La Prueba de Amor — Mi Consejo — Una Mente Dispuesta — Dar Reflexivamente — Los Delegados — “Evitando Esto” — Cambio Dispensacional204

CAPÍTULO IX — II Corintios 9:1 – 15

Para Que Nuestra Gloria De Vosotros No Sea Vana: Enriquecidos en Todo — Por Qué Dios Nos Enriquece — El Fruto De La Generosidad Cristiana — Conclusión.....221

CAPÍTULO X — II Corintios 10:1 – 18

La Defensa de Pablo de su Ministerio: La Regla Divina para las Finanzas	229
--	-----

CAPÍTULO XI — II Corintios 11:1 – 33

La Sencillez Que Hay En Cristo: El nombre “Cristianos” — El Celo Piadoso — “Toleradme” — Otro Jesús: Otro Espíritu: Otro Evangelio — La Autosuficiencia de Pablo — Los Falsos Apóstoles — Dos Ingredientes Faltantes — Recibidme Como á Loco — El Sufrimiento de Pablo por Cristo — Gloriándose en las Flaquezas	240
---	-----

CAPÍTULO XII — II Corintios 12:1 – 21

Las Visiones y Revelaciones del Señor: Dos Errores Refutados — La Llamada “Teoría de Hechos 28 — El Sueño del Alma — El Aguijón en la Carne de Pablo — “Yo Había de ser Alabado” — Una Azotaina Verbal	265
---	-----

CAPÍTULO XIII — II Corintios 13:1 – 14

“Pues Buscáis Una Prueba”: Fuertes en Cristo — “Has Lo Que Es Bueno” — “Sed Perfectos” — El “Ósculo Santo”	278
---	-----

ABRE MIS OJOS

Abre mis ojos, para que pueda ver
destellos de la verdad que Tú tienes para
mí. Pon en mis manos la maravillosa
llave que me soltará y liberará.

Abre mis oídos para que pueda oír voces
de verdad que Tú envías claras; y
mientras las notas de onda caigan en mi
oído, todo lo falso desaparecerá.

Abre mi boca, y déjame llevar
alegremente la cálida verdad a todas
partes. Abre mi corazón, y déjame
preparar el Amor con Tus hijos para
compartirlo así.

REFRÁN:

En silencio te espero dispuesto, Dios
mío, a ver Tu voluntad: Abre mis ojos,
ilumíname, Espíritu divino.

*Por Clara Haywood Scott, madre de Betty
Scott Stam, quien, junto con su esposo, John
Stam, fue asesinado a espada cuando era
misionero en China.*

PREFACIO DEL AUTOR

Hay un motivo especial para dar gracias por la terminación de este *Comentario sobre la Segunda Epístola de Pablo a los Corintios*. De principio a fin fue escrito en la enfermedad, el cansancio y el dolor.

Ni una sola vez trabajamos en su contenido durante más de dos horas seguidas. La mayoría de las veces, una hora y media de estudio nos dejaba completamente exhaustos, por lo que era necesario acostarnos durante una hora más o menos antes de continuar con el trabajo. De hecho, a veces la vida misma parecía precaria, por lo que a menudo nos preguntábamos si Dios nos permitiría completar el libro. Pero ahora, después de unos tres años, el comentario está terminado y el corazón del autor se regocija.

No podemos agradecer lo suficiente a Dios por el sensible apoyo de nuestro amado hermano, Paul Sadler, durante todo este tiempo.

Con todas sus responsabilidades como presidente de la *Sociedad Bíblica Berea*, siempre parecía tener tiempo para discutir las preocupaciones del presente volumen.

La sustancia del ministerio del autor ahora también es precaria porque la vida misma es muy incierta para nosotros, pero a menudo hemos dicho que cuando vayamos a Casa nos sentiremos cómodos dejando el trabajo totalmente con nuestro amado Hermano Paul.

Muchas veces disfrutamos de conversaciones agradables sobre *II Corintios*, y recibimos muchas sugerencias valiosas del hermano Paul.

Ahora, gracias a Dios, el libro está terminado y ya hemos comenzado a escribir un comentario sobre *Gálatas*.

Grande fue nuestro gozo y entusiasmo al estudiar y escribir sobre *I Corintios*, pero la investigación, el estudio y la escritura sobre *II Corintios*—y la oración constante involucrada, resultaron ser una bendición aún mayor.

Cuando el Apóstol Pablo escribió su primera epístola a los corintios, estaban divididos por todo tipo de divisiones que involucraban principalmente, no la herejía, sino la *carnalidad*. Así, mientras que la carta contiene mucha doctrina, incluso esto se aplica a su *comportamiento anticristiano*, especialmente a su *permisividad*.

La carnalidad de los corintios también se manifestó en su enamoramiento por *la sabiduría* y *la elocuencia* griegas, que el apóstol trató totalmente desde la perspectiva de Dios.

Pero la segunda carta de Pablo a los corintios, escrita tan poco tiempo después del gran alboroto en Éfeso, encuentra al apóstol todavía sufriendo los efectos de esa gran crisis en su vida cuando fue “*cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que [él estuvo] en duda de la vida*” (1:8).

Todavía tambaleándose por esta dura experiencia, también tuvo que llevar, y diariamente, “*la solicitud de todas las iglesias*” que, por la gracia de Dios, había fundado (II Co 11:28). Esto especialmente ahora que los legalistas judíos lo estaban atacando a él y a su ministerio tan agresivamente por todas partes. ¡Cuán preocupado estaba de que estas asambleas se mantuvieran firmes en la gracia! —y algunas comenzaban a dudar.

Pero otra de las preocupaciones de Pablo era la falta de confianza que muchos de los judíos cristianos tenían en el mismo

Pablo y en su ministerio. Algunos de ellos afirmaron que si realmente fuera un líder cristiano calificado, les habría traído “letras de recomendación” de los apóstoles y ancianos de Jerusalem—a quienes consideraban los supervisores de *la Iglesia*.

Esto fue fácil de responder para Pablo, pero la actitud no fue fácil de superar, incluso en una iglesia fundada por el mismo Pablo.

Hubo evidencia abrumadora de que Pablo no estuvo en nada “inferior á aquellos grandes apóstoles” (11:5), aunque él humildemente agrega: “*aunque soy nada*” (12:11). Los legalistas judíos, por el contrario, mostraron una actitud audaz y segura de sí mismos.

No es de extrañar que los *sentimientos* del apóstol se manifiesten tan a menudo en esta carta. No es de extrañar que esta carta contenga tantas palabras y frases emocionales, una siguiendo a la otra tan abruptamente. Ah, pero qué conmovedor observar cómo una reprensión paulina suele ser seguida por el perdón, la desilusión por una súplica ferviente y la ira por una preocupación amorosa.

El resultado de todo esto es que II Corintios contiene algunas de las doctrinas más *preciosas*, siendo la *más* preciosa de todas sin duda la doble doctrina de “*la Palabra de la Reconciliación*” y “*el Ministerio de la Reconciliación*”, tan gentilmente encomendados a Pablo, y ahora a nosotros, (5:18, 19).

¡Qué fiesta espiritual nos espera mientras estudiamos juntos esta gran epístola! Que sus verdades tengan el efecto designado por Dios en nuestras vidas.

INTRODUCCIÓN

DOCTRINAS PROFUNDAS

De hecho, es interesante notar cuántas doctrinas profundas se discuten en II Corintios, en contraste con todas las reprensiones, correcciones, instrucciones, etc., que se encuentran en I Corintios.

Dos de los más importantes son, quizás, el Nuevo Pacto y la doctrina de la Reconciliación.

PEDRO, PABLO Y EL NUEVO PACTO

Cuán a menudo se ha asociado el Nuevo Pacto con Pedro, pero Pedro, al menos, no explicó el Nuevo Pacto. Para un bosquejo ordenado y detallado del Nuevo Pacto debemos ir a Pablo, no a Pedro. En II Co 3:6-11 Pablo, por inspiración divina, dice que él y sus colaboradores son “ministros suficientes de un nuevo pacto”.

Cualquier asociación que Pedro haya tenido o no con el Nuevo Pacto, anotemos en nuestras mentes que la Palabra de Dios dice que, no Pedro, sino Pablo y sus colaboradores fueron los ministros capaces del Nuevo Pacto.

Es Pablo, no Pedro, quien entra en los detalles del Nuevo Pacto. Es él quien, bajo inspiración divina, enfatiza su poder para justificar frente al poder de la ley para condenar; su capacidad para reconciliar frente a la tendencia de la ley a generar enemistad; su énfasis en el Espíritu versus el énfasis de la ley en la letra. Su gloria eterna versus la gloria que se desvanece de la ley, etc.

Una cosa es segura, si desea un bosquejo del Nuevo Pacto, una explicación del Nuevo Pacto y muchas verdades gloriosas

sobre el Nuevo Pacto, tendrá que acudir a Pablo, no a Pedro. De hecho, es asombroso lo mucho que Pablo tiene que decir sobre el Nuevo Pacto, y es un estudio verdaderamente emocionante.

RECONCILIACIÓN

Pablo también es el apóstol que profundiza en *la doctrina de la Reconciliación*.

Es él quien declara que...

“...Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos”, agregando:

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Ro 11:32, 33).

De hecho, nuestro Señor derramó Su sangre por los pecados del mundo entero, para “reconciliar por la cruz con Dios á ambos [judíos y gentiles] en Un Mismo Cuerpo” (Ef 2:16).

Hay tres secciones principales en la gran doctrina de la Reconciliación:

1. Dios reconciliando Consigo al mundo por la muerte de Cristo, no tomándoles ya en cuenta los pecados de *ellos* (II Co 5:19).

2. Los embajadores de la Reconciliación (II Co 5:20). El estudio de la función de embajador en sí es rico en bendiciones.¹

3. El mensaje de la Reconciliación (II Co 5:20).

¹ Vea el folleto del autor, *Ambassadors For Christ [Embajadores de Cristo]*.

UNA VISIÓN GENERAL

UN APÓSTOL EN APUROS

La Segunda Epístola de Pablo a los Corintios fue escrita durante el período más oscuro de su ministerio.

Sus tres años en Éfeso, aunque eminentemente fructíferos, habían sido todo menos fáciles, especialmente la última parte. En su primera epístola dice que “como hombre”, había peleado “contra las bestias” en Éfeso (I Co 15:32).² Hechos 19 relata más de la historia.

Hubo una emocionante victoria cuando los practicantes convertidos de lo oculto se unieron en una quema espontánea y voluntaria de sus libros ocultos, cuyo valor se estimó en 50,000 piezas de plata (Vers. 19). El Registro inspirado nos da la *razón* de esta gran victoria:

“Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía” (Vers. 20).³

Esta poderosa victoria en sí misma debe haber sido físicamente agotadora, pero su fuerza sería puesta a prueba aún

² La frase “Si como hombre” indica que él *no* se refería a bestias literales, sino a hombres malvados. La palabra “bestia”, gr., θηριομαχέω *dseriomajéo* aparece 44 veces en el Libro del Apocalipsis, indicando cada vez el *carácter* del individuo al que se refiere. El próximo gobernante mundial de la profecía, por ejemplo, será considerado un gran estadista por las masas, y el Anticristo un gran líder religioso, pero Dios los llama a ambos “*bestias*” (Ap 13).

³ Durante sus dos primeros años en Éfeso, enseñando la Palabra principalmente en la Escuela de Tirano, había organizado la evangelización de toda Asia (la provincia), con resultados significativos (Vers. 10).

más, porque hubo una reacción casi inmediata⁴ contra “acerca del” entre los plateros y fabricantes de altares para la diosa pagana *Diana*.

Este levantamiento fue encabezado por Demetrio, quien convocó a los artesanos y, con un discurso piadoso sobre “la gran diosa Diana”, dio a entender claramente a sus oyentes que sus *ingresos financieros* estaban en peligro:

Vers. 24: “Demetrio...daba á los artífices no poca ganancia”.

Vers. 25: “Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancia”.

Vers. 27: “...este negocio se nos vuelva en reproche”.

Por lo tanto, no fue la devoción a Diana, sino la *codicia* y el *interés propio* lo que levantó a los artesanos. “*No poca ganancia*” (Vers. 24) había causado “un alboroto no pequeño” cuando se puso en peligro.

Todo esto puso una gran tensión sobre el apóstol que ya estaba en apuros. En II Cor 1:8 dice, con respecto a “nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia”:

“...sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida”.

En este feroz “alboroto”, Pablo estuvo a punto de perder la vida, pero mira dónde estaban *sus* intereses:

DESPUÉS DEL ALBOROTO

“Y después que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y partió para ir á Macedonia.

⁴ Nota: Al “*mismo tiempo*” (Vers. 23).

“Y andado que hubo aquellas partes, y exhortádoles con abundancia de palabra, vino á Grecia” (Hch 20:1, 2).

Y este viaje, hecho en parte a pie (20:13), traería al acosado apóstol aún más dolor y aún mayor preocupación.

Tito había sido enviado a Corinto para ministrar a la iglesia de Corinto, y había prometido reunirse con Pablo más tarde en Troas para informarle sobre la condición espiritual de los creyentes corintios y cómo habían recibido la carta de Pablo. Sin embargo, debido a algún malentendido o percance, Tito no estaba allí cuando llegó Pablo. En su ya agotado estado, esto desanimó mucho a Pablo y no pasó mucho tiempo antes de que se despidiera de los santos allí, y del ya próspero ministerio que Dios le había dado. Escúchelo relatar los hechos:

“Cuando vine á Troas para el evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,⁵

“No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia” (II Cor 2:12, 13).

Pablo *necesitaba* a Tito, y ciertamente él había sido el hombre indicado para Corinto dadas las circunstancias. Está claro que había tenido una fuerte influencia sobre los santos de Corinto, porque en II Co 7:15 el apóstol relata cómo,

⁵ La frase, *“me fué abierta puerta en el Señor”*, implica que su testimonio fue bendecido desde el principio. De hecho, el apóstol bien pudo haber establecido otra iglesia en este breve tiempo, porque de su *próxima* visita leemos que *“el día primero de la semana, juntos los discípulos á partir el pan”* (Hch 20:7). Esto habla de una asamblea cristiana ya establecida.

“...sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la OBEDIENCIA de todos vosotros, de cómo lo recibisteis CON TEMOR Y TEMBLOR”.

Compare esto con I Co 16:10, donde Pablo tuvo que recomendar a Timoteo a los corintios con las palabras:

“Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace también como yo”.

De esto podemos ver que Timoteo y Tito eran personalidades diferentes, pero ambos fieles colaboradores de Pablo. Timoteo podía ser muy utilizado en asuntos doctrinales y espirituales, pero Tito era el hombre para tratar con ellos sobre su conducta y su falta de hacer su parte, o incluso de cumplir sus promesas, en lo que se refería al alivio de los santos de Judea.

PABLO EN MACEDONIA — SIN TITO

Si no fuera por una sola frase en Hechos 20:3, no habiéramos sabido que Pablo pasó tres meses en Grecia en este tiempo, y probablemente un período aún más largo en Macedonia, porque habla de recorrer “aquellas partes” de Macedonia, mientras nos referimos solo a “vino á” Grecia, ya que podríamos hablar de viajar por todo Canadá y luego cruzar la frontera hacia los Estados Unidos.

En cualquier caso, está claro que el apóstol no encontró inmediatamente a Tito al entrar en Macedonia. Más bien, los problemas continuaron acosándolo dondequiera que fuera. Él dice acerca de estos primeros días:

“...aun cuando vinimos á Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores” (II Co 7:5).

Sólo unos pocos años antes había trabajado entre los mismos corintios *“con flaqueza, y mucho temor y temblor”* (I Corintios 2:3). En ese tiempo ya se había montado la persecución de los judíos⁶ (Hechos 18:6-13). ¿Esto nunca se detendría? No del todo.

“Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito” (II Co 7:6).

PABLO EN MACEDONIA — CON TITO

¡Por fin había buenas noticias para el cansado soldado! ¡Había llegado Tito, esa persona alegre y extrovertida que tanto le había ayudado en el pasado!

Por las siguientes razones, parece probable que Pablo encontrara a Tito en Filipos: (1) Filipos era un puerto marítimo macedonio, donde Tito podría venir en busca de Pablo. (2) Filipos era un gran centro del cristianismo, donde uno podía esperar encontrar al otro. (3) Pablo tenía un profundo afecto por los creyentes filipenses, y ellos por él. De hecho, habían sido sus más fieles apoyos en la obra. Él les escribe en Flp 4:15, 16:

“...al principio del evangelio...ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros solos.

“Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces”

Y en II Co 8:1-6 informa a los creyentes corintios de lo que habían hecho los macedonios (principalmente los filipenses) para promover la causa de Cristo y cómo se *habían* entregado

⁶ Para saber cuán estrecha era la conexión entre Pablo y la persecución judía, véase Hechos 12:13, 19:13, 14; 19:33, 34; 21:11; 23:12-21; 24:1-9, 18-20; 25:10 y II Co 11:24.

primero al Señor ya él. De hecho, había enviado a Tito a Corinto para “así también...[consumar]...esta gracia entre...[ellos]... también” (II Co 8:6).

Filipos, entonces, era el lugar donde Pablo y Tito podrían encontrarse más fácilmente.

Sin embargo, el apóstol se alegró no sólo de volver a ver a su amado Tito, sino aún más al escuchar las buenas noticias que Tito trajo de Corinto. Los creyentes corintios todavía tenían un gran afecto por Pablo. El hermano incestuoso había sido excomulgado de la asamblea, y esta disciplina había hecho su trabajo señalado. El hombre culpable se había lamentado profundamente⁷ y ahora estaba parcialmente de vuelta en comunión con los otros creyentes—quienes también habían lamentado su anterior actitud permisiva hacia su comportamiento (Véase II Corintios 7:7). Esta y otras buenas noticias animaron a Pablo a escribir una segunda carta a la iglesia de Corinto: la carta que ahora estudiaremos. Mientras Pablo viajaba entre las ciudades de Macedonia, dando a los creyentes “exhortándoles con abundancia de palabra”, podía hacerlo con más vigor ahora con esta buena noticia en su corazón y Tito a su lado.

Sin embargo, no se debe suponer precipitadamente que II Corintios se escribiera, o se escribiera en su totalidad, en Filipos. Hay demasiada evidencia de que Tito, deseando no molestar al atribulado apóstol, le fue desgranando los aspectos más desalentadores de su informe, un elemento triste a la vez. Por lo tanto, es muy posible que la segunda carta a los corintios haya sido escrita en gran parte mientras los dos viajaban por Macedonia y/o Grecia.

⁷ Tan profundamente que Pablo temía que él pudiera ser “consumido de demasiada tristeza” (II Corintios 2:7).

Esto explicaría el hecho de que I Corintios es probablemente la más sistemática de las epístolas de Pablo y la más fácil de analizar, II Corintios es la *menos* sistemática y la más difícil de analizar. Este sería el resultado natural a medida que el apóstol aprendiera más y más de lo que realmente estaba pasando en Corinto.

El cambio de planes de Pablo de visitar Corinto había dado lugar a acusaciones de irresponsabilidad e incluso de cobardía. No se atrevería a venir a Corinto y enfrentarse a aquellos que cuestionaban su apostolado, dijeron, y muchos comentarios muy dañinos para su carácter y reputación fueron difundidos persistentemente, especialmente, al parecer, por ciertos emisarios judíos. Insinuaron fraude, o al menos interés propio en lo que respecta a la colección de Judea. Cuestionaron su sinceridad, donde estaba involucrada su negativa a aceptar una remuneración de ellos. Y en un particular “golpe bajo” hicieron notar con dificultad su apariencia humilde y su sencillez de palabra (II Co 10:10). De hecho, incluso cuestionaron su completa cordura (II Co 5:13).

En lugar de abrumar al acosado apóstol con dolor y preocupación por estas cosas, Tito evidentemente le comunicó todas estas noticias *gradualmente*.

¿No explica esto los cambios abruptos y rápidos en su carta, de la tristeza a la preocupación, al aliento, a la advertencia, a la seguridad, etc.? Sin embargo, un hecho destaca sobre todos los demás. En ningún otro lugar encontramos al apóstol derramando su gran corazón de amor y cuidado a una iglesia tan indigna de ello. En ningún otro lugar encontramos tantos pasajes *conmovedores* como aquí en II Corintios.

Por desagradable que le resultara, tenía la *responsabilidad* de defenderse por el bien de la obra, ya que estas calumnias, si no se controlaban, bien podrían entorpecer su testimonio en Corinto

y en otros lugares. Era completamente contrario a su naturaleza jactarse (Gálatas 6:14), sin embargo, lo hace en II Corintios⁸ y *les hace saber* que su conducta lo ha *forzado* a tal autodefensa (II Corintios 12:11).

Pero si bien la compañía de Tito debió significar mucho para él en todo esto, hay que señalar que, en cuanto a la persecución, la “tribulación” que ya había soportado, junto con las “cuestiones” externas y los “temores” internos, todo continuó a buen ritmo. como lo habían hecho antes.

Él dice en II Co 1:5: *“abundan en nosotros las aflicciones de Cristo”*.

En II Co 4:8-11 dice:

“Estando atribulados en todo...en apuros...Perseguidos ...abatidos...Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo...Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús...”

Incluso en Grecia, donde parece haber vivido en relativa reclusión, sabemos que *“le fueron puestas asechanzas por los Judíos”* y que al partir tuvo que cambiar sus planes en consecuencia (Hechos 20:3).

Ni siquiera hemos mencionado la enfermedad del apóstol en todo este tiempo. Además del problema de los ojos que le hizo escribir a los Gálatas en “cuán grandes letras...de mi mano” (Gálatas 6:11), y que al principio lo había detenido entre ellos (Gálatas 4:14,15) ya que había obstaculizado su ministerio en otros lugares; además de esto, ahora estaba físicamente

⁸ J. Sidlow Baxter dice que la palabra “jactarse” aparece “no menos de veintinueve veces” en esta epístola (*Explore the Book*, p. 123), y se disculpa repetidamente por ello.

exhausto, y parece que incluso estuvo postrado en cama en Filipos. Y como la persecución y el trabajo más que fiel habían continuado agotándolo, por así decirlo, todavía escribe como alguien que no está bien físicamente. Note lo siguiente de su pluma:

“Por tanto, no desmayamos...aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando...” (II Co 4:16).

“Porque sabemos, que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio...en los cielos.

“Y por esto [la casa terrestre] también gemimos...” (II Co 5:1, 2).

Después de toda la tensión de los acontecimientos durante todo el camino de Éfeso hasta Troas, todo el camino a través de Macedonia, su traición por parte de los “falsos hermanos” en Corinto y ahora el peligro para su vida por parte de sus enemigos judíos, después de todo esto, no es extraño leer sus palabras:

“¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo? (II Co 11:29).

¡Ah, pero veremos qué preciosa epístola resultó de todo esto!

Evidentemente, el apóstol no visitó Corinto mientras él y Tito estaban en Grecia. El tiempo para esto aún no estaba maduro. Además, había creyentes judaístas allí que podrían, incluso sin darse cuenta, traicionado a aquellos judíos que buscaban destruirlo. Así que por ahora les enviaría esta carta, probablemente de nuevo por medio de Tito.

FRUTO PRECIOSO

¡Cuánto le debemos a Pablo, y al Dios de Pablo, por todos los sufrimientos que ya había soportado! Los abundantes trabajos,

los “azotes sin medida”,⁹ los frecuentes encarcelamientos y roces con la muerte, sus varas, lapidaciones, naufragios—“tres veces”, “una noche y un día...en lo profundo”, toda clase de “peligros”, de ladrones, de sus propios compatriotas—y en diferentes lugares: la ciudad, el desierto, entre falsos hermanos. Luego agregue el “trabajo y fatiga”, las “muchas vigiliass”, el “hambre y sed”, los “muchos ayunos”, el “frío y la desnudez”, y además de todo esto el cuidado del que nunca escapó: *“la solicitud de todas las iglesias”* (Véase II Co 12).

¡Ah, pero mira ahora el fruto, el fruto precioso de todo este trabajo y sufrimiento!

Es en esta *Segunda Epístola del Apóstol Pablo a los Corintios* que aprendemos de la bendita relación del sufrimiento con el consuelo. Aquí aprendemos de la *“iluminación del conocimiento de la gloria de Dios”* que puede penetrar las tinieblas de un mundo perdido. Aquí aprendemos el secreto de la victoria espiritual y el valor de una conciencia sensible. Aquí hemos bosquejado para nosotros el glorioso “ministerio de la reconciliación” y de la unidad de nuestro Señor con nosotros cuando “por nosotros lo hizo pecado”, y nuestra unidad juntos en la gloria venidera. Aquí aprendemos de la responsabilidad y el gozo de *dar* bajo la gracia, y la voluntad de Dios acerca de *pedir* o solicitar fondos, bajo la gracia. Aquí aprendemos de la fuerza de Dios en nuestra debilidad—¡y cómo gloriarnos en la debilidad!

Todo esto y mucho más se puede aprender de la segunda carta de Pablo a los Corintios. Que nuestros ojos y corazones

⁹ La ley romana decía: “Harále dar cuarenta azotes, no más: no sea que, si lo hiere con muchos azotes a más de éstos, se envilezca tu hermano delante de tus ojos”. Pero, “de los judíos cinco veces” recibió “cuarenta azotes menos uno” (II Co 11:24). Estarían tan cerca de matarlo como se atrevieran.

sean abiertos por Su gracia para recibirlo todo y aplicarlo con alegría a nuestra vida diaria.

CAPÍTULO I

II Corintios 1:1 – 24

SALUDO: *Vers. 1:* “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda la Acaya:

UN APÓSTOL POR LA VOLUNTAD DE DIOS: Una y otra vez, en sus epístolas, Pablo enfatiza su apostolado divino, y hay pruebas abundantes de que su afirmación es válida.

Nunca había sido entrenado formalmente para un ministerio como este; fue enteramente obra de Dios. Dios le eligió, le llamó, le preparó y le equipó para ello.

Había sido entrenado para el liderazgo en el judaísmo, en parte bajo el gran Gamaliel (Hechos 22:3). Él, como su padre antes que él, había sido fariseo (Hechos 23:6), con todas las riquezas, el prestigio y el poder de un cargo en el Sanedrín, la Corte Suprema de su nación. Pero como tal, era un enemigo acérrimo de Cristo y de sus humildes seguidores, haciéndolos azotar y encarcelar, e incluso matarlos por profesar fe en Cristo.

Pero *no* había sido educado ni formado para ser *apóstol de Jesucristo*, con toda la pobreza, peligro y persecución que ello conllevaba. Esto sucedió por un milagro divino cuando, en el camino a Damasco, “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”, se convirtió repentinamente a Cristo al ver a Jesús a quien había perseguido tan amargamente y escucharlo hablar esas tiernas palabras: “*Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?*” En ese mismo momento el Señor no sólo perdonó a Pablo de todos sus pecados, sino que lo nombró apóstol, para proclamar el mensaje más bendito jamás enviado

por Dios al hombre: *“el evangelio de la gracia de Dios”* (Hechos 26:16; 20:24).

Esto nos enseña una lección importante, porque si bien la experiencia real de Pablo en el camino a Damasco fue única, fue uno de los muchos ejemplos del hecho de que *Dios llama a ciertos hombres* al ministerio.

En Juan 1:6 leemos: *“Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan”*. John no había sido designado por ningún comité o junta. No había sido entrenado formalmente para el trabajo. Era un hombre “enviado de Dios”, lo que explica el gran poder con el que proclamó el mensaje dado por Dios (véase Lucas 7:26-28).

Ninguno de los doce apóstoles decidió ir a la universidad o al seminario para formarse para el apostolado. No, el Señor llamó a cada uno de ellos. Fue lo mismo con Pablo, y es lo mismo hoy.

Los graduados de los seminarios no son necesariamente *hombres de Dios*. De hecho, hoy en día tenemos demasiados clérigos profesionales que nunca fueron llamados por Dios. Algunos de ellos predicán herejías condenatorias; otros una mezcla de pensamiento liberal y técnica, junto con alguna verdad bíblica. Algunos incluso tienen un buen conocimiento de la Biblia, pero nunca fueron llamados por Dios al pastorado. Pero ya sean graduados de colegios o seminarios, o sin una educación ministerial formal, solo aquellos que han sido llamados por Dios pueden predicar Su Palabra “trazándola bien” y en el poder del Espíritu.

Esto no es para negar, por supuesto, que es la manera de Dios de llamar al ministerio a hombres que han mostrado un interés profundo y constante en la Palabra y se han entregado al estudio de “el Libro”. También es cierto que *todos* los creyentes son responsables de dar a conocer el mensaje dado por Dios

como puedan hacerlo, y en este sentido son “llamados”, pero no hay que olvidar que nuestro exaltado Señor “dió *unos*...pastores y doctores”, no todos.

Y TIMOTEO EL HERMANO: // Cor. 1:1: Aquí, al comienzo mismo de nuestros estudios, casi podemos escuchar a un lector exclamar: “¿De dónde vino *Timoteo*? Hasta ahora ha sido solo Pablo y Tito juntos”. Una vez más, Lucas proporciona la respuesta en su registro cuidadosamente escrito en el *Libro de los Hechos*. Y nuevamente, excepto por su breve declaración en Hechos, no habiérámos sabido que en este momento Pablo evidentemente estaba acompañado por un número considerable de colaboradores.

En Hechos 20:4 Lucas testifica que después de estar tres meses en Grecia,

“...le acompañaron hasta Asia¹⁰ Sopater Bereense, y los Tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tychíco y Trófimo

Se podría nombrar a una persona más: el modesto Lucas mismo, “el médico amado” que tan a menudo se encontraba con Pablo. Justo antes de su ejecución, Pablo, en sus últimas palabras escritas, dijo: “*Lucas solo está conmigo*” (II Timoteo 4:11). ¡Qué consuelo debió haber sido Lucas para Pablo en la debilidad y enfermedad de los meses que acababa de pasar en Macedonia y Grecia!

Pero, ¿cómo sabemos que Lucas estaba con Pablo en ese momento? Por los pronombres “*nos*” y “*nosotros*”, que ahora se encuentran de nuevo en el registro de Hechos: “*Estos...esperaron...navegamos*” (Hechos 20:5, 6). Así, no

¹⁰ Troas sería la primera parada.

menos de *ocho personas* acompañaban a Pablo en este tiempo, incluido Timoteo.

LA INCLUSIÓN DE TIMOTEO POR PABLO en su saludo (Vers. 1), por supuesto, no implica que Timoteo fuera en ningún sentido o en ningún grado coautor de esta epístola, como tampoco Sóstenes fue coautor de I Corintios (Véase I Corintios 1:1). *Pablo* es el escritor, pero incluye a Timoteo en su saludo porque *lo* conocían muy bien y no podían sino respetarle. Además, Timoteo bien podría haberle proporcionado a Pablo información importante sobre la situación en Corinto.

¿POR QUÉ UNA COMPAÑÍA TAN GRANDE? Cuando consideramos cuidadosamente el rico ministerio de Pablo, no es extraño que a veces lo encontremos viajando con un séquito considerable.

Se dice que cuando Martín Lutero fue convocado a la Dieta de Gusanos, para comparecer ante el Papa y su consejo, llevó consigo ocho asistentes, en su mayoría secretarios. Se alojaron en un dormitorio contiguo al apartamento de Lutero. Así es como las mismas palabras de su angustiosa oración de la noche anterior, escuchadas *a través de una puerta*, llegaron a quedar tan minuciosamente registradas.

Sin duda, Pablo necesitaba a sus ocho colaboradores en ese momento: Lucas para atender las necesidades de salud del apóstol, Timoteo para mantenerlo al tanto de los asuntos más urgentes de la iglesia, otro para encargarse de la comida y el alojamiento de *nueve* personas (incluido Pablo), un tesorero, etc., y Pablo siempre estaba enviando a éste aquí y a aquél allá en varios mandados.

UNA CONSIDERACIÓN ESPECIAL AHORA: Pero en esta ocasión se necesitaba especialmente la presencia de sus numerosos colaboradores.

Como sabemos, los judíos incrédulos estaban al acecho de Pablo en este momento (Hechos 20:3). Ellos buscaron matarlo. Así Pablo decidió regresar a Asia *a través de Macedonia* con Lucas, y navegar a Troas desde Filipos, o Neápolis, su puerto cercano.

Tal vez los dos se apresuraron a llegar a Filipos a pie, aunque es muy posible, si no probable, que cuando los siete abordaron un barco con destino a Troas (como si no hubiera habido cambio de planes), Pablo y Lucas simplemente abordaron *otro* barco con destino a Troas. Filipos, desde donde luego navegarían a Troas para encontrarse con los demás.

Así, en cualquier caso, el complot para asesinar a Pablo fue efectivamente frustrado, ¡los judíos naturalmente supusieron que Pablo era uno de los siete que habían abordado el barco con destino a Troas!

¡Cuán bondadosamente Dios había librado nuevamente la vida del apóstol, y cuán oportuna había sido la presencia de sus ocho colaboradores en este momento!

LAS IGLESIAS Y LOS SANTOS: // Co 1:1: “**Á la iglesia de Dios que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda la Acaya**”.

Aparte de Corinto, leemos de ninguna iglesia establecida en Acaya, excepto la de Cencreas, el puerto oriental de Corinto (Rom. 16:1, pero esta iglesia no se menciona específicamente aquí, evidentemente porque no tenía los mismos problemas que los que causaron que Pablo escribiera a la iglesia de Corinto. En

primer lugar, sabemos que la amada Febe era una “sierva”¹¹ de esta iglesia, y Pablo la encomienda encarecidamente a los santos de Roma, incluso exhortándolos a que la ayuden en “cualquiera cosa en que os hubiere menester” (Ro 16:1, 2)—evidentemente “cosa” que no violó los preceptos de Pablo en cuanto al ministerio de la mujer. Esto seguramente dice algo acerca de la iglesia en Ceneas misma. Estudie el pasaje y vea.

Pero evidentemente las condiciones en Corinto habían afectado negativamente a santos *individuales* en toda Acaya. De ahí el saludo a la iglesia de Corinto “*con todos los santos que están por toda la Acaya*”.

Qué pensamiento tan terrible: que una iglesia permisiva e indisciplinada pueda influir negativamente en los creyentes individuales a lo largo y ancho, causando que sean *personalmente* permisivos e indisciplinados en su actitud y conducta. Sin embargo, esto es exactamente lo que está sucediendo en este día de iglesias corintias multiplicadas.

TRISTE OMISIÓN, AMOROSA BENDICIÓN, ALEGRE DOXOLOGÍA: // Co 1:2-7: En las mismas palabras iniciales del apóstol ya tenemos un ejemplo de los cambios repentinos y frecuentes que encontraremos a lo largo de la epístola como un todo.

TRISTE OMISIÓN: ¡Cómo debe haber alegrado el corazón del Apóstol Pablo poder escribir, con gracias a Dios, acerca de lo que el Espíritu había realizado en las diversas iglesias que, por la gracia de Dios, había establecido!

¹¹ Literalmente, “diaconisa” (gr. διάκονος *diakonos*). Febe es la única mujer diaconisa mencionada en las epístolas de Pablo.

A los Romanos: *“vuestra fe es predicada en todo el mundo”* (Ro 1:8).

A los Filipenses: *“Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo”* (Filipenses 1:3, 4).

A los Colosenses: *“Damos gracias al Dios...habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesús, y el amor que tenéis á todos los santos”* (Col 1:3, 4).

A los Tesalonicenses: *“Damos siempre gracias á Dios...acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza...”* (I Ts 1:2, 3).

Y para cuando el apóstol escribió su segunda carta a los Tesalonicenses, pudo decir: *“...vuestra fe va creciendo, y la caridad [amor] de cada uno de todos vosotros abunda [junto con]...vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís”* (II Ts 1:3, 4).

Así Pablo pudo abrir la *mayoría* de sus epístolas a las iglesias con palabras de elogio resplandeciente. Sin embargo, sus primeras palabras en las epístolas a los corintios no contienen tales palabras de elogio, porque en general su conducta no había sido ejemplar. Esto es indescriptiblemente triste. Sin embargo, Pablo los amaba y los cuidaba, como se desprende de la bendición que sigue inmediatamente:

BENDICIÓN AMOROSA: // Co 1:2: “Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”.

La firma de Pablo, junto con esta amorosa bendición, escrita de su *propia mano*, se encuentra al principio de todas sus

epístolas, excepto la de los Hebreos.¹² En II Ts 3:17 declara, como recordatorio a los tesalonicenses:

“Salud de mi mano, Pablo, que es mi signo en toda carta mía: así escribo.

El supuesto don de profecía, todo tipo de rumores y hasta falsificaciones se habían combinado para desacreditar su apostolado (II Tes. 2:1-3). Por tanto, era *necesario* que cada una de sus epístolas llevara su *firma*, junto con una *palabra de saludo de su puño y letra*. Por lo tanto, cualquier epístola que no llevara *su firma y su propio saludo escrito a mano* podría reconocerse inmediatamente como una *falsificación*. Él no lo había escrito.

Hemos escrito en otros comentarios sobre el significado de sus palabras, “*Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo*” (Vers. 2), así que aquí las mencionaremos brevemente.

Según los Sal 2:4, 5; Sal 110:1 y muchas otras Escrituras del Antiguo Testamento, *el juicio y la guerra* iban a ser—y serán—visitados sobre el hombre por su rebelión contra Dios y su rechazo a Cristo (Cf. Ap 19:11).

Pero justo cuando, proféticamente hablando, Dios estaba listo para derramar las copas de Su juicio en la Gran Tribulación. Hizo una cosa maravillosa. *Interrumpió el programa profético, salvando a Saulo de Tarso, el líder de la rebelión, y enviándolo como el Apóstol Pablo, para proclamar “gracia y paz” a todos los*

¹² *Hebreos* es naturalmente una excepción. Dios quiere que Pablo sea conocido como el “apóstol de los *Gentiles*”, y Pablo correctamente “honra” esta posición (Ro 11:13). Sin embargo, la epístola no es totalmente anónima, porque es evidente que sus lectores entendieron claramente que él era el escritor (Heb 10:34; 13:23; etc.).

hombres. Así fue introducido en la presente *“dispensación de la gracia de Dios”* (Efesios 3:1-3).

La *“gracia y la paz”* del “misterio” de Pablo ha sido el mensaje de Dios a este mundo culpable durante casi 2000 años, mientras que el *“juicio y la guerra”* siguen esperando su cumplimiento. Dios ha sido mucho más “misericordioso” bajo la dispensación de gracia de lo que fue bajo la dispensación de la Ley, que prevaleció durante 1500 años, porque con los “malos hombres y los engañadores” yendo “de mal en peor” (II Timoteo 3:13), Él todavía responde con Su oferta de “gracia y paz”.

Pero no *presumamos*, como lo harán los burladores de II P 3:3, 4, porque el “día de venganza” *vendrá* en el tiempo señalado por Dios (Isaías 61:2), y ¿quién sabe cuánto tiempo antes de que la “gracia y paz” den lugar al “juicio y guerra”? Prestemos atención, pues, a la exhortación del apóstol en Ef 5:15-17, *“Redimiendo el tiempo, porque los días son malos”*.

Y a los que todavía rechazan el amor de Cristo, y se niegan a reconocerlo como su Señor y Salvador, nos unimos a Pablo en la exhortación de II Co 6:1, 2:

“Y así nosotros, como ayudadores juntamente con Él, os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios,

“...he aquí AHORA el tiempo acceptable; he aquí AHORA el día de salud”.

Pero, ¿por qué Pablo aquí proclama “gracia y paz” del Padre y del Hijo, pero no del Espíritu Santo? ¿Por qué no la Trinidad completa?

Ah, esto es porque esta proclamación de amor emana del Padre rechazado y de Su Hijo rechazado (Ver nuevamente Sal 2:4, 5 y Sal 110:1). El Espíritu Santo no está incluido porque es

Él quien, sin ser visto, ahora *aplica* este mensaje a los corazones humanos. El Espíritu implementa el programa de la gracia.

DOXOLOGÍA ALEGRE: // Co 1:3-7: “Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación,

“El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios.

“Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

“Mas si somos atribulados, es por vuestra consolación y salud; la cual es obrada en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos: ó si somos consolados, es por vuestra consolación y salud;

“Y nuestra esperanza de vosotros es firme; estando ciertos que como sois compañeros de las aflicciones, así también lo sois de la consolación”.

UN AGRADECIDO CANTO DE ALABANZA: // Co 1:3: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (RVR1960).

Apenas había terminado el apóstol de saludar a los creyentes de Corinto cuando prorrumpió en una doxología a Dios, un agradecido canto de alabanza. “*Bendito*¹³ sea el Dios...”

¹³ Gr. εὐλογητός *Euloguetós*, de donde procede nuestro *elogio*.

“Bendito sea el Dios”: ¡el lenguaje de un corazón rebosante de gratitud y alegría! Una doxología en la que el apóstol llama a Dios *“Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación”*. Tal gratitud es típica de los escritos de Pablo y expresa su actitud general.

¡Oh, que pudiéramos ser seguidores de Pablo en esto! Dios quiere que Sus hijos estén agradecidos y felices—y las personas agradecidas *son* personas felices.

¿Vemos tal gozo entre los incrédulos a nuestro alrededor—el gozo de corazones rebosantes de gratitud a Dios? Nosotros no. Prácticamente todo lo que vemos y escuchamos sobre el mundo es triste, malo, aterrador; y luego, tal vez, contratan a un comediante durante una hora más o menos para hacer reír a la gente, o proporcionan juegos para desviar su atención de sí mismos. Pero este no es el gozo que conoce un cristiano agradecido.

Y si los incrédulos no ven en nosotros este gozo, amigo cristiano, ¿dónde lo verán? ¿Entre los ángeles? No, *nosotros* debemos regocijarnos con gratitud en nuestras bendiciones espirituales en Cristo si queremos ayudar al mundo a ver lo que tenemos y hacer que busquen la salvación a través de Cristo.

Note el orden de los términos por los cuales el apóstol designa al Dios en quien se regocija: Primero lo llama el *“Padre de nuestro Señor Jesucristo”*. ¡Piénselo! Nuestro Padre celestial no es otro que “el Padre de nuestro Señor Jesucristo”, Aquel Bendito que dejó la gloria del cielo y fue a la cruz para morir nuestra muerte y pagar nuestra deuda del pecado. ¡Qué precio para el Padre, así como para el Hijo, pagar por nuestra redención! Y es por eso que Dios ahora puede ser llamado, *“Padre de misericordias”* y *“Dios de toda consolación”*.

Muchos, o la mayoría, de los creyentes corintios, aunque salvos por gracia, necesitaban especialmente *la misericordia* de Dios en este momento. Algunos no ven que los santos caídos *necesitan* la misericordia divina o el perdón de los pecados. Ven a los creyentes sólo como *en Cristo, ya sentados en los lugares celestiales*, habiendo sido justificados de todos sus pecados. Pero estos pasan por alto el hecho de que el *mismo pasaje* en Efesios que declara que hemos sido resucitados de entre los muertos y hechos sentar en los lugares celestiales con Cristo (Ef 2:6), también dice que tenemos “*entrada por un mismo Espíritu al Padre*” (Ef 2:18). El primero, por supuesto, tiene que ver con nuestra *posición* actual en Cristo, mientras que el segundo se refiere a nuestra *condición* actual y nuestra necesidad de aprovechar la “*entrada*” gratuita que Dios nos ha dado a Su presencia por medio de la sangre de Cristo. Este acceso se nos da para que podamos “*alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro*” (Véase Heb 4:16; 10:19, 20).

También existe la distinción entre el perdón *judicial* y el perdón *paterno*. Puedo conocer a mi padre lo suficientemente bien como para estar seguro de que perdonará mis peores ofensas y, por supuesto, soy su hijo de todos modos; esto no se puede cambiar. Pero esto no es excusa para la presunción que dice: “No necesito disculparme ni pedirle perdón si lo entristezco o lo deshonro. Soy Su hijo. Él ya me ha perdonado todos mis pecados desde la cuna hasta la tumba”.

Ah, *si* entristezco a mi Padre celestial con algún pensamiento, palabra o acción, debería *desear* ir a Él y pedirle perdón. Si no siento tal deseo, debe haber algo terriblemente mal en mi actitud. Por lo tanto, a veces Dios debe disciplinar a sus hijos para llevarlos a un estado de ánimo correcto, porque si bien el pecado contra nuestro Padre celestial no cambia nuestra *relación* con Él, ciertamente obstaculiza nuestra *comunión* con Él. Esta distinción se establece claramente en I Juan 1:9:

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”.

Fíjese bien, no dice “misericordioso y bondadoso”,¹⁴ sino “*fiel y justo*”. ¿Por qué “fiel y justo”? ¿*Debe* Dios el perdón a Su pueblo? En cierto modo, sí; no porque lo *merezcamos*, sino porque Él mismo arregló la cuenta, y nuestros pecados ya *han sido pagados*. Y así enfatiza la distinción entre el perdón judicial y el de los padres. Necesitamos aprender esta lección tan seguramente, y a veces tan *dolorosamente*, como los creyentes de Corinto necesitaban aprenderla.

Luego, el “Padre de nuestro Señor Jesucristo” es llamado “*el Dios de toda consolación*”. En realidad, la palabra inglesa “comfort” [“consolación”] tenía un significado algo diferente para los traductores de la KJV hace 380 años que para nosotros hoy. Generalmente pensamos en la comodidad como consuelo o solaz: un esfuerzo por aliviar el dolor de otra persona. Pero para ellos tenía más el significado de aliento. De hecho, el griego παράκλησις *paráklesis* significa ser “llamamiento a lado de uno”, es decir, para ayudar. El ejemplo clásico en la KJV del uso que hace el Espíritu Santo de las palabras traducidas como “consuelo” y “Consolador” se encuentra en Heb. 6:18, 19 y Juan 14:16 respectivamente:

Heb 6:18, 19: “Para que...tengamos un fortísimo consuelo [Gr., παράκλησις *paráklesis*]...que nos acogemos á trabarnos de la esperanza propuesta:

“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma...”.

Nuestras palabras “consuelo” y “consolación” de hoy tienen poco en común con palabras como “...*segura...firme...ancla*”. Estos más bien se comparan con nuestra palabra *animar*.

¹⁴ Aunque esto también sería cierto.

Juan 14:16: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador...”.

Aquí nuevamente, el “Consolador” no es alguien que aliviaría su dolor; sino uno que estaría siempre “al lado para ayudar” (gr., παράκλησις *paráklēsis*), como lo había estado nuestro Señor.

En el “consuelo” del que leemos en II Co 1:3, Dios no dice: “Solo acuéstate aquí y duerme bien, y te sentirás mejor”. Más bien Él viene a nuestro lado para *despertarnos del sueño y animarnos* (es decir, para inspirarnos valor). Los corintios no necesitaban descansar en este momento; necesitaban ser despertados a la deplorable situación en la que se habían dejado arrastrar por su indiferencia e irresponsabilidad.

Este tipo de consuelo, este *ánimo*, es tan necesario en la iglesia de hoy como lo fue en la iglesia de Corinto. Que Dios, “*el Dios de todo ánimo*”, nos inspire valor espiritual para resistir al mundo, a la carne y al diablo en estos “tiempos peligrosos”.

POR QUÉ DIOS PERMITE QUE SUS HIJOS SUFRAN:

Antes de dejar los versículos 4-7 debemos notar cuidadosamente por qué Dios permite que Sus hijos sufran.

En primer lugar, observemos que los sufrimientos a los que se refiere específicamente el apóstol son “*las aflicciones de Cristo*” (Vers. 5). Mientras sufrimos *por* Cristo (Filipenses 1:29), significará mucho para nosotros darnos cuenta de que en realidad estamos soportando *Sus* sufrimientos: los sufrimientos que Él soportaría si todavía estuviera en la tierra en la carne. En lugar de juzgar al mundo cuando judíos y gentiles se unieron para rechazar a Cristo, Dios inauguró la dispensación de la gracia, dejando a Sus embajadores aquí en territorio enemigo, para proclamar la reconciliación a Sus enemigos en todas partes a través de Cristo.

Sin embargo, permaneciendo en el exilio de un mundo rebelde, nuestro Señor no sufrió las consecuencias de su odio.

Él es bendito para siempre y exaltado “sobre todos los cielos”. Somos *nosotros* los pecadores redimidos, quienes sufrimos su rebelión contra Él. De hecho, la mayor evidencia de que la presente dispensación es “la dispensación de la gracia de Dios” se encuentra en Hechos 28, donde Pablo, el gran apóstol del amor y la gracia, es dejado preso, condenado a muerte. Poco antes de esto, escribió a los colosenses que estaba cumpliendo “*lo que falta [Lit., lo que aún quedaba] de las aflicciones de Cristo*” (Col 1:24).

El mundo no nos odia porque tengamos los mismos fracasos que ellos; nos odian *porque representamos a Cristo*. Incluso cuando nuestro Señor estaba todavía en la tierra, advirtió a Sus discípulos: “*Si á Mí Me han perseguido, también á vosotros perseguirán*” (Juan 15:20).

Todos los demás sufrimientos son comunes a toda la humanidad, los resultados de la caída. Son “las aflicciones de Cristo” en particular los que Dios nos permite a nosotros, Sus hijos, soportar como entrenamiento en simpatía, “*para que podamos también nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia*” (Vers. 4).

Sin embargo, no se deduce que todos los que son llamados a soportar los sufrimientos de Cristo estén calificados para consolar o animar a otros. De hecho, deducimos de este pasaje que, si bien *Pablo estaba* calificado de esta manera, *no todos* estaban calificados de esa manera. Obsérvese el lenguaje que emplea el apóstol:

“Porque de la manera que abundan en *nosotros* las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo *nuestra consolación*.

“Mas si somos atribulados, es por vuestra consolación y salud¹⁵ (Verss. 5, 6).

El apóstol no hace tal declaración acerca de ellos. Más bien expresa la esperanza de que “como sois compañeros de las aflicciones, así también lo sois de la *consolación*” (Vers. 7).

¡Cuánto mejor si hubiera podido decir: “Sé que así como sois partícipes de los sufrimientos, Dios también os usará para consolar (o *animar*) a otros”!

Dios nos ayude a aprender la lección. Como Sus hijos y representantes de Cristo, “el mundo”, es decir, este sistema mundial, nos odia, pero que nuestra actitud sea tal que cualquier sufrimiento soportado como consecuencia, nos capacite para “*consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios*” (Vers. 4).

EL PROBLEMA DE PABLO EN ASIA: II Cor. 1:8-11: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia; que sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

“Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que levanta los muertos:

“El cual nos libró y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará;

¹⁵ No por el pecado, sino por su situación. Ya se ha dirigido a ellos como pueblo llamado por Dios (vers. 1).

“Ayudándonos también vosotros con oración por nosotros, para que por la merced hecha á nos por respeto de muchos, por muchos sean hechas gracias por nosotros.

Pablo demuestra aquí a los creyentes de Corinto que no les predicaba simplemente sobre soportar “las aflicciones de Cristo”; él mismo había soportado una parte abundante de estas aflicciones.

Parece evidente que en el pasaje anterior el apóstol se refiere al alboroto en Éfeso, pero parece igualmente evidente que Hechos 19 no relata toda la historia de este feo alboroto, porque aquí en II Co 1:8, 9 se refiere a ello como una experiencia de lo más agotadora.

En Hechos 19 Lucas revela la causa del alboroto. La Palabra de Dios había prevalecido tan poderosamente que muchos seguidores de lo oculto espontáneamente, voluntariamente, trajeron sus libros ocultos para que fueran quemados—libros valorados en 50,000 piezas de plata. Esto enfureció no solo a Satanás, sino también a los egoístas plateros, de modo que uno de sus líderes, Demetrio, que traía “no poca ganancia” a los artesanos, les arengó acerca de la gloria de su diosa, Diana, mientras relacionaba cuidadosamente sus comentarios. a la pérdida financiera que sufrirían todos si prevalecían las enseñanzas de Pablo. Así que su oposición a Pablo de ninguna manera procedía de una convicción religiosa, sino de *la codicia*.

En I Co 15:32 el apóstol afirma que “humanamente hablando” había *luchado “en Éfeso contra las bestias”*, y su significado es bastante claro. En el *Apocalipsis*, esta palabra “bestia”, gr., *therion*, se usa 44 veces, indicando cada vez el carácter del individuo al que se refiere. Por ejemplo, *los hombres* llamarán al venidero gobernante mundial de la profecía un gran estadista, y al anticristo un gran líder religioso, pero Dios los llama a ambos “*bestias*” (Apocalipsis 13).

Toda esta feroz oposición de los plateros en Éfeso ya debe haber traído una fuerte presión sobre Pablo, y esto se intensificó a medida que se desarrolló “alboroto no pequeño”¹⁶, y dos de los valiosos colaboradores del apóstol (Gayo y Aristarco, fueron “arrojados” y “arrebataados” con la multitud al teatro público. Esto angustió tanto a Pablo que habría entrado él mismo en el teatro, pero *“los discípulos no le dejaron”* (Vers. 30). De hecho, algunos de los *Asiarcas* (funcionarios públicos), que eran sus amigos, le enviaron instándolo a que no se aventurara en el teatro. Así, por la gracia de Dios, el apóstol se salvó de lo que podrían haber sido graves consecuencias cuando, durante dos horas seguidas, la multitud enloquecida gritó: *“¡Grande es Diana de los Efesios!”* (Vers. 34).

Pero aquí en II Corintios se nos da una mejor comprensión de cómo todo esto afectó a Pablo. *“Fuimos cargados”,* dice, *“sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida”* (1:8). Pero continúa:

***“Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que levanta los muertos”* (Vers. 9).**

Entendemos que esto significa que se sentía ya condenado a muerte; y esto tuvo un efecto agradable sobre él, porque le hizo no confiar en sí mismo, sino en Dios, que resucita a los muertos. ¡Qué testimonio de la seguridad del creyente sin importar las circunstancias externas!

El versículo 10 puede *aplicarse* a la salvación del creyente del pecado, pero creemos que el apóstol aquí se refiere a la horrible muerte que pudo haber sufrido en Éfeso, de la cual tan

¹⁶ Obsérvese la conexión entre *“un alboroto no pequeño”* (Vers. 23) y *“no poca ganancia”* (Vers. 24). A los plateros sólo les preocupaba el beneficio económico, no la gloria de Diana.

graciosamente había sido librado, y de la cual estaba *siendo* librado, aunque sus enemigos lo habían perseguido dondequiera que iba—y de los cuales confiaba en que el Señor *finalmente* lo libraría. Todo el pasaje se lee más naturalmente de esta manera.

El versículo 11 merece nuestra más cuidadosa atención. En él tenemos la Palabra de Dios en cuanto a *la oración de intercesión*—un tema muy poco discutido y muy poco practicado entre los creyentes de hoy. Aquí Pablo *solicita* las oraciones de los creyentes corintios para que por la bendición de Dios que le ha sido otorgada a través de la ayuda de muchos, muchos puedan dar gracias en su nombre, trayendo así la máxima gloria a Dios.

Tenga en cuenta la frase, “Ayudándonos también vosotros con oración”. Cierto, “[Dios] hace todas las cosas según el consejo de *Su voluntad*” (Efesios 1:11), pero esto habla de *Su soberanía*: el hecho de que nunca es *dominado* por el hombre. Pero aquí en II Co 1:11 se afirma claramente que un creyente puede *ayudar* a otro orando por él. La oración no solo nos acerca a Dios; Él *escucha y contesta* nuestras oraciones de la manera que Él sabe que es mejor.

Cuando un amigo está en problemas y oras por él, y Dios se compromete por él, ¿no es una bendición saber que lo *ayudaste*? No que *ayudaste a Dios*, sino que ayudaste a tu amigo yendo a Dios en su favor.

Algunos cuestionan que las aparentes respuestas a la oración son realmente respuestas. Ellos preguntan: “¿Dios hizo esto porque se lo pediste, o lo iba a hacer de todos modos? ¿Cómo lo sabes?” A esto respondemos con otra pregunta: si el Dios infinito y omnisciente tiene todos los cabellos de vuestra cabeza no sólo enumerados, sino “*contados*”, si ni un gorrión puede caer a tierra sin Su *permiso* (Mateo 10:29, 30), ¿es posible que Él *no tenga nada* que ver con las cosas por las que oro?

II Co 1:11, entonces, es un hermoso pasaje sobre la oración de intercesión, y el hecho de que podemos *ayudar a otros santos* llevándolos a ellos y sus necesidades a Dios en oración. Alegrémonos de este hecho con acción de gracias y démosle un lugar más amplio en nuestra vida.

PABLO Y SU CONCIENCIA: II Cor. 1:12-14: “Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con simplicidad y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, mas con la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y muy más con vosotros.

“Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó también conocéis: y espero que aun hasta el fin las conoceréis:

“Como también en parte habéis conocido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús”.

Al llegar al versículo 12 de II Corintios I, nuestros corazones exclaman: “*¡Qué declaración! ¡Qué testimonio!*”

Pablo tiene mucho que decir acerca de la conciencia, y cuán fervientemente se esforzó siempre por tener una conciencia *limpia*. ¡Qué poder le dio esto a su ministerio por Cristo! Podía mirar a los ojos a los miembros sin escrúpulos del Sanedrín y decirles:

“Entonces Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy” (Hch 23:1).

No es de extrañar que esto ofendiera tanto al sumo sacerdote, cuya conciencia ya había sido “cauterizada”, que ordenó a los que estaban presentes que golpearan a Pablo en la boca (Hechos 23:2).

Asimismo, dará poder de convicción a nuestro testimonio de Cristo si podemos hablar con una conciencia “sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres”. Seamos, pues, seguidores de Pablo también en esto, pudiendo decir siempre con él:

“Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la Palabra de Dios: antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo” (II Co 2:17).

“[Nosotros] quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la Palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios” (II Co 4:2).

Hacía mucho tiempo que Pablo había hecho de esto su política; de hecho, así es como deseaba ser conocido. En su primera epístola a ellos había escrito:

“Téngannos los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

“Mas ahora se *requiere* en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel” (I Co 4:1, 2).

Y así pudo decir más: *“en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros”* (I Co 4:1-3).

Así también, pudo preguntar a los gálatas:

“Porque, ¿persuado yo ahora á hombres ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Cierto, que si todavía agradara á los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10).

El apóstol lo resumió todo maravillosamente en su primera carta a los Tesalonicenses:

“Sino según fuimos aprobados de Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones” (I Ts 2:4).

Las marcas de la buena conciencia de Pablo y, por tanto, de su integridad espiritual, eran su *“sencillez y sinceridad de Dios”*. Aunque estaba dotado de un intelecto agudo, sin embargo su predicación era *“no con sabiduría humana”* sino *“con la gracia de Dios”*. Así fue como se condujo, no sólo “en el mundo”, sino “mucho más” hacia ellos (Vers 12 VRV-1960). Así simplemente por la *“manifestación de la verdad”* él se encomendó a *“toda conciencia humana delante de Dios”* (4:2).

JUZGADO A LA LUZ DEL SOL: La palabra griega para “sinceridad” en II Co 1:12 es larga: *eilikríneia*, que significa literalmente, *juzgar a la luz del sol*¹⁷, y es interesante aprender cómo esta frase-en-una-palabra se convirtió en uno de los cuatro términos griegos usados para *sinceridad*.

Los griegos produjeron muchas urnas, jarrones, cuencos y jarras de gran belleza, con diseños de colores que brillaban gracias a las capas de laca que los cubrían. Muchos de ellos se conservan hoy en día.

A veces, sin embargo, la laca, o incluso la propia vasija, se agrietaba, y algunos comerciantes de estos objetos la rellenaban con cera coloreada para igualar el color circundante. De este

¹⁷ *International Standard Bible Encyclopaedia*. [Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional].

modo, el defecto se volvía prácticamente *invisible*—*¡a menos que se expusiera el recipiente a la luz del sol!*

Así, *eilikríneia* se convirtió en una de las palabras griegas que significan *sinceridad*, ya que los compradores conocedores sostendrían cualquier vasija a la luz del sol para asegurarse de que era tan perfecta como parecía ser.

Pero hay más en este pasaje. Pablo declara solemnemente aquí que había vivido en el mundo y entre los creyentes corintios “*no con sabiduría carnal*”, sino en “*sinceridad de Dios*”.

Ah, esta frase debe significar, “para ser juzgado a la luz del sol del escrutinio *de Dios*”. Hay una tendencia entre nosotros los pastores y maestros a usar la “cera” de la “sabiduría carnal”, para aparentar que somos verdaderamente intelectuales, pero la luz del sol del escrutinio *de Dios* pronto revela nuestras imperfecciones y deficiencias. Y todos seremos juzgados a la luz blanca de Su examen minucioso en el *bema*, o *Tribunal de Cristo* (Ro 14:10; II Co 5:10; I Co 4:5).

Cuán apropiado—y sabio—entonces, para el hombre de Dios vivir en este mundo, y especialmente entre los creyentes, “*con simplicidad y sinceridad de Dios*”, o “*sin cera*”, si lo prefiere, “hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones...” (I Co 4:5).

QUISO DECIR LO QUE DIJO: En el Vers. 13 el apóstol se refiere, evidentemente, a su primera carta a ellos, declarando: “*no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó también conocéis*”. Habían leído lo que había escrito y eso era exactamente lo que había querido decir. No había “astucia” en sus escritos, ni significados ocultos. La carta había sido, en efecto, de reprensión y advertencia, pero había sido escrita “por la mucha tribulación y angustia del corazón” y “con muchas

lágrimas” y abundancia de amor (II Co 2:4). Algunas de sus verdades, dice, ya las habían reconocido y, esperaba, seguirían reconociéndolas “hasta el fin”.

Algunos de los miembros de la asamblea habían aceptado su carta tal como estaba escrita y se habían arrepentido profundamente, pero otros se ofendieron por su reprimenda y pervirtieron su significado. Algunos incluso le acusaron de hablar sin fundamento, declarando que su deseo expreso de visitarles era todo un farol y un engaño, que no tenía intención de ir, sino que simplemente les había amenazado para ganarse su obediencia. ¡Qué equivocados estaban! Ciertamente, un estudio serio de la *Primera Epístola a los Corintios* revela que Pablo escribía con la serena confianza de alguien que vivía y trabajaba en la presencia de Dios.

Qué tristes son las palabras “*en parte*”, en el Vers. 14: Está claro en ambas epístolas corintias que no todos los creyentes allí reconocían a Pablo como el apóstol de la gracia especialmente designado por Dios. En esto eran angustiosamente típicos de la Iglesia de hoy, que también sólo “*en parte*” reconoce el ministerio distintivo de Pablo como apóstol de Dios para la presente dispensación de la gracia.

Pero aunque reconocido sólo “*en parte*”, él dice de esa “*parte*”:

“...somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús” (Vers. 14).

Esto nos recuerda lo que había escrito previamente a sus amados amigos tesalonicenses, esos compañeros fieles en la persecución:

“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me gloríe? ¿No sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?” (I Ts 2:19).

Si él era *su* “gozo”, ciertamente *eran suyos*. Fue su gozo profundo y constante que cuando finalmente fueran llamados a estar con Cristo en el Arrebato, ellos también estarían allí como demostración de las riquezas de la gracia de Dios.

“¿USÉ QUIZÁ DE LIVIANDAD?” // Co 1:15-20: “Y con esta confianza quise primero ir á vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia;

“Y por vosotros pasar á Macedonia, y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros á Judea.

“Así que, pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ó lo que pienso hacer, ¿piénsolo según la carne, para que haya en mí Sí y No?

“Antes, Dios fiel sabe que nuestra palabra para con vosotros no es Sí y No.

“Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él.

“Porque todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén, por nosotros á gloria de Dios”.

El apóstol reconoce francamente que previamente había tenido “la intención” de “*primero* ir á vosotros [los corintios]” (Vers. 15), es decir, antes de ir a Macedonia, para que pudieran tener “una *segunda* gracia”. En detalle, su propósito había sido “por vosotros [Lit., *a través de*] pasar á Macedonia”, y luego “de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser vuelto de vosotros á Judea” (Vers. 16).

¿Usó “de liviandad”, fue voluble, al cambiar de opinión acerca de esto, como algunos acusaron? ¿O hizo sus planes “según la carne”, simplemente para que *su* sí fuera sí y su no, fuera no?

No, tampoco circunstancias importantes, incluido su triste estado, le habían impedido acudir a ellos antes. Pero, por otro lado, insiste en que él no hizo sus planes “según la carne”, y luego los apoyó solo para probar su propia integridad. Buscó la guía de Dios, quien conoce el fin desde el principio y guía a Sus hijos *paso a paso*. Él nunca necesita cambiar de opinión, pero es posible que ellos lo hagan.

El apóstol nombra a Silas y a Timoteo, que habían trabajado fielmente en medio de ellos, y declara que él y ellos no les habían predicado un evangelio de “sí” y “no”, sino uno muy positivo, centrado en Cristo, que es el “sí” y “amén” (*sí y así sea*) de todas las promesas de Dios (Vers. 20).

PARA AHORRARTE: 2 Cor. 1:21-24: “Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios;

“El cual también nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

“Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía á Corinto.

“No que nos enseñoreemos de vuestra fe, mas somos ayudadores de vuestro gozo: porque por la fe estáis firmes”.

El que nos establece—a todos nosotros—en Cristo, dice el apóstol, es *Dios*, y es Él quien nos “unge”, o consagra a Su servicio.

Además, Dios nos ha “sellado”. A pesar de nuestros fracasos, Él ha puesto *Su* sello de aprobación, *Su* sello de aceptación sobre nosotros, para que podamos decir con Pablo: “*Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?*” (Ro 8:33, 34).

Pero hay más: Dios también *nos ha “dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones”* (Vers. 22), el “pago inicial” de

mayores bendiciones compradas para nosotros, por lo que dentro de poco tiempo estaremos totalmente bajo Su control. ¡Bendita perspectiva!

En otros dos pasajes, el apóstol usa esta terminología: una vez con respecto a la inmortalidad de los creyentes, y otra vez con respecto a nuestra presente seguridad en Cristo:

“Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados; porque no quisiéramos ser desnudados; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

“Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu” (II Co 5:4, 5).

“En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis [Lit., “habiendo creído”], fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

“Que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria” (Ef 1:13, 14).

Es contra este trasfondo que el apóstol dice: *“yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía á Corinto” (Vers. 23).*

Él no quiere decir; de hecho, contra el trasfondo de los Verss. 21, 22, *no podía querer decir:* “Yo invoco a Dios para que se venga de mi alma si miento”. Más bien llama a Dios en una oración para que confirme a estos corintios la validez de su defensa.

Claramente, el proceder que el apóstol había seguido en este asunto no fue escogido para ejercer señorío sobre ellos, sino para promover su mayor bienestar. De haber sido lo primero, sin

duda habría aparecido entre ellos, ejerciendo la más severa disciplina apostólica. Pero fue solo por la fe que debían permanecer, no por decreto apostólico. Y defender a Dios y su verdad por *fe* ciertamente trae consigo la mayor bendición espiritual.

CAPÍTULO II

II Corintios 2:1 – 17

LA VISITA PROPUESTA DISCUTIDA: II Co 2:1-8: “Esto pues determiné para conmigo, no venir otra vez á vosotros con tristeza.

“Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel á quien yo contristare?

“Y esto mismo os escribí, porque cuando llegare no tenga tristeza sobre tristeza de los que me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

“Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, mas para que supieseis cuánto más amor tengo para con vosotros.

“Que si alguno me contristó, no me contristó á mí, sino en parte, por no cargaros, á todos vosotros.

“Bástale al tal esta reprensión hecha de muchos;

“Así que, al contrario, vosotros más bien lo perdonéis y consoléis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

“Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él

Al estudiar el pasaje anterior, no debemos pasar por alto el hecho de que esta segunda epístola fue escrita *en lugar de* hacer una visita a la iglesia en este momento, cuando muchos aún eran desafiantes.¹⁸ De hecho, en sus palabras de cierre, el apóstol dice:

¹⁸ De hecho, su *primera* epístola a ellos también había sido escrita *en lugar de* visitarlos (Verss. 3, 4) cuando la situación era tan crítica.

“Por tanto os escribo esto ausente, por no tratar presente con dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción” (II Co 13:10).

Pablo seguía profundamente preocupado por estos creyentes corintios, y temía que si los visitaba ahora, la actitud de algunos podría provocar una severa reprensión que, a su vez, podría traer desánimo y tristeza a toda la asamblea y especialmente a aquellos que se habían arrepentido sinceramente y ahora anhelaba ver los antiguos desórdenes dejados atrás.

Pero ahora, en vista de la *visita propuesta*, ¿qué preparativos se deben hacer? Primero, dice:

“Esto pues determiné para conmigo, no venir otra vez á vosotros con tristeza” (Vers. 1).

La palabra “otra vez”, aquí no se relaciona con la palabra “tristeza”, sino con la palabra “venir”. Cuando volviera a ellos, no vendría en pesadumbre.

Cuando Pablo llegó por primera vez a Corinto, había mucha oposición amarga desde el exterior. Él dice: *“estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor”* (I Corintios 2:3). ¡Qué emocionante, entonces, leer en el siguiente versículo acerca de su predicación *“con demostración del Espíritu y de poder”*! Su cuerpo, bajo tal presión, estaba realmente débil, ¡pero su mensaje no lo estaba! Así esta visita resultó en grandes victorias espirituales y mucha alegría.

Desde entonces, sin embargo, la iglesia de Corinto había sufrido un serio declive y el apóstol tuvo que enviarles una carta de severa reprensión.

Como sabemos, esa carta, aunque eficaz en muchos sentidos, no había producido una restauración completa. Por lo

tanto, en lugar de visitarlos ahora y arriesgarse a resultados negativos, se vio inducido a escribirles una segunda carta, sin duda orando para que la mayor demora en visitarlos pudiera proporcionar una ocasión para que la gracia interviniente hiciera su trabajo.

El argumento en el Vers. 2 es que debería regocijarse en su restauración espiritual y progreso, pero si la persistencia obstinada de algunos en sus caminos permisivos llama a su reprensión y les causa tristeza, ¿quién entonces *le* traerá gozo? Si su reprensión *los* desanimara, ¿quién *lo* alentaría? ¡Obviamente tal estímulo sólo podía *provenir* de aquellos a quienes él había “hecho arrepentir”! Pero no se siguió que si él les hacía “arrepentirse” se arrepentirían sinceramente y lo alegrarían.

Si volviera a Corinto y todavía viera allí los efectos devastadores de las luchas partidarias, las concupiscencias carnales y la indulgencia en los placeres mundanos, volvería a sufrir tristeza de parte de aquellos por quienes “me debiera gozar”, y nada lo satisfaría sino *la alegría de ellos en Cristo*. Así escribe en la confianza de que, “*mi gozo es el de todos vosotros*” (Vers. 3), que entendieron que su objetivo era la eliminación de lo que no sólo lo había afligido, sino que les había causado dolor a todos.

En el Vers. 4 muestra con el ejemplo *cómo* los líderes de la iglesia y las asambleas cristianas deben ejercer la disciplina. Su primera carta y especialmente sus instrucciones acerca del hombre que vive descaradamente en el incesto no revelaron un duro orgullo sino tristeza y amorosa *preocupación*, y cuando el resultado fue un arrepentimiento sincero, su llamado fue:

“vosotros más bien lo perdonéis y consoléis, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza” (Verss. 6, 7).¹⁹

Nótese nuevamente la sensibilidad y el buen gusto del apóstol en el Vers. 5. Debe haber estado profundamente conmovido y alarmado de que “aquel malvado” pudiera tan descaradamente acarrear oprobio sobre el nombre de Cristo, y que la asamblea pudiera pasar por alto su inmoralidad. Pero ahora que el ofensor se había arrepentido de todo corazón, y la mayoría de los miembros de la asamblea también se habían arrepentido, dice:

“Que si alguno me contristó, no me contristó á mí, sino en parte”. *Todos* habían tenido que soportar la desgracia *en medio de ellos*, en la misma iglesia, mientras Pablo estaba a distancia. Por eso toma esta actitud conciliadora *“por no cargaros, á todos vosotros”*.

Una cosa ciertamente enseñada en los Verss. 5-8 es el hecho de que *el exceso de severidad* es tan contrario a Cristo y la gracia como lo son la laxitud y la permisividad.

OBEDIENCIA EN TODO: // Co 2:9-11: “Porque también por este fin os escribí, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.

“Y al que vosotros perdonareis, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en persona de Cristo;

¹⁹ El gr. ἐπιτιμία *epitimía*, se usa sólo en II Co 2:6. Su verbo raíz, *epitimáo*, sin embargo, se traduce como “reprender” 25 veces en la A.V., y “acusar” 5 veces. La excomunión del hombre en cuestión no era una cuestión penal, sino *disciplinaria* (véase Heb 12:6, 7, 11).

“Porque no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones”.

Pablo anhelaba saber con seguridad, por el propio testimonio de Tito, si los creyentes de Corinto eran ahora “obedientes en *todo*”. Disciplinar al hermano inmoral era una responsabilidad importante, pero ahora que se había arrepentido de todo corazón, *¿lo perdonaban?* Esto no era menos importante—y no menos una responsabilidad. Además, habían aceptado la reprensión de Pablo por su propia permisividad—su caso contra ellos era tan irrefutable—pero ¿era su actitud hacia él *ahora* la que debería ser hacia un apóstol designado por Dios?

Él les asegura que *ha* perdonado a los reincidentes arrepentidos entre ellos por causa *de ellos* “en la persona de Cristo”, es decir, representando a Cristo. Pero lo hizo esperando que se unieran a él,

“Porque no seamos engañados de Satanás: pues no ignoramos sus maquinaciones” (Vers. 11).

Satanás logra sus objetivos a través de “asechanzas” y “maquinaciones”. Si no puede derrotarnos induciéndonos a *tolerar* el mal, lo hará inculcando una justicia propia que desprecia al hermano caído y se niegue a perdonarlo cuando sea restaurado.

LA SALIDA DE PABLO DE TROAS: // Co 2:12, 13:

“Cuando vine á Troas para el evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,

“No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano: así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia”.

Pablo, sin duda, escribió los versículos anteriores para mostrar cuán fuerte era su sentimiento de preocupación y responsabilidad hacia sus amigos de Corinto, sin embargo, plantean una pregunta seria. ¿Fracasó o desobedeció a Dios al dejar Troas (donde el Señor le había abierto una puerta) simplemente por sus propios sentimientos personales hacia los corintios?

Había visitado Troas una vez antes, solo para que Dios lo llamara por la “visión macedonia”, en la que vio a un hombre de Macedonia suplicando: “*Pasa á Macedonia, y ayúdanos*” (Hch 16:9).

¿Será que ahora eligió Troas como campo para predicar “el evangelio de Cristo”, *porque* había tenido que dejarlos la primera vez? De hecho, no debemos olvidar, en relación con la “visión macedonia”, que en esta coyuntura les había sido “*prohibido por el Espíritu Santo* hablar la Palabra en Asia” (Hechos 16:6), y cuando “tentaron de ir á Bitinia...*el Espíritu no les dejó*” (Vers. 7). Y luego, en Troas, la “visión macedonia” lo había llamado. Evidentemente, por las propias razones de Dios, en toda esa área no se les predicaría el evangelio en ese momento. Más bien, Pablo fue llamado a Europa—y así nos llegó el evangelio.

Pero la situación no era del todo la misma ahora, porque Pablo nos asegura que cuando llegó a Troas, “*me fué abierta puerta en el Señor*” para anunciar “el evangelio de Cristo” (II Co 2:12). Esto debe significar que el Señor abrió los corazones para darle una audiencia interesada, pero él explica que no había tenido descanso en su espíritu, debido a que no pudo encontrar a Tito, con noticias de Corinto. Así, había dejado Troas para ir a Macedonia en busca de Tito.

¿Fue Pablo desobediente a Dios al no quedarse en Troas cuando Dios mismo le había abierto una puerta para predicar el evangelio allí?

Si esta es la conclusión del lector, preguntémonos cuál habría sido su conclusión si alguna enfermedad *física* le hubiera impedido continuar su ministerio allí. ¿Hubiera sido esto tan diferente? El espíritu, el alma y el cuerpo del hombre están estrechamente entrelazados. Aquí tenemos a Pablo, tan turbado de espíritu que le había impedido predicar las buenas nuevas que había venido a traer. No pudo encontrar a Tito, a quien esperaba encontrar allí a su regreso de Corinto, y no podía descansar hasta saber cómo estaban los hermanos de Corinto. Su responsabilidad hacia ellos pesaba mucho en su corazón. Así, cada día se preocupaba más profundamente de que Tito no apareciera y, “despidiéndose” de los hermanos de Troas, fue a Macedonia donde, evidentemente, esperaba encontrar a Tito—y lo hizo. ¡Si tan solo los corintios hubieran sabido cuánto pesaba *el bienestar de ellos* en su corazón!

Sin embargo, no supongamos que no se logró nada durante la breve estadía de Pablo en Troas, y mucho menos consideremos la idea de que prácticamente no pasó tiempo allí. Él no dice: “*No me detuve en Troas*”. En efecto, de Hechos 20:6 aprendemos que *se quedó allí “siete días”,* y que “el día primero de la semana” (su *último* día allí) “*Pablo les enseñaba...y alargó el discurso hasta la media noche*” (Vers. 7). Esto fue cuando el joven se cayó por la ventana del tercer piso, se mató y luego fue resucitado por Pablo (Verss. 8-10). Y *luego* todos hablaron juntos “*largamente hasta el alba*” (Vers. 11),²⁰ cuando tuvo que ir de prisa a Macedonia para buscar a Tito.

Así que es un error suponer que Pablo fracasó por completo en entrar por la puerta que el Señor le había abierto. De hecho, toda la historia es una lección para todos nosotros. ¡Cuántas

²⁰ Esta narración tiene un gran significado *dispensacional*. (Véase *Hechos Dispensacionalmente Considerados*, por CRS, Vol. IV, Págs., 217-227 de la copia de tapa dura).

veces *nosotros* fallamos completamente en entrar por las puertas que el Señor nos ha abierto! Dios quiere que el evangelio de Su gracia sea proclamado a todos los hombres en todas partes, pero a menudo no testificamos a aquellos con quienes nos relacionamos diariamente. La mayoría de nosotros estamos rodeados de millones de almas perdidas, pero a menudo no le contamos a la gente de al lado acerca de Cristo.

Claramente, Pablo se había arrepentido de que se había hecho necesario dejar a la gente en Troas por segunda vez, pero en la semana que Dios le dio allí, seguramente aprovechó la oportunidad, trabajando incansablemente para llevarlos a Cristo y a establecerlos en la fe.

Otro vistazo que recibimos de los resultados del ministerio de Pablo en Troas se encuentra en II Timoteo 4:13, donde le pide a Timoteo que lleve a su prisión en Roma la capa, los libros y “*mayormente los pergaminos*” que había dejado con Carpo en Troas. Al menos uno de los hermanos de Troas se había convertido en *un amigo de confianza*, alguien a quien incluso podía confiar sus preciosos “pergaminos”, evidentemente copias de las Escrituras.

TITO Y LOS CREYENTES CORINTIOS: Es notable que Tito, quien ocupó un lugar tan importante en el ministerio de Pablo, ni siquiera se mencione en el libro de los Hechos mientras que, por el contrario, la mención que se hace de él en esta única epístola es completamente único en los escritos de Pablo. ¿Podría ser esto porque Lucas escribió para registrar y explicar la caída de Israel—Tito era un gentil—mientras que Pablo era el apóstol de la gracia de Dios para los gentiles? En cualquier caso, Tito es mencionado no menos de *nueve* veces en *II Corintios*, y siempre con afecto y estima.

Tito tenía una personalidad muy diferente a la de Timoteo,²¹ y esto es evidente en la carta que el apóstol *le* envió, en la que se dirige a Tito como un general del ejército *se dirigiría* a su lugarteniente; *instruyéndolo* a “*que corrigieses*” las cosas que “faltaban” en las asambleas por toda la isla de Creta, para tratar con los “contumaces, habladores de vanidades, y engañadores” que estaban causando tanta confusión en la isla y “*A los cuales es preciso tapar la boca*”, y para “*reprenderlos duramente*” a aquellos que estaban siendo influenciados por la irresponsabilidad del populacho de Creta (Véase Tito 1:5, 11, 13).

Timoteo y Tito probablemente eran más cercanos a Pablo que cualquiera de sus otros colaboradores, y en este hecho aprendemos cuán maravillosamente Dios brindó el apoyo espiritual y moral que el apóstol necesitaba con tanta frecuencia en su arduo ministerio. Pero Tito fue, sin duda, el más *robusto* de los dos y, a menudo, ayudó a Pablo de manera tan *práctica*. En lugar de discutir el asunto aquí extensamente, citemos simplemente lo que Pablo dice de él para mostrar a los cristianos corintios que debajo de su apariencia áspera había un corazón de amorosa preocupación que los santos sinceros no podían dejar de observar. Dejemos que el lector se tome el tiempo para considerar estos pasajes de la pluma de Pablo con atención y oración, y aprenderá mucho sobre Tito, los corintios y el mismo Pablo.

“Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito:

“Y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él fué consolado acerca de vosotros, haciéndonos saber

²¹ Quien fue refinado, estudiante desde la juventud, y delicado de salud.

vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más” (II Co 7:6, 7).

“Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación: empero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros” (II Co 7:13).

“De manera que exhortamos á Tito, que como comenzó antes, así también acabe esta gracia entre vosotros también” (II Co 8:6).

“Empero gracias á Dios que dió la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito.

“Pues á la verdad recibió la exhortación; mas estando también muy solícito, de su voluntad partió para vosotros” (II Co 8:16, 17).

“Ora en orden á Tito, es mi compañero y coadjutor *para con vosotros*; ó acerca de nuestros hermanos, los mensajeros son de las iglesias, y la gloria de Cristo” (II Co 8:23).²²

EL BUEN OLOR DE CRISTO: II Co 2:14-17: “Mas á Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

“Porque para Dios somos buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden:

“A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

²² Véase I Corintios 16:3

“Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la Palabra de Dios: antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo”.

En el Texto Mayoritario, *Textus Receptus* [Texto Recibido], el griego en el Vers. 14 dice: “*Dios... que siempre nos hace triunfar*”.

La imagen es la de un general romano conquistador que regresa de la batalla. Delante de él va el sacerdote, quemando incienso, y justo detrás, los oficiales victoriosos de su ejército, y finalmente los cautivos, la mayoría o todos ellos encadenados.

El olor del incienso significa *victoria* para el general conquistador y para los oficiales que lo siguen. Para los cautivos, sin embargo, significa la muerte, probablemente en algún lugar público, para mostrarle al populacho romano lo que les sucede a los que resisten a Roma. Nuestros libros de historia tienen mucho que decir acerca de tales celebraciones de victoria, y aquí en II Corintios aparecen como una de las famosas metáforas de Pablo.

Cuán apropiado, entonces, es el Vers. 14, donde el apóstol da gracias a Dios, que lo lleva siempre triunfante, “y manifiesta el olor de Su conocimiento *por nosotros* en todo lugar”.

“Porque para Dios”, dice, “somos buen olor de Cristo” (Vers. 15), es decir, cuando proclamamos las buenas nuevas acerca de Cristo, es como una dulce fragancia para Dios; Él está complacido.

Y, dice el apóstol, esto se aplica tanto si predicamos a Cristo a los que se salvan como a los que se pierden. Dios es vindicado, en cualquier caso. Nuestro éxito o fracaso, es decir, los *resultados* de nuestra predicación, de ninguna manera afectan el hecho de que siempre somos victoriosos si predicamos a Cristo en la verdad. No es el éxito, sino la *fidelidad* lo que agrada a Dios.

Pablo fue encarcelado por predicar a Cristo y finalmente fue decapitado, pero en II Timoteo 4:8, después de haber sabido que sería ejecutado, escribió con alegría:

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez justo, en aquel día...”.

Cuán gloriosamente será recompensado el apóstol “en aquel día”, no por su éxito, sino por su *fidelidad*.

Y Dios está complacido con nosotros; es una fragancia dulce para Él, si somos simplemente *fieles* en dar testimonio de Cristo. Ya sea que a los demás les parezca que hemos ganado o perdido, hemos ganado con Dios. *Él* se complace, y en Él somos siempre vencedores.

Pero tenga en cuenta: no es simplemente la mención de Cristo lo que agrada al Padre, sino la proclamación de la bendita verdad de que Él murió por nuestros pecados y resucitó como nuestro Salvador viviente. Esto está claramente establecido en Efesios 5:2:

“...como también Cristo nos amó, y se entregó á Sí Mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave”.

Deje que un hombre predique el “evangelio social”, o cualquier otro mensaje que no sea el proclamado por Pablo y puede parecer exitoso, pero Dios no está complacido ya que Cristo, un eterno olor dulce para Él, no ha sido glorificado.

En el tabernáculo del Antiguo Testamento se quemaba un incienso que llenaba la estructura con dulce fragancia, y Dios fue muy específico en cuanto a esto. En Éxodo 30:9 Él declaró:

“No ofreceréis sobre él sahumerio extraño...”.

Esto fue simbólico. Dios sabía que algún día los falsos maestros lo sustituirían por “otro Jesús” y “otro evangelio” (II Corintios 11:4), lo cual sería un hedor en Su “nariz”. Así es que Pablo escribió por inspiración divina:

“Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8).

Y lo repite por su profunda importancia. De hecho, este pasaje explica por qué los líderes de la Iglesia profesante de hoy están maldecidos por la confusión y la división.

A principios del siglo XX hubo un movimiento llamado *El Movimiento de la Vida Victoriosa*, a través del cual los creyentes profesantes buscaban hacerse más agradables a Dios. En realidad, sin embargo, fue un ejercicio inútil de introspección; estaba centrado en *uno mismo*. Cada día, el cristiano debía mirar dentro y preguntarse: “¿Soy tan espiritual como ayer?” “¿Tengo victoria sobre la vieja naturaleza?” etc. Pero Dios no está complacido con esto. Él dice: “*Entierren al hombre viejo*”. “*Pensad que de cierto estáis muertos*” y *ocúpense de Cristo*:

“El Padre ama al Hijo...El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:35, 36).

¿QUIÉN ES SUFICIENTE? II Co 2:16 “A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y á aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?”.

¿Está preguntando el apóstol quién es “suficiente” para comprender estas cosas? De ninguna manera. Pregunta, más bien, quién está a la altura de tales responsabilidades. ¿Qué clase de predicador debe ser el que predica un evangelio que puede determinar el destino eterno de algunos de sus oyentes,

de hecho, que puede resultar fatal para algunos que entran en contacto con él?

Seguramente Pablo no se consideraba “suficiente para estas cosas”. En el siguiente capítulo, el versículo 5, dice:

“No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que **nuestra suficiencia es de Dios**”.

Cuán a menudo, en las epístolas de Pablo, encontramos una fraseología como la de I Co 15:10:

“...he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo”.

NO CORROMPIENDO LA PALABRA DE DIOS: II Co 2:17:
“Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la palabra de Dios: antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo”.

La palabra griega *kapēleuontes* significa literalmente “obtener ganancias corrompiendo”, y se traduce de diversas maneras como “vendiendo un mensaje adulterado” (Verkuyt), “intercambiando la Palabra de Dios” (Panin), “tratando de obtener una pequeña ganancia de la Palabra de Dios” (Camino), “un vendedor ambulante del mensaje de Dios” (Buena velocidad), y (principalmente), “*corrupción* de la Palabra de Dios”. Parece evidente que la palabra llegó a usarse para referirse a los trucos que usaban los pequeños vendedores ambulantes o mercachifles para vender sus productos (véase *Arndt y Gingrich*), y por lo tanto de cualquier corrupción para obtener ganancias viles.

Pablo no era de ninguna manera un pequeño vendedor ambulante de la Palabra, sino “*con sinceridad, como de Dios,*

delante de Dios", dice, *"hablamos en Cristo"*. Y, ciertamente, su mensaje no era barato.

El mensaje de Pablo fue y es poderoso porque era eternamente verdadero y sinceramente entregado a sus oyentes. Tan poderoso es este mensaje por el que Pablo sufrió y murió para proclamarlo, que estamos completamente convencidos de que si de repente llegara a ser popular, miles de ministros egoístas "se subirían al carro de la banda" y dirían: "Vi esta bendita verdad ya hace años, ¿no es maravilloso?" Pero estos eran los vendedores ambulantes de ayer; ¿Por qué deberían unirse a nosotros de repente ahora? Así como el apóstol habló "sinceramente" y "delante de Dios", esperaba que cualquiera que predicara la Palabra hiciera lo mismo. Sólo así cualquier predicador de la Palabra puede ser *"buen olor de Cristo"*.

CAPÍTULO III

II Corintios 3:1-18

NUESTRAS LETRAS SOIS VOSOTROS: // Co 3:1-5:
“¿Comenzamos otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, ó de recomendación de vosotros?

“Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres;

“Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

“Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios:

“No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios”.

Los desafiante miembros de la Iglesia de Corinto estaban negando uno de los hechos más importantes de la revelación divina: el carácter único del apostolado de Pablo.

Cierto, nuestro Señor *en la tierra* tuvo doce apóstoles, y *solo* doce. A estos se les prometieron doce tronos en el reino venidero, en el cual gobernarían con Cristo sobre las doce tribus de Israel.

Cuando Judas demostró ser un traidor, Matías fue nombrado según las Escrituras para elevar el número a doce nuevamente, e inmediatamente después leemos que “*fuieron todos llenos del Espíritu Santo*” (Hechos 2:4). Qué gran error, entonces, enseñar

que los once actuaron en la carne cuando nombraron a Matías, y aún es un error mayor enseñar que Pablo fue la elección de Dios para el lugar de Matías. Pablo en este tiempo era el enemigo de Cristo, y no hubiera calificado para ninguna de las estipulaciones de Hechos 1:21, 22. Además, había una *necesidad inmediata* de un duodécimo apóstol, ya que el establecimiento terrenal del reino se ofrecería en Pentecostés (véase Hechos 2:14; 3:19-21).

Fue *después* de que Cristo y Su reino fueron finalmente rechazados y enviaron a Esteban de regreso a Dios con el mensaje: *“No queremos que éste reine sobre nosotros”*, que Dios hizo algo maravilloso. En lugar de juzgar a Israel y al mundo, *salvó a Saulo*, el líder de la rebelión y lo nombró apóstol para predicar a todos los hombres *“el evangelio de la gracia de Dios”*. Fue a través de este *otro* apóstol que se introdujo la presente dispensación de la gracia. Entonces, ¡cuán lejos del camino estaban los corintios recalcitrantes al insinuar que Pablo no era un apóstol porque no era uno de los doce, o que debería haber venido con “letras de recomendación”, de hecho, debería haberles pedido una carta de recomendación al dejarlos para ministrar en otras áreas.

¿Cartas de recomendación? Qué mayor carta de recomendación podría haber tenido que la misma Iglesia de Corinto, sin duda la más grande de todas las iglesias que había desarrollado. *“¿Necesitamos*, como algunos otros, epístolas de recomendación para ustedes, o cartas de recomendación de ustedes?” él pregunta (Vers. 1).

Y había otra manera de ver esto, porque el apóstol continúa:

“Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres”

“Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no

en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (Verss.2, 3).

Obviamente, habían sido salvados para servir; habían sido ganados para Cristo para contarles a otros acerca de Él y en esto fueron escritos en el corazón del apóstol, no con tinta, o en tablas de piedra, sino por *“el Espíritu del Dios vivo”*.

Según el Vers. 3, *el pueblo del Señor* es una carta de Cristo, escrita por el Espíritu Santo, dirigida a todo el mundo. Por lo tanto, no solo debemos proclamar Su gracia a todos, sino también *vivir* la vida (Ro 6:4; Ef 2:10; Col 2:6). Recuerda, amado lector, que nosotros mismos somos el único evangelio que algunas personas leen con cuidado.

PABLO Y EL NUEVO PACTO: // Co 3:6-11: “El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

“Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés á causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

“¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

“Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

“Porque aun lo que fué glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparación de la excelente gloria.

“Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece”.

Los detalles del Nuevo Pacto se describen para nosotros en Jeremías 31:31-34, aunque se alude al pacto en otra parte de Jeremías. Este pacto es único en varios aspectos:

1. Fue *prometido* unos 600 años antes de Cristo. (Jeremías 31:31).

2. Se *hizo* en el Calvario (Mateo 26:28), alrededor del año 33 d.C.

3. Se *cumplirá* cuando Cristo regrese para reinar sobre Israel y el mundo (Romanos 11:26, 27).

También es único en el sentido de que es el único pacto del Antiguo Testamento que es *totalmente espiritual*. No hay estipulaciones legales, nada clama ofrendas de sacrificio, o días santos, o una tierra, un reino, o un trono, sino solo del perdón de los pecados, de conocer al Señor, y de un deseo impartido de hacer la voluntad de Dios.

La razón por la cual el cumplimiento de este pacto tendrá lugar sólo después de que la presente dispensación haya terminado su curso es porque el misterio tuvo que ser revelado antes de que la promesa pudiera cumplirse. Lo que Israel dejó de hacer bajo “la letra”, es decir, la Ley, será impulsada y capacitada para hacerlo por el Espíritu, cuando su Mesías regrese.

Debe notarse cuidadosamente que Pedro en Pentecostés no dijo nada sobre el cumplimiento del Nuevo Pacto. De hecho, ni siquiera mencionó el Nuevo Pacto. Cuando sus oyentes convictos preguntaron: “¿Qué haremos?” los envió de nuevo bajo la Ley, al “*bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados*” de Juan el Bautista (Hechos 2:38; cf. Marcos 1:4). Ni una sola palabra se puede encontrar en el discurso pentecostal de Pedro sobre la muerte de Cristo *por* nosotros o “el evangelio de la gracia de Dios”. Más bien *acusó* a sus oyentes de la muerte

de Cristo y les *advirtió* que estaba vivo otra vez (Hechos 2:22-24; Hechos 3:14, 15). Pablo fue el *primero* en declarar:

“MAS AHORA, *sin la Ley*, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la Ley y por los profetas” (Ro 3:21).

EL NUEVO PACTO Y NOSOTROS: ¿Con quién se hizo el Nuevo Pacto? “con la casa de Jacob y con la casa de Judá” (Jeremías 31:31). ¿Está relacionado de alguna manera, entonces, con los gentiles? Algunos responden “No”, y han concluido que en el pasaje anterior Pablo debe haber estado proclamando un evangelio del reino, y que por lo tanto las epístolas a los corintios deben haber sido escritas a los judíos,²³ en lugar de a los gentiles, que la celebración de la muerte de Cristo en el la mesa del Señor no está destinada a nosotros, etc. Pero están equivocados.

Una y otra vez, en sus epístolas, Pablo deja claro que proclamaba un solo evangelio, “*el evangelio de la gracia de Dios*”. En efecto, en Hechos 20:24: declara su deseo de “que acabe” el ministerio que había recibido “del Señor Jesús”. Ciertamente nunca habla de haber sido enviado a proclamar más de un evangelio; es siempre *un mensaje*, que recibió del Señor en la gloria.

Pero el apóstol *explica* de la siguiente manera cómo es que el Nuevo Testamento afecta tanto al gentil como al judío:

¿Con quién se hizo el *Antiguo Pacto*? Claramente con “los hijos de Israel” (Éxodo 19:3-5). ¿No tenía, entonces, alguna relación con los gentiles? Sí lo hizo, porque leemos en Ro 3:19 que “todo lo que la Ley dice, á los que están en la Ley lo dice, PARA QUE TODA BOCA SE TAPE, Y QUE TODO EL MUNDO SE SUJETE Á DIOS”.

²³ Asombroso descuido de I Corintios 12:2.

Si Dios exigiera de *cualquier* grupo las normas justas del Antiguo Pacto, la Ley, ese grupo seguramente sería condenado desde el principio, porque el apóstol declara que “sin” tal “santidad”, *“nadie verá al Señor”* (Hebreos 12:14).

Pero “la sangre del Nuevo Testamento” fue derramada, no solo para redimir a Israel, sino para reemplazar la Ley con un pacto “mejor”.

Dirigida a los gentiles, Col 2:14 tiene nuestro Señor:

“Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz”.

De hecho, refiriéndose tanto al Antiguo como al Nuevo Pacto en Hebreos 8 el apóstol declara:

“Porque si aquel primero [*pacto*] fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado lugar de segundo.

“Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, Y consumiré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto” (Heb 8:7, 8).

Y más adelante:

“Diciendo, *Nuevo pacto*, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse” (Vers. 13).

Esta declaración de Pablo muestra que 600 años antes de Cristo, cuando Dios prometió por primera vez hacer un Nuevo Pacto, el primero ya se había vuelto viejo e ineficaz. Si le digo a un amigo: “Me voy a comprar un *coche nuevo*”, ya he dado a entender que tengo uno viejo. Así, al prometer hacer “un nuevo pacto”, ha llamado al primero “*viejo*” y “a punto de desaparecer”.

Y así, el Antiguo Pacto, que afecta tanto a judíos como a gentiles, por la sangre preciosa de Cristo, ha sido reemplazado por el Nuevo Pacto, que también afecta tanto a judíos como a gentiles, porque si el gentil es condenado por la Ley, el Antiguo Pacto, puede participar también de las bendiciones del Nuevo, porque “la sangre del Nuevo Pacto” fue derramada para quitar la maldición del antiguo. Véase Hebreos 2:9, donde leemos que nuestro Señor fue hecho por un poco de tiempo menor que los ángeles “por el padecimiento de muerte...para que por gracia de Dios gustase la muerte *por todos*”.

No hace falta decir que “la sangre del Nuevo Pacto” también fue derramada por los gentiles, porque esta era *Su* sangre, la única sangre que Él derramó.

También es evidente que las bendiciones del Nuevo Pacto son *de hecho* otorgadas a los gentiles creyentes. Examine Jeremías 31:33, 34 y vea. ¿No ha escrito Dios Su ley en *nuestros* corazones? ¿No deseamos obedecer Su voluntad? (Ro 8:3, 4). ¿No es Él *nuestro* Dios? ¿No somos su pueblo? (Tito 2:14). ¿No lo conocemos, desde el más pequeño de nosotros hasta el más grande de nosotros? (Gálatas 4:9). ¿No nos ha perdonado *nuestras iniquidades*? “*por las riquezas de Su gracia*” (Ef 1:7). ¿Recordará Él alguna vez *nuestros* pecados contra nosotros? ¡*Nunca!* (Ef 1:6).

¿Recibimos estas bendiciones porque nos fueron prometidas de alguna manera? No; lo que se *prometió* a Israel, lo recibimos por *gracia*. Recibimos estas bendiciones porque “la sangre del Nuevo Pacto” fue derramada por los pecados del mundo entero, “Y *reconciliar por la cruz con Dios á ambos [judíos y gentiles] en un mismo Cuerpo*” (Efesios 2:16).

LOS MINISTROS DE MUERTE Y VIDA: Contrastando el Nuevo Pacto con el Antiguo, el apóstol señala que “la letra”, con sus requisitos y penas, “*mata*”. Por eso la dispensación de la Ley

se llama “*ministerio de condenación*” y “*ministerio de muerte*” (II Corintios 3:7, 9).

La ministración de la Ley comenzó en un resplandor de gloria. “Y todo el monte de Sinaí humeaba...como el humo de un horno”. Hubo truenos, relámpagos y un terremoto que hizo retroceder a la gente. Se oyó el sonido de una trompeta, “muy fuerte”. Estaba la gloriosa nube Shekinah en la que Dios mismo apareció y literalmente habló “todas estas palabras” (Éxodo 19:9-20:1).

Pero antes de que Moisés hubiera bajado del monte con las tablas de piedra, el pueblo estaba quebrantando el primer mandamiento, bailando desnudo como paganos alrededor de un becerro de oro.

A partir de aquí, desde el principio, la Ley tomó otro aspecto. Había que dictar sentencia e infligir penas. Ninguno pudo escapar a su justa sentencia de condenación y muerte. Lo que había comenzado en gloria ahora solo conduce a la oscuridad, “Porque *la Ley obra ira*” (Ro 4:15).

Pero no puede haber melancolía asociada con la administración del Nuevo Pacto, dice el apóstol, porque bajo ella se ministra justicia y vida a todos los que las reciben por fe. Esto se debe a que Cristo cumplió plenamente las exigencias del Antiguo Pacto en el Calvario. Así, el ministerio del Nuevo Pacto eclipsa al del Antiguo en todos los aspectos:

“Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fué con gloria...¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia. Porque aun lo que fué glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparación de la excelente gloria. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece”.

Si enciendo una lámpara en una habitación oscura por la noche, la gloria de la lámpara llenará la habitación de luz. Pero cuando sale el sol, la gloria de la lámpara se desvanecerá hasta que uno apenas pueda notar que está encendida. Así, el ministerio de la Ley “no es glorioso en esta parte, en comparación de” la gloria infinita del ministerio de la gracia.

¡Qué emociones deben haber llenado el corazón de Pablo cuando fue enviado por primera vez, por la gracia de Dios, para ministrar justicia y vida a los hombres malditos por el pecado! Fue un anticipo de lo que algún día Israel recibirá por medio de la promesa, pero aún más notable porque se ministró durante “este presente siglo malo”, enteramente por gracia y sin ninguna promesa.²⁴ Seguramente “*cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia*”.

Imagínese ser designado por el Señor rechazado, pero glorificado, para proclamar a todos los hombres en todas partes:

“MAS AHORA, sin la Ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas:

“La justicia de Dios por la fe de Jesucristo²⁵, para todos los que creen en él: porque *no* hay diferencia;

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús” (Ro 3:21-24).

²⁴ Salvo lo que Dios se hizo a Sí Mismo en la eternidad pasada (Tito 1:2).

²⁵ Vea el folleto del autor, *La fe de Cristo*, que explica el significado del término significativo de Pablo, “La fe *DE* Jesucristo”, usado 7 veces en sus epístolas.

De hecho, Pablo distancia tanto la Ley de la gracia que en Romanos 4:4, 5 dice:

“Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda.

“Mas al que *no obra*, pero cree en Aquél que justifica al impío, *la fe le es contada por justicia*”,

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro 5:1).

Cuán oportuno, a la luz de todo lo anterior, es el hecho de que no sea Pedro ni ninguno de los doce, sino Pablo, por inspiración de Dios, quien le llame a él mismo y a sus colaboradores *“ministros suficientes de un Nuevo Pacto”*. Como dijimos al comienzo de esta sección, *el misterio tenía que ser revelado antes de que la promesa (a Israel) pudiera cumplirse.*

MOISÉS Y SU VELO: // Co 3:12-18: “Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;

“Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido.

“Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento [Pacto], el cual por Cristo es quitado.

“Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

“Mas cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

“Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor”.

¡Cuán a menudo la mala traducción de una sola palabra ha oscurecido el significado de todo un pasaje, o tal vez de varios pasajes de la Escritura! El relato de Moisés y su velo es un buen ejemplo [*en la King James Versión inglesa*].

Generalmente se supone que Moisés, habiendo venido de la presencia de Dios con la Ley, tenía un semblante tan glorioso que lo cubrió con un velo para dirigirse a los hijos de Israel.

Esto no es así. Es cierto que los hijos de Israel no pudieron contemplar “firmemente” el rostro de Moisés, pero él no les ocultó su gloria.

Este incidente tuvo lugar, debe recordarse, después de la apostasía del becerro de oro, cuando Moisés proclamó los Diez Mandamientos por segunda vez. Es cierto que Aarón y los hijos de Israel “tuvieron miedo de llegarse á él”, cuando vieron la gloria del semblante de Moisés, *pero él los llamó de vuelta*.

“...y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron á él, y Moisés les habló.

“Y después se llegaron todos los hijos de Israel, á los cuales mandó todas las cosas que Jehová le había dicho en el monte de Sinaí” (Éxodo 34:31, 32).

Aquí no se dice nada acerca de Moisés cubriendo su rostro con un velo. De hecho, se dice claramente que cuando Moisés salió de la presencia del Señor por segunda vez,

“Y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés á poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba á hablar con Él” (Éxodo 34:35).

Fue cuando *terminó* de hablar con ellos que se puso el velo sobre su rostro, para que no vieran *desvanecerse* la gloria.

El concepto erróneo de este incidente sin duda ha surgido de una palabra proporcionada erróneamente en la *Versión Autorizada* (*King James Versión-inglés*). El versículo 33 de la *Autorizada* dice:

“And till Moses had done speaking with them, he put a vail on his face.”

[“Y hasta que Moisés terminó de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro”.]

La palabra “till [hasta]” no se encuentra en el original²⁶ y su inserción sólo tiende a confundir el cuadro. Para mayor corrección, podríamos añadir la palabra “cuando” como lo dice en la Versión en español, de modo que el pasaje quedara así:

“Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro”.

No parece, sin embargo, que sea necesario añadir ninguna palabra, pues tal como está el pasaje se lee simplemente:

“Y Moisés, terminado de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro”.

El punto es que Moisés no tenía la intención de esconder la gloria de su rostro de los hijos de Israel, sino que deseaba que ellos la vieran. Por eso los llamó cuando huían. Puso el velo sobre su rostro cuando terminó de hablar, solo para que no vieran *desaparecer* la gloria.

²⁶ La *Versión Autorizada* sabiamente indica esto al imprimir la palabra en cursiva.

Esto explica II Co 3:7 y 13, donde leemos que *“la gloria de su rostro...había de perecer”* (Lit., “desaparecer”), y que “ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no *pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido*” (Otra vez, lit., *“lo que iba a desaparecer”*).

La gloria de la Ley nunca se desvanecerá; pero su ministerio, aunque comenzó en gloria, terminó en vergüenza y desgracia, y esto es lo que tipificó la gloria transitoria de Moisés. Mientras comunicaba la Ley de Dios a los hijos de Israel, su rostro resplandecía, pero esta gloria pronto pasó y la ministración adicional de la Ley trajo juicio y muerte.

Es interesante notar que la dispensación de la Ley comenzó y terminó cuando hombres de rostros resplandecientes se dirigieron al pueblo de Israel.

Comenzó cuando Moisés, con la gloria de Dios sobre su rostro, le dio a Israel los mandamientos divinos. Terminó cuando Esteban, con el rostro también resplandeciente con la gloria del cielo, acusó a Israel de quebrantar estos mandamientos.²⁷ Y el registro de Esteban no es menos significativo que el de Moisés.

“Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel” (Hch 6:15).

Y este hombre, con semblante resplandeciente, cerró su discurso con las palabras:

²⁷ Sir Robert Anderson llamó a esto la “crisis secreta” en la historia de Israel, después de lo cual Dios levantó a Pablo para proclamar la salvación por gracia, aparte de la Ley.

“Duros de cerviz, é incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres, así también vosotros.

“¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

Que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis” (Hch 7:51-53).

Pero la gloria se apartó también del rostro de Esteban; no por alguna falla en él, sino por la maldad de ellos, porque en respuesta a estas palabras lo sacaron a rastras y lo apedrearon hasta la muerte. Y así, la ministración de la Ley ciertamente había terminado en tinieblas.

Pero Israel no pudo—y aún no puede—verlo. Como dice el apóstol: Aunque el velo está sobre el rostro de Moisés, todavía está sobre sus corazones (II Co 3:15). No ven que la Ley sólo puede condenarlos.

“Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia á todo aquel que cree” (Ro 10:3, 4).

GLORIA INMARCESIBLE NUESTRA: Pero no ministramos condenación y muerte. Ministramos justicia y vida. Por eso el apóstol dice:

“Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza [audacia];

“Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido [iba a desaparecer]” (II Co 3:12, 13).

Dios no está hoy exigiendo obediencia y prescribiendo castigos por la desobediencia. Más bien está impartiendo vida, a través del Espíritu, “y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad”, no esclavitud (Vers. 17).

La gloria de este ministerio nunca se desvanecerá. Podemos hablar sin reservas, sin necesidad, como lo hizo Moisés, de un velo para ocultar la gloria pasajera.

“Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta [develada] como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor” (Vers. 18).

El espejo al que se hace referencia aquí es, por supuesto, un espejo. Lo miramos, no a través de él. Este espejo, en el que contemplamos a Cristo, es la Palabra. Tampoco es este el único pasaje en el que se llama espejo a la Palabra. En Santiago 1:23, 24 leemos:

“Porque si alguno oye la Palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

“Porque él se consideró á sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era”.

Así, en el Espejo divino podemos contemplarnos a *nosotros mismos*, o podemos contemplar a *Cristo*.

Es bueno usarlo primero para mirarnos a nosotros mismos y ver la ruina que ha traído el pecado. Pero no nos detengamos aquí. Que un hombre se mire en un espejo y encuentre una luz

brillante en él y la gloria se reflejará en su rostro. Y así es con la Palabra. Cuando nos vemos en ella necesariamente debemos desilusionarnos, pero cuando buscamos a *Él* en la Palabra y *Lo* encontramos allí, ¡Su gloria arroja su reflejo sobre nosotros!

¿Qué necesidad tenemos entonces de ocultar nuestro rostro? Si David pudo decir: *“A Él miraron y fueron alumbrados: Y sus rostros no se avergonzaron”* (Salmos 34:5), ¡cuánto más debería decirse esto de nosotros! Sabemos, o deberíamos saber, más de Él que los de los días de David, y esas Escrituras especialmente dirigidas a nosotros nos envían, no a proclamar las justas demandas de Dios, sino a proclamar a Cristo, el Justo, quien cumplió esas demandas en el Calvario y ofrece justificación y vida a todos.

Y como, en nuestro estudio de las Escrituras, nos volvemos de la vergüenza del hombre a la gloria de Cristo; a medida que lo contemplamos y vemos todo lo que tenemos y somos en Él, Su gloria se refleja en nosotros y gradualmente nos volvemos más como Él, *“transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor”*.

CAPÍTULO IV

II Corintios 4:1-18

POR LO CUAL NO DESMAYAMOS: II Co 4:1-6: “Por lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos;

“Antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios.

“Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto:

“En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

“Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús.

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.

Así como Dios usó a Moisés para impartir la Ley, Dios usó a Pablo para introducir la dispensación de la gracia. Con Pablo, el Ministerio de Condenación y Muerte fue reemplazado por el Ministerio de Justicia y Vida.

Pero, ¿por qué el apóstol habla de “misericordia” en relación con no desmayar en este ministerio? ¿No es la gracia mucho

más abundante que la misericordia? La misericordia es para aquellos que han pecado o están en problemas, y Pablo ciertamente estaba en problemas. Por predicar a Cristo y Su gracia, el apóstol había sufrido aflicción “hasta las prisiones á modo de malhechor”.

Ahora había muchas cosas que hacían que el apóstol se desmayara y que lo tentaran a darse por vencido. Vaya a II Co 11:23-29 y observe las terribles persecuciones que ya había soportado para entonces.

Aquí hay una gran lección para nosotros, porque Satanás odia la gracia y hace todo lo que está a su alcance para oponerse a ella. De hecho, I Co 15:58 trata directamente con esta tendencia de nuestra parte a desanimarnos y darnos por vencidos.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano”.

Encontramos más este estímulo en Gálatas 6:9, donde el apóstol nos exhorta:

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; que á su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado”.

Note cuidadosamente: “SEGAREMOS, *si no hubiéremos desmayado*”.

A menudo, sin duda, uno siembra y otro cosecha, y *ambos* serán recompensados por sus labores, pero a menudo los cristianos no logran cosechar el fruto espiritual de sus labores porque se han desanimado y desfallecido. Pero aquí tenemos la

promesa infalible de Dios de que “segaremos, *si no hubiéremos desmayado*”.

Sin embargo, cualquiera que fuera el costo, el apóstol estaba decidido a mantener su ministerio honrando a Dios. En el vers. 2 enfatiza el lado negativo de su ministerio, enumerando aquellas cosas a las que había “renunciado”:

“escondrijos de vergüenza [oculto y vergonzoso VRV-1960]”,

“deshonestidad,”

“astucia,”

“adulterando la Palabra de Dios”.

Más bien, por marcado contraste, nos informa cuál fue su política al predicar la Palabra:

“...sino POR MANIFESTACIÓN DE LA VERDAD ENCOMENDÁNDONOS Á NOSOTROS MISMOS Á TODA CONCIENCIA HUMANA DELANTE DE DIOS” (Vers. 2).

Así pudo decirles a los líderes espirituales en Éfeso: “*nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros*” y “*no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios*” (Hechos 20:20, 27).

De hecho, esto era predicar con una conciencia tranquila. Pero cuán diferente de gran parte de la predicación—y la falta de ella—que vemos hoy en todas partes.

“*Escondrijos de vergüenza [oculto y vergonzoso VRV-1960]*”: Cuántas de ellas han sido reveladas últimamente en los tribunales civiles, para desgracia de la cristiandad.

“Deshonestidad”: un escándalo para que los incrédulos de todo el país se regodeen.

“Astucia”: Rampante en la Iglesia de hoy. Las *juntas* interdenominacionales deben tener al menos un entendimiento entre ellas de que *es mejor no discutir ciertos temas bíblicos*. ¡Tienen contribuciones provenientes de bautistas, presbiterianos, metodistas, luteranos, *etc.*, y no deberían poner en peligro los ingresos de esta obra del Señor! Esta política de clasificar tácitamente tales temas como tabú del bautismo en agua se considera necesaria simplemente porque *“una organización interdenominacional es imposible sin compromiso”*. Hay muchas más formas de este pecado, pero esta es una que ha ganado respetabilidad y es ampliamente defendida.

“Adulterando la Palabra de Dios”. ¡Cuántas Escrituras llanas han sido pervertidas o reformuladas para defender alguna doctrina religiosa!

A todo esto, Pablo *renunció*, y nosotros debemos renunciar a ello. Que Dios haga que nuestra pasión sea presentar la Palabra inteligentemente a los demás y evitar la sola idea de *usar* las Escrituras para defender o promover nuestros propios puntos de vista.

Como hemos visto, Pablo transmitió su mensaje mediante la *“manifestación de la verdad”*. No había filosofía humana, ni enfoque psicológico, ni sofismas, ni apelación a la tradición. Simplemente relató a sus oyentes *lo que Dios dice* y cuando el Espíritu Santo aplicó la Palabra, los corazones se convencieron y las almas se salvaron.

Y ahora, con la Palabra escrita completa, cuán grande es nuestra oportunidad y nuestra responsabilidad. ¡Qué grande el desafío de dirigir a los hombres a la *máxima autoridad*, abrir la

Biblia y simplemente mostrarles *lo que Dios dice!* Y este autor a menudo se ha emocionado al ver esa mirada de gozosa comprensión mientras la *Palabra* hace su obra en el corazón del pecador.

¿Recuerda el lector a los dos discípulos afligidos en el camino a Emaús, cuando el Señor resucitado los alcanzó y disipó su dolor simplemente mostrándoles que la crucifixión había sido predicha en la profecía bíblica como parte del gran plan de Dios? En Lucas 24:32 los encontramos diciéndose unos a otros:

“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las *Escrituras*?”.

Esto es lo que los hombres necesitan con tanta urgencia: la *Palabra*, correctamente trazada y claramente presentada. Y es sólo cuando hacemos esto que podemos recomendarnos “á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios”.

Hudson Taylor, el gran misionero en China, contó una vez cómo había contratado a dos lingüistas chinos para que lo ayudaran a traducir el Nuevo Testamento al mandarín. Cuando llegaron a Romanos 1, de repente desaparecieron. Más tarde, el Sr. Taylor pudo ubicar a uno de ellos y le preguntó por qué había abandonado el trabajo tan repentinamente. Su respuesta: “¿Quién te habló de los pecados del pueblo chino?” La terrible acusación de Romanos 1 había golpeado su conciencia.

Es una verdad que nunca debemos subestimar: muéstrale a los perdidos lo que dice la Biblia, simple y correctamente trazada, y tendrás sus conciencias de tu lado.

SI NUESTRO EVANGELIO ESTÁ ENCUBIERTO: Vers. 3: Nótese cómo a lo largo de las epístolas de Pablo enfatiza el carácter único del mensaje que se le ha encomendado. En el vers. 3 no

es “el evangelio”, sino “*nuestro evangelio*”. Pablo, por la gracia de Dios, y nadie hasta Pablo, Proclamó *la salvación completa* a través de la *obra consumada y toda-suficiente de Cristo* al morir nuestra muerte en el Calvario.

Apropiadamente designa este mensaje como el “*evangelio de la gloria de Cristo*” (Vers. 4).²⁸ Antes de Pablo, se hablaba de la cruz como algo vergonzoso, el lugar donde Cristo fue asesinado por malvados asesinos. De ahí los cargos y advertencias del mensaje pentecostal de Pedro. Pero la “predicación de la cruz” de Pablo es claramente una *buena noticia*. Revela al Cristo del Calvario, no como *Víctima* sino como poderoso *Vencedor*, cumpliendo gloriosamente lo que se había propuesto. Heb 1:3 lo expresa hermosamente:

“El cual siendo el resplandor de Su gloria [de Dios], y la misma imagen de Su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de Su potencia, *habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por Sí Mismo, se sentó á la diestra de la Majestad en las alturas*”.

Aquí no tenemos a nadie matando a Cristo. Más bien Él, el Todopoderoso, limpia nuestros pecados “*por Sí Mismo*” y, hecha la obra, se sienta a la diestra del Padre. Nota: no hay “purgatorio” adicional para nosotros. Nuestro Señor purgó nuestros pecados, pagando el último centavo de nuestra deuda, y cuando hubo terminado la obra, se fue a Su casa y Se sentó (cf. Col 2:14, 15; Heb 10:11, 12).

²⁸ Es desafortunado que los traductores de la A.V. [Versión Autorizada *en inglés*] se apartaron del *Texto Recibido* aquí, porque el griego no dice “the glorious gospel of Christ, [el glorioso evangelio de Cristo]”, sino “*el evangelio de la gloria de Cristo*”, y esto es seguramente lo que es el evangelio Paulino.

La santa Ley de Dios y un malvado Satanás, *ambos* nos señalan con el dedo de la acusación y dicen: “*Él es culpable. Debe morir*”. Pero nuestro Señor les responde a ambos, diciendo: “Yo morí su muerte”.

ENCUBIERTO A LOS QUE SE PIERDEN: Vers. 3: Esta es la verdad simplemente expresada. Un creyente cristiano puede no entender el carácter distintivo del “evangelio de la gloria de Cristo”, sin embargo, es por este mensaje que fue salvo. No fue salvo porque el predicador le *acusó* de la muerte de Cristo, sino cuando escuchó las buenas nuevas de que Cristo, en amor, pagó la deuda de su pecado. Esto significa que muchos que se oponen a los que proclaman el evangelio paulino, en realidad lo están predicando ellos mismos—¡y luego, con demasiada frecuencia, tratando de probar que Cristo en la tierra y Pedro en Pentecostés predicaron lo mismo! Estos líderes cristianos pueden estar confundidos, dispensacionalmente, de modo que su mensaje total no sea consistente, pero el evangelio de Pablo, su “predicación de la cruz” (como buenas noticias), no les está escondida.

El más firme anti-dispensacionalista entre los Fundamentalistas, todavía predica a los pecadores perdidos que:

“En el cual tenemos redención por Su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia” (Ef 1:7).

“No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por Su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo” (Tito 3:5).

“Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2:8, 9).

Sólo para los perdidos está escondido este evangelio, y es este hecho el que debería convencer a los que predicán el evangelio de Pablo para la salvación, pero se oponen a su apostolado distintivo y “la gloria de este misterio entre los *Gentiles*”.

LOS ENGAÑADOS VOLUNTARIOS DE SATANÁS: Vers. 4: Fíjese bien, los perdidos son los incautos *voluntarios* de Satanás. Se le llama el “*dios*” de este mundo, o época. Fue “expulsado” en el Calvario (Juan 12:31), y Cristo lo habría reemplazado como el Príncipe de este mundo si Israel hubiera aceptado Él (Hechos 3:19-21), pero Israel y el mundo *adoraron* a Satanás, fueron guiados por él y anduvo en sus caminos. Así, hoy, el Señor Jesucristo es rechazado y Satanás sigue siendo el príncipe, sí, el dios de esta era, todo por la voluntad del hombre y la tolerancia de Dios.

Siendo este el caso, al “dios de este siglo” le resulta fácil cegar “los entendimientos de los incrédulos” para impedir que brille la luz de la gloria de Cristo.

Cuán apropiado, entonces, que el apóstol continúe: “*Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo, el Señor*” (Vers. 5). Pablo no se predicaba a sí mismo y mucho menos pedía a los demás que fueran buenos y hicieran el bien para hacerse aceptables a Dios. No, su tema constante era *Cristo* y Su completa liquidación por el pecado:

“Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, á los Judíos ciertamente tropezadero, y á los Gentiles locura;

“Empero á los llamados, así Judíos como Griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios” (I Co 1:23, 24).

Y al proclamar este mensaje, él fue su “siervo por Jesús”.

LA LUZ QUE BRILLA EN LAS TINIEBLAS: Ver. 6: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”.

Qué poderoso versículo es el que abre virtualmente nuestra Biblia: “*Y dijo Dios: Sea la luz: y fué la luz*” (Génesis 1:3). Ah, pero aquí hay una luz aún mayor. Pablo mismo había experimentado la gloria de esa luz; una luz más brillante que esa luz que, “En mitad del día... sobrepujaba el resplandor del sol”, que había herido a Saulo de Tarso, el cruel perseguidor, de modo que cayó “en tierra” (Hechos 26:13,14). No, no es luz física de lo que Pablo habla aquí, es *luz espiritual* que resplandece “*en nuestros corazones*”. Pero el mismo Dios que hizo que la luz brillara a través de la oscuridad estigia de un universo arruinado simplemente por Su Palabra, es el Dios que habla *luz espiritual* en los corazones de los creyentes: luz que da “*iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*” (Vers. 6).

Cuando esa luz brilló en el corazón de Pablo, fue porque había *visto a Cristo* (I Corintios 15:8), y somos igualmente bendecidos cuando vemos a Cristo en la Palabra.

Finalmente, tenga en cuenta que recibimos “el conocimiento de la gloria de Dios” al contemplar “la faz de Jesucristo” (Vers. 6).

Es cuando contemplamos el rostro de un hombre que hay *reconocimiento, entendimiento mutuo*, un verdadero *encuentro*, y así es cuando contemplamos el rostro de Jesús en el estudio de la Palabra. Lo conocemos, lo amamos, confiamos en Él y anhelamos el día en que lo veremos en gloria. Y entonces:

Un vistazo de Su amado rostro
¡Todo el dolor se borrará!

ESTE TESORO: // Co 4:7-15: “Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros:

“Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos;

Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos;

“Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestros cuerpos.

“Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.

“De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida.

“Empero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme á lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé: nosotros también creemos, por lo cual también hablamos;

“Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, á nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros.

“Porque todas estas cosas padecemos por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde á gloria de Dios”.

En II Co 4:1-7 Pablo llama a su mensaje: “*esta administración [este misterio]*”, es decir, de “justicia y vida” (Vers. 1), “*nuestro evangelio*” o buenas nuevas (Vers. 3), y “*este tesoro*” (Vers. 7).

¡Qué tesoro es “el evangelio de la gracia de Dios”, que enriquece enormemente a todos los que lo reciben!

Pero no debemos olvidar que “*Tenemos empero este tesoro en vasos de barro*” (¡nosotros!), tan propensos a romperse, tan propensos a ser aplastados.

¡Asombroso! Dios no deposita “las riquezas de Su gracia” en recipientes de oro o cofres de acero. No los encomienda a ángeles o arcángeles, sino a *hombres*, hombres débiles y frágiles, aunque redimidos por la sangre de Cristo.

De nuevo Pablo es nuestro ejemplo en esto, porque en Ef 3:8 dice:

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”.

De hecho, afirma en I Co 1:27-29 que Dios “*escogió*” a los necios, a los débiles, a los viles, a “lo que no es, para deshacer lo que es: *Para que ninguna carne se jacte en Su presencia*”, y esto es exactamente lo que se enseña aquí en II Cor 4:7.

VASOS DE BARRO: Verss. 8-12: El apóstol muestra ahora cómo él mismo estuvo a menudo en el punto de ruptura y, sin embargo, por el poder y la gracia de Dios, siempre salió victorioso.

Atribulados en todo	mas no angustiados ²⁹
En apuros	mas no desesperamos
Perseguidos	mas no desamparados

Nota: el primero de cada uno de los pares anteriores muestra que Pablo era en verdad un vaso de barro: *atribulado en todo, en apuros, perseguido y muchas veces abatido*. Pero el segundo de cada par muestra el poder y la gracia de Dios para evitar que se desmorone: *no angustiado, ni aplastado, no desesperado, no abandonado, no destruido*.

¡Cuántos de los siervos de Dios han experimentado ambos factores, la debilidad de la naturaleza humana y el amor, el poder y la gracia de Dios al preservarlos para Su servicio!

Tenga en cuenta las palabras “*en todo*” Estaba rodeado de problemas; sin embargo, el Señor no permitió que lo sofocara o lo aplastara. Dios siempre decía a sus enemigos, por así decirlo: “Hasta aquí y no más”.

A menudo estaba “en apuros”, experimentando la verdad de Ro 8:26: “Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos”. Sin embargo, nunca estuvo “desesperado”, porque conocía bien la verdad del pasaje anterior y estaba totalmente dispuesto a dejar el resultado en las manos amorosas de Aquel que dispone todas las cosas para el bien de los que aman a Dios y son los llamados conforme a Él. a Su propósito (Ro 8:28).

²⁹ La palabra inglesa *angustia* tuvo un uso mucho más fuerte hace más 380 años cuando se tradujo la KJV. Podríamos angustiarnos por el más mínimo asunto, mientras que ellos hablaron antes de “un barco en angustia” o “angustia de las naciones”.

El apóstol fue a menudo perseguido, pero nunca abandonado. Había aprendido el valor de los amigos cristianos y caminaba diariamente en comunión con Dios.

A menudo había sido “derribado”, pero nunca había sido “destruido”. Aquí puede haber una alusión al boxeador, ya que Pablo, en sus escritos, usa muchas de estas metáforas de los juegos y la vida pública del mundo romano. En ese caso esto puede ser una alusión al boxeador: derribado, pero no fuera. En cualquier caso, el apóstol había pasado por muchas adversidades, pero por la gracia de Dios todavía estaba peleando “la buena batalla de la fe”.

Así, en verdad, tenemos “este tesoro en vasos de barro, *para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros*”.

Amado lector, Dios no permitirá que los hombres se gloríen en Su presencia. Es por eso que Él no usa muchas personas poderosas o nobles. No, Él ha *escogido* “vasos de barro” para llevar Su mensaje de gracia a los perdidos, usándolos muy a menudo poderosamente, aunque tengan poca o ninguna de las calificaciones de este mundo.

Hace unos 100 años, la *Cambridge Inter-College Christian Union [Unión Cristiana Interuniversitaria de Cambridge]* invitó a Dwight L. Moody a dirigirse a ellos. Algunos de los distinguidos profesores de Cambridge estaban horrorizados, porque se sabía que Moody era un hombre sin educación. Pero se horrorizaron más cuando Moody anunció que su primer mensaje sería sobre “Dan’l” (no podía pronunciar *Daniel*).

Sin embargo, cuando Moody comenzó a hablar, se sentaron, por así decirlo, y se dieron cuenta. Pronto estaban escuchando atentamente y siguiendo cada una de sus palabras y, antes de que terminara la reunión, muchos de ellos pusieron

humildemente su confianza en el Señor Jesucristo como su Salvador.

¡Qué asombroso que Dios haya encomendado las riquezas de Su gracia en vasos de barro, amigo cristiano, y que nos use para mostrar a todos que es Él quien nos guarda de agrietarnos y rompernos! De hecho, con toda nuestra debilidad, somos invencibles cuando confiamos en Él para la ayuda que necesitamos.

LA MUERTE DEL SEÑOR JESÚS: Vers. 10-12: Mucha gente piensa que la vida cristiana es una vida de contentamiento tranquilo, y de hecho es cierto que algunos grandes y piadosos creyentes han vivido así toda su vida. Pero el testimonio de Pablo aquí da testimonio de que en algunos casos los santos han tenido que soportar una oposición y persecución casi increíble por su fidelidad a Dios y Su Palabra.

Los corintios irresponsables pueden “vivir y reinar”, pero Pablo está “atribulado en todo... perplejo... perseguido... y abatido”, debido a su fidelidad hacia ellos.

Tenía poco en esta vida; anhelaba la vida de resurrección de Cristo en gloria. Y no es de extrañar, porque aquí se describe a sí mismo como *“Llevando siempre por todas partes la muerte de Jesús en el cuerpo”*, y *“siempre estamos entregados á muerte por Jesús”*, y esto, *“para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal”* (Verss. 10, 11). ¡Cómo anhelaba compartir la comunión de los sufrimientos de nuestro Señor, para poder impartirles, *ahora*, mientras “en la carne”, la vida de Cristo! De hecho, mueran mil muertes para que puedan tener vida (Vers. 12). De este modo:

“Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros” (Vers. 7).

Repetimos: Dios no permitirá que los hombres se gloríen en Su presencia. Él nos salva gratuitamente, “por gracia sois salvos por la fe...*para que nadie se gloríe*” (Efesios 2:8, 9). Él escoge a los débiles y encomienda Su mensaje de gracia a vasos de barro, usando tan a menudo a hombres con poca o ninguna de las calificaciones de este mundo, para que sea evidente que la victoria fue *Suya*, no de ellos.

EL ESPÍRITU DE FE: // Co 4:13: “Empero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme á lo que está escrito: *Creí, por lo cual también hablé: nosotros también creemos, por lo cual también hablamos*”.

Es inspirador escuchar al salmista, aunque “afligido en gran manera”, decir: “*Creí; por tanto hablé*” (Salmos 116:10).

También es inspirador ver al Apóstol Pablo, “atribulado...en apuros...perseguido...abatido... siempre estamos entregados á muerte por Jesús”—es inspirador verlo tomar su posición con David y escucharlo declarar que tiene “*el mismo espíritu de fe*”, añadiendo “**NOSOTROS TAMBIÉN CREEMOS, POR LO CUAL TAMBIÉN HABLAMOS**” (II Co 4:13).

Si todos los que creen en “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” *hablaran hoy*, MAÑANA habría un AVIVAMIENTO radical, cuyos resultados serían tan refrescantes como asombrosos. Y aquellos que creen en el mensaje enviado por el cielo encomendado a Pablo, y ahora a nosotros, *deben* alzar la voz, porque este es “el espíritu de fe”.

Lamentablemente, sin embargo, todavía hay comparativamente pocos que tienen “el espíritu de fe”; que se pondrán de pie abiertamente por la luz que Dios les ha dado en Su gracia. Dicen: “Lo creo, pero no hablo de eso; causa tantos problemas”. Dicen: “Debemos andar con cuidado”, y diluyen su

mensaje por “el temor del hombre”, o porque son populares y disfrutan de “la gloria de los hombres”. Algunos profesan sentir que su ministerio se verá restringido si no se comprometen con la opinión religiosa popular.

No es de extrañar que en su infidelidad *pierdan* el poder del Espíritu en su predicación. David, Pablo, Lutero y Darby no podrían haber sido silenciados tan fácilmente.

Por la gracia de Dios, no vayamos a la deriva con la multitud, con la multitud de los que ya no sienten que importa que la Iglesia de Dios esté confundida y dividida; con los pragmáticos que dicen: “El misterio revelado a Pablo ciertamente abre las Escrituras, pero es un mensaje impopular, y con tal mensaje, ¿cómo puedo hacer que las multitudes sigan viniendo?”

Bien podemos imaginar lo que harían estos egoístas si de repente la verdad del misterio se volviera popular, porque lo hemos visto suceder a escala local. El hermano “*Solo para que me beneficie*” rápidamente se subiría al carro y exclamaría: “Vi esta bendita verdad hace años. Siempre he dicho que algún día sería ampliamente aceptado. ¡No es maravilloso! ¡Estoy encantado de predicarlo!”. Pero su “testimonio” no trae gloria a Dios; sólo se desvanece la gloria a sí mismo.

Entonces, en lo que se refiere a la Palabra de Dios, pongámonos de acuerdo con David y Pablo, quienes dijeron “Creí, por lo cual también hablé” *cuando no era fácil hablar*. Este es “el espíritu de fe”.

Y mientras estamos de pie, podemos regocijarnos en la propia seguridad del apóstol:

“...porque Él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.

“De tal manera que digamos confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre” (Heb 13:5, 6).

AQUELLA ESPERANZA BIENAVENTURADA: ¡Cómo resplandecía el corazón de Pablo con “aquella esperanza bienaventurada” de la venida del Señor Jesucristo para sacar a los Suyos de este mundo para estar con Él en la gloria! Habla de ello aquí en relación con la resurrección del cuerpo a la que ya se ha hecho referencia en este capítulo:

“Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesús, á nosotros también nos levantará por Jesús, y nos pondrá con vosotros” (Vers. 14).

Aquí hay más evidencia de que Pablo nunca soñó que la dispensación de la gracia continuaría por *casi dos milenios*. Sintió que era asombroso que nuestro Señor esperara *un cuarto de siglo* antes de llamar a Sus embajadores y declarar la guerra a este mundo que rechaza a Cristo. Cuán apropiado, entonces, que él debe agregar:

“Porque todas estas cosas padecemos por vosotros, para que abundando la gracia por muchos, en el hacimiento de gracias sobreabunde á gloria de Dios” (Vers. 15).

La palabra “sobreabunde”, aquí significa devolver en abundante desbordamiento, como la marea entrante. Así, “la abundante gracia” de Dios para con nosotros, “la gracia por muchos”, debería volver en un desbordamiento refrescante “á gloria de Dios”.

“EL HOMBRE EXTERIOR” y “EL HOMBRE INTERIOR”: // Co 4:16-18: “Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior empero se renueva de día en día.

“Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria;

“No mirando nosotros á las cosas que se ven, sino á las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas”.

Las Escrituras enseñan consistentemente que hay un hombre *interior* y un hombre *exterior*, aunque debemos saber esto por observación y experiencia. El cuerpo es sólo la casa en la que vive el verdadero hombre, el hombre *interior*.

Deténgase y piense un momento. Estos ojos tuyos en realidad no ven. Eres *tú*, por dentro, quien ve *a través* de ellos. Un momento después de que un hombre ha muerto, sus ojos todavía están en perfectas condiciones, pero no ven nada. El hombre mismo, el espíritu y el alma, que vio *a través* de ellos, “el hombre interior”, ha dejado el cuerpo, y los ojos han quedado atrás como el lente de una cámara o las ventanas de una casa; nunca vieron nada. Era la propia cámara, o el inquilino de la casa, quien había visto *a través* de ellos. Nuestros ojos y oídos no son más que *instrumentos físicos* para hacer posible nuestra vista y oído.

El apóstol, reconociendo la distinción anterior, declara que sus persecuciones no lo han hecho desmayar, porque mientras “el hombre exterior” ciertamente “se va desgastando”, el hombre *“interior empero se renueva de día en día”*.

Sabemos por las Escrituras, la observación y la experiencia, que “el hombre exterior” ciertamente *perece*. Mientras Adán disfrutaba de la belleza del Jardín del Edén, Dios le advirtió acerca de comer del “árbol de ciencia del bien y del mal”. “Porque”, dijo Él, “*el día que de él comieres, morirás*” (Gn 2:17).

Y en aquel día Adán en verdad se convirtió en una criatura moribunda, y por él “el pecado entró en el mundo...y por el pecado la muerte” (Ro 5:12).

Así, en lo que se refiere *al hombre exterior*, todos los hombres en todas partes: ricos como pobres, educados como analfabetos, el gobernante poderoso como el esclavo pobre: todos son *criaturas que perecen*.

A pesar de las constantes batallas por mantener vivo el cuerpo; a pesar de todos los esfuerzos de la ciencia médica y de los expertos en nutrición—y de aquellos que afirman tener dones de curación, la tasa de mortalidad aún se mantiene en uno por persona y pocos viven hasta los 100 años de edad. A pesar de toda la cirugía y todas las píldoras y medicinas, y todas las vitaminas y alimentos naturales, los hombres continúan muriendo.

Las personas que creen en la Biblia no tienen problemas para entender esto, porque reconocen la verdad de la Palabra de Dios en cuanto a la caída del hombre. Por lo tanto, pueden citar Heb 9:27, 28 en su *totalidad*, incluyendo el “*de la manera*” y el “*Así*”:

“Y DE LA MANERA que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio;

“ASÍ también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin [aparte de] pecado, será visto de los que le esperan para salud”.

Gracias a Dios, el creyente en Cristo no necesita “bloquear” el pensamiento de un cuerpo que perece. Él sabe que nuestro bendito Señor murió nuestra muerte por el pecado en el Calvario,

“...para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo,

“Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre” (Heb 2:14, 15).

Demos gracias a Dios sin cesar por esta gloriosa liberación de la esclavitud bajo la cual tantos son “petrificados”, por así decirlo, ante la sola mención de la muerte.

Gracias a Dios, mientras el hombre exterior se disuelve constantemente, “el hombre interior”, el verdadero *tú*, puede ser, y *debe* ser, “renovado de día en día” (II Cor 4:16). Pero, ¿cómo se logra esto?

La respuesta es simple, pero no hay *otra* manera. Somos renovados espiritualmente solo cuando tomamos el tiempo para *el estudio de la Biblia y la oración*.

Olvídense de la tonta noción de que después de nuestra conversión a Cristo todo de alguna manera se resolverá por sí mismo. Los que sostienen esta noción a menudo se apresuran a citar Ro 8:28, pero no *practican* la parte de este versículo que se aplica a ellos. Es probable que descuiden reunirse con el pueblo de Dios³⁰ para escuchar a un pastor que enseña la Biblia guiarlos en el estudio de la Palabra. Están demasiado ocupados para hacer algo más que prestar atención pasajera a uno o dos versos y, tal vez, hacer una oración apresurada. Los programas de televisión religiosos son lo suficientemente buenos para esto.

¿Qué pasaría si dejáramos de comer o de respirar, qué pasaría con el hombre exterior? Lo mismo es cierto,

³⁰ Véase Heb. 10:25 en cuanto a esto.

espiritualmente, del hombre interior. Recuerde las palabras de nuestro Señor a Satanás, el archienemigo del hombre:

“Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

Y Pedro, después de haber comenzado a comprender el gran mensaje paulino, declaró a sus lectores judíos:

“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño [o pura], para que por ella crezcáis en salud” (1 Pedro 2:2).

No hay otra forma de que el hombre interior se renueve día a día que mediante el estudio de la Palabra en oración.

Entonces, querido lector, si quiere ser fuerte contra las adversidades de la vida y los desalientos de la enfermedad física, apague ese televisor y saque su Biblia, pidiéndole a Dios luz mientras se entrega al estudio de Su Libro.

Pero, además de estudiar la Palabra en oración, el que desee ser “renovado de día en día”, debe ser una *persona orante*, porque la oración es el aliento mismo de la vida cristiana. No espere hasta que el desánimo se haya apoderado de usted antes de hacer esto. Eso es como esperar a estar en la cama con desnutrición y enfermedad, antes de empezar a darse cuenta del valor de la comida adecuada y el aire fresco.

Acepta esta exhortación de corazón, amado, y comienza *ahora* a prestar la debida atención a la Palabra y a la oración—la clase de oración que te acerca a Dios. Entonces, y sólo entonces, te regocijarás mientras el hombre interior “se renueva de día en día”.

UNA INVERSIÓN VALIOSA EN LA GLORIA VENIDERA: //

Co 4:17,18: Siempre nos ha desconcertado que tantos estudiantes de la Biblia, sí, tantos *maestros* de la Biblia, hayan considerado este pasaje de la Escritura sin ver plenamente que presenta la aflicción del creyente como *una valiosa inversión en la gloria venidera*. Pocos comentaristas, incluso, parecen haber captado esto con claridad. Algunos han dado mucha importancia al menos a algunos de los contrastes en estos versículos, pero evidentemente no han captado completamente la conexión entre uno y otro. Al considerar este importante hecho, entonces, primero revisemos los grandes contrastes que presenta este pasaje.

1. "Tribulación"	"Gloria"
2. "Leve tribulación"	"Peso de gloria"
3. "Momentáneo"	"Eterno"
4. "Lo que" (meramente)	"Un sobremanera alto"
5. "Las cosas que se ven"	"Las que no se ven"
6. "No mirando"	"Se ven"

Consideremos ahora cada uno de estos grandes contrastes individualmente:

1. AFLICCIÓN vs GLORIA: Nadie más que nuestro Señor Mismo puede comprender completamente el Vers 17, porque solo Él dejó las glorias del cielo, donde todo era armonía y los ángeles se apresuraron a cumplir Su mandato, para experimentar la *desarmonía* y la rebelión de este mundo maldecido por el pecado. Pero en las edades venideras, nosotros, pecadores redimidos, *compartiremos Su gloria* como Él compartió nuestra vergüenza. Así Pablo podría decir:

“Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada” (Ro 8:18).

Nótese bien: esta gloria venidera no se revelará meramente “a nosotros”, sino “en nosotros”. Seremos glorificados. ¡Qué inversión, entonces, es la aflicción presente!

2. LEVE vs PESO: Ga 6:2 y 5 declaran en nuestra traducción al inglés [o español] que debemos “*Sobrellevad los unos las cargas de los otros*”, pero también que “*cada cual llevará su carga*”. ¿Es esto una contradicción? Tal vez en la traducción, pero ciertamente no en el idioma original. Es cierto que, si obedeciéramos estos dos mandatos incluso tal como aparecen en el inglés [o español], nuestra felicidad aumentaría grandemente. Sin embargo, las dos palabras griegas para “carga”, aquí, tienen una marcada diferencia de significado. En el versículo 2, la palabra es βάρος *baros*, que denota *fuerte peso, todo aquello que oprime a uno físicamente*,³¹ mientras que en el Vers. 5 es φορτίον *fortíon* una carga *asignada*, ya sea pesada o ligera.³² Así, nuestro Señor pudo decir: “Llevad Mi yugo sobre vosotros...porque Mi yugo es fácil y ligera Mi carga [gr., φορτίον *fortíon*]” (Mateo 11:29, 30). Cuán diferente fue la amonestación de Pedro en el gran Concilio de Jerusalem, en cuanto a la Ley, particularmente tal como la administraron los gobernantes de entonces en cómo advirtió a sus oyentes que no pusieran sobre

³¹ Nuestras palabras, *barómetro*, *et al*, provienen de esta raíz griega.

³² *Fortíon* se utilizaba para referirse al contenido de la mochila de un soldado, ya estuviera llena o medio vacía; también para referirse a la carga de un barco, ya fuera pesada o ligera. Es decir, se refería a una carga *asignada*, sin tener en cuenta el peso.

la cerviz de los discípulos un yugo “*que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar*” (Hechos 15:10).³³

Sin embargo, en II Co 4:17 ¡tenemos que ver con un “peso [baros] de gloria”! —gloria que ciertamente debe pesar mucho contra la “leve tribulación” que soportamos actualmente. ¡Qué perspectiva! “¡Un eterno peso de gloria!” ¡Y qué inversión!

3. MOMENTANEIDAD vs ETERNIDAD: Vers. 17: Un “momento” es el período de tiempo más breve. No es un minuto, ni siquiera un segundo,³⁴ sino un *instante*. En griego la palabra es un adjetivo. Nuestras aflicciones, que ahora pueden parecer interminables, son, en su verdadera perspectiva, solo *momentáneas*. Cuando hayamos alcanzado la gloria venidera, veremos las aflicciones anteriores en su dimensión apropiada: como sólo “momentáneo”, o un instante. Sin embargo, estas aflicciones momentáneas obran para nosotros “¡un sobremanera alto y eterno peso de gloria”! ¡Qué inversión!

Cuando la Iglesia era más fuerte, sus pastores y teólogos tenían mucho que decir acerca de *la eternidad* en relación tanto con los salvos como con los no salvos, pero hoy parece que se piensa poco en este tema, a pesar de que es manifiestamente importante. Pocos creyentes, incluso, piensan lo suficiente en el hecho de que nuestras aflicciones momentáneas nos ganan la

³³ La palabra griega βάρος *baros* no aparece aquí, pero la idea seguramente sí.

³⁴ Los locutores de radio y los entrenadores de fútbol saben que el segundo es un período de tiempo mucho más largo de lo que la mayoría de la gente cree. De hecho, nuestros cronómetros tienen sus segundos divididos en *décimas*. Un hombre puede perder una competencia por *una décima de segundo*.

gloria eterna, es decir, que nuestros sufrimientos presentes son una *inversión invaluable* en la gloria venidera.

Sin embargo, antes de pasar al siguiente gran contraste en este pasaje, nos permitimos hacer una breve digresión, para señalar una verdad relacionada con el adjetivo *momentáneo*, en el Vers. 17

Bajo el título “*Momentaneidad vs. Eternidad*”, dijimos: “Nuestras aflicciones, que ahora pueden parecer interminables, son, en su verdadera perspectiva, solo momentáneas.”³⁵ Toda una larga vida de aflicción y sufrimiento, vista a la luz de la eternidad entonces se verá correctamente como sólo *momentáneo* (en A.V.: “*por el momento*”).

Pero en lo que se refiere a nuestra *experiencia presente*, esto lo es aún más, porque Dios en Su gracia ha provisto que nuestras aflicciones nos lleguen solo un momento a la vez; un momento *tras* otro. Así, el presente momento de tristeza que sufrimos ahora se habrá ido por una semana dentro de siete días. No se nos pide que soportemos el sufrimiento de *este* momento por más de *este momento*. Así buscamos la ayuda de Dios “momento a momento”. Ya que esta vida presente el paso del tiempo es una bendita provisión.

Hay una forma, por supuesto, en la que podemos sufrir de nuevo el dolor de la semana pasada, y es *meditar* sobre ello, pero esto es autocompasión, y la autocompasión es *incredulidad*.

³⁵ La *παραιτίκα* *parautíka* griega en II Corintios 4:17 es un adjetivo, no un sustantivo, pero la frase, “*es momentáneo*”, expresa el sentido hermosamente.

“Dios mío eres Tú. En Tu mano están mis tiempos”

— Salmo 31:14-15

¿De qué hay que preocuparse entonces, o inquietarse?

El Dios que dio a Su Hijo

Sostiene todos mis momentos en Su mano

¡Y los da, uno por uno!

4. INSIGNIFICANCIA vs LO QUE EXCEDE MUCHO MÁS:

Vers. 17: Nótese el significado de la palabra “lo que” aquí. No es una conjunción (como en “no esto sino aquello”). Más bien lleva el sentido de “*simplemente*”, como en “*simplemente un niño*” o “*simplemente un paso*”. Al usar esta palabra, el apóstol *descarta* nuestras aflicciones presentes como algo que apenas vale la pena considerar. Son “*lo que al presente es momentáneo*” o “*meramente momentáneo*”.

Sin embargo, en un sorprendente contraste, declara que estas aflicciones que duran “por un momento”, obran para nosotros ¡*un sobremanera alto y eterno peso de gloria*! ¡Qué contraste entre el *instante insignificante* y sus “ganancias” llenas de gracia, que *superar mucho más*! ¡*Qué inversión*!

5. LO VISIBLE vs LO INVISIBLE: Vers. 18:

¿No parece un poco tonto decir: “No miramos las cosas que se *ven*, sino las cosas que *no se ven*”? ¿No indica la palabra “ven” que los *miramos*? Ah, pero mediten bien: el apóstol declara con razón que “las cosas que se ven, son *temporales*”.³⁶ Todo lo que podemos ver, sentir y tocar eventualmente desaparecerá. Como escribió H. F. Lyte en su himno, *Abide With Me [Quédate Conmigo]*: “Cambio y decadencia en todo alrededor veo”.

³⁶ A diferencia de lo que es *eterno*.

Después de que nos hayamos ido, las cosas que atesoramos en la tierra pueden, por un tiempo, ser conservadas como antigüedades por aquellos que quedaron atrás, pero dales tiempo: el desgaste, los elementos y otros factores finalmente los relegarán al olvido. Todos son *temporales* (de carácter temporal).

“Mas las que no se ven son eternas”. El amor, la sinceridad, la honestidad, la fidelidad, todas esas cualidades que no se ven (excepto indirectamente) son *eternas*. Mucho tiempo después de que las cosas materiales hayan pasado, perdurarán.³⁷ Y no debemos incluir esas “cosas” (incluidas las personas) que *aún no se nos permite* ver: nuestro bendito Señor, en primer lugar, luego los santos que se han ido antes, miríadas de ángeles, las glorias del cielo y mil bendiciones que esperan al creyente en Cristo.

Sí, Abraham, Isaac y Jacob, sí, Isaías, Jeremías y Daniel, sí, Pedro y Pablo—los veremos a todos. No para siempre el cielo estará cerrado a la tierra; ni prevalecerán para siempre las distinciones dispensacionales. Dios ha declarado claramente que es Su propósito:

“De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Ef 1:10).

¡Esta será la *consumación* gloriosa del misterio! Entonces seremos recompensados gloriosamente por el simple hecho de haber sido dejados aquí en la tierra cuando nuestro Señor, que nos *amó*, quería tanto que estuviéramos *con Él*. ¡Cómo nos regocijaremos, en ese día, que nos dejaron en esta triste escena por un tiempo para testificar a otros acerca del maravilloso

³⁷ Aquí no consideramos las malas cualidades, porque no están incluidas en la discusión de Pablo.

Salvador que amó y murió por ellos! ¡Qué felices recuerdos inundarán nuestras mentes en ese bendito día! Y en cuanto a nuestros pecados: *¡todo pagado y desaparecido!* De hecho, incluso nuestros fracasos como *cristianos* habrán sido tratados en el *Juicio de Cristo*; ¡la pizarra toda limpia! Como dijo Avis B. Christiansen, ¡será *“Solo gloria tarde o temprano”!* ¡Qué privilegio, entonces, proclamar la reconciliación mientras podamos a aquellos que *aún* no la conocen! ¡*Qué inversión* en gloria ahora invisible!

6. NO MIRANDO vs MIRANDO: Ver. 18: Fíjese bien, el apóstol no dice: “Nosotros vemos las cosas que no se ven”; él dice: “*Miramos* nosotros á las cosas...que no se ven”. Esto es importante. La raíz griega σκοπέω *skopéo* significa *considerar, fijarse, mirar o tener en cuenta*. Pablo no fijó sus ojos espirituales, ni su atención, en “las cosas que se ven”, porque sabía que pronto pasarían. Él “miró”, más bien, “las cosas que *no* se ven”, y con razón. Acerca del Señor Jesucristo, Pedro escribió:

“Al cual, *no* habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente *no* lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado” (I Pedro 1:8).

Y acerca de “las cosas de arriba”, el mismo Pablo dice:

“Si habéis pues resucitado con Cristo, *buscad* las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

“*Poned la mira* en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

“Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col 3:1-3).

¿Sobre qué “ponemos la mira”? Esto es lo que marca la diferencia en la vida cristiana. La ocupación con “las cosas que

se ven”, con las cosas “de la tierra”, está destinada a significar la derrota espiritual, mientras que la ocupación con “las cosas que no se ven”, con “las cosas de arriba” significará con la misma seguridad la victoria espiritual, y—*¡qué inversión!*

MIENTRAS TANTO: Piensa, amado lector: ¡Nuestra *leve* aflicción, que es *solo por un momento*, de hecho *instantáneo* en comparación con la eternidad, “*nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria*”!

¡Qué inversión en la gloria eterna por venir es esta *leve y momentánea* aflicción que nos sobreviene ahora! ¡Oh, que todos pudieran ver que esto es lo que el apóstol Pablo—que sufrió más que cualquiera de nosotros—enseña aquí, para la edificación y el gozo de los creyentes que están llamados a soportar las aflicciones! ¡Qué bendición, cuando se está enfermo o en problemas, poder decir: “*todo es una valiosa inversión en la gloria venidera!*”

CAPÍTULO V

II Corintios 5:1 – 21

LA MORTALIDAD ABSORBIDA POR LA VIDA: // Co 5:1-5:

“Porque sabemos, que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

“Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial;

“Puesto que en verdad habremos sido hallados vestidos, y no desnudos.

“Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados; porque no quisiéramos ser desnudados; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

“Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu”.

¿UN CUERPO INTERMEDIO? El Dr. Lewis Sperry Chafer, un maestro de la Biblia dispensacional ampliamente reconocido, ha enseñado en su *Systematic Theology [Teología Sistemática]* de 8 volúmenes, que a cada creyente que muera se le proporcionará un *cuerpo intermedio* entre su muerte y su resurrección. La *Teología* del Dr. Chafer declara que “aparte de la provisión divina de un cuerpo intermedio, el deseo del creyente de no estar desnudo o sin cuerpo, no podría ser satisfecho” (*Teología Sistemática*, Vol. IV, Pág. 415).

Debido al bien merecido respeto que el Dr. Chafer se ha ganado entre los creyentes dispensacionales, su teoría ha llegado a ser ampliamente aceptada entre los miembros del

llamado “Movimiento de la Gracia”. Por eso explicamos por qué creemos que esto no es lo que enseña este pasaje, pues esta interpretación crea demasiados problemas insuperables.

1. Si realmente hubiera *dos* “casas del cielo” preparadas para el creyente fallecido, una casa “intermedia” y la otra “eterna”, el versículo 2 habría sido el lugar para decirlo. Pero no se dice nada que insinúe esto. Anhelamos ser revestidos de nuestra “casa” (singular) que es del cielo, es decir, nuestro cuerpo resucitado.

2. La morada *actual* del alma y el espíritu del creyente se llama aquí “tabernáculo” o *tienda*, lo que indica que podemos “levantar postes y mudarnos” en cualquier momento, mientras que la “casa” a la que se refiere el apóstol se dice ser “eterna”,³⁸ evidentemente refiriéndose a nuestro cuerpo resucitado en comparación con nuestro cuerpo presente, que es ciertamente temporal.

3. Una carpa [o tienda de campaña] en sí misma es un asunto temporal. Los beduinos y los árabes de las tribus nómadas del desierto viven en *tiendas de campaña*, deambulando de un lugar a otro, mientras que los que están más fijos viven en casas. Así, Pablo llama a nuestro cuerpo presente un “tabernáculo”, o tienda, en la que vivimos temporalmente, mientras deseamos “ser sobrevestidos de aquella nuestra *habitación* celestial” (Verss. 1, 2).

El cuerpo en el que “el hombre interior” reside ahora es frágil, perecedero, a menudo una carga y una tentación, pues desde la

³⁸ El Dr. Chafer descarta el significado de esta importante palabra al *agregar* las palabras: “eterno—con respecto a sus cualidades, como debe ser cualquier cuerpo del cielo”. Pero si es sólo un cuerpo intermedio, como lo llama el propio Chafer, ¿cómo pueden las “cualidades” hacerlo “eterno”?

caída no ha sido propicio para la vida espiritual. Pero el cuerpo nuevo y glorificado estará para siempre libre de toda tendencia al pecado, al dolor o a la muerte.

EL PROBLEMA RESUELTO: Es claro que el apóstol anhelaba, no la muerte, sino el Arrebató de los creyentes, cuando la “mortalidad” será “absorbida por la vida”, un evento que consideró cercano (Vers. 4; cf. I Corintios 15:54-57). Pero también está claro que “este [presente] tabernáculo” puede ser “disuelto”, en cuyo caso el “hombre interior” dejaría el cuerpo e iría a estar con Cristo. Pero hay una verdad importante sobre esta eventualidad que el Dr. Chafer parece haber pasado por alto. *El tiempo no es un factor en el cielo.* Esto está bellamente ilustrado por el viaje de Gabriel desde la presencia de Dios, quien está “sobre todos los cielos”, hasta la presencia de Daniel aquí en la tierra. ¿Cuántas horas, días o años le tomó a Gabriel este viaje? Ninguno en absoluto. En Daniel 9:23 Gabriel le informa a Daniel que “salió” al “*principio*” de su oración de 21 días. Daniel 10:12, 13 contiene las mismas palabras de *Gabriel*:

“Y díjome: Daniel, no temas: porque desde el *primer día* que diste tu corazón á entender, y á afligirte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y á causa de tus palabras yo soy venido.

“Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí *veintiún días*: y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme...

¡Y aquí estaba Gabriel, de pie ante Daniel, inmediatamente al final de la oración de 21 días de Daniel y la contienda de 21 días de Gabriel con el Príncipe de Persia! Entonces, ¿cuánto tiempo le tomó a Gabriel “volar” de la presencia de Dios, “por encima de todo”, a la presencia de Daniel en la tierra? ¡No hay tiempo en absoluto! *El tiempo no es un factor* en lo que concierne al cielo y las cosas celestiales. Así dice el apóstol en el Vers. 4:

“Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados; *porque no quisiéramos ser desnudados [incorpóreo]; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida*” (II Co 5:4).

El apóstol no anhelaba la muerte y la disolución de su cuerpo; gimió y anheló *que el Señor le diera su cuerpo nuevo y glorificado*. Pero Pablo, que decía: “el *morir es ganancia*”, sabía que si su cuerpo de tienda³⁹ se disolviera, iría al encuentro del bienaventurado que tenía para él un cuerpo nuevo y glorificado, “la mortalidad absorbida por *la vida*”: la vida de Cristo. Y esto, no después de muchos años, porque no hay años en el cielo. De hecho, el hecho de que Pablo anhelaba, no ir a estar con Cristo en un estado incorpóreo, sino ir a Cristo para recibir un cuerpo glorificado, es evidente por sus palabras en Romanos 8:22, 23:

“Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora.”⁴⁰

“Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”.

³⁹ La frase, “la casa terrestre de nuestra habitación”, se lee literalmente, “la casa de la tienda” en griego, lo que significa una tienda de vivienda, o una *especie* de tienda de vivienda, la palabra “casa” aquí se refiere simplemente a una *vivienda* (Gr., οἰκία οἰκία).

⁴⁰ Las palabras “hasta ahora” indican un cambio en la dispensación con el levantamiento de Pablo. Cuando Cristo estuvo en la tierra con los doce, proclamando “el evangelio del reino”, obraron poderosos milagros de sanidad. Y cuando se *ofreció* el reino en Pentecostés, nuevamente obraron muchos milagros de sanidad. Pero este programa pasó cuando el Rey y Su reino fueron rechazados, y ahora Pablo dice: “todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto *hasta ahora*”.

Fíjense bien, “nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando...”, *¿a qué?* ¿a la muerte y a la incorporeidad [la separación del cuerpo]? ¡No!, por *“la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”*.

Y este nuevo cuerpo glorificado no será “hecho de manos”, es decir, un producto *humano*, como las tiendas que Pablo trabajó día tras día para hacer. Será una *creación divina*, “eterna en los cielos”.

Así que estamos destinados a la gloria, amigo cristiano, gloria mayor que la que jamás conocerá el más alto arcángel. Avancemos, pues, si “gimiendo”, también “anhelando” las cosas maravillosas que se nos prometen en Su Palabra.

“...si empero padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (Ro 8:17).

Una vez que vemos que el tiempo no es un factor en el cielo, que allí todo es un *presente eterno*⁴¹, II Co 5:1, 2, 3 y 4 quedan claros. El “edificio de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos” (Vers. 1): ¿un cuerpo intermedio temporal? Difícilmente. Es el cuerpo eterno y glorificado del creyente (Filipenses 3:21). “Gemimos” y “deseamos”—¿un cuerpo intermedio temporal (Vers. 2)? ¿Es esta la esperanza del creyente? ¡Nunca! Deseamos ser revestidos con “nuestra habitación celestial” para ser transformados a la semejanza de Cristo, ahora glorificado a la diestra del Padre.

Así, “habremos sido hallados vestidos, y no desnudos” [es decir, sin cuerpo] (Vers. 3). ¿Seremos “sobrevestidos” solo con un cuerpo intermedio temporal? Ni siquiera se insinúa tal cosa

⁴¹ Cf. Éxodo 3:14, donde Dios instruye a Moisés para que les diga a los Hijos de Israel esclavizados: “YO SOY me ha enviado á vosotros”.

aquí. Todavía se refiere a la eterna “casa que es del cielo”. Y en el Vers. 4 el apóstol obviamente no anhelaba la muerte y la disolución de su cuerpo físico; él “gemía” y estaba “agravado”, anhelando fervientemente su nuevo cuerpo glorificado, “para que lo mortal sea absorbido por *la vida*” —*la vida de Cristo*.

Un pasaje importante en I Corintios 15 confirma todo esto ya que casi universalmente se acepta que I Co 15 es el gran capítulo de la resurrección y que no será hasta el arrebató que recibiremos nuestros cuerpos glorificados.

I Co 15:54 trata de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los santos vivos. Respecto a los *muertos en Cristo* dice:

“...esto corruptible fuere vestido de incorrupción,

Pero refiriéndose a los santos vivos, dice:

“y esto mortal fuere vestido de inmortalidad”

Fíjese bien en esto: “Esto *mortal*” se refiere, no a los muertos, sino a aquellos que están “a punto de morir”, como lo son todos los santos vivos. ¿Y cuándo recibirán éstos sus cuerpos glorificados? ¡*Inmediatamente!* Pasarán inmediatamente de la mortalidad a la inmortalidad, aunque algunos de los muertos en Cristo habrán estado “con Él” durante muchos años: Pablo y sus compañeros durante casi dos milenios de *tiempo en la tierra*.

No se dice nada acerca de que los muertos hayan vivido mientras tanto en cuerpos intermedios temporales, ni se da ninguna explicación de por qué los santos vivos no necesitarían tales cuerpos. De hecho, *nada se dice ni se da a entender acerca de ningún cuerpo intermedio temporal*. Apropiadamente, ya que nada se dice *en ninguna parte* de las epístolas de Pablo acerca

de algún cuerpo intermedio temporal para los miembros del Cuerpo de Cristo. Esta doctrina surgió de una mera conjetura destinada a responder lo que parecía ser un problema insuperable. Lo que Pablo dice, tan apropiadamente y por inspiración de Dios es:

“He aquí, os digo un misterio: ⁴² Todos ciertamente *no* dormiremos, mas todos *seremos transformados*” (I Co 15:51).

EL GRAN CLÍMAX: // Co. 5:5: “Mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios; el cual nos ha dado la prenda del Espíritu”.

El versículo 5 es de hecho el *gran clímax* de esta sección de II Corintios. La palabra “hizo” aquí (Gr. κατεργάζομαι *katergázomai*) tiene el sentido de *elaboración*, como en Flp 2:12, “*ocupaos en vuestra salvación*” (es decir, de la contienda y sus resultados). Tiene la idea de producir, desarrollar o preparar. Este es un uso común de la palabra castellana “forjar” incluso hoy en día. Y seguramente Dios no nos ha “forjado” para alguna bendición temporal secundaria. No, Él “*nos hizo para esto mismo*”: para ser glorificados con Cristo, con un cuerpo hecho “semejante al cuerpo de Su gloria” (Filipenses 3:21). No hay lugar aquí ni en los versículos anteriores para un cuerpo intermedio temporal. Pero esta palabra *katergázomai* se usa a lo largo de las epístolas de Pablo de lo que Dios está obrando para y en los miembros del Cuerpo de Cristo.

BENDITA SEGURIDAD: Para asegurarnos de esta gloria venidera, Dios “*nos ha dado la prenda del Espíritu*”. Es muy importante tener en cuenta que una “*penda*” *no* es una muestra. Más bien muestra que el comprador habla *en serio*. Consistentemente se refiere a un *pago inicial*, las *primicias*, una *prenda*. Es un primer pago (sobre el principal), una prenda que

⁴² Lit., “decirte un secreto”.

el comprador realmente significa para adquirir el todo. Las “primicias” en Israel eran esa parte de toda la cosecha que maduraba primero, por lo tanto, una promesa de que el resto de la cosecha seguiría. En ningún caso la prenda es *cosa semejante* a la cosa comprada; en todos los casos forma *parte de él*: el pago inicial.

Ahora, para asegurarnos que Él nos ha forjado precisamente para esto (es decir, la gloria eterna venidera), Dios nos ha dado “*la prenda del Espíritu*”. El Espíritu aún no nos tiene a todos pero, gracias a Dios, tenemos todo de Él, para ayudar e iluminar en tiempos de necesidad. Ef 1:14 declara que el Espíritu:

“...es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de Su gloria”.

Romanos 8:22, 23 declara que no sólo “toda la creación” gime y sufre dolores de parto,

“...mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”.

Por último, II Corintios 1:22 afirma que Dios...

“...nos ha sellado,⁴³ y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones”.

Ah, pero cuando el hombre entero sea redimido, no sólo el espíritu y el alma, sino también el cuerpo, entonces el Espíritu Santo tendrá plena posesión de nosotros, y cumpliremos total y gozosamente la voluntad de Dios para nosotros. ¡Aleluya!

⁴³ No somos sellados *por* el Espíritu, sino *con* el Espíritu, el Espíritu Mismo el sello (Véase Efesios 1:13).

SIEMPRE CON CONFIANZA: II Co 5:6-9: “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor;

“(Porque por fe andamos, no por vista;)

“Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Señor.

“Por tanto procuramos también, ó ausentes, ó presentes, serle agradables”.

Hemos mostrado que II Corintios 5:1-5, y ciertamente las epístolas de Pablo como un todo hablan, no de tres cuerpos físicos para el creyente sino *de dos*.

El uno tiene que ver con *esta vida*; el otro con *la vida venidera* (II Co 5:1).

Al uno Pablo lo llama *tienda*, al otro *edificio* (II Co 5:1).

El uno es *terrenal*, el otro *del cielo* (II Co 5:2).

El uno es *temporal*, el otro *eterno* (II Co 5:1).

El uno es *corruptible*, el otro *incorruptible* (cf. I Co 15:54).

Uno es llamado *vil y humillante*, el otro *glorioso, como el cuerpo glorioso de Cristo* (cf. Flp 3, 21).

En el uno *gemimos*, en el otro —*benditos para siempre* (II Co 5:4).

Hemos visto, también, que *el tiempo no es un factor* en la eternidad, por lo que Pablo no anhelaba la incorporeidad en la

muerte, o un cuerpo temporal intermedio entre la muerte y la resurrección. Él anhelaba estar *con Cristo*, que la mortalidad pudiera ser absorbida por *la vida* y que él pudiera recibir su “casa no hecha de manos, eterna en los cielos” (II Co 5:1, 4).

Ahora bien, es en vista de esta gloria venidera prometida que el apóstol declara: **“Así que vivimos confiados siempre”** (Vers. 6).

“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor; (Porque por fe andamos, no por vista;)” (Verss.6, 7).

Nuestra gloriosa posición con Cristo en los lugares celestiales y “con toda bendición espiritual” nuestras allí, se disfrutan por fe, no por vista. En efecto, no hay nada para la vista en nuestra situación actual, porque *“las cosas que se ven son temporales”* (4:18), pero hay mucho, tanto, para la fe, porque por la fe *“miramos”* las cosas *“que no se ven”* y estas son *“eternas”* (*ibidem*).

Pero esta situación actual no es la *mejor*; es futura, no presente; sólo la disfrutamos por la fe. Así dice el apóstol:

“Mas confiamos, y más quisiéramos⁴⁴ partir del cuerpo, y estar presentes [Lit., en casa]⁴⁵ al Señor” (Vers. 8).

Tenga en cuenta que aquí no hay nada sobre un cuerpo intermedio temporal, solo sobre *ir a casa para estar “con Cristo”*.

⁴⁴ De *eudokéo*, estar *bien complacido*, por lo tanto, no simplemente preferir, sino preferir de todo corazón.

⁴⁵ La frase “en casa” en este pasaje, se usa para estar *con aquellos que conocemos y amamos*, refiriéndose, no a la casa sino a nuestros seres queridos. Estar “en casa con el Señor”, sin duda es eso. ¡Cuando los creyentes vayan a estar *con Él*, por fin estarán *en casa*!

El apóstol expresa bellamente sus sentimientos sobre este asunto en Flp 1:23, 24, donde dice:

“Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor:

“Empero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros”.

Estaba “en estrecho” entre dos: su profundo anhelo de estar con Cristo y su responsabilidad de ministrar a los santos.

“Por tanto procuramos también, ó ausentes, ó presentes, serle agradables” (Vers. 9).

¿Por qué esto? Ausentes de Cristo, tal como estamos, todavía somos *“acceptos en el Amado”* en lo que concierne a nuestra posición (Efesios 1:6). Así, cuando hayamos ido a estar con Cristo, finalmente sin pecado, ¿no seremos “aceptados por Él”? Ah, la razón por la que Pablo se esforzó—y por la que debemos esforzarnos para ser “aceptados por Él”, ya sea presente o ausente, se explica en el siguiente versículo.

“Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo” (Vers. 10).

Sin embargo, antes de discutir este importante tema, hay más que decir sobre el pasaje que hemos estado considerando.

SUEÑO DEL ALMA: Los versículos 6-8 del pasaje anterior son la sentencia de muerte a la doctrina del sueño del alma, o la inconsciencia entre la muerte y la resurrección.

En ninguna parte de las Escrituras leemos del sueño del alma, pero siempre del sueño del cuerpo. Daniel 12:2 habla de “los que *duermen en el polvo de la tierra*”. En Mateo 27:52 leemos que “muchos *cuerpos* de santos que habían dormido, se levantaron”. Esteban oró: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” y *luego* “durmió” y hombres piadosos *lo* llevaron (es decir, su cuerpo) a su sepultura (Hechos 7:59, 60; 8:2). Así también, “David...*durmió...y vio corrupción*” (Hechos 13:36).

Pero nótese cuidadosamente que según II Corintios 5:6-8 el creyente está en *cualquiera de los dos*, en casa “en el cuerpo” y “ausente del Señor”, o “ausente del cuerpo y ...presente al Señor”. En cualquier momento estamos *en un estado o en el otro*. Nada se dice de nada entre: un período de inconsciencia, un cuerpo temporal especial o cualquier cosa que dé cuenta del *tiempo* entre la muerte y la resurrección, ya que *el tiempo no es un factor en la eternidad*.

EL TRIBUNAL DE CRISTO: // Co 5:10-12: “Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo.

“Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias somos manifiestos.

“No nos encomendamos pues otra vez á vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué responder contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón”.

Dos veces Pablo advierte a los creyentes que “*todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo*” (Vers. 10, cf. Ro 14:10).

Sin embargo, debemos tener cuidado de distinguir entre “*el Tribunal de Cristo*” y “*el Gran Trono Blanco*”, donde tendrá lugar el juicio final de los no salvos.

Todo creyente en Cristo ya ha sido juzgado por sus pecados en el Calvario. Leemos en Heb 9:26 que Cristo apareció “*para deshacimiento del pecado Se presentó por el sacrificio de Sí Mismo*”. “*Ahora pues, ninguna condenación [o “juicio”] hay para los que están en Cristo Jesús*” (Ro 8:1). Ya que nuestro Señor quitó todos nuestros pecados pagándolos Él Mismo en el Calvario, ya no hay más estos quedan para ser tratados. Pero aquí en II Corintios 5:10 el apóstol se refiere a un juicio de la vida del creyente *como cristiano*. Esto también es cierto de Romanos 14:10 arriba.

La palabra griega para este tribunal es *béma*, el estrado sobre el cual se paraban o sentaban los jueces en las acciones judiciales o los jueces en los eventos deportivos. Los jueces del primero, por supuesto, impartieron *justicia*, mientras que los del segundo otorgaron *recompensas* a quienes sobresalieron en los eventos deportivos. La palabra *béma* se usa diez veces con respecto a juicios legales y dos con respecto a la entrega de premios como en eventos deportivos (Ro 14:10; II Co 5:10). Aparte de la palabra misma, sin embargo, a menudo se hace referencia al *béma* en las epístolas de Pablo (p. ej., I Co 3:12-17; Ef 6:8; Col 3:24). Sin embargo, esta palabra *nunca* se usa en relación con el juicio de Dios sobre los no salvos. Los creyentes solo tienen que enfrentar el aspecto más feliz del *béma*, con sus *recompensas* o *pérdida de recompensas*, la última de las cuales, sin embargo, puede ser una experiencia muy vergonzosa y humillante.

NINGÚN CREYENTE EXENTO: Con esto último en vista, los creyentes deben establecer bien en sus mentes que ningún miembro del Cuerpo de Cristo escapará de que su vida cristiana

sea revisada en el *Tribunal del Señor*. Esto se afirma enfáticamente en las epístolas de Pablo:

“Todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo” (Ro 14:10).

“Es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo” (II Co 5:10).

“De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí” (Ro 14:12).

NUESTRA CONDUCTA SERÁ JUZGADA: Aquí en II Co 5:10 el apóstol advierte a los corintios permisivos que nuestra *conducta* será revisada ante el Tribunal de Cristo. Todos los que habían tolerado la inmoralidad entre ellos, y en particular todos los que habían *cometido* la inmoralidad, se presentarán ante Aquel que derramó la sangre de Su vida para salvarlos, “para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo.”⁴⁶ “Malo”, aquí, es una palabra negativa, que significa “no bueno” o “carente de bien”. Así hoy podríamos decir, “ya sea *bueno* o *malo*”. El pensamiento es, “ya sea que merezca recompensas o no”. Los pecados más viles de estos corintios habían sido pagados y “quitados” por la muerte de Cristo en la cruz, pero la pregunta en el Tribunal de Cristo será: ¿Qué pasa con sus vidas como *cristianos*? ¿Los resultados de este examen serán en su mayoría recompensas o pérdida de recompensas?

Como hemos visto, *todos* los creyentes, sin excepción, serán llamados a responder por sí mismos ante el Tribunal de Cristo, incluyendo esta fase del mismo, porque “*no hay acepción de*

⁴⁶ Gr. *κακός kakós* “indica la ausencia, en una persona o cosa, de aquellas cualidades que debería poseer”. (Diccionario Vine). Es lo opuesto a *agathos*, bueno.

personas para con Dios". El apóstol lo deja claro al escribir a los santos colosenses:

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no á los hombres;

"Sabiedo que del Señor recibiréis la compensación de la herencia: porque al Señor Cristo servís.

"Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere; que *no hay acepción de personas*" (Col 3:23-25).

Ni la posición, ni el mérito, ni ninguna otra consideración salvará a ningún santo de *perder* alguna recompensa que no merece. Puede haber sido un líder cristiano popular en la tierra, pero sufrir una amarga desgracia en el Tribunal de Cristo, porque *no hay acepción de personas ante Dios*.

NUESTRO SERVICIO SERÁ JUZGADO: Pero nuestro servicio y testimonio *como cristianos* también será revisado en el Tribunal de Cristo. ¿Eso merecerá recompensas o no? Este aspecto del *bema* está claramente delineado para nosotros en I Co 3:10-15. Allí se explica que, si bien ningún hombre perderá su salvación en el *bema*, algunos serán "*salvo, mas así como por fuego*" (Vers. 15), es decir, como un hombre que huye desnudo de su casa en llamas con todo perdido menos su vida.

Esta fase del Tribunal también afectará a todos los miembros del Cuerpo *sin excepción*. En I Co 3:10-18 términos tales como "*cada uno*", "*nadie*" y "*alguno*" aparecen no menos de diez veces, indicando claramente que no habrá excepciones. "*Cada uno vea cómo sobreedifica*" ... "*Porque nadie puede poner otro fundamento que...Jesucristo*" ... "*La obra de cada uno será manifestada*" ... "*por el fuego será manifestada*" ... "*Si permaneciere la obra de alguno...recibirá recompensa*", ... "*Si la*

obra de alguno fuere quemada, será perdida” ... “Si alguno violare [Gr., φθείρω fdseíro, estropear, destruir] el templo de Dios, Dios destruirá al tal [“estropear, destruir”, la misma palabra]”.

Debe observarse cuidadosamente que la pregunta en I Co 3 no es uno de conducta, sino de *servicio*, de hecho, del *tipo* de servicio prestado, o nuestra *mano de obra*. De ahí el uso repetido de la palabra “obra”: “La *obra* de cada uno será manifestada”... “la *obra* de cada uno *cuál* sea, el fuego hará la prueba”... “Si permaneciere la *obra* de alguno [es decir, soporta el fuego del escrutinio divino], recibirá recompensa”,... “Si la *obra* de alguno fuere quemada, será perdida...”.

Habiendo establecido esto, volvamos al principio.

Como el “perito arquitecto” instruido por Dios, el apóstol Pablo había puesto el fundamento para la iglesia de Corinto—y la iglesia de la presente dispensación, y advierte a sus colaboradores que tengan cuidado de cómo edifican sobre ella (I Corintios 3:10). En esta Iglesia, como en la Iglesia Mesianica, Jesucristo es nuevamente el fundamento; no podía haber otro (I Co 3:11), pero ahora es Jesucristo visto y conocido de una manera diferente a como había sido conocido previamente.

Para Pedro y los once, nuestro Señor era conocido como “*El Cristo [Heb., Mesías], el Hijo del Dios viviente*” (Mt 16:16). Fue sobre el reconocimiento de Sus pretensiones reales, Su *Mesianismo*, que se edificaría la Iglesia Milenial (Mt 16:18). Pero la Iglesia de esta dispensación está edificada sobre el reconocimiento del Cristo *rechazado* como *Señor* y *el Gran Dispensador de Gracia para un mundo condenado* (Ro 10:9-13).

Esta es la base sobre la cual debemos construir. Ya no debemos conocer a Cristo “según la carne” (II Co 5:16) o

proclamar Su derecho a reinar en la tierra. Debemos conocerlo ahora en Su gloria actual, “sobre todos los cielos”, y proclamar Su gracia, sin diluir ni adulterar.

Fue “por la gracia de Dios” que Pablo había puesto este fundamento, y es para evitar que el templo de la gracia de Dios sea dañado que advierte a los creyentes que tengan cuidado de cómo edifican sobre este fundamento (I Co 3:10), especialmente en vista del hecho de que el gran Inspector de Construcción algún día someterá la estructura completa a un examen completo.

¡Por desgracia, pocos de los siervos de Dios han prestado atención a la advertencia! La gran mayoría ha tomado material *Petrino* y lo ha edificado sobre el fundamento Paulino. Hablan de “edificar el reino” y tratan en vano de llevar a cabo la “gran comisión” dada a Pedro y a los once. Han tomado la ley, el bautismo, las lenguas, las sanidades y las señales de los tiempos de una dispensación anterior y las han traído a la dispensación de la gracia de Dios, hasta que la Iglesia está tan confundida y dividida que aparentemente nadie sabe qué creer. Así ha sido estropeado el templo de Dios, y por esto los *edificadores* tendrán que dar cuenta (I Co 3:17). De hecho, será una experiencia amarga para muchos líderes cristianos actualmente populares ver sus obras arder en llamas en ese “día” como “madera, heno, hojarasca”. ¿Y la causa? simplemente porque falló en “trazar bien la Palabra de Verdad”.

Por el contrario, ¿no debe ser como pesar “oro, plata y piedras preciosas” en el corazón de nuestro bendito Salvador, cuando Él observa a Sus hijos verdaderamente esforzándose por “trazar bien la Palabra de Verdad” y contempla el valor de tal “trazar bien la Palabra de Verdad”? al mundo y a la Iglesia?

A veces se argumenta que, a pesar del fracaso de no trazar bien la Palabra de verdad, ahora se están salvando un gran número de almas, pero ¿nunca se darán cuenta los edificadores de la Iglesia del hecho de que las manos levantadas y las personas que se acercan no miden el éxito de su trabajo? ¿*Permanece su obra*? Y más particularmente, ¿soportará la prueba de fuego del Tribunal de Cristo? Esta es la pregunta.

Cuán importante es, entonces, que cada siervo de Dios se dé cuenta de que la *única* manera de convertirse en un *obrero aprobado* por Dios, uno que no tiene de qué avergonzarse cuando su testimonio es revisado en el *Bema*, es obedecer II Timoteo 2:15:

“Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que TRAZA BIEN LA PALABRA DE VERDAD”.

EL TERROR DEL SEÑOR, mencionado en II Cor. 5:11, es un tema importante, siguiendo apropiadamente la advertencia de Pablo de que...

“...es menester que todos nosotros parezcamos ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo”⁴⁷ (Vers. 10).

Pero, se objeta: “¿No es ‘terror’ una palabra fuerte para usar cuando se trata de los tratos de Dios con *los creyentes*?” Déjenos ver. La raíz griega aquí es la conocida φόβος *fóbos*. Se traduce “terror”, en nuestra *Versión Autorizada inglesa*, solo 3 veces: Ro 13:3; II Co 5:11 y I Pedro 3:14. También se traduce “temor” una vez (Lucas 2:9), y “temor” todas las demás veces (un total de 45).

⁴⁷ Nuevamente, “bueno o no bueno”, es decir, si son o no dignos de recompensas.

Esto establece el significado básico de la palabra como *tener miedo*, o *lo que da miedo*.

Algunos han definido la palabra para que signifique *confianza reverencial*, pero sin el más mínimo fundamento bíblico. Note el uso que hace el Espíritu Santo de esta palabra raíz solamente: *Mateo 28:4*: “Y de miedo de Él los guardas se asombraron”; *Lucas 2:9*: “y tuvieron gran temor”; *Lucas 5:26*: “Y [ellos] fueron llenos de temor”; *I Co 2:3*: “y mucho temor y temblor”; *II Co 7:15*: “de cómo lo recibisteis con temor y temblor”; *Heb 2:15*: “los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre”; *Apocalipsis 18:10*: “el temor de su tormento”.

No negamos que el temor de Dios pueda *producir* una confianza reverencial, pero no es en sí misma una confianza reverencial. Es exactamente lo que implica el término: *temor de Dios*. Es el resultado natural de una adecuada apreciación de nuestra propia nada y de la infinita grandeza y majestad de Dios. Se opone al orgullo y la confianza en uno mismo y va acompañado de un sano temor de desobedecerlo.

¿Es todo esto contrario a la gracia? Por supuesto que no; estas son las enseñanzas del apóstol de la gracia.

Piense un momento. Si el presidente de los Estados Unidos le invitara amablemente, querido lector, a cenar con él en la Casa Blanca, ¿no se prepararía para la visita con considerable temor y temblor? ¡Y esto es una democracia! Su miedo no surgiría de ninguna preocupación sobre lo que el presidente pudiera *hacerle*. Surgiría, más bien, de una adecuada apreciación de la importancia de la presidencia, si no del propio presidente. Tampoco sería apropiado que, invitado de este modo, se familiarizara demasiado con el presidente y lo tratara como a un amigo. El hecho de que el presidente le hubiera invitado a cenar no sería excusa para olvidar la dignidad de su cargo.

Pero, ¿no nos enseña I Juan 4:18 que “el perfecto amor echa fuera el temor”? Ah, pero este pasaje de I Juan trata del *amor de Dios*, no del *temor de Dios*. Léalo, y verá que dice que una apreciación *del amor perfecto de Dios* hará que dejemos fuera el temor del hombre y *de la persecución*.⁴⁸ El mismo hecho de que Pablo, el Apóstol de la gracia, tiene más que decir sobre el temor de Dios que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento debería hacer evidente que el temor de Dios *no* es incompatible con la gracia.

Entonces, en cuanto al Tribunal de Cristo, tenemos la promesa de Dios de que incluso el santo más infiel se salvará, porque la salvación es enteramente por la gracia de Dios, pero será una experiencia vergonzosa y amarga para cualquier hijo de Dios en ese día tener que sufrir pérdida mientras otros ganan recompensas; ver sus obras arder en llamas, por así decirlo, mientras que él mismo se salva sólo “como por fuego”; tener que estar deshonorado y con las manos vacías ante Aquel que dio su sangre para salvarlo; que se le diga que no ha hecho ningún servicio *real* para Dios y sus semejantes. Cuán apropiadas, entonces, son las palabras de Pablo en II Co 5:11:

“Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos manifiestos; y espero que también en vuestras conciencias somos manifiestos”.

Al escribir el pasaje que hemos considerado, el apóstol no estaba de nuevo “encomendándose a ellos”, sino más bien dándoles la oportunidad de “gloriarse” en su favor ante aquellos que se gloriaban sólo en las apariencias externas (Vers. 12).

⁴⁸ Nota el Vers. 17: Nuestro amor “*es perfecto*” mientras que se “*vive en Dios*”. Su amor es siempre perfecto.

EL AMOR RESTRINGIDO DE CRISTO: // Co 5: 13-15: “Porque si loqueamos, es para Dios; y si estamos en seso, es para vosotros.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos;

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos”.

En los primeros capítulos de II Corintios, Pablo ha estado defendiendo su apostolado otorgado por Dios porque algunos de ellos lo habían cuestionado. Habían dicho en efecto: “No es un apóstol legítimo. ¡Pregúntele si es uno de los doce que Cristo nombró y a ver si se atreve a responder eso!” Muchos líderes religiosos de hoy, en efecto, hacen lo mismo. Minimizan su apostolado y minimizan su mensaje como lo hicieron los corintios carnales. Pero aquellos que hacen esto hoy deberían aceptar la inspiración divina de las Escrituras o estar preparados para negarlo cuando lean en Ro 11:13:

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro”.

Una y otra vez Pablo magnifica su oficio⁴⁹ de esta manera, y esto era *necesario*, para que toda la Iglesia no volviera a caer en la esclavitud de la religión legalista.

Algunos habían preguntado por qué, si él era un apóstol legítimo, no había venido a ellos con cartas de recomendación,

⁴⁹ Nota: Él glorificó *su ministerio*, no a sí mismo. Esto constituye un interesante estudio de las epístolas de Pablo.

o les había pedido tales cartas a otros. Pero él ya había dado amplia respuesta a esto:

“¿Comenzamos otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, ó de recomendación de vosotros?

“Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres” (II Co 3:1, 2).

Los miembros rebeldes de la Iglesia de Corinto habían negado uno de los hechos básicos de la revelación divina: el carácter único del apostolado de Pablo,⁵⁰ argumentando que no había traído consigo “cartas de recomendación”. Pero Pablo pudo responder audazmente:

“¿Cartas de recomendación?” Qué mejor carta de elogio podría haber tenido que la misma Iglesia de Corinto, sin duda la más grande de todas las iglesias que había desarrollado, conocida a lo largo y ancho. De ahí su **“¿Tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, ó de recomendación de vosotros?”** (Vers. 1).

“¿LOCOS O CUERDOS?”: II Co 5:13: “Porque si loqueamos, es para Dios; y si estamos en seso, es para vosotros”.

Desde su juventud ha sido el ferviente deseo y la oración de este escritor aprender, no solo los tecnicismos gramaticales, sino también el *sentido* de cualquier pasaje dado de las Escrituras. ¿La razón? Habíamos escuchado a muchos de los maestros de

⁵⁰ Ver las primeras páginas del Capítulo III para una discusión del apostolado de Pablo en relación con el de los doce.

la Biblia entretenidos en nuestra casa discutir extensamente sobre los detalles gramaticales del hebreo y el griego, solo para que uno de ellos propusiera una interpretación del pasaje que violaba su sentido obvio.

El anterior es un pasaje en el que, especialmente, debemos pedir: “Señor, muéstrame el *sentido* de este *pasaje*; *qué es lo que Tú estás diciendo*”.

Primero debemos preguntarnos si las muy pocas palabras que en realidad componen II Co 5:13 en griego justifican la extensa redacción de nuestra traducción *Autorizada*. ¿La AV *puede* transmitir la impresión de que Pablo podría haber tenido momentos en los que estaba “fuera de sí” y *no* “curdo”? Muchos Liberales enseñan esto. Pero veamos.

Según nuestra experiencia, solo se puede recurrir a ciertos comentaristas en busca de ayuda en pasajes realmente difíciles, hombres que *estudian* dichos pasajes en profundidad para encontrar la ayuda que tanto necesitan ellos y sus lectores. La mayoría, por desgracia, pasa por alto esos pasajes a la ligera, y se detiene en gran medida en las Escrituras que ya entendemos y en las que nos regocijamos. Sin embargo, los pasajes difíciles, *entendidos*, a menudo pueden producir la mayor bendición. Creemos que esto es así con II Co 5:13.

Para entender muchos pasajes es importante considerar su contexto, especialmente el contexto *anterior*. En este caso esto rinde mucha ayuda. ¿Y qué nos dice el contexto anterior?

1. Los corintios como iglesia estaban gravemente descarriados. Esto es evidente, no sólo por los Verss. 10, 11,

sino de la primera carta de Pablo a ellos, porque I Corintios es una epístola de reprensión.

2. Ellos—Pablo también—*todos* debían comparecer “ante el tribunal de Cristo, para que *cada uno* reciba⁵¹ según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo [Lit., sin valor]”: a perspectiva aterradora para los creyentes reincidentes.

3. “Estando pues poseídos del *temor* del Señor”, dice, “*persuadió*” a los hombres, dándose cuenta de que él mismo era “manifiesto a Dios”, y confiando en que él y su forma de vida serían “manifestados” a sus *conciencias*.

Todo esto arroja su luz sobre II Co 5:13. Algunos bien podrían haber considerado que Pablo, con todas sus advertencias, persuasiones, etc., estaba “fuera de sí”, pero Pablo responde en efecto: “Eso lo tiene que decir Dios, no tu”. o, “*Deja eso a Dios*. Pero si, por otro lado, me reconocéis como ‘sobrio’, entonces recordad: he hecho toda esta intensa advertencia y persuasión *por vuestro bien*, para que mis palabras y mis maneras se encomienden a vuestras conciencias ante los ojos de Dios, y esto dé fruto en vuestras vidas”.

Este creemos que es el sentido justo y natural de II Co 5:13 a la luz de su contexto. Oramos para que traiga luz y bendición a aquellos que han experimentado dificultades con el pasaje.

Con el Vers. 13 así entendido, el resto se sigue naturalmente.

⁵¹ Gr., κομίζω *komízo*, volver a obtener.

AMOR QUE CONSTRUYE: // Co 5:14-21: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos;

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.

“De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos según la carne: y aun si á Cristo conocimos según la carne, empero ahora ya no le conocemos.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

“Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación.

“Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

“Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

“EL AMOR DE CRISTO”: Cuando consideramos todas las profecías del Antiguo Testamento sobre el amor de Cristo y todos los tipos que lo prefiguran; cuando reflexionamos sobre todas las evidencias de Su amor registradas en los cuatro registros de Su ministerio terrenal; cuando lo vemos nacer niño en un pesebre para ser *uno de nosotros*, lo vemos andar haciendo obras de

misericordia y de amor, y hasta lo oímos orar desde la cruz por los que habían clamado por su muerte: cuando consideramos todo esto, ¿no es notable que la frase “*el amor de Cristo*” se encuentra *sólo tres veces en toda la Biblia*—¡las tres en las epístolas de Pablo! Y estos tres sucesos son profundamente significativos. Ellos son:

1. Ro 8:35: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo?” (Con esto debe comenzar la vida cristiana bajo la gracia.)

2. Ef 3:19: “...conocer el amor de Cristo, que excede á todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.

3. II Co 5:14: “...el amor de Cristo nos constriñe”.

Esta gran verdad del amor de Cristo se convirtió en el factor dominante en la vida de Pablo, el tema de su mensaje. Buscamos en vano en sus epístolas una sola palabra sobre *su* amor por Cristo, pero abundan en exclamaciones sobre *el amor de Cristo* por él, por la Iglesia y por un mundo que rechaza a Cristo. De hecho, cada epístola firmada por su nombre se abre con estas palabras de misericordia y amor:

“Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”.

EL AMOR DE CRISTO CONSTRIÑENDO: El griego συνέχω *sunéjo* es una palabra fuerte. Se usa en Lucas 8:45, donde encontramos a nuestro Señor “*atestado*” y “*apretado*”, de modo que, humanamente hablando, *no podía* dejar a la multitud. Pablo estaba igualmente constreñido por el amor que lo arrastraba como la marea del océano, no su amor por Cristo, sino *el amor de Cristo* por él. Una y otra vez las circunstancias fueron tales que debió haber sido tentado a abandonar su arduo ministerio,

pero “*el amor de Cristo*”, tan generosamente otorgado a él, el primero de los pecadores, y proclamada con tanta gracia a todos los hombres, ejerció una influencia poderosa, sí, irresistible sobre él.

Para entender completamente II Co 5:14-21, debemos considerar las circunstancias involucradas. El mensaje de los doce, que ofrecía el regreso de Cristo a la tierra y el establecimiento de Su reino prometido (Hch 3:19-21), había sido rechazado y Saulo de Tarso había llevado a su nación a una rebelión llameante contra Dios y Su Hijo ungido. (Aquí véase Sal 2 y Sal 110:1). Pero en lugar de visitar a Israel y al mundo con el juicio profético por su rechazo a Cristo, Dios en gracia *interrumpió* el programa profético y, dejando en suspenso la promesa del reino, introdujo la presente dispensación de gracia.

¿Cómo hizo esto? *Salvando a Saulo*, Su principal enemigo en la tierra, y haciéndolo, no sólo el heraldo, sino la *demostración viviente* de las riquezas de Su gracia.

Pero, ¿cómo salvó a Saulo? Hch 9 cuenta la conmovedora historia, y el mismo Pablo la repite en detalle dos veces.

“Respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”, Saulo había ido al sumo sacerdote, *solicitando* autoridad para ir a Damasco y arrestar a los seguidores de Cristo “algunos hombres ó mujeres, y “los trajese presos á Jerusalem” donde exhortaría a que fueran condenados a muerte (Hechos 9:1, 2; 26:10). Pero en el camino a Damasco, el Señor atravesó los cielos, por así decirlo, para detenerlo en su carrera salvaje. Revelándose a Saulo en gloria sobre el resplandor del sol del mediodía (Hechos 26:13), el Señor le preguntó de la manera más tierna: “*Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?*”

En un momento, el despiadado perseguidor se convirtió en el dócil, sí, el devoto esclavo de Cristo, abrumado por el amor que lo había salvado y lo había nombrado apóstol (Ro 1:5) en lugar de aplastarlo y maldecirlo para siempre.

Pablo nunca lo superó: ¡este amor infinito, tan generosamente otorgado a él, iba a ser proclamado ahora a todo el mundo! ¿Cómo podía hacer menos que dejar que el mundo lo supiera? Ah, pero el mundo estaba en enemistad con Cristo. Entonces, ¿cómo podría hacer menos que tomar el lugar de Aquel bendito que había tomado *su* lugar en el Calvario, *cumpliendo lo que aún quedaba “de las aflicciones de Cristo”* (Col 1:24).

Leemos en II Co 11:23-29 la larga lista de sufrimientos que ya había soportado por Cristo, y escucharlo concluir: “¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?” y nos preguntamos ¿qué lo mantuvo presionando persistentemente ante tanta oposición, persecución y desánimo?

Su respuesta es: “*El amor de Cristo nos constriñe*”, o, más literalmente, “El amor de Cristo nos acompaña”. Sin duda, tenía más razones para desanimarse que las que nosotros tendremos jamás, pero *no podía* darse por vencido, porque un sentido del *amor infinito de Cristo*—hacia él y hacia un mundo perdido—lo arrastraba irresistiblemente como la marea del océano. Y esto continuó año tras año hasta que, en su último viaje a Jerusalem, rodeado de peligros y confrontado con “prisiones y tribulaciones”, todavía tuvo la gracia de decir:

“Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hch 20:24).

Tampoco, años más tarde, después de una persecución y encarcelamiento aún más irrazonable, se arrepintió del curso que había tomado, pues entre sus últimas palabras registradas encontramos esta declaración triunfal:

“Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano.

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

“Por lo demás, me está guardada la corona...” (II Ti 4:6-8).

Pronto el “trabajo y fatiga”, el “hambre y sed”, el “frío y en desnudez” serían cambiados por lo que había esperado con tanto anhelo: *“ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es MUCHO MEJOR”*.

Sin menospreciar en modo alguno a los doce ni a su ministerio por Cristo, no deja de ser un hecho que, comparado con los doce apóstoles, Pablo parece una antorcha encendida junto a doce velas, y esto no es extraño, pues a él se le dio la mayor revelación *del amor de Cristo*.

ORACIÓN POR LOS NO SALVOS: Los calvinistas extremos, o “cinco punteros”, como a veces se les llama,⁵² generalmente

⁵² Los llamados Cinco Puntos originales del calvinismo fueron adoptados en el Sínodo de Dort en 1619, 55 años después de la muerte de Calvino, en respuesta a los *Cinco Artículos* de los armenios, pero los teólogos holandeses fueron mucho más lejos que Calvino en sus enseñanzas sobre la elección y la salvación, hasta el punto de contradecir las opiniones de Calvino sobre estos temas, expresadas a lo largo de su *Comentario al Nuevo Testamento*. De hecho, los teólogos siguieron superando a Calvino revisando los *Cinco Puntos* una y otra vez, hasta que hoy la versión popular se llama TULIP, que significa: Depravación Total, Elección Incondicional, Expiación Limitada, Gracia

enseñan que no debemos orar por la salvación de los perdidos. Este es un viejo error, basado en el *hecho* de que en ninguna parte se nos instruye explícitamente a orar por los perdidos y en la *afirmación* de que las Escrituras no proporcionan ejemplos de tales oraciones. De todos modos, dicen, qué locura es estar orando por las almas perdidas, muchas o la mayoría de las cuales Dios ya puede haber enviado al Lago de Fuego.

Una cosa es cierta con respecto a lo anterior. Si no es bíblico orar por los no elegidos, seguramente sería inconsistente *predicarles* el evangelio.

Abraham Kuyper, teólogo y estadista holandés (1837-1920)⁵³ reconoció este hecho. Mientras era *Ministro de Estado* de los Países Bajos tuvo ocasión de viajar a América a bordo de un transatlántico holandés. El capitán, un hombre temeroso de Dios, sabiendo que tenía a bordo a un erudito bíblico muy conocido, le preguntó a Kuyper si estaría dispuesto a llevar “un simple mensaje del evangelio” a los pasajeros en el servicio del domingo por la mañana. Kuyper se negó alegando que no podía estar seguro de que todos los que asistirían fueran “*uitverkooren*”, es decir, los elegidos.

Irresistible y Perseverancia de los Santos. Dado que los “Cinco Punteros” han ido tan lejos más allá de Calvino en sus enseñanzas sobre la elección y la salvación, nos sentimos plenamente justificados para identificarlos como calvinistas extremos. Ciertamente *no* son calvinistas.

⁵³ Esos fueron los días en que el temor de Dios estaba más extendido y la Palabra de Dios se enseñaba más ampliamente que, quizás, en cualquier otro momento de la historia de Europa. W. E. Gladstone (1809-1898), primer ministro británico durante muchos años, también fue un teólogo devoto y produjo varios libros importantes sobre la Biblia y el cristianismo.

El capitán aceptó eso y luego buscó a Peter Stam, el padre del autor, también a bordo y muy conocido por muchos capitanes de barco holandeses por su ayuda a los misioneros, entrantes y salientes, y su asistencia a muchos inmigrantes que esperaban establecerse en Estados Unidos. El capitán le explicó al Sr. Stam exactamente lo que había sucedido y le preguntó: “¿Estaría dispuesto a traer ‘un simple mensaje del evangelio’ en nuestro servicio del domingo por la mañana?” Papá extendió la mano y respondió: “¡Por favor, permítame!”

Más tarde recibimos correspondencia de otros que habían estado a bordo del mismo barco en ese momento. Evidentemente hubo un verdadero gozo, especialmente por parte del capitán piadoso, que Peter Stam había traído un claro mensaje del evangelio lleno del amor de Cristo por los pecadores.

Pero la tergiversación extrema de las enseñanzas de Calvino sobre la elección constituye no solo una calumnia contra su nombre, sino una calumnia contra la Palabra de Dios sobre el tema. ¿Se le permite al autor introducir otra breve ilustración para resaltar esto más claramente? Nos sentamos en una mesa de comedor hace años, justo enfrente de otra mesa donde dos pastores estaban discutiendo. Uno era un “cinco punteros”, y el otro se estaba convenciendo lentamente de la validez de estas enseñanzas. En un momento, el pastor número 2 le dijo al pastor número 1: “Creo que sus enseñanzas sobre la elección son correctas. Así es como lo presento en mi iglesia”. Luego, tras una breve vacilación, continuó: “Pero hay una cosa que me inquieta, debo confesarlo”. “¿Qué?” preguntó el Pastor No. 1. “Bueno”, dijo el Pastor No. 2, después de más vacilaciones, “Ni un alma fue salva en nuestra iglesia durante todo el año pasado; ni una sola vino a Cristo”. “Bueno”, respondió el pastor número 1, “tal vez el Señor no quiera que se salven más personas en esa área”. No

pude permanecer sentado por más tiempo, sino que me acerqué al Pastor No. 1 y le dije: “¡Qué cosa tan terrible de decir! Usted acaba de calumniar al Dios que ha *declarado* claramente que Él quiere que *todos los hombres* sean salvos, y que no quiere que *ninguno* perezca; que Cristo probó la muerte por *cada hombre*; que Dios *no se complace en la muerte de los malvados*. Usted debería temer decir o incluso pensar que Dios es tan frío y duro de corazón como usted lo retrata.

Pero, ¿será que un creyente con *el amor de Cristo* en su corazón puede dudar de que debemos orar por la salvación de los perdidos? Entonces considere:

¿Será que debemos predicar el evangelio y *no* orar por *todos* los que lo escuchan? que debemos buscar “por *todos los medios*” para “*salvar a algunos*” (I Co 9:22), pero *dejar de lado la oración*? que debemos orar “por todos los hombres” (I Ti 2:1) *excepto por los perdidos*, ya que la mayoría de ellos pueden no estar entre los elegidos? ¿Debemos orar por bocas abiertas para proclamar el mensaje de la gracia (Efesios 6:19), *pero no por corazones abiertos para recibirlo*, puesto que Dios ya ha tomado una decisión al respecto? ¿Puede ser que Filipenses 4:6, 7 nos exhorta a no estar *ansiosos por nada*, sino a *orar por todo*, pero no por nuestros seres queridos perdidos, ¿por quienes más naturalmente estaríamos ansiosos?

Si hemos de abstenernos de orar por los perdidos basándonos en que Dios ha destinado a algunos a perderse de todos modos, deberíamos dejar de orar por *cualquier cosa*, porque Dios “*hace todas las cosas* según el consejo de Su voluntad” (Efesios 1:11).

Amado lector, oremos para que el *amor de Cristo* nos “constrinja” como lo hizo con Pablo. Si estamos rebosantes del

amor de Cristo, hay poco peligro de que perdamos interés en testificar a los demás de ese amor y en orar también por ellos. De hecho, una profunda apreciación del *amor de Cristo* es la mayor motivación para el servicio cristiano fiel y amoroso.

CRISTIANISMO INTELIGENTE: // COR. 5:14: “...el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto...”

¿Qué hizo que el amor de Cristo arrastrara a Pablo como una marea oceánica irresistible? No sus emociones o sentimientos, sino una conclusión inteligente: que si Cristo “murió por todos”,⁵⁴ “luego todos son muertos”. Y concluye aún más:

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para Aquel que murió y resucitó por ellos” (Vers. 15).

¿Esto no tiene sentido común? Él murió nuestra muerte, luego resucitó para que pudiéramos tener Su vida. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad—nosotros que tenemos vida en Cristo—vivir, no para nosotros mismos, sino para Aquel que murió por nosotros y resucitó. No es nuestro amor a Cristo sino el de Él a nosotros lo que nos constriñe a vivir, no para nosotros mismos, sino para Cristo y aquellos por quienes Él murió.

Los calvinistas de los “cinco puntos” niegan que Cristo murió por todos. Ellos creen en la “Expiación *Limitada*”, “Redención *Limitada*”, negando así la clara declaración de Pablo aquí de que “Cristo murió por *todos*”, y quizás una docena de otros pasajes similares de la pluma del apóstol inspirado. Entre ellos:

⁵⁴ No como su sustituto aquí, sino como su *representante*. En representación de ellos, Él murió su muerte.

Ro. 3:22: “La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, PARA TODOS los que creen en él: porque no hay diferencia”.

Ro 11:32: “Porque Dios encerró á todos en incredulidad, PARA TENER MISERICORDIA DE TODOS”.

I Ti 2:4: “EL CUAL QUIERE QUE TODOS LOS HOMBRES SEAN SALVOS, y que vengan al conocimiento de la verdad”.

I Ti 2:5: “Porque hay un Dios, asimismo UN MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES [no *algunos* hombres], Jesucristo hombre”.

I Ti 2:6: “EL CUAL SE DIÓ Á SÍ MISMO EN PRECIO DEL RESCATE POR TODOS, para testimonio en sus tiempos”.

I Ti 4:10: “EL CUAL ES SALVADOR DE TODOS LOS HOMBRES, mayormente de los que creen”.

Heb 2:9: “...para que por gracia de Dios GUSTASE LA MUERTE POR TODOS”.

Además de todo esto, el apóstol afirma específicamente que los perdidos perecerán “POR CUANTO NO RECIBIERON EL AMOR DE LA VERDAD PARA SER SALVOS” (II Tesalonicenses 2:10).

¿No sería una tragedia si los misioneros que enviamos a las tierras paganas para proclamar el evangelio *no* pudieran decir a sus oyentes: “*Dios los ama. Cristo murió por ustedes*”? De hecho, este escritor puede testificar que la seguridad de Dios de que Él ama a todos los hombres y que Cristo murió por todos, es la *única* base que tiene para creer que Dios *lo* ama y que Cristo murió por él. Piense en esto, querido lector, y vea si tiene alguna base mejor sobre la cual descansar su seguridad de que es salvo.

NUESTRO MAYOR INCONVENIENTE: // Cor. 5:14, 15: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos son muertos;

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos”.

Antes de dejar este tema, preguntémonos cuál es el mayor inconveniente del servicio cristiano amoroso y fiel. El escritor tenía la respuesta a esta pregunta vívidamente ilustrada para él hace años cuando estábamos disfrutando de una relación bastante íntima con el primer oficial de un transatlántico [Dollar Liner], un hombre distinguido y vigoroso que había pasado muchos años en transatlánticos navegando en alta mar.

Un día insinuó que le gustaría mucho salir en un bote de remos común, así que hicimos arreglos para alquilar un bote pequeño para un día de pesca en el hermoso *lago Greenwood* de Nueva Jersey.

Era una hermosa mañana de verano cuando subimos a nuestro bote y lo remé hasta un lugar a cierta distancia de la costa.

Desde entonces he olvidado lo bien que nos fue pescando, pero recuerdo que cuando llegó el momento de regresar, mi amigo insistió en que, dado que yo había remado hasta ahora, él nos remaría de regreso a la orilla.

Llevaba un rato remando cuando comentó que las distancias engañan en el agua, ya sea desde un bote de remos o desde un transatlántico. A pesar de remar tanto, aún estábamos lejos de la orilla.

Como él no estaba tan acostumbrado a remar como yo, le sugerí que me dejara remar el resto del camino de regreso. Parecía lo suficientemente dispuesto, así que volvimos a intercambiar asientos y tiré del ancla y remé de regreso a la orilla.

Era primer oficial en un transatlántico [Dollar Liner], pero no logró avanzar en un pequeño bote de remos porque se olvidó de tomar el ancla. ¡Todavía puedo escucharlo “jo-ju-ing” sobre eso!

Este incidente me vino a la memoria hace poco, cuando me pregunté cuál es, por encima de todo, el mayor inconveniente del servicio cristiano; qué es, más que ninguna otra cosa, lo que nos impide dar a conocer a los demás, de forma *constante* y *coherente*, las riquezas de la gracia de Dios.

Después de considerar los muchos y variados obstáculos para el servicio cristiano a los que se refiere la Palabra, pensé en “nuestro amado hermano Pablo”, quien sobre todos los hombres podía decir: “...*aun trabajo, combatiendo según la operación de Él, la cual obra en mí poderosamente*” (Col 1:29).

Recordé cómo los magistrados de Filipos, cediendo a la multitud, lo habían maltratado a él y a Silas, arrancándoles la ropa de la espalda, golpeándolos con muchos azotes, y luego arrojándolos a la cárcel, donde el carcelero los arrojó a un calabozo y les puso sus pies firmes en el cepo (Hch 16:22-24).

Y entonces recordé lo que habían hecho el apóstol y su compañero después de salir de Filipos. Habían ido directamente a Tesalónica, donde de nuevo proclamaron valientemente el evangelio frente a la amarga oposición. Pablo escribe sobre esto en I Tes 2:2:

“Pues aun habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios con gran combate”.

Leemos en II Co 11:23-29 la larga lista de sufrimientos que ya había soportado por Cristo, y escucharlo concluir: *“¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?”* y nos preguntamos qué lo mantuvo presionando persistentemente frente a tanta oposición, persecución y desilusión.

La respuesta, creemos, se encuentra en II Co 5:14: *“El amor de Cristo nos constriñe”*, Ese amor, hemos dicho, lo llevó tan irresistiblemente como la marea del océano, para que pudiera decir con verdad:

“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.

“Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y Su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes *he trabajado más que todos ellos*: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo” (I Co 15:9, 10).

Amado lector, si *verdaderamente* deseamos ser usados en el servicio de Cristo, ¿no deberíamos orar por una apreciación más profunda *del amor de Cristo*? Esto fue lo que motivó a Pablo a seguir adelante en su ministerio, a pesar de la oposición y la persecución.

Que nunca dejemos de escudriñar las Escrituras en cuanto *al amor de Cristo*, y que los resultados sean para nosotros lo que fueron para Pablo.

UN IMPERATIVO DISPENSACIONAL: // Cor. 5:16-18: “De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos según la carne: y aun si á Cristo conocimos según la carne, empero ahora ya no le conocemos.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

“Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á Sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación”.

Muchos pasajes de la Escritura, de hecho, las Escrituras en su conjunto, deben ser considerados a la luz de la *verdad dispensacional*, pero aquí, en II Co 5:16-18, nos encontramos con la *Verdad Dispensacional Propiamente Dicha*, cuando el apóstol comienza a usar la fraseología dispensacional con seriedad: fraseología como “de aquí [Gr., *vŭn nún, dos veces*]... conocemos...*ahora ya no...nueva criatura...las cosas viejas pasaron...todas son hechas nuevas...*” y luego introduce el glorioso nuevo mensaje de reconciliación.

CONOCIENDO A LOS HOMBRES COMO SON Y A CRISTO COMO ES: La frase “según la carne”, aquí, a veces se interpreta como “de una manera carnal o carnal”, pero el contexto lo prohíbe. La palabra “de aquí en adelante”, especialmente en lo que se refiere a Cristo, indica un cambio que tendrá lugar “*empero ahora*”. Básicamente, su argumento es que ya no debemos ver a los hombres como judíos o gentiles. Los creyentes entre estos dos son ahora *uno en Cristo, todos un cuerpo, y todos miembros los unos de los otros* (Gálatas 3:28; I Corintios 12:13; Romanos 12:5), y los incrédulos no tienen parte en el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, más bien debemos ver a los hombres como “completos en Cristo”, o completamente fuera de

Cristo, sin tener parte alguna en las riquezas de Su gracia. Todos, ya sean judíos o gentiles, son miembros del Un Cuerpo o no tienen parte en él, incluso si ocupan una posición destacada en una iglesia.

Que esta es la interpretación correcta de las palabras “según la carne”, aquí, se confirma por lo que el apóstol continúa diciendo acerca del Señor Jesucristo. “y aun si á Cristo conocimos según la carne”,⁵⁵ dice, “empero ahora ya no *le*⁵⁶ conocemos” (Ver. 16).

¡Qué gran diferencia hay entre nuestro Señor mientras caminaba en esta tierra “en la carne”, sin un lugar “donde reclinar la cabeza”, y rodeado de problemas, pecado y dolor, y la misma bendita Persona que llegó a ser después de Su ascensión al cielo:

“Á Su diestra [de Dios] en los cielos” (Efesios 1:20).

“Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, mas aun en el venidero” (Ef 1:21).

“Cabeza de todo principado y potestad” (Col 2:10).

“Cabeza sobre todas las cosas á la Iglesia” (Ef 1:22).

“Sobre todos los cielos” (Ef 4:10).

Y estos son solo cinco de los cientos de pasajes de las Escrituras que se relacionan con la exaltación y la gloria de

⁵⁵ Como algunos, o muchos de ellos, sin duda lo habían conocido.

⁵⁶ Es decir, “Cristo según la carne”.

nuestro bendito Señor. Y así es como debemos conocerlo. Y podemos conocerlo así, porque no solo hemos sido exaltados con Él, no solo tenemos una posición en el cielo *en Cristo*, sino que en nuestro estado actual aquí en la tierra se nos ha dado “tenemos entrada por la fe á esta gracia en la cual estamos firmes” (Ro 5:2). De hecho, el mismo capítulo en Efesios que tiene mucho que decir acerca de nuestra posición en Cristo, también declara que “por Él [el Señor Jesucristo] los unos y los otros [judíos creyentes y gentiles] tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Ef 2:18). Sí, y nuestro bendito Señor es mencionado como un “precursor” en Heb 6:20, invitándonos a seguirlo a la presencia del Padre. Y finalmente, Él nos anima a entrar al Lugar Santísimo en el cielo mismo a través de un “camino nuevo y vivo” especialmente “consagrado” para nuestro uso (Heb 10:20).

Ah, así hemos de conocer a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, sin estar todavía arrebatados con “el Niño en el pesebre”, “el humilde Jesús”, “el varón de Galilea” o “el carpintero de Nazaret”.

UNA NUEVA CREACIÓN: Vers. 17 a menudo se interpreta en el sentido de que en la conversión a Cristo un hombre se convierte en “una nueva criatura”, y que *para él* “las cosas viejas pasaron” y “he aquí todas son hechas nuevas” (véase Vers. 17).

Pero esto simplemente no es verdad. ¿Con qué frecuencia los creyentes en Cristo se han encontrado luchando con la vieja naturaleza, con su envidia, ira, orgullo, etc. Una nueva criatura, con todos los viejos malos hábitos pasados y solo queda lo bueno? De ninguna manera. Quienes interpretan el versículo de esta manera confunden la *posición* del creyente con su *estado*. El apóstol Pablo ilustra esto en dos pasajes sobre el hombre viejo y el nuevo. En Col 3:9, 10 dice: “...*habiéndoo*s despojado del viejo hombre con sus hechos, y *revestídoos* del nuevo...” (esto

se relaciona con nuestra *posición*), pero en Ef 4:22, 24 nos *exhorta* a “*que dejéis...el viejo hombre...Y vestir el nuevo hombre*” (esto se relaciona con nuestro *estado*).

En realidad, II Co 5:17 no *dice* que el creyente sea una “nueva criatura”. La redacción de este versículo en griego tendría que traducirse: “De modo que si alguno en Cristo una nueva creación”. Los traductores de la A.V. [Versión Autorizada en inglés] desafortunadamente añadieron las palabras “él es” o “es” en la versión en castellano, como una “elipsis legítima”, haciendo que el pasaje sostenga la lectura (arriba) que afirma lo que hemos demostrado que es una falsedad. El creyente *no* es una nueva criatura (excepto *en Cristo*) y sus viejas tentaciones y pecados *no* han pasado por completo.

Si tan solo los traductores hubieran proporcionado las palabras “*hay*” en lugar de “es”. La redacción real, especialmente en su contexto dispensacional, se presta mucho mejor a “*hay*” que a “él es” o “es”.

La A.V. efectivamente suministra las palabras “él es” a una “elipsis legítima”, pero las palabras proporcionadas no son legítimas y, de hecho, afectan la credibilidad de la Palabra de Dios. Pero, ¿quién puede negar que con los creyentes a quienes ahora se les ha dado un lugar en Cristo *hay* una nueva creación? Y esta verdad es una continuación natural del dispensacionalismo enseñado en los Verss. 15, 16.

No las tentaciones y pecados del creyente, sino la antigua dispensación, la Ley, con todos sus ritos solemnes, sus severos mandamientos y sus severas penas, ha dado lugar a “*la dispensación de la gracia de Dios*” (Efesios 3:1, 2), con todos los creyentes ahora vistos “en Cristo” y todos “un cuerpo en Cristo” (Ro 12:5: I Co 12:13). Esto es nada menos que “*una nueva creación*”, como lo llama Pablo en el pasaje que estamos considerando (II Co 5:17).

El término “en Cristo” es típicamente Paulino. Él lo usa continuamente en sus epístolas y, de hecho, es así que estamos ante Dios, y debemos estar ante de los hombres. La apreciación de esta gran verdad transformará nuestra vida y nuestra experiencia como cristianos. Además, nos dará una comprensión clara del propósito y programa de Dios y nos iluminará en nuestro estudio de la Palabra.

TODAS LAS COSAS SON DE DIOS: // Co 5:18: “Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió á sí por Cristo; y nos dió *el ministerio de la reconciliación*”.

Nota: todas las cosas *en este nuevo programa* son de Dios. Él nos ha reconciliado *consigo Mismo—por Jesucristo*; nosotros no tuvimos parte en ello.

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo” (Ro 5:10).

Así como la enemistad fue enteramente de nuestra parte, así el amor reconciliador de Dios es enteramente Suyo. Éramos nosotros los que necesitábamos reconciliarnos con Dios, no Dios con nosotros.

Y ahora Él nos ha dado “*el ministerio de la reconciliación*”. Podemos entenderlo claramente y proclamarlo en el poder del Espíritu, solo si obedecemos *el imperativo divino*: estudiarlo *dispensacionalmente*, “*trazando bien la Palabra de verdad*” (II Timoteo 2:15).

EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN: Los ministros fieles e inteligentes de la reconciliación no describirán al “Padre de nuestro Señor Jesucristo” como un Dios airado a quien los pecadores deben aplacar y conciliar para que Él pueda perdonar

sus pecados y reconciliarse con ellos. Esto no sería ministrar reconciliación según II Co 5:18, 19.

¿Cuál es, entonces, el verdadero “ministerio de la reconciliación”? Dios no podría habernos dado información más clara sobre el tema. En el Vers. 18 Él declara que nos ha “dado el ministerio de la reconciliación”, y en el Vers. 19 Él pasa a explicar en el lenguaje más sencillo en qué consiste este ministerio.

“Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á Sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra [o mensaje] de la reconciliación”.

En este contexto, “Dios estaba en Cristo”, *en el Calvario*, por supuesto, “reconciliando el mundo⁵⁷ a Sí” porque, como hemos visto, “*si siendo enemigos*, fuimos reconciliados con Dios *por la muerte de Su Hijo*” (Ro 5:10).

¡Qué glorioso mensaje para proclamar! En forma simple se afirma en una gran pantalla en la pared occidental de la sede de la *Sociedad Bíblica Bereana*. Dice: “DIOS TE AMA - CRISTO MURIÓ POR TI - Cree y sé salvo”. Miles de transeúntes leen cada día este mensaje de reconciliación.

Dios no nos imputa nuestras ofensas; todos fueron imputados a Cristo quien, en misericordia y gracia, “para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de Sí Mismo” (Heb 9:26), de modo que ya no hay necesidad de temer a ningún creyente que esté ante el Gran Trono Blanco.

¡Qué precioso mensaje es el nuestro! Puesto que Cristo murió por “el mundo”, por “todos” y por “cada hombre”, podemos decir

⁵⁷ El mundo de las personas; Él no murió por este sistema mundial.

a cualquier persona: “Dios te ama”, “Cristo murió por ti”. Además, podemos decirle con confianza al malhechor condenado y temeroso: “Dios no está *contra* ti”. Él dio a Su Hijo para tenerte con Él en la gloria del cielo.

EMBAJADORES POR CRISTO: II Cor. 5:20, 21: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

“Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”.

¡Embajador! ¡Qué vocación! ¡La embajada! ¡Las lujosas viviendas! ¡Los secretarios, los ayudantes y todo el resto de la comitiva! ¡Conferencias privadas con grandes estadistas de otros países! etc.

¡Ah, pero piense en la pobreza, la humillación y la persecución que los embajadores de Cristo han soportado tantas veces! Sin embargo, ¿qué debe esperar un embajador que se ha quedado en una nación que ha declarado la guerra a su gobierno? Seguramente no puede esperar un trato cordial. Más bien puede buscar sufrimiento, encarcelamiento e incluso la muerte. Y así ha sido con muchos embajadores de Cristo.⁵⁸

Pablo rogó fervientemente a los perdidos que se reconciliaran con Dios y por esto sufrió “trabajo, hasta las prisiones á modo de malhechor” y finalmente fue decapitado por el malvado Nerón.

⁵⁸ Una indicación importante de que estamos viviendo en “la dispensación de la gracia de Dios” es el hecho de que Pablo, el embajador de la gracia, fue dejado preso en territorio enemigo, “embajador en cadenas” (Efesios 6:20).

Pablo era realmente serio acerca de su llamado. “...como si Dios rogase por medio nuestro”, dijo, “os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (Vers. 20).

Aquí seguramente tenemos *el amor de Cristo* “constriñendo” a Pablo. “os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”. “No querías tener a Cristo”, dijo, “pero yo estoy aquí en Su lugar”⁵⁹

¡Piénselo! Pablo *rogando* a los hombres, “en lugar de Cristo”, que se reconcilien con Dios.

En este punto una ilustración puede ser de ayuda.

Le pedimos al lector que se imagine a un banquero adinerado, bajando por el paseo de su lujosa propiedad hacia una limusina, esperando para llevarlo a su lugar de trabajo. Cuando está a punto de entrar en el automóvil, un vagabundo que está parado cerca le dice obscenidades al banquero. Vacilando, el banquero se vuelve hacia el vagabundo y le pregunta cuál podría ser el problema.

“Los hombres como tú son mi queja favorita”, dice el vagabundo. “Tienes más ropa de la que puedes usar, más camas de las que puedes dormir, más dinero del que puedes usar, una gran propiedad y todo tipo de sirvientes para cumplir tus órdenes, mientras que aquí estoy en harapos sin un centavo a mi nombre”.

“Lo siento mucho”, dice el banquero, “y te ayudaré si puedo. ¿Por qué no me dejas comprarte un buen traje y darte un trabajo

⁵⁹ Así como Cristo representó a Pablo en el Calvario, Pablo ahora representaba a Cristo en un mundo que rechazaba a Cristo.

en el banco? Entonces, si trabajas duro, como he hecho yo, tal vez algún día te vaya tan bien como yo”.

“Oh, súbete a tu gran limusina y ve a tu banco”, exclama el vagabundo, “me molesta solo hablar contigo”.

En ese momento el banquero, con lágrimas en los ojos, pone su brazo alrededor del vagabundo y le suplica...

Pero espera. ¿Has visto alguna vez a un hombre rico hacer todo lo posible por tratar de ayudar a alguien que no deseaba ser ayudado? Si es así, lo que viste no fue más que un débil retrato de lo que Cristo, en Su amor, está haciendo todos los días para reconciliar a los perdidos con Dios.

Nótese cuidadosamente, sin embargo, que la misma súplica de Pablo a los hombres para que se reconcilien con Dios prueba en sí misma que él *no* creía ni enseñaba *la reconciliación universal*. Tampoco se enseña la reconciliación universal en ninguna parte de las Escrituras. Consistentemente, la vida y la muerte, la justificación y el juicio, la misericordia y la ira se contraponen como alternativas, y Dios seguramente no ha mantenido a los hombres a través de los siglos, en un constante estado de falsa alarma.

De hecho, puede que no pase mucho tiempo antes de que Dios llame a Sus embajadores de reconciliación y declare la guerra a Sus enemigos.

Hace más de 1900 años el hombre le declaró la guerra a Dios. Tanto los judíos como los gentiles se alzaron “*contra Jehová y contra Su Ungido*”.

Una contradecларación era, por supuesto, inevitable y era el siguiente número en el programa profético (Lea cuidadosamente Salmos 2:1-5; 110:1).

“Mas cuando el pecado creció, sobrepujo la gracia; Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro” (Ro 5:20, 21).

Como Sir Robert Anderson dijo una vez: “El trono de justicia de Dios se ha convertido en un *‘trono de gracia’*. Por ahora *‘reina la gracia’*” (Ro 5:20, 21).

Pero, ¿sobre qué base legítima reina ahora la gracia?

II Co 5:21 explica: Dios hizo a Cristo, “que no conoció pecado”, para *ser pecado*⁶⁰ por nosotros, para que nosotros, los pecadores, “fuésemos hechos justicia de Dios en Él”.

Mil aleluyas brotan de nuestros corazones porque día tras día Dios sigue esperando para juzgar a este mundo perverso. ¡Qué amoroso es Su corazón! ¡Cuán infinita Su gracia!

Sin embargo, la dispensación finalmente llegará a su fin y el día de la gracia dará lugar al “día de Su ira”. Por lo tanto, le rogamos a cualquier amigo no salvo *que pueda* leer estas líneas que se vuelva a Cristo ahora, mientras aún hay tiempo. No juegues; no corras ese terrible riesgo, sino recibe a Cristo ahora como tu Señor y Salvador y regocíjate con nosotros en “*la remisión de pecados por las riquezas de Su gracia*”.

⁶⁰ En el Calvario (como nuestro bendito Representante) Él se convirtió en la encarnación misma del pecado, sufriendo todo su castigo por nosotros.

CAPÍTULO VI

II Corintios 6:1 – 18

NO RECIBÁIS EN VANO LA GRACIA DE DIOS: // Co 6:1-3: “Y así nosotros, como ayudadores juntamente con Él, os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios,

“(Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salud te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud:)

“No dando á nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado”.

Casi todo estudiante de la Palabra sabe que todas, excepto las epístolas personales de Pablo (aquellas dirigidas a Timoteo, Tito y Filemón) fueron escritas a iglesias locales, asambleas locales de creyentes.

Lo que muchos no han podido observar, sin embargo, es el hecho de que estas epístolas *se leían públicamente en estas iglesias*, y que en estas audiencias estaban indudablemente presentes muchas personas no salvas, personas que habían venido por interés personal o que habían sido llevadas allí por miembros de la congregación. De hecho, pocas iglesias locales están compuestas *exclusivamente* por creyentes.

Ahora bien, es natural, y evidente en varias de las cartas de Pablo, que tiene en mente a estas personas inconversas y, en ciertos lugares, *se dirige* a ellas. Así, a veces pasa de dirigirse a los creyentes a dirigirse a los incrédulos visitantes.

Por ejemplo: II Co 5:20 se dirige seguramente a los no salvos, mientras que los versículos inmediatamente anteriores se dirigen igualmente a los salvos.

Hay quienes insisten en que “Pablo escribió a los creyentes” y que por lo tanto II Co 5:20 debe referirse a la reconciliación de *los creyentes* con Dios. Pero tal interpretación seguramente requiere una gran cantidad de esfuerzo y distorsión de las Escrituras más claras, no solo en este caso sino en otros donde Pablo claramente se dirige a los no salvos.

Col 1:21, 22 enseña claramente que los creyentes *han sido* reconciliados con Dios. Léalo detenidamente:

“A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, *ahora empero os ha reconciliado*

“En el cuerpo de Su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, é irreprehensibles delante de Él”.⁶¹

Así cuando, en II Co 5:20, el apóstol ruega: “Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”, sin duda está suplicando a los no salvos en la congregación.

Todo esto afecta a II Co 6:1: “*Nosotros...os exhortamos también á que no recibáis en vano la gracia de Dios*”.

Por supuesto, algunos creyentes han recibido la gracia de Dios en vano *en lo que se refiere a dar fruto*. Hay muchos cristianos estériles. Pero esto no es lo que Pablo está discutiendo aquí, pues continuando con el tema de la reconciliación de los perdidos con Dios, continúa explicando:

⁶¹ El “si” con el que comienza el siguiente versículo representa un *desafío*, no una duda. Una madre puede decirle a su hijo de 21 años: “¡Si tienes 21, *actúa!*”. Ella no duda de que tenga 21 años, pero lo desafía a *actuar de acuerdo con su edad*.

“(Porque dice: EN TIEMPO ACEPTABLE te he oído, y en DÍA DE SALUD te he socorrido: HE AQUÍ AHORA EL TIEMPO ACEPTABLE; HE AQUÍ AHORA EL DÍA DE SALUD:)”.

Estas no son las palabras que usaría para dirigirse a los creyentes salvos pero descuidados, sino son las palabras que usaría al dirigirse a los no salvos. Cuán consistentemente el apóstol enfatizó a los no salvos la urgencia de recibir a Cristo *ahora*; ¡Cómo les recordó a los santos que el arrebató de la Iglesia es inminente y que esto traerá “el tiempo aceptable” a su fin y marcará el comienzo del “día de Su ira”!

Debemos aprovechar esta oportunidad para grabar en la mente de nuestros lectores no salvos: No puedes ser salvo ayer; eso es pasado No podemos prometerte que podrás ser salvo *mañana*; puede que no vivas hasta mañana, o que el Señor venga a llevarse a los Suyos antes de esa fecha, o, si estás aquí vivo, otras cosas pueden impedir que seas salvo. “*¡He aquí AHORA el tiempo aceptable; He aquí AHORA el día de salud*”.

¿Recuerdas cómo tembló el gobernador Félix cuando Pablo le testificó acerca de Cristo? Estaba tan profundamente conmovido que le dijo a Pablo: “Ahora vete, mas en teniendo oportunidad te llamaré”. Pero, aunque llamó a Pablo una y otra vez, la convicción que se había apoderado de él pasó y evidentemente nunca fue salvo.

Pero tenemos más razón que Félix para reflexionar sobre la urgencia, pues recuerda que la dispensación de la gracia no durará para siempre; de hecho, es evidente que está llegando rápidamente a su fin, y luego: “*el gran día de Su ira*” (Ap 6:17).

Esta ha sido la enseñanza dispensacional y armoniza con las verdades dispensacionales que el apóstol enseñó en II Co 5:16-19.

El versículo 2 del Capítulo 6 es un paréntesis, por lo tanto, el Vers. 3 remite al Vers. 1. Él exhorta a los incrédulos presentes en el servicio: *“no recibáis en vano la gracia de Dios”*. es decir, “No dejes que nuestras palabras caigan en oídos sordos”. Pero dice esto sólo para despertarlos, no para “ofenderlos”, porque esto difícilmente hablaría bien de su ministerio. De hecho, en el Vers. 4 expresa su deseo en cuanto a esto: *“habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios”*.

Los versículos que siguen, hasta el Vers. 10, debe tratarse en tres partes, y al hacerlo veremos qué gran motivo tenemos para agradecer a Dios por los traductores de la *Versión King James* de la Biblia. Estos talentosos y devotos traductores muestran aquí su deseo y la habilidad que Dios les ha dado para encontrar el *sentido* de un pasaje dado de las Escrituras. Tenga en cuenta esto cuidadosamente.

“POBRES, PERO ENRIQUECIENDO A MUCHOS:” // Co 6:4-10:
“Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

“En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigias, en ayunos;

“En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido;

“En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro;

“Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad;

“Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

“Como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”.

Fíjese bien que en los Verss. 4-7 todas las frases comienzan con la preposición “en”; en el versículo 8a cada frase comienza con la preposición “por”, y en los Verss. 8b-10 cada frase comienza con la preposición “como”. Estas tres preposiciones diferentes representan tres matices diferentes de significado.

SOBRE LAS PREPOSICIONES. Aquí debemos señalar un hecho acerca de la preposición griega “en” que muchos estudiosos reflexivos de la Palabra ya conocen, y todos deberían conocer.

El *Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento* de Bauer-Arndt-Gingrich afirma: “Los usos de esta preposición son tan variados y, a menudo, se confunden tan fácilmente que es imposible un tratamiento estrictamente sistemático” (pág. 257).

El *Vocabulario del Nuevo Testamento Griego* de Moulton y Milligan también afirma: “Es imposible en nuestros límites tratar exhaustivamente los usos extendidos en griego tardío de esta ‘criada de la obra’ entre las preposiciones” (pág. 209).

Ambos están de acuerdo en que esta preposición griega a menudo se expresa mejor en inglés con *in*, *on*, *as*, *with*, *by* y *between*.

Seguramente los hombres eruditos y piadosos que tradujeron nuestra Biblia en inglés y castellano sabían todo esto, y también deben haber notado que *en el griego* todas las frases del Vers. 4 a los dos primeros en el Vers. 7 comienzan con “en”. Pero también sabían que un cambio de tema comienza con el

versículo 6. Antes del versículo 6 el apóstol trata de sus circunstancias personales en su servicio a Cristo, mientras que a partir de los versículos 6-8 explica cómo se enfrenta a estas circunstancias. Luego en los Verss. 9, 10 relata los benditos resultados!

Como el apóstol había dicho que en *“todas las cosas”* deseaba aprobarse a sí mismo como ministro de Dios, ahora entra en detalles, y de hecho, la vida personal del apóstol fue un comentario sobre su ministerio.

LAS CIRCUNSTANCIAS EN QUE EL APÓSTOL SIRVIÓ AL SEÑOR: // Co 6:4, 5: “...en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

“En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigiliass, en ayunos”.

Aquí la preposición inglesa siempre es “in” [castellano “en”] y la preposición griega siempre es “en”.

1. *“en mucha paciencia”*: Los paganos no estaban dispuestos a promover el mensaje que Pablo estaba tan ansioso por proclamar. Debió de haber todo tipo de burocracia y muchos rodeos en sus esfuerzos por evangelizar ciudades y pueblos. Pero se adaptó a la situación y aprendió la lección: *“mucha paciencia”*. A la larga, esto resultó ser una gran ventaja para él.

2. *“en tribulaciones”*: Sólo necesitaba *recordar* a los corintios las aflicciones que había soportado en el redondeo de su propia iglesia (Hechos 18:6-13).

3. *“en necesidades”*: Sabía lo que era tener tanta *necesidad* de cosas y, sin embargo, encontrarlas totalmente inalcanzables.

¿O podría referirse aquí a la necesidad física que había padecido tan a menudo?

4. “*en angustias*”: El griego aquí, στενοχωρία *stenojoría*, denota *estar apretado en espacio*, sentir presión de todos lados. Había experimentado esta presión muchas veces, especialmente en el alboroto en Éfeso (Hch 19:23-41; II Co 1:8).

5. “*en azotes*”: Mientras escribía esta carta, el apóstol ya había recibido muchos azotes como malhechor. ¿Qué eran exactamente estos azotes? Existe una gran confusión entre los comentaristas en cuanto a esto, pero creemos que fue exactamente lo que indica la palabra “azotes”. Creemos que este castigo se infligía con un látigo común, que dejaba *una* llaga o *ralla* sangrienta en cada golpe.

Incluso en la ley del Antiguo Testamento, Moisés habla de un cierto número de “azotes”, no de golpes. Esto implica una sola raya para cada trazo: marcas que se pueden *contar*. Esto difícilmente podría aplicarse si la golpiza fuera una flagelación con un látigo de muchas colas, como algunos piensan.

Recuerde cuán brutalmente Pablo y Silas fueron tratados por los magistrados en Filipos. Habiéndolos golpeado con “muchos azotes”, “los *echaron* en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia: El cual, recibido este mandamiento, los *metió* en la cárcel de más adentro [un calabozo]; y les apretó los pies en el cepo” (Hechos 16:24). Pero luego encontramos al carcelero, ahora gloriosamente salvado, *lavándoles* las llagas (Vers. 33), evidentemente las marcas de un solo látigo.

Algunos han interpretado las palabras “en azotes” para referirse a golpes con varas. Pero entonces, ¿cómo daremos cuenta de las palabras de Pablo en II Co 11:24, 25, donde *distingue* estos “azotes” del castigo infligido con varas:

“De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

“Tres veces he sido azotado con varas...”

En II Co 11:23 Pablo, al defender su apostolado dice:

“¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes *sin medida...*”.

No se refiere aquí a los azotes que recibió de una sola paliza, sino a la frecuencia con la que fue llamado a sufrir tales azotes. Esto es obvio en el siguiente versículo:

“De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno” (Vers. 24). ¿Por qué “cuarenta azotes *menos uno*”? La respuesta se encuentra en la Ley Mosaica con respecto a tal castigo:

“Será que, si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez lo hará echar en tierra, y harále azotar delante de sí, según su delito, por cuenta.

“Harále dar cuarenta azotes, no más: no sea que, si lo hiriere con muchos azotes a más de éstos, se envilezca tu hermano delante de tus ojos” (Deuteronomio 25:2, 3).

Así, la Ley de Moisés protegió a sus criminales de ser despreciados, defendiendo su dignidad humana como imagen, aunque caída, de Dios (I Co 11:7).

6. **“en prisiones”**: Cuando Pablo se vio obligado a defender su apostolado en II Corintio 11, desafió a sus lectores como hemos visto:

“¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más...*en cárceles más...*” (Vers. 23).

Por lo tanto, fue encarcelado más a menudo, tal vez mucho más a menudo, de lo que aparece en el registro de las Escrituras. Tres de los encarcelamientos de Pablo, sin embargo, se destacan particularmente. Considerémoslos:

Su encarcelamiento en Filipos. Al considerar los detalles, pongámonos en su lugar, por así decirlo, y en el de Silas, su compañero de prisión. No hubo ningún juicio, ningún procedimiento legal; todo fue puramente una acción de la turba:

“Y agolpóse el pueblo contra ellos” (Hch 16:22).

“Y los magistrados *rompiéndoles sus ropas*, les mandaron azotar con varas” (Vers. 22).

“Y después que los *hubieron herido de muchos azotes*” (Vers. 23”).

“Los *echaron* en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia” (Vers. 23).

“El cual [el carcelero]...los *metió* en la cárcel de más adentro [un calabozo] Nota: el carcelero “*derribóse*” Vers. 29] y les apretó los pies en el cepo” (Vers. 24).

Meditemos en cada detalle de los sufrimientos de Pablo y Silas ese día como si fuéramos las víctimas, y comprenderemos por qué Pablo recuerda en I Ts 2:2, cómo él y Silas habían sido “*afrentados en Filipos*”.

Su encarcelamiento en Cesarea. Parecería por Hechos 24:23 y 27 que Pablo estuvo en cautiverio en Cesarea, primero a cargo de un centurión y luego en prisión por al menos dos años.

Pero debemos ir a su carta a los Hebreos para más información sobre lo que sucedió durante esos dos años. Primero, es evidente de Heb. 10:32,33 que los creyentes allí mismos estaban sufriendo persecución por su fe en Cristo. Su iluminación en la fe había provocado “gran combate de aflicciones”. Fueron “ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo” cuando tomaron su posición con Pablo y los otros creyentes cristianos. Pero la información más conmovedora se encuentra en el Vers. 34:

“Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece”.

¡Pensar! ¡Estos antiguos hebreos ahora no solo “os resentisteis” de Pablo en sus prisiones, sino que valientemente tomaron su posición con él! Resultado: ellos mismos fueron despojados de sus pertenencias, sus posesiones confiscadas. “Porque”, dice el apóstol, “el robo de vuestros bienes *padecisteis con gozo*” (Vers. 34). ¡Qué victoria! Ahora estaban entrando en la propia experiencia de Pablo al perder “todas las cosas” (Filipenses 3:8) “por el eminente conocimiento de Cristo Jesús” (*ibidem*).

Su encarcelamiento en Roma. II Timoteo, Capítulo 1, especialmente los versículos finales, nos dan una visión íntima de algunos de los sufrimientos y angustias que el apóstol fue llamado a soportar durante su último encarcelamiento en Roma. Pero también hubo estímulos, ejemplos refrescantes de fidelidad cristiana.

En el Vers. 15 dice: “me han sido contrarios todos los que son en Asia”⁶². No de su mensaje, ya que Timoteo seguía siendo el pastor en Éfeso y Pablo le insta a continuar fiel en la enseñanza de la Palabra. No, se habían apartado de *Pablo*, el prisionero. Lo habían abandonado en su hora de necesidad, temerosos de que si lo apoyaban o incluso lo visitaban, ellos mismos podrían verse implicados. Tenían miedo de convertirse en revueltos.

Parece que fue en Éfeso donde Pablo fue arrestado por segunda vez, y que fue en esta vecindad donde tuvo lugar la estampida, la huida de muchos de sus amigos. De hecho, el Vers. 15 bien puede sugerir que Figello y Hermógenes fueron los líderes en esta deserción.

Ahora que estaba de nuevo en prisión en Roma, las circunstancias no habían cambiado. De los pocos compañeros que le quedaban en Roma, Demas lo había abandonado y Crescente y Tito se habían ido a otra parte (4:10).

“Sólo Lucas”, aquel médico fiel y querido, estaba todavía con él (Vers. 11). El corazón del apóstol debió de dolerle al recordar su “primera defensa” (ante Nerón), cuando “ninguno” estuvo con él.

Todo esto debió de decepcionarle especialmente al recordar cómo los ancianos de Éfeso lo habían abrazado, llorado y besado, acompañándole apenados a la nave en su último viaje a Jerusalem antes de ser enviado a Roma (Hch 20:36, 37).

Sin duda, el ingrediente más amargo en la copa de sufrimiento de Pablo fue el que compartió con su Señor, que sus amigos más cercanos lo abandonaron cuando más los

⁶² Una provincia en Asia Menor.

necesitaba. Sin embargo, no se amargó, sino que rogó al Señor y dijo: *“no les sea imputado”* (II Timoteo 4:16).

Además de Lucas, hubo otra notable excepción a todo el miedo y la cobardía que se había apoderado de los hermanos “asiáticos” de Pablo. Debe haber significado mucho para Pablo en ese momento que este valiente cristiano lo buscara en su mazmorra romana.

Onesíforo podría haber dicho: “No pude encontrarlo”, pues II Timoteo 1:17 indica que no le había resultado fácil localizar a Pablo. Pero para el crédito eterno de Onesíforo leemos las palabras agradecidas de Pablo:

“Antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló” (II Ti 1:17).

Y más:

“...MUCHAS VECES me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena” (Vers. 16).

¡Qué imagen! Un hombre bueno y valiente, arriesgando su vida una y otra vez para animar, sin duda con comida para refrescar, y ropa para calentar, y palabras reconfortantes para animar al valiente guerrero por Cristo.

Muchos otros amaban y honraban a Pablo, pero no lo suficiente como para arriesgar la vida y la libertad por estar a su lado. Deberían haber dado gracias a Dios por él todos los días, pero ahora se cuidaban de mantenerse alejados. Era la vieja historia de la infidelidad cobarde: “No *me* involucres”. Todavía la oímos cada vez que hay que tratar un asunto importante: “No *me* involucres”.

Pero hay algo más que nos interesa sobre Onesíforo. ¿Trajo consigo a su mujer y a sus hijos para visitar a Pablo en la cárcel? ¿Permitió que pusieran en peligro *su* bienestar por el bien de Pablo? II Ti 1:16 seguramente implica esto, porque el apóstol ruega por misericordia especial para *“la casa de Onesíforo”*, aunque Onesíforo mismo sin duda tomó la iniciativa en el asunto, animando a su esposa e hijos a venir con él para animar al querido Pablo.

Cuán apropiadas son, en esta carta, las palabras más personales dirigidas al “tímido Timoteo”:

“...no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza.

“Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios” (II Ti 1:7, 8).

Pablo ya no está, pero la batalla por su mensaje dado por Dios todavía ruge. Que tomemos en serio esas palabras personales de Pablo a su amado Timoteo y seamos, por la gracia divina, “participante de los trabajos del evangelio según la virtud de Dios”.

7. *“en alborotos”*: El apóstol experimentó muchos tumultos (alboroto, disturbio) durante su ministerio por Cristo, pero sin duda el más notable de estos fue el alboroto en Éfeso, que había tenido lugar recientemente.

Él escribe sobre esto en 1:8, donde dice:

“Porque hermanos, no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia; que sobremanera fuimos

cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida”.

De esta breve declaración uno ya podría concluir que el alboroto en Éfeso había alcanzado proporciones peligrosas, pero el registro en Hechos 19 nos da mucha más luz sobre el tema. Considérelo cuidadosamente.

Primero Demetrio, un platero, que había traído “no poca ganancia” a los artesanos, convocó una reunión de los artesanos “con los oficiales de semejante oficio”, y les advirtió que las enseñanzas de Pablo de que “no son dioses los que se hacen con las manos”, estaban poniendo en peligro sus ingresos. Sin embargo, la palabra adicional de Demetrio hace sonreír a los lectores reflexivos. Después de enfatizar el peligro para su industria rentable, agregó:

“Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruída su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo” (Hch 19:27).

¡Eso bastó! ¡Todos tenían razones especiales para promover el culto a Diana!

“Mas como conocieron que era Judío, fué hecha un voz de todos, que gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los Efesios!” (Hch 19:34).

¿Cómo le hubiera gustado al lector haber sido Pablo en este momento? Pero hay más. Pronto...

“...la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando á Gayo ⁶³ y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo” (Vers. 29).

Ahora la tensión estaba aumentando, especialmente para Pablo, quien “queriendo...salir al pueblo”, si los discípulos le hubieran permitido hacerlo (Vers. 30). Gracias a Dios, algunos de “los principales de Asia [Asiarcas] que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro” (Vers. 31). Pablo era tan respetado en Éfeso por aquellos que no tenía ganancias financieras en juego.

Pero tan grande era la confusión en ese momento que el Vers. 32 dice:

“Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia⁶⁴ estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado”.

A continuación, leemos que...

“...todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!” (Vers. 34 [RVR-1960]).

Leyendo todo esto se puede ver con qué modestia el apóstol se refiere al asunto al escribir a los corintios. De hecho, debe haber sido “cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que [él estuviese] en duda de la vida”.

⁶³ Muy cercano a Pablo (Romanos 16:23; I Corintios 1:14) y llamado en III Juan 1, “al muy amado Gaio”.

⁶⁴ La palabra “concurrencia” en este pasaje es la palabra griega bien conocida, ἐκκλησία *ekklesia*, tan a menudo traducida como “iglesia” en la A.V. ¡Y, de hecho, esta declaración particular sobre *esa* asamblea describiría acertadamente la condición de la Iglesia profesante hoy!

¡Cuánto debieron de regocijarse Pablo y sus colaboradores por la forma maravillosa en que Dios prevaleció! Casi podemos ver a Pablo y sus discípulos abrazándose (20:1) y regocijándose porque el ataque del enemigo había fortalecido la iglesia que él, por la gracia de Dios, había fundado allí.

8. *“en trabajos”*: Hay abundante Escritura en cuanto a la voluntad de Pablo de trabajar con sus manos.

En Hechos 18:3 se nos informa cómo el apóstol encontró a Aquila y Priscila,

“Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas”.

Pero este no fue un caso excepcional. “Hasta esta hora”, dice en I Co 4:11, 12, *“trabajamos,⁶⁵ obrando con nuestras manos”*.

Y hay más. En su despedida de los ancianos de Éfeso, declaró:

“Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido” (Hch 20:34).

Uno casi puede ver al apóstol extendiendo sus manos hacia los ancianos mientras dice esto.

⁶⁵ El griego κοπιᾶω *kopiáo* (“trabajar”) significa “desgastarse, sentir fatiga”. Y añade las palabras, en II Corintios 4, “obrando con nuestras manos”, lo que indica claramente que se refiere al trabajo físico.

Sin embargo, desafía a los corintios en cuanto a su fracaso en hacer su parte en este asunto. En I Co 9:6-11 razona:

“¿O sólo yo y Bernabé no tenemos potestad de no trabajar?

“¿Quién jamás peleó á sus expensas? ¿quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?

“¿Digo esto según los hombres? ¿no dice esto también la ley?

“Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?”

Ah, Pablo, de todas las personas, no debería haber tenido que trabajar con sus manos para fundar o servir una iglesia. Pero lo hizo una y otra vez, y en II Tesalonicenses 3:8, 9 explica por qué:

“Ni comimos el pan de ninguno de balde; antes, obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros;

“No porque no tuviésemos potestad [o derecho moral], sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitaseis”.

9. *“en vigiliass”*: El apóstol que había pasado por tanta persecución y enfrentado tanta oposición, seguramente sabía mucho de esto. Cuántas veces, cuando su cuerpo anhelaba dormir, había tenido que permanecer despierto y vigilante para protegerse a sí mismo y los que estaban con él, especialmente cuando había grupos que conspiraban para matarle.

10. “*en ayunos*”: El ayuno, en la Biblia se refiere a la abstinencia voluntaria o involuntaria de alimentos e incluso a la falta de alimentos. Hablando aquí, como lo hace, de las circunstancias difíciles de su ministerio, parece *dudoso* para este escritor que se esté refiriendo aquí a algún ayuno religioso voluntario. Sin duda se refiere a las muchas veces que se abstuvo de comer, quizás por el bien de los demás, o le faltó *alimento*.

CAMBIO DE TEMA: CAMBIO DE PREPOSICIÓN: // Co 6:6-8: “En castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido;

“En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro;

“Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama...”.

Un vistazo al texto griego mostrará que “*ἐν en*” continúa en uso con todas estas frases hasta que “en armas de justicia”, donde *διὰ diá* o *través*, comienza a usarse. Sin embargo, los traductores habrían estado en un error si hubieran continuado en el Vers .6 con la preposición “en”, porque en el Vers. 6 se introduce un tema diferente, un tema que *en inglés* requiere una preposición diferente.

En los Verss. 4, 5 el tema son las circunstancias en las que Pablo sirvió a su Señor, pero en el Vers. 6 a través de las palabras “buen informe” en el Vers. 8 el tema es cómo hizo frente a estas circunstancias adversas y esto, *en castellano* requiere una preposición diferente. No olvidemos que *en español* la preposición griega “*en*” puede significar *en, sobre, como, con, por y entre*.

En este caso (los Verss. 6-8b) el tema es cómo el apóstol se *enfrentó* a sus adversidades y *en castellano* esto claramente *requiere* la preposición “por”, no “en”.

El hecho de no ver lo anterior ha causado que incluso los traductores de la famosa NASV continúen con “en” en el Vers. 6, pero los traductores de nuestra reflexiva A.V. cambiaron correctamente la preposición a “por”. Esto es seguramente lo que pide la traducción al inglés. Vuelva atrás en la página y vea si esto no es así, dándose cuenta todo el tiempo de que *ahora* Pablo nos está contando cómo *hizo frente* a las circunstancias difíciles en las que se encontraba.

CÓMO LIDIÓ PABLO CON SUS CIRCUNSTANCIAS: Las palabras usadas en nuestra traducción al inglés/*español* son tan claras que se necesitan pocos comentarios. ¿Cómo hizo frente Pablo a sus adversidades? “*En castidad [o pureza]*”, tanto moral como físicamente; “*en ciencia*”, o por proclamar inteligentemente la Palabra, “trazando bien la Palabra de verdad”; “*en longanimidad*”, tanto bajo provocación como con el comportamiento de otros; “*en bondad*”, por un temperamento gentil; “*en Espíritu Santo*”. ¡Cuán a menudo enfatiza esto! “En amor no fingido”, amor sincero y verdadero, no superficial o una *falta* de amor cubierta con una apariencia engañosa. Feliz es el cristiano que ama naturalmente a las personas. “*En Palabra de Verdad*”. A menudo en las epístolas de Pablo encontramos el hecho enfatizado de que el evangelio y la Palabra de Dios son *la verdad*. “La verdad del evangelio” se menciona dos veces en Gálatas 2, y la verdad de la Palabra de Dios veintenas de veces en las epístolas de Pablo. “*En potencia de Dios*”, porque “la Palabra de la cruz [el evangelio de Pablo] es locura á los que se pierden; mas á los que se salvan, es á saber, á nosotros, es *potencia de Dios*” (I Co 1:18), “Porque...el evangelio...es *potencia de Dios* para salud á todo aquel que cree...” (Ro 1:16), “*En armas de justicia* á diestro y á siniestro”. La justicia es

siempre una fuerte armadura protectora, y las palabras “á diestro y á siniestro” deberían sonar como una nota familiar para aquellos que viven en la década de 1990. La “diestra” generalmente se refiere a aquellos que son conservadores, a menudo ultraconservadores, mientras que la izquierda se refiere a aquellos que son liberales, a menudo ultraliberales, y estos dos términos pueden tener tal significado aquí. “En armas de justicia” era para Pablo una firme protección, tanto a la derecha como a la izquierda; si lo atacaban desde un extremo o desde el otro, ultraconservadores o ultraliberales. “*Por honra y por deshonra*”, ya sea que fuera alabado y aplaudido o despreciado y menospreciado, procuró usar ambos para la gloria de Dios. Asimismo, “*por infamia y por buena fama*”, ya sea falsamente acusado o tratado con justicia, su gran objetivo era que Cristo fuera honrado por su respuesta.

Pero ahora el tema cambia nuevamente y los traductores al ver esto reconocieron el hecho de que también sería necesario cambiar la preposición en inglés /español.

En el primer caso Pablo había relatado sus aflicciones en las circunstancias en que servía al Señor. Aquí la preposición natural sería “en”: “en aflicciones... en azotes... en trabajos”, etc. [como lo vemos en la traducción al español].

Pero en el segundo caso el apóstol exclama cómo hizo frente a estas aflicciones. Aquí la preposición adecuada en inglés sería “by [por]”: “by longsufring [por longanidad]... by kindness [por bondad]... by love unfinged [por amor sin límites]”, etc.

OTRO CAMBIO DE TEMA Y DE PREPOSICIÓN: // Co 6:8b-10:
“Como engañadores, mas hombres de verdad;

“Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

“Como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”.

Aquí se cambia la preposición *griega* misma, indicando claramente un cambio de tema, un cambio que exigía un cambio consistente en la preposición. Ahora, en lugar de “en” o “por” la preposición, tanto en inglés/español como en griego, debe ser “como” (gr. ὡς *jós*) porque aquí el apóstol *describe* los gloriosos resultados de la forma en que había enfrentado sus aflicciones, y como es claramente una palabra *descriptiva*.

También debemos observar que el conectivo, “y”, gr., καί *kaí*, aparece en la mayoría de los pares de esta sección, pero por una razón muy especial.

“Y” o καί *kaí*, se puede usar para sumas simples, como en “Pablo y Bernabé”. También se puede usar para identificación como en “Dios y nuestro Padre”, lo que indica que Dios es, o también es, “nuestro Padre”. En tales casos, a veces se traduce como “Dios, nuestro Padre”.

Finalmente, puede usarse como aquí, para una especie de énfasis, como en “no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”, ¡una combinación notable! O como en “desconocido y bien conocido”. Algunos han agregado la palabra “aún” o la frase “al mismo tiempo”. Este es generalmente el significado, pero las adiciones no son necesarias si uno sabe cómo se usa *kaí* aquí y simplemente recuerda *darle énfasis*, en impreso o vocalmente si se lee en voz alta: “Ignorados, *mas* conocidos”. ¡Sí, una combinación notable! “No teniendo nada, *mas* poseyéndolo todo”. De hecho, así era como se conocía a Pablo.

Qué maravilloso será ahora ver cómo el apóstol había llegado a ser reconocido y respetado al hacer frente a las aflicciones que soportó.

“Como engañadores, *mas* hombres de verdad”; En II Co 12:16 el apóstol dice a estos mismos corintios: “*Como soy astuto, os he tomado por engaño*”. ¡Ah, pero qué “astucia” tan honorable y amorosa! En efecto, en esta misma epístola, a estas mismas personas, escribe con profunda sinceridad:

“Antes [nosotros] quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la Palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á toda conciencia humana delante de Dios” (II Co 4:2).

“Como ignorados, *mas* conocidos”, Pablo no era como los “grandes” de nuestros días. No buscaba la fama, ni la gloria, ni el poder, ni la vida lujosa que conlleva. No fue su porte, ni sus vastas audiencias, ni su imponente lugar de reunión lo que le hizo bien conocido. En este sentido, era un desconocido. Era *lo que decía* lo que le hacía tan conocido. Fue esto lo que hizo que la gente hablara a lo lejos y a lo cerca; fue esto lo que condenó a tantos y los llevó a entregarse sin reservas a Aquel que había muerto para salvarlos. Sí, en una palabra, era “*la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio*” (Ro 16:25).

¡Qué extraño! Muchas vastas audiencias son apenas conocidas más allá de su perímetro, mientras que una sola y pequeña voz, como la de John Darby en el siglo XIX, o alguna iglesia aparentemente insignificante, pastoreada por un “desconocido” hombre de Dios está siendo discutida a lo largo y ancho y su enseñanza de la Palabra considerada seriamente por personas reflexivas.

“Como muriendo, mas he aquí vivimos”; Pablo había sido descartado muchas veces. “Está acabado”, decían una y otra vez, pero él decía:

“Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados á muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal” (II Co 4:11).

“Como castigados, *mas* no muertos”; Parecía muchas veces que las persecuciones que sufrió iban a terminar con su ministerio y su vida, pero él sabía mejor que otros que estas cosas estaban siendo permitidas para entrenarlo para un servicio aún más fructífero. Sabía y se regocijaba que:

“...el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo.

“...porque ¿qué hijo es aquel á quien el padre no castiga? (Heb 12:6, 7).

Pero ¿Dios castigaría a *Pablo*? Él lo dice. Léalo de nuevo. Sí, e incluso Pablo se convirtió en un mejor y más fructífero siervo de Dios a través de este entrenamiento paternal. Pero con toda la persecución que sufrió, *no* fue, como un criminal, condenado a muerte por algún delito grave.

“Como doloridos, *mas* siempre gozosos”; Aquí el Espíritu Santo Mismo cambia el conectivo, “y”, a las palabras “mas siempre”,⁶⁶ y es cierto que los creyentes han pasado por un profundo dolor mientras experimentaban al mismo tiempo una

⁶⁶ El autor no ha podido descubrir por qué la palabra “always [siempre]”, en la AV, a veces se escribe “alway [siempre]”. No parece haber diferencia en el significado.

corriente subterránea de profundo gozo. Este debió ser así sobre todo en la vida y el ministerio de Pablo.

“Como pobres, *mas* enriqueciendo á muchos”; Aquí nuevamente se hace un cambio del conectivo, “y”, a las palabras “mas...á muchos”, contrastando el hombre con nada y los “muchos” que ha enriquecido. Cuán profundamente bebió Pablo a veces de cáliz de la pobreza, ¡pero vean a cuántos ha hecho ricos, fabulosamente ricos, por la gracia de Dios! Cuán fervientemente nos ha instruido en cuanto a “las riquezas de Cristo”, “las riquezas de Su gloria”, “las riquezas de Su gracia”, “las riquezas de Su misericordia”, cómo Él “se hizo pobre, siendo rico; para que [nosotros] con Su pobreza fuésemos enriquecidos”. Y lo anterior es sólo un vislumbra de las riquezas que Cristo nos ofrece. Y aún así nos deja con un hecho básico. Refiriéndose al “misterio” que estaba “oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á sus santos”, dice que,

“...quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros [es decir, ‘ustedes Gentiles’] la esperanza de gloria” (Col 1:27).⁶⁷

“Como no teniendo nada, *mas* poseyéndolo todo”; Volvemos a “y” o *kaí* *kaí* de nuevo y consecuentemente, pues muchos queridos santos, pobres en bienes de este mundo, se han regocijado de ser también, al mismo tiempo, ricos en bienes

⁶⁷ Si Israel hubiera recibido a Cristo como su Salvador-Rey y los gentiles hubieran venido a “alegraos con Su pueblo Israel”, eso habría sido *el cumplimiento de la profecía entre los gentiles*. Pero este no es el caso hoy. No podemos ir a la sinagoga judía para encontrar a Cristo; lo encontramos más bien en una iglesia gentil, a la cual asisten muy pocos judíos, si es que alguno. Los profetas nunca predijeron esto; este es “*este misterio entre los Gentiles*”, y Dios quiere que apreciemos Su maravilla.

espirituales. Seguramente debemos prestar atención a la palabra del apóstol en cuanto a esto:

“Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro,

“Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea los por venir; todo es vuestro;

“Y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios” (I Co 3:21-23).

Hace muchos años, el Dr. Harry A. Ironside le envió al autor una tarjeta de felicitación al final del año. Era un verso de poesía basado en Romanos 8:17 y escrito en su propia mano. No sabemos si fue él el autor del verso, pero sospechamos que sí, ya que estaba firmado solo con su propia firma. El poema, que siempre ha sido una bendición para nosotros, dice así:

¡QUÉ PERSPECTIVA!

Qué perspectiva, hijo de gloria

¡El futuro te aguarda!

Por el vuelo más descabellado de la fantasía

Nunca podrías pedir más:

¡Heredero de Dios! Heredero para siempre

Con Su propio Hijo amado.

Dios no podría haberte prometido

Más de dicha de lo que ha hecho.

s/ H. A. Ironside

EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE: // Co 6: 11-18: “Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios: nuestro corazón es ensanchado.

“No estáis estrechos en nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias entrañas.

“Pues, para corresponder al propio modo (como á hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

“No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?

“¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel?

“¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

“Por lo cual Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré,

“Y seré á vosotros Padre, Y vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso”.

Después de discutir de lo que debía ser el ministerio cristiano y de lo que, por gracia, *era* para él, el apóstol comienza a apelar a ellos:

“Nuestra boca está abierta á vosotros, oh Corintios: nuestro corazón es ensanchado” (Vers. 11).

“Nuestra boca está abierta á vosotros” es un hebraísmo que significa, “Te hablo libremente, sin reservas”. *“Nuestro corazón se ensancha”*. ¡Qué expresión! Pablo era un hombre de gran corazón, y en casos como este su corazón se amplió aún más. En 7:3 dice:

“Estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente”.

¡Qué afortunados fueron los creyentes corintios de tener un pastor así, un amigo así!

TENSO // Co 6:12: “No estáis estrechos en nosotros, mas estáis estrechos en vuestras propias entrañas [Lit., sus propios sentimientos internos]”.

Hoy tenemos una frase expresiva para esto en español. Es la frase, “*tenso*”. No estaban “apretados” en su corazón. Los amaba libremente, de todo corazón. Estaban “*tenso*s” en sus propios sentimientos internos. Y esto es así con muchos que no están viviendo cerca del Señor hoy. Se meten en la mundanalidad y el pecado y su conciencia de culpa los tiene “*tenso*s”.

PARA CORRESPONDER: // Co 6:13: “Pues, para corresponder al propio modo (como á hijos hablo), ensanchaos también vosotros”.

“Vamos a equilibrar esto”, dice. Tengo un gran lugar en mi corazón para ustedes, especialmente en estas circunstancias. Mi corazón se ensancha hacia ustedes; ahora dejen que el suyo se ensanche hacia mí.

Esta fue una exhortación apropiada, porque el amor entre Pablo y los creyentes de Corinto no había sido mutuo. En II Co 12:15 tuvo que escribir:

“Empero yo de muy buena gana despendaré y seré despendido por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos”.

EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE: ¡Qué exhortación apropiada para los creyentes de hoy es la porción restante de

este capítulo! La Iglesia de hoy en día se parece más a la iglesia de Corinto de los días de Pablo que a cualquier otra asamblea de creyentes a la que Pablo escribió.

Eran carnales y mundanos y seguramente no actuaron como deben actuar los creyentes. Y esto es así en la Iglesia de hoy. Mientras que la enseñanza de Pablo sobre la separación de los cristianos dice, “*no toquéis lo inmundo*”, el nuevo evangelicalismo enseña que debemos *involucrarnos* en la vida de los incrédulos a fin de ganarlos para Cristo: debemos involucrarnos en su mundanalidad y en sus prácticas mundanas. para hacernos más uno con ellos.

Así, la Iglesia se ha vuelto tan mundana, y el mundo tan religioso, que la distinción entre ellos casi se ha borrado. En muchos casos uno apenas puede notar la diferencia entre un cristiano y un incrédulo. Un actor o comediante, sumergido en las cosas del mundo—este sistema mundial que Dios condena—testificará cuán contento está de haber llegado a confiar en Cristo. Y quizás algunos de ellos *han* llegado a confiar en Cristo. Simplemente siguen siendo parte de “el mundo” también. A tales y a todos nosotros, dice el apóstol:

“No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?

“¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el fiel con el infiel?

“¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo*” (II Co 6:14-16).

Amado lector cristiano, presta atención a la exhortación. “*No os juntéis en yugo con los infieles*”, ya sea en el matrimonio, en los negocios o en vuestra vida social. El Dr. C. I. Scofield dijo una vez:

“Un yugo desigual es todo lo que une a un hijo de Dios con un incrédulo en un propósito común”. Así, la “separación” de la que se habla en el Vers. 17 es “no la separación del contacto con el mal en el mundo o en la Iglesia, sino la separación de la complicidad con él o la conformidad con él”.

Fijaos bien, habla de separación del mal en el mundo *o en la Iglesia*. Que tan importante; porque hay mucha maldad en la Iglesia de la cual los creyentes consecuentes deben separarse.

Justo en esta congregación de Corinto había un hombre que vivía abiertamente en grave inmoralidad, y Pablo dice, por así decirlo: “No puedes ser amigo de ese hombre. ¡Excomulgarlo!” De hecho, el apóstol tiene mucho que decir acerca de romper la comunión con los creyentes que se han descarriado en la doctrina o en la conducta. Si persisten, dice, aléjense de ellos, no tengan comunión con ellos.

Aquí es justo donde el nuevo evangelicalismo de nuestros días ha fallado y ha hecho mucho daño espiritual. Enseña que *debemos* tener comunión con el mundo—¡para ganar a los perdidos para Cristo! Ah, pero cuando haces esto, querido amigo, los perdidos no pueden realmente respetarte, porque no verán diferencia entre tú y ellos mismos.

Tenga en cuenta cuidadosamente: el Vers. 16 no dice “¿Qué concierto el templo de Dios con el templo de Satanás?” Dice: “¿Qué concierto el templo de Dios con los *ídolos*?” No puedes tener constantemente un ídolo pagano en el templo de Dios.

¿Cómo puede Dios compartir Su templo—"el cual sois vosotros"—con un ídolo?

Pero de aquellos que viven consistentemente, separados como sagrados para Dios, Él dice:

"Habitaré y andaré en ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo" (Vers. 16).

Si Dios no pudo soportar la presencia de ídolos en la *tierra* que le dio a Israel, ¿cómo podemos esperar que tolere la presencia de ídolos en el corazón y la mente del creyente? De ahí la súplica final del apóstol en el Verss. 17, 18:

"Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré,

"Y seré á vosotros Padre, Y vosotros Me seréis á Mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso".

UNA VERDAD DESCUIDADA: Aquí es donde la bendita verdad de *la santificación* debería venir naturalmente a la mente, pero, ¡ay!, la santificación es una de las grandes verdades olvidadas de la teología moderna.

Los estudiantes diligentes de la Biblia saben que las palabras "santidad" y "santificación" en nuestra *Versión Autorizada* provienen de raíces hebreas y griegas que significan simplemente "apartar" o "separar". En el uso bíblico, sin embargo, significan "apartar como sagrado", "consagrar, dedicar". Los siguientes pasajes son solo algunos de los muchos que confirman esto.

Gn 2:3: "Y bendijo Dios al día séptimo, y santificólo".

Ex 3:5: “Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”.

Mt 6:9: “*Santificado* sea Tu nombre”.

II Co 11:2: “...os he *desposado* á un marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo”.

En estos pasajes, las palabras hebreas y griegas en cuestión se traducen de diversas formas como “santificar”, “santo”, “santificado” y “desposado”, pero en cada caso el significado es claramente “*apartado como sagrado*”, “*consagrado*”, “*dedicado*”.

¡Qué rica bendición experimentarían muchos creyentes si se dieran cuenta de que tanto en nuestra salvación como en nuestro caminar es el propósito de Dios apartarnos como *sagrados para Él Mismo*, tanto como el novio puede decir de su novia: “*¡Ella es mía—sólo mía!*”

La verdadera santificación bíblica, o santidad, no consiste en hacer y no hacer, ni debe confundirse con la perfección sin pecado. Es más bien una consagración a Dios que en sí misma nos mantendrá separados del mundo y de la cristiandad apóstata.

Entonces, ¿la santificación bíblica significa que no podemos ser de ningún bien espiritual para los incrédulos que nos rodean? Por el contrario, podemos darles un testimonio más eficaz si ven que nuestro corazón está completamente entregado a Él, para no dejarse seducir por la atracción que sea, tal como un esposo y una esposa que se entregan por completo ejercen una mejor influencia sobre aquellos a su alrededor de lo que sería posible de otro modo.

Que Dios tendría a Su pueblo completamente separado de sí mismo está claro en cientos de pasajes de las Escrituras. Citamos sólo algunos:

Juan 17:17: “Santifícalos en Tu verdad: Tu Palabra es verdad”.

Efesios 5:25, 26: “...Cristo amó á la iglesia, y Se entregó á Sí Mismo por ella.

“Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la Palabra”.

I Ts 5:22, 23: “Apartaos de toda especie [Lit., “toda forma”] de mal.

“Y el Dios de paz os santifique en todo...”

El nuevo evangelicalismo hace poco de todo esto, de hecho, enseña lo contrario. Ridiculizando a los fundamentalistas, uno de ellos, en su libro *The Case For Orthodoxy [El Caso De La Ortodoxia]*, dice: “...el fundamentalista es virtuoso porque no fuma, no baila ni juega a las cartas... Y el fundamentalista defiende sus negaciones en el nombre del mismo Señor que vino para que los hombres tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

¡Esto es increíble! ¿Supondría incluso un cristiano permisivo que fumar, bailar o jugar a las cartas tiene alguna conexión con la “vida abundante” que nuestro Señor quiere que disfrutemos?

Y *El Caso De La Ortodoxia*⁶⁸ es solo un ejemplo de cientos de libros publicados por los neo-evangélicos, con miras a borrar la distinción entre la Iglesia y el mundo.

⁶⁸ Por Edward John Carnell.

En *Gospel Blimp* de Joe Bayly, por ejemplo, no son los cristianos separados sino “esos Griscoms mundanos” quienes ganan a sus vecinos fumadores de cigarrillos y bebedores de cerveza para Cristo. En la novela de Bayly, por supuesto, es fácil imaginar a los fundamentalistas separados como por debajo de lo normal, inconsistentes en las Escrituras y no dispuestos a “involucrarse” con los no salvos, mientras que los Griscom tienen ¡oh, una gran preocupación por los perdidos! Pero, ¿cómo ganan los Griscom a sus vecinos para Cristo? ¡*Manteniéndose alejado* de la iglesia e yendo a la playa con ellos el domingo, demostrando así que no son “Holy Joes” [Santurrones]! Todo eso es fácil en una novela.

Pero este escritor afirma que la política de su padre⁶⁹ era más apta para ganarse el respeto de los no salvos. Cuando los amigos incrédulos enviaban un mensaje de que “vendrían el domingo”, él respondía en obediencia a Heb 10:25: “Ven enseguida y ve a la iglesia con nosotros. Siempre vamos a la iglesia los domingos”. Esto, más que mostrarle a la gente mundana que no somos “Holy Joes [santurrones]”, ganará el respeto de los perdidos y nunca olvidemos que ganarse el *respeto* de los no salvos es uno de los requisitos principales para ganar almas de manera efectiva.

El nuevo evangelicalismo es extremadamente sutil, extremadamente bien financiado y se ha vuelto extremadamente popular. Es por eso que estamos de acuerdo con una declaración del Dr. Bob Jones, Jr., con referencia al modernismo, la neo-ortodoxia y el nuevo evangelicalismo. “De los tres”, dice el Dr. Jones, “el último grupo es el más peligroso, ya que es el más sutil y el más persuasivo, y el más influyente para llevar a los creyentes a un compromiso. Los persuade de que no es necesario oponerse a la infidelidad o presionar la batalla contra

⁶⁹ Peter Stam, Sr.

la incredulidad. Así, el pueblo de Dios, habiendo depuesto las armas, se encuentra rápidamente conquistado y esclavizado”.⁷⁰

Cerramos esta sección sobre la importancia y la necesidad de la verdadera santificación con dos pasajes de las Escrituras sobre el tema:

II Ti 2:21: “Así que, si alguno se limpiare de estas cosas,⁷¹ será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra”.

I Ts 5:23: “Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

⁷⁰ *The Four Groups in Protestantism [Los Cuatro Grupos en el Protestantismo]*, Pág. 6.

⁷¹ Los males del contexto anterior.

CAPÍTULO VII

II Corintios 7:1 – 16

SANTIFICACIÓN COMPLETA: II Co 7:1: “Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, *perfeccionando la santificación en temor de Dios*”.

El apóstol ha dejado muy claro en el capítulo 6 que el pueblo de Dios no debe compararse a un mero edificio, sino a un edificio muy especial, un *templo* o *santuario*, donde Él es *adorado*. También esa *santificación* no es mera separación del mundo y del pecado, sino separación a Dios como Suyo solo. Es *consagración, dedicación*, que es de hecho el sentido que a menudo se le da a la palabra en nuestra traducción al inglés/español.

La palabra “carne” (gr., σάρξ *sárx*), aquí, no se refiere al cuerpo, sino a la *naturaleza* que el hombre recibió del Adán caído. Así debemos limpiarnos de toda “inmundicia de carne [la antigua naturaleza adámica] y de espíritu”,⁷² para que podamos perfeccionar nuestra santidad, o completar nuestra *santificación*, a Dios. (Véanse aquí los dos pasajes con los que cerramos el capítulo 6).

“*Tales promesas*”, por supuesto, se refieren a las promesas de Dios de comunión con nosotros si estamos completamente separados de Él. Los ídolos no pueden ser tolerados en el templo de Dios y “*vosotros*”, dice, “*sois el templo del Dios viviente*” (6:16), un santuario donde Dios debe ser adorado y venerado. Tampoco la mera separación del mundo o el pecado puede

⁷² Sí, el espíritu del creyente, la parte más exaltada de su ser, también puede ser contaminada.

satisfacer Su amoroso corazón. Él quiere que nos consagremos enteramente a *Él*.

Y podemos estar seguros, amados lectores, de que si estamos totalmente consagrados a *Él*, *Él* seguramente cumplirá “tales promesas”, y disfrutaremos de la conciencia de Su presencia con y en nosotros.

LIMPIÉMONOS: No olvidemos nunca que cuando pecamos el espíritu se contamina junto con la “carne”. El corazón y la mente, con sus deseos, pensamientos y motivos son, en verdad, la *causa* de la contaminación externa. Recuerde las palabras de nuestro Señor con respecto a esto en Mateo 15:18-20:

“...lo que sale de la boca, *del corazón sale*; y esto contamina al hombre.

“Porque *del corazón* [el hombre interior] salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

“Estas cosas son las que contaminan al hombre...”

Apliquemos, pues, la exhortación a nosotros mismos:

En este momento (10 de mayo de 1991), la vista del pastor Stam, ya de por sí deficiente, empeoró gravemente, por lo que prácticamente todas sus notas de aquí en adelante serán tomadas de sus emisiones radiofónicas sobre II Corintios, dictadas por el propio pastor Stam.

Confiamos en que estas riquezas de gracia le sean de tanta bendición como las páginas anteriores.

(Firma — Pastor Paul M. Sadler)

EL CORAZÓN DE PABLO: // Co 7:2-16: La *Biblia de Referencia de Scofield* ha titulado este pasaje, “*El Corazón de Pablo*”, por lo que usamos este título aquí con disculpas al Dr. Scofield.

LA SOLICITUD DE PABLO POR EL AMOR MUTUO: // Co 7:2-4:
“Admitidnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos engañado.

“No para condenaros lo digo; que ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente.

“Mucha confianza tengo de vosotros, tengo de vosotros mucha gloria; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones”.

Quando una persona tiene una conciencia culpable, tiende a culpar a otros, incluso a los que intentan ayudarla, por sus problemas. Así sucedió con los cristianos de Corinto. ¡Algunos de ellos realmente encontraron fallas en Pablo, como si *él* los hubiera agraviado! ¡Imagínese! Después de todo su trabajo por ellos, después de que una multitud había llegado a conocer al Señor a través de su ministerio, un ministerio que bien podría haberle costado la vida; después de esto, *ellos* se volvieron descuidados y se deshonraron a sí mismos y al Señor, ¡y ahora estaban ofendidos de que *él* se preocupara por la situación de ellos!

Pero *él* protesta: “...*á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos engañado*”. Eran *ellos* los que habían injuriado y engañado a otros, especialmente a Dios y a Pablo, dejando que el apóstol trabajara por ellos ante los peligros más graves, sin aportar ni una monedita para sus exiguas necesidades.

El apóstol sabía muy bien lo que había detrás de sus mezquinas críticas, y lo usó en II Cor 12:17, 18, desafiándolos:

“¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado á vosotros?

“Rogué á Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisadas?

Tito había sido enviado con el “hermano” para “despertar” en los santos de Corinto la “Cara” de dar (8:6) en conexión con la “colecta” (I Co 16:1) que se tomaba para los pobres santos de Judea (Véase Ga 2:10; I Co 16:1-4; Ro 15:25-31).

En esta ocasión, Tito había sido enviado con el “hermano” para recordarles sus *promesas*, hechas de todo corazón un año antes (II Co 8:10), para que pudieran apresurarse a “llevad también á cabo el hecho” (8:11) no sea que él, y ellos, se “avergüencen” cuando la donación finalmente fue enviada desde muchas iglesias gentiles, y los corintios fueron encontrados “desprevenidos” (II Co 9:4).

Pero en todo esto, Tito y su colaborador habían tenido mucho cuidado de no obtener un “engaño” [personal] de su visita.

Cuán cuidadoso había sido el apóstol para asegurarse de que todo se hiciera para glorificar al Señor. Enviaba *su* ofrenda por mano de *dos* de los hermanos *aprobados por ellos por escrito*, y si les parecía conveniente que *él* fuera, *ellos* “irán *conmigo*” (I Corintios 16:3, 4). Y así ahora él había enviado a Corinto a uno a quien conocían bien y cuya “solicitud” por ellos debería encontrar una respuesta sincera de ellos. Además, dado que esto implicaba lo que debería ser una gran contribución (de una gran congregación) también envió a este “hermano”, elogiado

“por todas las iglesias” por su fiel ministerio evangélico (II Corintios 8:16-18) para que ni siquiera el amado Tito sea el único que supervise esta ofrenda por los santos de Judea. Note el motivo de Pablo en esto.

“Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;

“Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres” (II Co 8:20, 21).⁷³

El apóstol no protesta aquí por no haberles agraviado para condenarles, pues ya les había asegurado: *“Estáis en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente”* (Vers. 3).

Había sido “muy franco” con ellos; esto era necesario, pero también se había jactado ante otros de ellos, y ahora estaba “lleno estoy de consolación” y “sobreabundo de gozo” de que pareciera haber algún cambio en su actitud. Y experimentó este consuelo y alegría en medio de “todas [sus] tribulaciones”.

PABLO Y TITO: II Co 7:5-7: “Porque aun cuando vinimos á Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores.

“Mas Dios, que consuela á los humildes, nos consoló con la venida de Tito:

⁷³ En la Universidad de Oxford, en 1862, el decano J. S. Howson predicó un sermón minuciosamente documentado sobre *El Carácter de San Pablo*, con una sección sobresaliente sobre *“Su Conciencia e Integridad”*. Nos gustaría que todos pudieran leerlo. Es una de las *Conferencias Hulsean*, ya agotadas.

“Y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él fué consolado acerca de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo *grande*, vuestro lloro, vuestro celo por mí, para que así me gozase más”.

El amor y la preocupación de Pablo por los creyentes de Corinto difícilmente podrían demostrarse mejor que en los Vers. 5-7.

Tito era una persona animada y refrescante, pero en este caso fue más que la apariencia de Tito lo que animó a Pablo; era la noticia que Tito traía de Corinto.

Cuando Pablo llegó a Macedonia y no pudo encontrar a Tito, estaba turbado “en todo fuimos atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores”, porque los judíos apóstatas continuaban persiguiéndolo dondequiera que iba. Ah, pero finalmente apareció Tito y Pablo fue “consolado”, “no sólo por su venida”, sino por la noticia de Corinto (Verss. 6, 7). Su “deseo grande”, su “lloro” y su “celo” hacia él habían hecho que su corazón se regocijara.

LA CARTA DE “CONSTREÑIMIENTO” NECESARIA: // Co 7:8-10:
“Porque aunque os contristé por la carta, no me arrepiento, bien que me arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo os contristó,

“Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

“Porque el dolor que es según Dios, obra arrepentimiento saludable, de que no hay que arrepentirse; mas el dolor del siglo obra muerte”.

¡Qué diferencia entre el arrepentimiento del creyente y el remordimiento del incrédulo! Los creyentes que han caído en pecado y se han arrepentido han cambiado de actitud. Esto, de hecho, es lo que significa la palabra “arrepentimiento”. Pero los perdidos solo pueden mirar hacia atrás con remordimiento culpable a su pasado pecaminoso.

Por lo tanto, Pablo podría decir en efecto: “Me alegro de que esa carta de reprensión no haya causado ningún daño; de hecho, evidentemente hizo mucho bien”.

LA PENA PIADOSA OBRA ARREPENTIMIENTO: Estar “contristados según Dios” es arrepentirse y esto causa “ninguna pérdida”. De hecho, esta pena resulta en “salvación”, no del pecado, sino de los problemas en los que nos hemos metido por culpa del pecado. Este amplio uso de la palabra “salvación” se encuentra en Filipenses 2:12.

Los filipenses también se habían metido en una situación difícil por su propio pecado. Hubo una división entre dos mujeres, y todos comenzaron a tomar partido hasta que la iglesia quedó seriamente dividida. Fue con respecto a esta división que Pablo escribió: *“Por tanto, amados míos...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”*. No estaba dispuesto a ir a Filipos y tomar partido por uno u otro. Mucho menos haría esto desde la distancia, porque sin duda hubo lucha y error en ambos lados. Por eso los exhorta a “ocupaos en [su propia] salvación con temor y temblor”, sabiendo cuáles serían los resultados si la brecha no se sanaba.

El arrepentimiento mencionado en este pasaje nunca necesita ser arrepentido (Vers. 10). Siempre miraremos hacia atrás con gratitud por el dolor que causó “por algún tiempo”.

LA PENA DEL MUNDO: El dolor del mundo, por el contrario, “obra muerte”, dice el apóstol (Vers. 10). Piénselo bien: el remordimiento de culpa del pecador no puede causarle más que miedo, tensión, preocupación y esas otras actitudes mentales que pueden ser tan devastadoras. Ciertamente, ninguno de ellos puede producir “salvación” de su estado depravado. Sólo pueden terminar en *la muerte*.

LO QUE HABÍA OBTENIDO LA CARTA DE PABLO: // Co 7:11, 12: “Porque he aquí, esto mismo que según Dios fuisteis contristados, cuánta solicitud ha obrado en vosotros, y aun defensa, y aun enojo, y aun temor, y aun gran deseo, y aun celo, y aun vindicación. En todo os habéis mostrado limpios en el negocio.

“Así que, aunque os escribí, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, mas para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios”.

Nótese que aquí Pablo no se refiere a su mejoramiento en general sino a su arrepentimiento piadoso “*esto mismo [en este asunto]*” (Vers. 11), es decir, el incesto practicado descaradamente por un hermano y despreciado por otros. Aquí su carta ciertamente había hecho su trabajo. Examinémoslo más a fondo:

“*Cuánta solicitud*” (vs. permisividad).

“*Aun defensa*” (del reproche que habían causado).

“*Aun enojo*” (contra el pecado y la persona tan descaradamente involucrada en él).

“*Aun temor*” (que Dios no repudie su testimonio por Él).

“Aun gran deseo” (frente a su anterior descuido).

“Aun celo” (para poner las cosas en orden).

*“Aun vindicación”*⁷⁴ (contra el pecado anterior).

DOS PERSONAS FELICES: // Co 7:13-16: “Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación: empero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu de todos vosotros.

“Pues si algo me he gloriado para con él de vosotros, no he sido avergonzado; antes, como todo lo que habíamos dicho de vosotros era con verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fué hallada verdadera.

“Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

“Me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros”.

En el pasaje anterior encontramos a dos hombres que se regocijaban en extremo: Pablo y Tito. Pero de Tito leemos que “sus entrañas” por los corintios fue “más abundantes” al recordar su “obediencia”, cómo “con temor y temblor” lo habían recibido (Vers. 15).

⁷⁴ En 10:6: El creyente sincero es instruido para estar listo “para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida”. Es bueno dejar de pecar, pero se debe hacer la retribución.

Sin duda, esto se debió en parte a sus propios fracasos, que él había venido a discutir con ellos. Sin embargo, también debe haber sido en parte debido a la propia fuerza de carácter de Tito.

Es interesante que en la carta que Pablo le envió se dirigiera a él como un general del ejército se dirigiría a su lugarteniente, indicándole que ponga en orden las cosas que faltan, que exhorte y convenza a los que se oponen, que cierre la boca de los rebeldes y vanidosos. habladores, para reprender duramente a los que viven en pecado y rechazar a los herejes voluntariosos (Tito 1:5, 9, 11, 13; 3:10).

Una comparación interesante entre Timoteo y Tito se encuentra en lo que Pablo tiene que decir con respecto a las visitas que ambos hicieron a Corinto.

Timoteo estaba muy por encima de los creyentes de Corinto, tanto moral como espiritualmente, sin embargo, cuando Pablo lo envió allí, tuvo que escribir una carta con anticipación, exhortándolos: “Y si llegare Timoteo, mirad que esté con vosotros seguramente; porque la obra del Señor hace también como yo. Por tanto, nadie le tenga en poco...” (I Co 16:10, 11).

Pero ahora que Tito ha estado en Corinto y ha regresado, Pablo escribe a los corintios felicitándolos por su “obediencia” a él y el “temor y temblor” con que lo habían recibido (Vers. 15).

El lector recordará que Tito había sido llevado especialmente, con Pablo, a Jerusalem como un caso de prueba para la libertad de los gentiles de la Ley, y con respecto a su firme posición allí, leemos que Tito tampoco fue obligado a ser circuncidado como él, con Pablo “ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros [los creyentes gentiles]” (Gálatas 2:3, 5).

Hay mucho más que podríamos decir acerca de Tito, pero simplemente citamos el hecho de que Pablo lo eligió para ser el pastor en Creta, cuyos habitantes son descritos como “siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos” (Tito 1:12). Timoteo difícilmente habría sido el pastor en esta situación. Estaba mejor preparado para el Éfeso intelectual.

En cualquier caso, Pablo y Tito se regocijaron juntos, Tito por traer noticias refrescantes y Pablo por escuchar las noticias que tanto anhelaba. Su jactancia ante Tito acerca de la iglesia de Filipos había sido válida. Se había producido un gran cambio, especialmente “en el negocio” y, con suerte, sus amados corintios “crecerían aún más en la gracia”.

CAPÍTULO VIII

II Corintios 8:1 – 24

PABLO COMO RECAUDADOR DE FONDOS: II Cor. 8:1-7:
“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada á las iglesias de Macedonia:

“Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad.

“Pues de su grado han dado conforme á sus fuerzas, yo testifico, y aun sobre sus fuerzas;

“Pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos la gracia y la comunicación del servicio para los santos.

“Y no como lo esperábamos, mas aun á sí mismos se dieron primeramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.

“De manera que exhortamos á Tito, que como comenzó antes, así también acabe esta gracia entre vosotros también.

“Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, que también abundéis en esta gracia”.

Aquellos que albergan la noción no bíblica de que los hombres de Dios verdaderamente espirituales no mencionarán las necesidades del ministerio a nadie más que al Señor, deberían considerar el caso del apóstol Pablo. Si viviera hoy en día, ciertamente sería considerado un “recaudador de fondos” diligente y exitoso para la obra del Señor.

A medida que el programa del reino con su “todas las cosas comunes” dio paso a la dispensación del misterio, y los que

habían desprendido de sus bienes para entrar en el reino empezaron a carecer, Pablo fue utilizado más de una vez para “enviar subsidio” a estos santos necesitados (Hch 11:29, 30; Ro 15:25, 26). De hecho, después de su acuerdo con los apóstoles en Jerusalem para ayudar a sus pobres (Ga 2:10), hizo un *esfuerzo organizado* para recaudar fondos para sus “pobres de los santos” de entre las iglesias gentiles de Macedonia; Acaya (Grecia), Galacia y el resto de Asia Menor (Véase Ro 15:25, 26; I Co 16:1; II Co 8:1-6; Hch 15:23-29; 16:4; cf. Ga 2:10).

En dos ocasiones el apóstol envió emisarios para despertar a los Corintios ricos pero codiciosos a sus responsabilidades financieras (II Corintios 8:6; 9:3) y en sus cartas a ellos no se abstuvo de informarles de iglesias pobres que lo estaban haciendo mejor que ellos. (II Cor. 8:1-5) o de recordarles sus buenas intenciones del año anterior, exhortándolos a cumplir sus promesas sin más demora, no fuera a ser que tanto él como ellos se sintieran avergonzados por no haber cumplido su parte (II Corintios 8:10, 11; 9:2-5).

Aquellos que piensan que las peticiones de fondos para la obra del Señor indican una falta de fe y espiritualidad probablemente se sorprenderán al descubrir que el apóstol Pablo, en sus cartas a las iglesias, tiene *mucho más* que decir sobre este asunto, incluso proporcionalmente, que cualquier otro. otro escritor de la Biblia. Y así es como debe ser, porque Pablo era el apóstol de *la gracia*, y el espíritu de dar debería ser la respuesta natural del creyente a la gracia infinita que le ha sido otorgada; además, el hecho de que Dios todavía les está dando a los hombres la oportunidad de ser salvos por gracia, a través de la fe en Cristo solamente, debería mover los corazones de todos los verdaderos creyentes a hacer sacrificios para llevar rápidamente el mensaje a los millones de almas perdidas por todas partes a nuestro alrededor.

Es cierto, sin duda, que algunos hombres de Dios han actuado con la energía de la carne en sus esfuerzos por recaudar fondos para la obra del Señor, mientras que otros, codiciosos de ganancias deshonestas, han acarreado vituperio sobre el nombre de Cristo al usar la obra del Señor para su propio beneficio material. Es de temer que este desprecio flagrante de la Palabra y la voluntad de Dios, especialmente entre los evangelistas de alto precio, que viven en el lujo de los sacrificios de los demás, ha desanimado a muchos cristianos sinceros de dar a la causa de Cristo. Tales hombres indignos también deberían aprender del apóstol Pablo, que él nunca recaudó fondos para su propio beneficio y que siempre fue completamente honorable en el uso de los fondos que le fueron confiados (Véase I Co 16:3, 4; II Co 8:19-23; 9:3-5).

Los fracasos de ciertos líderes religiosos en asuntos financieros no disminuyen, sin embargo, la responsabilidad del pueblo de Dios de hacer su parte financieramente en la obra del Señor. El apóstol, por el Espíritu, deja claro y enfático que Dios ha “ordenado” (1.) que Su pueblo apoye personalmente a los que predicán el evangelio (I Co 9:14), (2.) que es una “regla” que Su pueblo contribuya al ministerio de los que están llegando a nuevos campos con el mensaje de la gracia (II Co 10:13-16), y (3.) que deben ser “diligentes” para ayudar a los pobres, especialmente *creyentes* pobres (II Co 8:1-5; Ga 2:10).

MUCHO ESPACIO PARA MEJORAR: El lector recordará que los creyentes corintios se habían limpiado completamente “*en el negocio*”, es decir, en el asunto de la persona incestuosa. Pero en muchos otros asuntos aún quedaba mucho por mejorar.

Habían sido muy egocéntricos, especialmente en lo que se refería a sus finanzas. ¿Cómo trataría Pablo ahora con ellos acerca de esto?

¿Se limitaría a compararlos con alguna iglesia pobre pero generosa? No, no *simplemente*. No era propio de Pablo comparar iglesias, ni esto sería apto para alentar la generosidad en la iglesia que carecía de ella. Más bien les informaría de “la gracia de Dios” otorgada a alguna otra iglesia o iglesias. Y había tal iglesia, o grupo de iglesias, que Dios bien podría usar para inspirar a los santos de Corinto.

EL CARÁCTER DE LAS IGLESIAS MACEDONIAS: // Co 8:1-5:

Así como cada individuo tiene su propio carácter, así es con las iglesias locales. Este escritor, en sus años de ministrar a las iglesias locales, a menudo ha notado esto. En una iglesia fue *amor* lo que sintió y vio por encima de todo. En otra era su *sentido de la responsabilidad*—también una gran virtud. En otra fue la *generosidad*; en otra *amor por el estudio de la Palabra*, etc.

Pero mientras hay una gran abundancia de pasajes de las Escrituras que describen el carácter de las iglesias macedonias⁷⁵, los primeros cinco versículos de II Corintios 8 nos proporciona una descripción asombrosamente completa de su carácter. Y todos ellos juntos eran como uno.

1. Como iglesia fueron *duramente perseguidos*. El apóstol se refiere a su “*grande prueba de tribulación*” (Vers. 2), especialmente de parte de los judíos apóstatas, que habían perseguido a Pablo y habían tratado de matarlo (Hch 20:3; 21:31; 23:15; 23:30). ¿Quién sabe qué “azotes”, “encarcelamientos”, sí, y ejecuciones se habrían hecho entre ellos? Sin duda muchos llevaban en el cuerpo las evidencias de estas persecuciones.

2. Eran *una iglesia gozosa*. El apóstol da testimonio de “*la abundancia de su gozo*” (Vers. 2). Pocas fueron las críticas o

⁷⁵ Especialmente la de la iglesia de Filipos, la ciudad desde la cual Pablo sin duda había escrito esta carta a los santos de Corinto.

quejas a las iglesias macedonias. Expresaron el gozo de vivir victoriosamente en medio de una feroz persecución. Por todas partes había sonrisas, lágrimas de alegría, testimonios inspiradores.

3. No eran simplemente una iglesia pobre sino una *muy pobre*. Pablo se refiere a “*su profunda pobreza*” en Vers. 2. Quien se movía entre ellos podía ver las señales: casas y muebles pobres, escasez de buenos alimentos, trabajo duro por poco dinero, etc. Y pensar:

4. “[su] grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza *abundaron en riquezas de su bondad*” (Vers. 2).

La persecución, la pobreza—y la *alegría* habían hecho de ellos *una asamblea generosa* (Verss. 1-4), de modo que rogaban a Pablo, “con muchos ruegos” que recibiera el don que habían recogido para “los pobres de los santos que están en Jerusalem”, una colecta que Pablo testifica, era todo lo que podían permitirse, sí, y *más* de lo que podían permitirse (Vers. 3).

¡Qué testimonio de la gracia de Dios! ¡Qué alegría estar entre gente así!

5. Finalmente, *no* dieron como Pablo esperaba; meramente en respuesta a sus llamados, “*mas aun á sí mismos se dieron primeramente al Señor, y á [Pablo] por la voluntad de Dios*” (Vers. 5). “¿Hay algo más que podamos hacer? ¿Hay alguna manera en la que podamos ser de mayor ayuda?”.

¡Oh, esos macedonios, y especialmente esos filipenses! ¡No es de extrañar que Pablo se refiera tan a menudo a estos trofeos de la gracia! Seguramente “la gracia de Dios que [les] ha sido dada”, y produciendo tanto fruto precioso, debe inspirar a los

santos de Corinto a un servicio amoroso, gozoso y sacrificial por Aquel que...

“...por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con Su pobreza fueseis enriquecidos” (II Co 8:9).

PARA PROBAR LA SINCERIDAD DE LA CARIDAD VUESTRA: //
Co 8:6-9: “De manera que exhortamos á Tito, que como comenzó antes, así también acabe esta gracia entre vosotros también.

“Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, que también abundéis en esta gracia.

“No hablo como quien manda, sino para *poner á prueba*, por la eficacia de otros, *la sinceridad también de la caridad vuestra.*

“Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

Tito, que había “comenzado” la gracia⁷⁶ de dar entre los creyentes corintios algún tiempo antes, había sido enviado de nuevo para “*acabar* esta gracia entre [ellos] también” (Vers. 6).

⁷⁶ La raíz griega χάρις *járis*, de la que proceden nuestros términos “carisma” y “carismático”, aparece con frecuencia en *Romanos* y en las epístolas a los *Corintios*, y sobre todo aquí en II Corintios 8. Por lo general, aunque no siempre, se traduce “gracia” en nuestras versiones en inglés/castellano. Como se indica aquí, la *járis*, o gracia, de *dar* va más allá para demostrar “la *sinceridad* de [nuestro] amor”.

Es triste decirlo, pero la mayoría de los líderes del moderno Movimiento Carismático o Pentecostal saben poco de “esta gracia”. ¿Quiénes de ellos han vendido “*las posesiones, y las haciendas, y repartíanlas á todos, como cada uno había menester*”? (Hechos 2:45).

Este asunto ya debería haberse consumado. Así Pablo, hablando ahora con autoridad apostólica, *les ordena*: “Así como abundáis en todas las cosas⁷⁷...*que también abundéis en esta gracia*” (Vers. 7).

LA PRUEBA DEL AMOR: Dar es la expresión natural del amor. El amor de buena gana y con gusto hace sacrificios. “Porque de tal manera *amó* Dios al mundo, que ha *dado*” Él lo dio todo, —“*á Su Hijo unigénito*” (Juan 3:16). “Cristo *amó* á la Iglesia, y *Se entregó á Sí Mismo* por ella” (Efesios 5:25), y todo verdadero creyente debe exclamar con Pablo: “*¿el cual me amó, y Se entregó á Sí Mismo por mí?*” (Gálatas 2:20).

En una afectuosa carta a los filipenses, dice:

¿De cuáles de ellos se puede decir: “*Ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía*”, o “*Ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido, y lo ponían á los pies de los apóstoles; y era repartido á cada uno según que había menester*”? (Hechos 4:32-35).

Dices: “Pero los macedonios no hicieron esto”. Ciertamente, pero *fue* el programa *pentecostal* como lo encontramos en Hechos 2-4, y esto es lo que nuestros amigos carismáticos profesan seguir en obediencia a las enseñanzas constantes de nuestro Señor durante Su ministerio terrenal, y especialmente en Su *Sermón del Monte*. ¿No deberían nuestros pentecostales modernos obedecer estos mandamientos si quisieran “probar la sinceridad de [su] amor”? Pero los macedonios estaban siguiendo el programa de Pablo para dar (II Co 8, 9, cf. Hechos 11:29, 30).

No debe pasarse por alto que ahora se informa que el *Movimiento Carismático* es la organización cristiana de más rápido crecimiento de todas.

⁷⁷ Algunos de sus dones, o gracias, se “gloriaron” con entusiasmo como algunos pentecostales de hoy se “glorían” en los dones de lenguas, conocimiento, curación, etc.

“Y sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir, sino vosotros solos.

“Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces” (Flp 4:15, 16).

En triste contraste, Pablo tuvo que escribir a la iglesia grande y rica de Corinto, que tan fácilmente podría haber suplido sus modestas necesidades, pero entre quienes había trabajado con sus propias manos para mantenerse a sí mismo y a su compañía:

“He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros.

“Y estando con vosotros y teniendo necesidad, á ninguno fuí carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré” (II Co 11:8, 9).

“Empero yo de muy buena gana despenderé y seré despendido por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos” (II Co 12:15).

Los hombres de Dios cuyo sincero deseo es dar a conocer a Cristo, a menudo se entristecen, tanto por los que dan para la obra del Señor como por los que no lo hacen. Es decir, aquellos que, como los macedonios, dan tan fiel y generosamente, tan a menudo, como ellos, no pueden permitírselo, mientras que otros que, como los corintios, profesan amar la verdad, pero sacrifican tan poco para darla a conocer, tan a menudo, como ellos, pueden permitirse ayudar mejor en la obra, y podrían ser grandemente usados por Dios si tan solo quisieran.

En la América rica, lamentablemente, estos últimos son la gran mayoría. ¡Piense en lo que podría lograrse si todos los

creyentes que tuvieran los medios, también tuvieran el amor y la visión para hacer su parte en llevar el mensaje de gracia a otros! La responsabilidad, por supuesto, recae más pesadamente sobre aquellos que han llegado a conocer el evangelio de la gracia de Dios en toda su pureza, y cada uno de nosotros debería hacerse la pregunta: “¿Estoy, por no haber hecho mi parte en la obra, impidiendo un verdadero despertar en la Iglesia y una verdadera reunión de las almas? ¿Soy en parte responsable de las condiciones que existen en la Iglesia y en el mundo de hoy?

Pablo consideró necesario desafiar a los corintios a probar la *sinceridad* de su amor profesado a Dios y a los demás, llamándolos a hacer su parte *económicamente*:

“No hablo como quien manda,⁷⁸ sino *para poner á prueba*, por la eficacia de otros, *la sinceridad también de la caridad vuestra*.

“Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (II Co 8:8, 9).

MI CONSEJO: II Co 8:10, 11: “Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene á vosotros, que comenzasteis antes, no sólo á hacerlo, mas aun á quererlo desde el año pasado.

“Ahora pues, llevad también á cabo el hecho, para que como estuvisteis prontos á querer, así también lo estéis en cumplir conforme á lo que tenéis”.

Tenga en cuenta las palabras “consejo” y “conviene”. Más de un año antes, los cristianos de Corinto habían aceptado con entusiasmo a participar en esta gran ofrenda por los empobrecidos santos de Judea. Pero, como sucede con muchos

⁷⁸ Es decir, el Señor no me mandó escribir así.

del pueblo de Dios hoy en día, cuanto más se acercaba el momento de la redención de su promesa, menos ganas tenían de hacerlo. Por lo tanto, Pablo les “aconsejó” que era “*conveniente*” que ellos *hicieran* su parte sin más demora, porque le sería vergonzoso, por no mencionarlos, si todas las iglesias gentiles, con un verdadero ejército de sus delegados, fueran *forzados* a proceder a Jerusalem sin una representación de la iglesia más grande de todas (Véase II Co 9:4).

Paul Rader solía decir: “*Las promesas son buenas, pero el desempeño es mejor*”. Se dice que en una *ocasión* Paul fue abordado por alguien que repetidamente le había prometido ayudar financieramente a su ministerio. “Te voy a enviar un buen cheque uno de estos días”, dijo el “amigo” de Paul. Con eso, Rader se detuvo, como si hubiera olvidado algo. “¿Tienes un centavo?” preguntó. El hombre, pensando que Rader quería hacer una llamada telefónica, rápidamente le dio una moneda de diez centavos. “¡Ahí está!” dijo Rader, “¡Ahora sé que tengo eso!” Se dice que el “cristiano prometedo” se tomó en serio la reprimenda e inmediatamente emitió un generoso cheque para el ministerio de Paul Rader.

UNA VOLUNTAD PRONTA: // Co 8:12-15: “Porque si primero hay la voluntad pronta, será acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

“Porque no digo esto para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura;

“Sino para que en este tiempo, con igualdad, vuestra abundancia supla la falta de ellos, para que también la abundancia de ellos supla vuestra falta, porque haya igualdad;

“Como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos”.

Percibimos que el sentido de lo anterior es el siguiente: “Nadie te está pidiendo que hagas más de lo que puedes o que des más de lo que puedes dar”.

La política de *donaciones cristianas* se estableció en Antioquía, la ciudad gentil donde “los discípulos fueron llamados *Cristianos* primeramente” (Hechos 11:26) y Saulo, recientemente salvo, fue llamado para ser su líder (Hechos 11:25, 26). La ley bíblica de la “primera mención” cobra importancia aquí.

¿Y qué era exactamente la “*donación cristiana*”? Fue una clara ruptura con el dar como se enseña en el Sermón del Monte y en Pentecostés. Cuando los creyentes de Judea que habían practicado el programa de “todas las cosas comunes” y “Vended lo que poseéis, y dad limosna”, —cuando estos comenzaron a experimentar una grave carencia, pidieron ayuda a los hermanos en Antioquía con el resultado de que:

“...los discípulos [en Antioquía], cada uno conforme á lo que tenía, determinaron enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea:

“Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo” (Hch 11:29, 30).

Esta ha sido la norma para las *ofrendas cristianas* desde entonces (Véase I Co 16:2; II Co 8:1-5; 12-14).

DONACIÓN CONSIDERADA: La ofrenda cristiana, sin embargo, no es un asunto casual, que libera a la Iglesia de la *responsabilidad* financiera. De ninguna manera. Los discípulos en Antioquía contribuyeron “cada uno conforme á lo *que tenía*”, y Pablo instruye a los creyentes en I Co 16:2 para dar “cada uno de vosotros...*lo que por la bondad de Dios pudiere*”. Así aquí en II Co 8:12 el apóstol declara que nuestra ofrenda “*será acepta*

[por Dios, por supuesto]...no por lo que no tiene”: Dios nunca nos pide que demos lo que no tenemos. Más bien es aceptado “*por lo que tiene*”. Dios espera una ofrenda *proporcionada*. ¡Qué pensamiento tan serio para los cristianos ricos! Si un multimillonario contribuye con un cheque de \$100.00, Dios acepta esa contribución a la luz de las riquezas de ese hombre, “por lo que [él] tiene”. De ahí el fuerte “mandato” de Pablo a los creyentes ricos en I Timoteo 6:17-19.

Los ricos pueden evitar cuidadosamente que otros sepan acerca de sus finanzas, pero Dios sabe y Él “acepta” nuestros regalos a la luz de lo que realmente nos cuestan.

Fíjense en el tacto con que Pablo dice: “no digo esto para que haya para otros desahogo, y para vosotros apretura” (Vers. 13), ¡como si los corintios estuvieran cargados y los macedonios relajados! De hecho, ¡incluso sugiere que algún día *ellos*, los corintios, podrían ser pobres y los macedonios ricos! En cuanto a Pablo, su deseo era que todos hicieran su parte, “porque haya igualdad”.

LOS DELEGADOS: // Co 8:16-19: “Empero gracias á Dios que dió la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito.

“Pues á la verdad recibió la exhortación; mas estando también muy solícito, de su voluntad partió para vosotros.

“Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las iglesias;

“Y no sólo esto, mas también fué ordenado por las iglesias el compañero de nuestra peregrinación para llevar esta gracia, que es administrada de nosotros para gloria del mismo Señor, y para demostrar vuestro pronto ánimo”.

Se recordará que debido a la gran cantidad de iglesias gentiles participantes y al tamaño de la ofrenda para los pobres de Judea, la ofrenda debía ser entregada por *delegados*, dos o más de cada iglesia.

Estos delegados serían hombres aprobados *por escrito* por las congregaciones (I Co 16:3) “y”, dice el apóstol, “si fuere digno el negocio de que yo también vaya, *irán conmigo*”⁷⁹ (I Co 16:4).

En el caso de Corinto, el mismo Pablo había proporcionado tres hombres de confianza, además de cualquiera que quisieran nombrar.⁸⁰

A Tito lo conocían bien y *confiaban en él*. De hecho, él les había demostrado su gran afecto a menudo, y de nuevo ahora que no sólo fue enviado por Pablo, sino que fue a ellos “de su voluntad” (Vers. 17).

Con Tito, Pablo envió “al hermano”,⁸¹ también conocido “por todas las iglesias” como un hombre consagrado de Dios (Vers. 18). De hecho, “todas las iglesias”, como comunidad cristiana, lo habían elegido para viajar con los otros delegados para velar y entregar la colecta. Muchos creen que se trataba de Lucas y, de hecho, habría sido una elección adecuada para este puesto.

“EVITAR ESTO”: II Co 8:20-24: “Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos;

⁷⁹ Manteniendo así su autoridad apostólica.

⁸⁰ Porque había muchas contiendas entre ellos (I Co 3:3; II Co 12:20).

⁸¹ El lenguaje indica que ya lo conocían.

“Procurando las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres.

“Enviamos también con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, mas ahora mucho más con la mucha confianza que tiene en vosotros.

“Ora en orden á Tito, es mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó acerca de nuestros hermanos, los mensajeros son de las iglesias, y la gloria de Cristo.

“Mostrad pues, para con ellos á la faz de las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria acerca de vosotros”.

Hemos dicho que el patrón para la ofrenda *cristiana* se estableció en Antioquía, donde los discípulos fueron llamados por primera vez “cristianos” (Hechos 11:26).

Esto es muy significativo, porque Antioquía⁸² representaba a la Iglesia como un todo. La iglesia en Antioquía incluía *judíos* (Hch 11:19), *griegos*⁸³ (Hch 11:20) y *gentiles* (Gálatas 2:11-13). Al igual que con *las otras* iglesias “entre los gentiles”, probablemente fueron los creyentes gentiles cuyo número creció más rápidamente.

Incluso cuando los líderes de Judea se enteraron de que los *griegos* estaban adorando a Cristo, se preocuparon y enviaron a Bernabé para investigar el asunto.

⁸² En Siria.

⁸³ Judíos griegos.

“El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó á todos á que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor.

“Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada al Señor” (Hch 11:23, 24).

¡Un “buen hombre” de hecho! ¿Cómo podría dejar de reconocer la obra del Espíritu Santo en Antioquía? ¿Y qué podía hacer apropiadamente sino instarles a “agregarse al Señor”?

Lo siguiente que hizo Bernabé fue ir a Tarso a buscar a Pablo, que tanto había deseado comenzar su ministerio en Jerusalén, pero a quien el Señor había insistido: *“Ve, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles”* (Hechos 22:21).

Fue así que Pablo llegó a ser, por el momento, el pastor de la iglesia en Antioquía⁸⁴ y el apóstol de los gentiles, porque esta iglesia se convirtió en la sede de su gran ministerio entre los gentiles en los años venideros.

Pero volvamos a Antioquía como el lugar donde los discípulos de Cristo fueron llamados por primera vez “cristianos” o “un cristiano”. Aquí había judíos, griegos y gentiles todos adorando a *Cristo*. *Cristo* era quien los había unido a todos y los había hecho uno. Era *Cristo* a quien todos amaban y adoraban. ¡No es de extrañar que fue allí donde los creyentes fueron llamados “*Cristianos*” por primera vez!

Seguramente esta iglesia y todos aquellos representados por ella no querrían traer oprobio sobre el nombre de *Cristo*. Es por eso que Pablo escribió como lo hizo. Aquí en Corinto, y en todas las demás iglesias fundadas por Pablo, había judíos, griegos y

⁸⁴ “Todo un año” (Hechos 11:26)

gentiles, todos reunidos como uno en *Cristo*. Seguramente no *lo* deshonrarían a la ligera. Más bien debían “procurar”, o preparar de antemano, “las cosas honestas, no sólo delante del Señor, mas aun delante de los hombres” (Vers. 21).

Fue en tal preparación, o provisión, que Pablo enviaba, junto con sus delegados y Tito, y el hermano ya mencionado (quizás Lucas), aún otro hermano a quien Pablo había probado a menudo diligente, en muchas cosas, y que seguramente sería tanto más ahora considerando la confianza que Pablo tenía en los corintios (Vers. 22).

¿Alguna pregunta sobre Tito? Él “es mi compañero y coadjutor para con *vosotros*” (Vers. 23). Ellos bien sabían esto y sabían que ellos, como iglesia, *necesitaban* mucho a estos dos que los habían amado y servido con tanta sinceridad.

¿Alguna pregunta sobre los otros hermanos mencionados? “los mensajeros⁸⁵ son de las iglesias, y la gloria de Cristo” (Vers. 23).

CAMBIO DISPENSACIONAL: ¡Qué cambio se había producido desde Pentecostés! Entonces todos habían vivido espontáneamente para los demás, hasta vender sus casas y tierras y donarlas para el bien común (Hechos 2:44, 45; 4:34, 35). Entonces “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que

⁸⁵ El griego aquí es ἀπόστολος *apóstolos*, pero evidentemente se usa en el sentido primitivo de “un enviado”. La mayoría de las traducciones han reconocido esto, traduciendo la palabra “mensajeros”.

poseía; mas todas las cosas les eran comunes” (Hechos 4:32).⁸⁶ Esto fue realmente, un anticipo del Reino venidero.

Pero el programa pentecostal fracasó gradualmente (Hch 5:1, 2; 6:1; 11:27-30) y, como sucedió, muchos de los que habían sacrificado sus recursos por el bien común comenzaron a experimentar una profunda necesidad. De ahí la súplica a la primera iglesia gentil, en Antioquía, y su respuesta “*cada uno conforme á lo que tenía*” (Hch 11:29). Y este ha permanecido como el patrón para el dar cristiano desde entonces (cf. I Co 16:2 y II Co 8:12). Esto no solo proporciona una ofrenda *proporcionada*, sino que evita las pérdidas exorbitantes sufridas por los discípulos pentecostales.

Y ahora llegamos al versículo 24, un versículo que probablemente no tiene igual en los escritos de Pablo por su *dureza*. Sin duda esto fue cuidadosamente escrito, y ciertamente fue escrito por inspiración divina:

“MOSTRAD PUES, PARA CON ELLOS Á LA FAZ DE LAS IGLESIAS LA PRUEBA DE VUESTRO AMOR, Y DE NUESTRA GLORIA ACERCA DE VOSOTROS”.

No cabe duda de que *necesitaban* esta reprimenda, al igual que muchos cristianos de hoy que son rápidos para prometer, pero lentos para cumplir.

⁸⁶ ¡Qué diferencia entre esta forma de vida y el ahora desacreditado comunismo! El comunismo dice: “Tienes mucho, dame un poco”, mientras que los discípulos en Pentecostés dijeron: “Tengo mucho, toma un poco”.

CAPÍTULO IX

II Corintios 9:1 – 15

PARA QUE NUESTRA JACTANCIA NO SEA VANA: // Co 9:1-7: “Porque cuanto á la suministración para los santos, por demás me es escribiros;

“Pues conozco vuestro pronto ánimo, del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Acaya está apercebida desde el año pasado; y vuestro ejemplo ha estimulado á muchos.

“Mas he enviado los hermanos, porque nuestra gloria de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis apercebidos;

“No sea que, si vinieren conmigo Macedonios, y os hallaren desapercibidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de este firme gloriarnos.

“Por tanto, tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que fuesen primero á vosotros, y apresten primero vuestra bendición antes prometida para que esté aparejada como de bendición, y no como de mezquindad.

“Esto empero digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará.

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre”.

¡Qué! ¿Tenemos que seguir insistiendo en este tema? ¿No ha dicho ya el apóstol lo suficiente acerca de esto? Sí, y lo

reconoce: “Por *demás* me es escribiros”,⁸⁷ pero lo consideró necesario “porque nuestra gloria [gloriarnos] de vosotros no sea vana en esta parte”. Esta era una conclusión válida, ya que los corintios habían prometido una y otra vez durante más de un año, pero seguían sin cumplirlo. Fueron de “pronto ánimo” al sugerir, promover y todo eso, para que Pablo pudiera decirles a los macedonios que Acaya⁸⁸ había estado listo⁸⁹ hace un año. Él habría dicho: “Esa iglesia grande en Corinto ha estado con nosotros por un año” (Vers. 2) De hecho, su “ejemplo”, su entusiasmo, había “estimulado á muchos”.

Ahora, sin embargo, parecía de la mayor urgencia enviarles a Tito y sus colaboradores para ayudarlos a que “apresten” su contribución. Cuando se hizo la sugerencia por primera vez, las iglesias macedonias fueron prontas y generosas en su respuesta, realizando una contribución considerable casi en el acto.

Así, Pablo informa a los corintios que está enviando a estos hermanos a “hacer de antemano vuestra merced, de la cual os habíais dado cuenta antes, para que la dádiva esté lista” cuando los delegados de las otras iglesias lleguen a Corinto, para que su dádiva sea “como de bendición, y no como de mezquindad”, es decir, no simplemente una colección reunida porque había quienes querían *su* dinero.

¡Qué vergüenza hubiera sido para Pablo—y para *ellos*—si al llegar con los delegados de todas las demás iglesias con la

⁸⁷ En el sentido de que no debería necesitar escribirles más sobre este tema ya que ellos ya conocían los hechos.

⁸⁸ Grecia, el área de la iglesia de Corinto y sus ramas o vástagos.

⁸⁹ Es decir, listos para comenzar con el proyecto, ¡no listos con una donación!

ofrenda masiva que llevaban, los hermanos de la iglesia más grande de todas ni siquiera hubieran reunido su ofrenda!

Como su ofrenda aún no había sido recogida, el apóstol les recuerda que,

“El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará”.

No podemos dar más que Dios. Cualquier sacrificio hecho por Su causa los enriquecería mucho más de lo que dieron. El agricultor que siembra generosamente cosecha *mucho más generosamente* porque el tamaño de la cosecha siempre es mucho mayor que la cantidad de semilla sembrada.

El apóstol no dice que Dios recompensará a los contribuyentes generosos con cosas materiales. No podemos *usar* a Dios de esta manera—como enseñan algunos evangelistas modernos. Se ha dicho: “Si quieres prosperar en los negocios, da al Señor”—que significa “da a nuestro ministerio”. El hecho es que a aquellos que son fieles en dar Él a veces los promueve a un ministerio de enseñanza o a una obra misionera, pero seguramente enriquecerá sus vidas y las hará más gratificantes de lo que nunca fueron.

Hagamos lo que hagamos, debemos evitar dar “de mala gana” o “por necesidad”, es decir, porque no sabemos cómo evitarlo (Vers. 7). Si no podemos dar de corazón, entonces debemos tener la honestidad y el coraje de decir “No”. Dios conoce nuestros corazones y sabe si *realmente* queremos o no hacer un sacrificio por Él. Es por eso que Pablo continúa diciendo en el Vers. 7, “*Porque Dios ama el dador alegre*⁹⁰”. Tenemos un buen ejemplo de esto en los macedonios. Ellos dieron

⁹⁰ La palabra griega aquí es ἡλαρός *jilarós*, nuestro “hilarante”.

alegremente, felizmente. Ellos realmente querían ayudar a los pobres de los santos en Jerusalem.

ENRIQUECIDOS EN TODO: // Co 9:8-15: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; á fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra:

“Como está escrito: Derramó, dió á los pobres; Su justicia permanece para siempre.

“Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia;

“Para que estéis enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros hacimiento de gracias á Dios.

“Porque la suministración de este servicio, no solamente suple lo que á los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias á Dios:

“Que por la experiencia de esta suministración glorifican á Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la bondad de contribuir para ellos y para todos;

“Asimismo por la oración de ellos á favor vuestro, los cuales os quieren á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

“Gracias á Dios por Su don inefable”.

Si hay dos versículos en este extenso pasaje sobre dar, que van juntos, son los siguientes:

II Co 8:9: “Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros Se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con Su pobreza fueseis enriquecidos”.

II Co 9:8: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; á fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra”.

Que todos asociemos estos dos versículos en nuestras mentes a lo largo de nuestra vida cristiana: *II Co 8:9* y *II Co 9:8*. Pero para hacerlos más significativos, tal vez deberíamos parafrasear *II Cor. 8:9*, simplemente, y de ninguna manera cambiando la traducción de ninguna manera.

“Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros Se hizo pobre [*muy pobre*⁹¹], siendo rico [*muy rico*⁹²]; para que vosotros con Su pobreza fueseis enriquecidos [*muy enriquecidos*⁹³]”.

Es a la luz de todo esto que el apóstol pudo decir:

⁹¹ Isaías 53:3: “Despreciado y desechado entre los hombres... Fue menospreciado, y no lo estimamos”. Mateo 8:20: “Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste Su cabeza”. Mateo 27:46: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has desamparado?”

⁹² Juan 1:3: “Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho”. Col 1:16, 17: “Todo fue criado por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y por Él todas las cosas subsisten”.

⁹³ Ro 8:16, 17: “...somos hijos [nacidos] de Dios. Y si hijos [nacidos], también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo”. I Co 3:21, 22: “Porque todas las cosas son de ustedes. Ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir; todos son tuyos”.

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; á fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra”.

Esto era cierto con respecto a los creyentes de Corinto, y es cierto con respecto al creyente más humilde de hoy.

POR QUÉ DIOS NOS ENRIQUECE: Ya hemos visto la respuesta a esto en el Vers. 8: *“á fin de que...abundéis para toda buena obra”*. A esto le sigue un paréntesis en el que el apóstol se refiere al hombre que “Derramó, dió á los pobres” (este era su desafío particular), y dice de él: *“Su justicia permanece para siempre”*, y explica que tal el hombre “da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera”, aumentando así “los frutos de vuestra justicia”.

Dios no nos salva solo para hacernos felices para siempre. Dice en el Vers. 11, “Para que estéis enriquecidos en todo *para toda bondad*”. Cierto, no somos salvos por buenas obras, pero somos salvos *“para* buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Estas buenas obras hacen que muchos den gracias a Dios, trayendo gloria a Su nombre (Verss. 11, 12).

EL FRUTO DE LA GENEROSIDAD CRISTIANA: Hemos visto en los Verss. 11, 12 arriba que además de ayudar a otros con nuestro dar, hace que muchos den gracias a Dios por Su bondad, trayendo gloria a Su nombre.

La palabra “experiencia” (Vers. 13) es δοκιμή *dokimé* en griego, y tiene que ver con prueba. Así la prueba dada por

vuestras *diakonias*, servicio o ministerio, de vuestra reconocida⁹⁴ sujeción al evangelio de Cristo, traerá gloria a Dios.

Suponemos que el sentido aquí es que los santos empobrecidos en Judea estaban orando y anhelando que la gracia de Dios pudiera obrar en los corintios “mucho más”, porque su necesidad era realmente grande. Los creyentes de Corinto pueden haber esperado esto, pero ¿se dieron cuenta de cuán verdaderamente valiosas eran estas oraciones de Judea en su favor? Quizás sin saberlo, estos santos azotados por la pobreza estaban orando la misma oración por los corintios que Pablo: que la gracia de Dios abunde en ellos.

CONCLUSIÓN: ¡Qué asombrosa manera de cerrar dos capítulos escritos sobre el tema de las ofrendas cristianas! Dejando todo lo demás atrás, por así decirlo, llama nuestra atención al gran regalo de Dios para nosotros.

Este regalo, dice, es *indescriptible*, no “inefable”. En el capítulo 12, versículo 4, encontramos a Pablo, “arrebataado al Paraíso”, donde “oyó palabras *secretas [inefables]* que el hombre no *puede* decir”, pero esta “inefable” es una palabra completamente diferente. El regalo de la gracia de Dios para nosotros está más allá de nuestra comprensión y ciertamente más allá de nuestra capacidad de describirlo con palabras.

Pero notemos cuidadosamente que es este precioso regalo el que llama su atención—y la nuestra—*con respecto a la generosidad cristiana*. Sin embargo, podemos fallar en entender o practicar las enseñanzas y exhortaciones del apóstol en los dos capítulos anteriores, que nuestra alabanza agradecida vaya para

⁹⁴ La palabra “profesáis” en el Vers. 13, no significa que su sujeción al evangelio no fuera genuina. La palabra se habría traducido mejor como “confesión”, es decir, de su sujeción al evangelio de Cristo.

siempre a Aquel que dio a Su amado Hijo a morir en agonía y vergüenza para que podamos ser justificados y glorificados, como “en los siglos venideros” Él muestra “las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:7).

CAPÍTULO X

II Corintios 10:1 – 18

LA DEFENSA DEL MINISTERIO DE PABLO: II Co 10:1-12:
“Empero yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y modestia de Cristo, yo que presente ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy confiado entre vosotros:

“Ruego pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que estoy en ánimo de ser resuelto para con algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne.

“(Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;)

“Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento á la obediencia, de Cristo;

“Y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

“Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

“Porque aunque me glorié aun un poco de nuestra potestad (la cual el Señor nos dió para edificación y no para vuestra destrucción), no me avergonzaré;

“Porque no parezca como que os quiero espantar por cartas.

“Porque á la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra menospreciable.

“Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales seremos también en hechos, estando presentes.

“Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas ellos, midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos no son juiciosos”.

En el capítulo 10, el apóstol parece dejar de tratar con los corintios reincidentes en su conjunto, para responder a los legalistas y judaizantes entre ellos que estaban menospreciando su apostolado y ministerio, porque estos estaban ejerciendo una profunda influencia en la congregación de Corinto. ¡Pero con qué humildad y amor protesta!

En Ro 12:1, donde trata de la *conducta* del cristiano, dice: “Así que, hermanos, os ruego *por las misericordias de Dios*, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto”. Pero aquí, escribiendo a personas engreídas que lo miraban con desdén y hacían que otros, por el contrario, se hincharan, dice: “yo Pablo, os ruego *por la mansedumbre y modestia de Cristo*”.

¿Recuerda el lector la conmovedora historia registrada para nosotros en Juan 13? ¡Imagínese al Creador del universo lavando los pies de sus discípulos! Pablo participó de esta humildad divina. No vino con presunción ni pompa, sino que con *amor* procuró mostrarles *la verdad*. Incluso consiguió un trabajo haciendo tiendas de campaña para mantenerse a sí mismo y a sus compañeros de trabajo mientras establecía la gran asamblea en Corinto.

¡Qué equivocada está la Iglesia de Roma en todo esto! Tienen a sus obispos y arzobispos ataviados con túnicas costosas y viviendo en riquezas. Toman a su obispo principal y lo colocan en un trono en el palacio más grande de la tierra, lujosamente vestido, y se le otorga una posición muy distinta y muy por encima de cualquier otra persona en la Iglesia Romana y—la única voz *final*.

Y lo llaman el Vicario, el representante de Cristo en la tierra, el Cristo que se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos, el Cristo que fue, y sigue siendo, “Despreciado y desechado entre los hombres”. ¡Qué flagrante tergiversación de lo que Cristo fue cuando habitó entre los hombres, y de lo que Él quiere que sean Sus siervos mientras trabajan entre los hombres!

Pero no es sólo la Iglesia de Roma la que tergiversa a Cristo de esta manera. El evangelicalismo protestante moderno exalta el intelectualismo por encima de la pura verdad de las Escrituras, y con demasiada frecuencia gradúa de sus seminarios a hombres con algunos títulos pero con una temperatura muy baja. Sienten que es tan importante que impresionan al mundo, pero el mundo permanece impasible, mientras que la Palabra de Dios dice: *“Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé la inteligencia de los entendidos”* (I Co 1:19). De hecho, Pablo contó todo su propio aprendizaje como pérdida *“por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”* (Filipenses 3:8).

El apóstol había venido a los Corintios con humilde sencillez (II Co 1:12). Él fácilmente reconoce que, en cuanto a su apariencia, cuando estaba entre ellos, era “bajo” (Lit., humilde), pero que era más audaz cuando les escribía. De hecho, los críticos de Corinto expresaron esto como una de sus objeciones:

“Porque á la verdad, dicen, las cartas son graves y fuertes; mas la presencia corporal flaca, y la palabra menospreciable” [Lit., poco impresionante] (Vers. 10).

No se dieron cuenta de que era *lo que* él decía lo que era tan efectivo. Corinto era una gran sede de aprendizaje, y los filósofos griegos que predicaban allí eran maestros de la oratoria, sí, y de la sofística. Pero Pablo, aunque intelectualmente igual a ellos, había renunciado a todo este despliegue de sabiduría y había venido a Corinto en *el poder de la verdad*. Y el resultado: Bueno, aquí mismo en Corinto había una evidencia abrumadora del poder de su ministerio: la gran iglesia que, por la gracia de Dios y a pesar de mucho sufrimiento y peligro, él había fundado.

Así les ruega que no necesite ser atrevido cuando se presente entre ellos, ciertamente no con esa “confianza” con la que había contemplado ser atrevido contra los que lo consideraban caminar “conforme á la carne”, es decir, *no* ser guiado por el Espíritu. De hecho, algunos de ellos habían entendido todo el discurso del apóstol acerca de venir a Corinto como un mero farol, como si no se *atrevera* a aparecer entre ellos.

Pablo fácilmente estuvo de acuerdo en que todavía estaba “en la carne”, pero negó que su guerra espiritual fuera librada “según la carne” (Vers. 3). “Porque las armas de nuestra milicia”, dice, “no son carnales [Lit., físicas], sino [*son*] poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (Vers. 4).

Lenguaje fuerte este, y seguido por una declaración de cómo, específicamente, Dios usó estas “poderosas armas” para “la destrucción de fortalezas”:

“Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento á la obediencia, de Cristo” (Vers. 5).

En varias ocasiones Pablo dice, por así decirlo, que de ellos dependería si venía a ellos “con vara” o “con caridad y espíritu de mansedumbre”. Vea lo siguiente:

I Co 4:21: “¿Qué queréis? ¿iré á vosotros con vara, ó con caridad y espíritu de mansedumbre?

II Co 13:2, 3: “Que si voy otra vez, no perdonaré; Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí”.

El problema era que los cristianos de Corinto querían *ser* algo en lugar de servir fielmente a Dios. Pero Dios no *tolera* simplemente a los “nada” entre Su pueblo. “lo necio del mundo *escogió* Dios...lo flaco [lo débil]...lo vil...lo que no es, para deshacer lo que es, *para que ninguna carne se jacte en Su presencia*” (I Co 1:27-29),

Moisés fue instruido “en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos” (Hechos 7:22), pero Dios tuvo que enviarlo a cuidar ovejas durante 40 años antes de poder usarlo para liberar a Israel de Egipto.

Se ordenó a Josué y a las huestes de Israel que marcharan alrededor de Jericó, una ciudad grande, una vez al día durante seis días, y siete veces el séptimo, hasta que todos estuvieran *exhaustos* por la marcha, y *luego* escucharon a Josué decir: “*Dad grita [gritad], porque Jehová os ha entregado la ciudad*” (Josué 6:16) y, de hecho, fue Dios quien derribó los muros de la ciudad “y el muro cayó á plomo” (Josué 6:20).

Gedeón estaba a punto de atacar a los madianitas con un ejército de 32,000 hombres, pero Dios hizo que lo redujera a solo 300 antes de poder darle la victoria.

Pablo tenía una gran educación, pero tuvo que aprender a llamarlo “basura” y “pérdida” antes de que Dios pudiera usarlo.

Sin duda, todo esto nos habla a nosotros los creyentes, especialmente a los que ocupamos puestos de liderazgo. Podemos tener grandes planes y establecer grandes metas para nosotros mismos, pero a menos que tomemos el lugar de humildad de Pablo, Dios no bendecirá nuestros esfuerzos como lo hizo con los de Pablo. “*Al altivo mira de lejos*” (Sal 138:6) y “*Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes*” (I Pedro 5:5). Si queremos servirle, querido lector, debemos hacerlo porque lo *amamos a ÉL*, ¡pues no querrá que algún día nos jactemos de cuánto *hemos* logrado para *Él*!

Nótese que fue cuando *su* obediencia había sido cumplida (Vers. 6) y su ofrenda había ido a Judea, que habría tiempo suficiente para castigar toda la “desobediencia” de aquellos que estaban causando tanta angustia en la iglesia de Corinto.

No te guíes “según la apariencia”, dice el apóstol (Vers. 7). “Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo”, que piense de nuevo, que Pablo también es de Cristo—y con mayor evidencia para fundamentar su afirmación.

¿Recuerda el lector el rey que Dios le dio al pueblo de Israel porque *exigieron* un rey? Saúl era su nombre y era alto, fuerte y guapo. Seguramente sería elegido en Estados Unidos si le dieran un poco de exposición televisiva. Pero fue un completo fracaso. Entonces, cuando Dios envió a Samuel a ungir a uno de los hijos de Isaí, miró al primogénito, Eliab, y dijo: “¡De cierto delante de Jehová está Su ungido!” (I Samuel 16:6). Pero Dios dijo: “No mires á su parecer, ni á lo grande de su estatura, porque Yo lo desecho...pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón” (Vers. 7).

En cuanto al Vers. 12, el versículo final de esta sección de II Corintios, el apóstol trata con algo que siempre se está haciendo, pero que *él* no se atreve a hacer:

“Porque no osamos entremeternos ó compararnos con algunos que se alaban á sí mismos: mas ellos, midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos no son juiciosos”.

¿Por qué siempre compararnos con los demás? Lo que importa es que los mejores de nosotros estamos *“destituidos de la gloria de Dios”* (Ro 3:23). No es “sabio” compararnos con los demás porque entonces, seguramente, hemos quitado la vista de Dios.

Se recordará que había una gran rivalidad entre los creyentes de Corinto para promover a los líderes que ellos preferían. Sin embargo, lo realmente serio era que algunos judaizantes y legalizadores se habían infiltrado en sus filas, cuestionando el apostolado de Pablo, a quien Dios había usado tan poderosamente para fundar la gran iglesia en Corinto.

Estos judaizantes vinieron con *recomendaciones* de la Iglesia Mesianica en Jerusalem y preguntaron, en efecto, “¿Cómo puede Pablo afirmar ser un apóstol de Cristo? Cristo tuvo doce apóstoles cuando estuvo en la tierra, y Pablo no era uno de ellos. Pregúntele si él es uno de los doce—¡y Cristo ciertamente no tuvo *trece* apóstoles!”

Esto no es muy diferente de lo que algunos dicen hoy en día. Hablan mucho de los doce apóstoles y su “gran comisión”.

Afirman estar trabajando bajo esta comisión, aunque no la obedezcan *ni puedan obedecerla*.⁹⁵

En cuanto a Pablo, aquellos que afirman estar trabajando bajo la gran comisión de los doce, le dan a Pablo una posición que debemos decir que por lo menos no está clara.

Él fue un apóstol, pero no el que reemplazó a los doce en su apostolado y ministerio, como de hecho lo encontramos haciendo en el registro de Hechos. Parecen ignorar el hecho de que fue él, y no ellos, quien escribió las epístolas a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, o que escribió más libros de la Biblia que cualquier otro escritor de la Biblia, incluidos los doce juntos. Tampoco, al parecer, nunca declaran clara o enfáticamente que nuestro Señor glorificado lo usó para marcar el comienzo de “la dispensación de la gracia de Dios” y para proclamar las verdades especiales asociadas con esta dispensación (véase Efesios 3:1-21). Tampoco explican que fue él, y no ellos, quien “cambió el mundo” (como tantas veces se dice de los doce).

LA REGLA DIVINA PARA LAS FINANZAS MISIONERAS: // Co 10:13-18: “Nosotros empero, no nos gloriaremos fuera de nuestra

⁹⁵ Mt 28:20: No enseñan a que los hombres “a obedecer todas las cosas (que Cristo les había) mandado” (cf. Mt 23:2, 3). Mc 16:15-18: No predicán el evangelio que predicaron los doce: “*el evangelio del reino*” (Mt 4:23; Lc 9:1, 2). La mayoría de los maestros denominacionales niegan que *la fe y el bautismo en agua* sean necesarios para la salvación (Mc 15:16). “Estas señales” no siguen a todos “los que creen”. Pocos de ellos incluso afirman “tomar serpientes” o “beber cosa mortífera” con inmunidad. Hch 1:8: El Espíritu Santo no viene sobre ellos como vino sobre *todos* los discípulos en Pentecostés, ni reciben el poder otorgado gratuitamente a todos los discípulos en Pentecostés (Hch 2:4-16, 38).

medida, sino conforme á la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun hasta vosotros.

“Porque no nos extendemos sobre nuestra medida, como si no llegásemos hasta vosotros: porque también hasta vosotros hemos llegado en el evangelio de Cristo:

“No gloriándonos fuera de nuestra medida en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme á nuestra regla.

“Y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la medida de otro para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

“Mas el que se gloría, gloriése en el Señor.

“Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba”.

Fue comparativamente fácil para estos judaizantes venir a Corinto y construir sobre el fundamento puesto por Pablo y luego *menospreciarlo* por su falta de recomendaciones de “la iglesia madre”. Pero cuando Pablo llegó a Corinto, ciertamente no edificó sobre el fundamento de otro hombre. Aparte de la sinagoga a la que había venido por primera vez, y de la que tuvo que separarse, el suyo era enteramente un ministerio a los gentiles, y aquí Dios lo había usado para establecer lo que probablemente era la mayor asamblea cristiana del mundo en aquel tiempo.

Y lo había hecho de acuerdo con una “regla” que Dios le había “distribuido” o “asignado” con respecto a extender más el evangelio. La regla era esencialmente esta: “No llegar más allá

de lo permitido por los fondos provistos por el pueblo de Dios". Siguiendo esta regla, Pablo y sus colaboradores habían podido llegar hasta Corinto. El Vers. 14 explica:

“Porque no nos extendemos sobre nuestra medida, como si no llegásemos hasta vosotros: porque también hasta vosotros hemos llegado en el evangelio de Cristo”.

No había tenido que “extender” sus fondos para evangelizar a Corinto. No había tenido que edificar sobre los cimientos de otros hombres. No se había jactado de los trabajos de otros hombres, como si fueran sus propios logros. No, había avanzado en sus esfuerzos evangelísticos solo cuando el pueblo de Dios contribuyó con fondos suficientes. De hecho, tenía la esperanza de que ahora, con la iglesia de Corinto establecida, la fe *de ellos* pudiera aumentar, y él pudiera ser “de crecimiento muy engrandecido” por ellos, de acuerdo con esta regla para predicar el evangelio en las regiones más allá [de ellos] (Verss. 15,1 6).

Así responde a sus detractores: “No gloriándonos fuera de nuestra medida en trabajos ajenos...en lo que ya estaba aparejado” (como *ellos* lo habían hecho tan libremente). Más bien, podemos alabarle por Su dirección y por el fruto que dio en Corinto, con fondos provistos por Él a través de Su pueblo.

Ahora bien, Pablo anhelaba ir a Roma y a España, y no tenemos dudas de que logró este último objetivo tanto como el primero (véase Ro 15:24, 28 y págs. 224-226 del cuarto volumen de *los Hechos* del autor, *Dispensacionalmente Considerado*).

Pero todo esto se cumpliría sólo “conforme á nuestra regla”, no confundiendo la fe con la presunción, sino mirando a Dios para que lo prospere, mediante el sostén económico de su pueblo. Y así podría siempre practicar lo que tanto tiempo y tan fielmente había predicado:

“Mas el que se gloria, glóriese en el Señor.

“Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba” (Verss. 17, 18).

CAPÍTULO XI

II Corintios 11:1 – 33

LA SENCILLEZ QUE HAY EN CRISTO: II Co 11:1-3: “Ójala toleraseis un poco mi locura; empero toleradme.

“Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo.

“Mas temo que como la serpiente engaño á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo”.

Si el Vers. 1 de este pasaje es difícil de entender, los dos versículos siguientes, ciertamente, no lo son. Además, creemos que un estudio de los Verss. 2 y 3 nos ayudarán a entender el Vers. 1. Comencemos, entonces, con los Verss. 2, 3.

EL NOMBRE “CRISTIANOS”: ¿Dónde, y por qué causas, los discípulos de Cristo fueron llamados *cristianos* por primera vez?

En respuesta Hechos 11:19 nos informa que:

“...los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía,⁹⁶ no hablando á nadie la Palabra, sino sólo á los Judíos”.

⁹⁶ Antioquía en Siria. Viajaban hacia el norte.

“Y de ellos había unos varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron á los Griegos,⁹⁷ anunciando el evangelio del Señor Jesús” (Vers. 20).

La traducción “griegos” aquí no puede ser correcta, ya que una gran parte de la iglesia de Judea desde Hechos 6 estaba compuesta por *griegos* (Hch 6:1-7). En Hch 6:1 los encontramos murmurando contra los hebreos que sus viudas estaban siendo desatendidas en el “ministerio cotidiano”. Y—nótese bien—los doce respondieron inmediatamente reuniendo a la multitud y arreglando el asunto (6:2-7). De ahí el nombramiento de los primeros “diáconos”. Y nótese además que los diáconos elegidos eran evidentemente griegos, al menos no hay un nombre hebreo en la lista. En este asunto los doce apóstoles seguramente mostraron (1) su buena fe, y (2) reconocieron el lugar de los creyentes griegos como un segmento legítimo de la iglesia de Judea.

Si, entonces, *Cristo* fue predicado a los *helenos* en Hechos 11:20, ¿por qué dice el pasaje que *hasta* entonces los discípulos

⁹⁷ Este es un lugar donde los traductores de la *Versión King James* no siguieron la mayoría de los textos, aunque sí siguieron el griego del *Textus Receptus* de 1550 de Esteban, a menudo llamado el *Texto Mayoritario*. El autor tiene 35 traducciones en su biblioteca, en su mayoría traducciones antiguas, 27 de las cuales se *publicaron como traducciones de la Biblia*. 26 de estas traducen la palabra en cuestión como “griegos”, mientras que solo la *Versión King James* la traduce como “judíos helenistas”. Difícilmente, entonces, KJV podría haber seguido la mayoría de los textos.

En realidad, esta es una cuestión de crítica textual más que de traducción del griego del *Textus Receptus* (Stephens 15500 aquí es *jelenistés* (helenistas, griegos), mientras que el griego para “griegos” es *jélen* (helenos). Por lo tanto, el *Textus Receptus* no siguió la mayoría de los textos en este caso y los traductores de la *Versión King James* hicieron lo mismo.

habían predicado la Palabra a nadie “sino sólo á los Judíos”? Como hemos visto, los griegos eran judíos y formaban gran parte de la iglesia en Judea. ¿Y *por qué* deberían ser “varones Ciprios y Cirenenses” los que ahora deberían predicar a Jesucristo a los griegos? ¿Y *por qué* debería “la iglesia que estaba en Jerusalem” preocuparse por esto? ¿*Por qué* deberían enviar a Bernabé para investigar el asunto?

Y, la pregunta más grande de todas: ¿*Por qué* Bernabé, cuando había visto la gracia de Dios obrando entre estas personas, fue directamente a Tarso para encontrar a Pablo? ¿Podemos ignorar el hecho de que anteriormente, cuando Pablo “vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos...todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo”, pero que *Bernabé* se hizo amigo de él y “tomándole, lo trajo á los apóstoles, y contóles cómo había visto al Señor en el camino...y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el nombre de Jesús” (Hch 9:27)?

Claramente Bernabé había aprendido directamente de Pablo sobre esto. El registro de Hechos, en el capítulo 9, nos informa que “los hermanos... [entonces] le acompañaron [a Pablo] hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso” (Hch 9:30), pero otro pasaje sobre la conversión de Pablo recuerda cómo en ese mismo tiempo Pablo, tan ansioso por comenzar su ministerio en Jerusalén, estaba orando en el templo, y estaba en trance cuando el Señor le dijo:

“Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de Mí” (Hch 22:18).

Como sabemos, Pablo respondió al Señor, argumentando que con sus antecedentes de persecución de Cristo y Sus seguidores, él era justo la persona indicada para presentar a

Cristo a los judíos (Hch 22:19, 20). Pero el Señor lo hizo callar, respondiendo sumariamente:

“Ve, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles” (Vers. 21).

Claramente Bernabé sabía todo esto, y sabía que los doce habían enviado a Pablo a Tarso. Por lo tanto, viendo que Dios había mostrado Su gracia a los Gentiles (*no* a los Helenos) en Antioquía, fue inmediatamente a Tarso para encontrar a Pablo, quien luego enseñó a los nuevos creyentes allí durante “todo un año” (Hch 11:26).

Pero, ¿qué podrían haber predicado los hombres de Chipre y Cirene a estos gentiles? Dice que estaban “anunciando *el evangelio del Señor Jesús*”. Su mensaje estaba lleno de *Él*. Podrían haber dicho cómo Cristo, el Mesías de Israel, había sido crucificado, pero habían orado por el perdón de Sus asesinos desde la cruz. Evidentemente, *no* estaban predicando el judaísmo a estos gentiles, sino solo a *Cristo*. El judaísmo y la Ley ni siquiera se aplicaba a ellos.

“Y la mano del Señor era con ellos: y creyendo, gran número se convirtió al Señor”.

Fue entonces cuando los líderes judíos se preocuparon, porque su mensaje se basaba en *el Judaísmo*,⁹⁸ que los

⁹⁸ Tan tarde como 20 años después (Hch 21:19-21) cuando los líderes de la iglesia en Jerusalem estaban listos para someter a *Pablo* al judaísmo, se les dijo “*lo que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio*”. A esto recibió un pasajero “Alabado sea el Señor”, pero de inmediato respondieron:

discípulos claramente *no* estaban predicando a estos gentiles. Fue entonces cuando los líderes enviaron a Bernabé a Antioquía para investigar el asunto.

“El cual, como llegó, y vió la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó á todos á que *permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor*” (Vers. 23).

¡Justo el consejo correcto! Los discípulos y los que habían venido a confiar en Cristo, siguieron hablando *de Cristo, amándolo y adorándolo*. ¿Qué necesitaban del judaísmo? Cristo era el bendito Salvador a quien el judaísmo había señalado. *Cristo* era todo lo que necesitaban. Así que continuaron hablando *de Cristo* entre ellos y con aquellos que aún no lo conocían. Resultado: “Mucha compañía fué agregada al Señor”. Márcalo bien:

11:20: “anunciando el evangelio *del Señor Jesús*”.

11:21: “gran número se convirtió *al Señor*”.

“Ya ves, hermano, cuántos millares [gr., μυρία *murías*, miríada o decenas de miles] de Judíos hay que han creído; y *todos son celadores de la ley*.

“Mas fueron informados acerca de ti, que enseñas á apartarse de Moisés á todos los *Judíos que están entre los Gentiles*, diciéndoles que *no han de circuncidar á los hijos, ni andar según la costumbre*”.

Esto es exactamente lo que Pablo había enseñado consistentemente, especialmente en sus epístolas a los Romanos y a los Gálatas (Véase también Gálatas 2:2, 6-9). Pero el objetivo de los ancianos judíos era comprometer al mismo Pablo con el judaísmo y la Ley. Gracias a Dios sus planes fueron frustrados—*por Dios Mismo (Véase Hechos 21:27-30)*.

11:23: Bernabé: “que permaneciesen en el propósito del corazón en *el Señor*”.

11:24: “mucha compañía fué agregada *al Señor*”.

Todo estaba centrado en *Cristo*. No podrían haber predicado el judaísmo a estos gentiles porque de ninguna manera estaban relacionados con la circuncisión o la Ley o cualquier parte del judaísmo.

Por lo tanto, fue apropiado que Bernabé partiera directamente a Tarso para buscar a Pablo, quien, como hemos visto, se convirtió en su pastor por “todo un año”. Qué gozo deben haber compartido cuando estos nuevos creyentes hablaron *de Cristo*, Su persona, Su obra y Sus atributos. De hecho, estaban tan envueltos en *Él* que la gente de esa zona simplemente los llamaba “*cristianos*”, el pueblo de Cristo.

“Y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía” (Vers. 26).

La respuesta de Dios al brutal asesinato de Cristo por parte de los líderes de Israel fue *Cristo Mismo*; Proclamado como el *Salvador* todo suficiente por Pablo, quien no solo “*consintió*” en el apedreamiento de Esteban, sino que se había convertido en el enemigo más acérrimo de nuestro Señor en la tierra—y *luego* fue salvado por “*gracia sobreabundante*”, cuando el Señor, ahora glorificado en el cielo, le preguntó con ternura: “*Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?*” (Hechos 9:4), y lo nombró apóstol de la gracia en ese mismo lugar (Hechos 26:16-18). Así pues, el gran tema de las epístolas de Pablo es Cristo; todo se centra en Él.

CELOS PIADOSOS: Pablo estaba naturalmente celoso de los corintios con celo piadoso. Habían estado verdaderamente

enamorados de Cristo desde el principio, totalmente entregados a Él, y, de hecho, Pablo todavía esperaba presentarlos como una virgen casta a Cristo—para que fueran solo suyos.⁹⁹ Pero temía que como la serpiente los había engañado. Eva a través de Su astucia¹⁰⁰ para que sus mentes sean corrompidas de “la simplicidad que es en Cristo” (II Co 11:3). Entonces ya no sería sólo Cristo, Cristo *suficiente*, Cristo *todo*.

“TOLERADME”: Ahora, tal vez, estemos en una mejor posición para entender el versículo 1. El apóstol estaba angustiado, profundamente angustiado. Por un lado, ahora había judaizantes en la iglesia de Corinto que trataban de demostrar con las Escrituras que Cristo *no* era suficiente, y gradualmente, con algunos de ellos, la suficiencia total de Cristo estaba siendo desplazada por la Ley de Moisés.

Naturalmente, estos judaizantes encontraron a Pablo y su mensaje de gracia de muy mal gusto. De hecho, cuestionaron su mismo apostolado. Representaban una iglesia de *discípulos del reino judío*.

Pablo, por lo tanto, se vio obligado a defender la posición que Dios le había dado. Si su apostolado podía ser desacreditado, también su mensaje, “*el evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24), el mensaje que había traído salvación, luz y bendición a estos corintios.

Y así, en II Corintios 11 tenemos a Pablo defendiendo vigorosamente su apostolado, tan vigorosamente que debe

⁹⁹ A los que tienen problema para reconciliar Juan 3:29 y Apocalipsis 21:2 con Efesios 5:21-27, sugerimos el folleto del autor, *The Church, The Bride, and The Body* [La Iglesia, La Novia y El Cuerpo].

¹⁰⁰ Véase I Ti 2:14, cf., Génesis 3:6.

comenzar suplicando a sus lectores: “Ójala toleraseis un poco mi locura; empero [Lit., “realmente”] toleradme”.

Suponemos que Pablo aquí usa las palabras “locura” y “con locura” a modo de acomodación, ¡porque sería más que extraño encontrar necesidad divinamente inspirada en la Biblia! No, Pablo estaba a punto de defender su apostolado con tal vigor que a veces *les* parecía una tontería. Por lo tanto: “Tened paciencia conmigo en lo que a veces os puede parecer una locura”. Él escribe esto para prepararlos para una máxima defensa.

OTRO JESÚS: OTRO ESPÍRITU: OTRO EVANGELIO: // Co 11:4-6: “Porque si el que viene, predicare otro Jesús que el que hemos predicado, ó recibiereis otro espíritu del que habéis recibido, ú otro evangelio del que habéis aceptado, lo sufrierais bien.

“Cierto pienso que en nada he sido inferior á aquellos grandes apóstoles.

“Porque aunque soy basto en la palabra, empero no en la ciencia: mas en todo somos ya del todo manifiestos á vosotros”.

¡Cuán apropiadas son las epístolas a los Corintios para la situación en la que nos encontramos hoy! Pocos hoy en día conocen a Cristo como debería ser conocido y esto se debe a que tantos líderes cristianos están predicando “otro Jesús”. Comparativamente poco se dice acerca de Aquel que vino de la gloria del cielo para llevar la desgracia y el castigo por nuestros pecados y ahora distribuye a los pecadores creyentes las riquezas de Su gracia. Más bien, se presenta a Cristo como Aquel a quien es tan agradable conocer, Aquel con quien podemos ir de la mano por el camino de la vida para que podamos tener “felicidad todo el tiempo”, como dice el himno moderno. Pero este no es el Cristo que Pablo predicó.

Así como en los días del *Modernismo*, Cristo todavía es proclamado como “el hombre de Galilea”, “el carpintero de Nazaret”, etc., pero escuche las palabras inspiradas por el Espíritu de Pablo en II Co 5:16:

“...y aun si á Cristo conocimos según la carne,¹⁰¹ empero ahora ya no Le conocemos”.

Debemos “conocer”, o reconocer a nuestro Señor, no como el Jesús terrenal, quien, mientras proclamaba Sus derechos reales como Rey de Israel, andaba sanando a los enfermos, echando fuera demonios y haciendo el bien en general, sino como el Señor glorificado a la diestra del Padre, dispensando las riquezas de Su gracia a todos los que las reciben.

Creemos también que “otro espíritu”, aquí se refiere a “otro espíritu” *distinto del Espíritu Santo*, que había recibido por la gracia de Dios. Creemos que el contexto exige esta interpretación. No creemos que se refiera a otra actitud por parte de los santos de Corinto, porque esto difícilmente armonizaría con una alusión al Señor Jesús que la precede y una alusión al evangelio que le sigue.

La Iglesia de hoy seguramente ha pervertido y “trazado erróneamente” las Escrituras en lo que se refiere a la persona y obra del Espíritu Santo. El ministerio del Espíritu Santo al convencer a los hombres de pecado, impartiendo vida eterna a los que creen, sellándolos y bautizándolos en Cristo y Su Cuerpo, tiene poca semejanza con el “Espíritu Santo” a quien los falsos maestros han asociado tan completamente con el emocionalismo, el sensualismo, y la demostración externa. El suyo es “otro espíritu”, ciertamente no el Espíritu Santo de la Biblia.

¹⁰¹ Como algunos de los creyentes corintios Lo habían conocido.

En cuanto a “otro evangelio”, que hasta entonces no habían recibido, Pablo había escrito previamente—y por inspiración divina:

“Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema” (Ga 1:8).

Y, consciente de que se trataba de una afirmación contundente, la repitió para enfatizarla:

“Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Vers. 9).

Y como los ministros cristianos han continuado mezclando la *“la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio”* de Pablo con el evangelio del reino, la predicación de la Ley, el Sermón del Monte, *et al*, sus seguidores y ellos mismos han seguido cosechando la maldición de Gálatas 1:8, 9. En lugar de prevalecer la proclamación clara y poderosa del *“evangelio de la gracia de Dios”* prevaleciendo, todo es una Babel de confusión en la cristiandad.

Pero, extrañamente, el apóstol dice que si hombres vinieran a los corintios con “otro Jesús... otro espíritu... u otro evangelio”, los creyentes corintios “lo sufrirais bien [a ellos]”. Y la razón:

“Cierto pienso que en nada he sido inferior á aquellos grandes apóstoles” (Vers. 5).¹⁰²

Bien podrían “tolerar” a tales hombres porque él, Pablo, podría acabar con ellos rápidamente. Reconoció que fue “rudo”,

¹⁰² Su respuesta a los que exaltaron a los doce por encima de Pablo como autoridad final (Aquí véase Gálatas 2:6-9, 11-19).

o simple, en el habla, “empero no en la ciencia”. Ellos sabían esto. De hecho, él había sido “en todo somos ya del todo manifiestos á vosotros”.

LA AUTOSUFICIENCIA DE PABLO: // Co 11:7-12: “¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fueseis ensalzados, porque os he predicado el evangelio de Dios de balde?

“He despojado las otras iglesias, recibiendo salario para ministraros á vosotros.

“Y estando con vosotros y teniendo necesidad, á ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.

“Es la verdad de Cristo en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Acaya.

“¿Por qué? ¿porque no os amo? Dios lo sabe.

“Mas lo que hago, haré aún, para cortar la ocasión de aquellos que la desean, á fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes á nosotros”.

Sabemos—y los corintios lo sabían—que Pablo no era un orador. Más bien predicaba la pura verdad en un lenguaje sencillo. De hecho, este era el poder de su mensaje.

En cierta ocasión, se instó a un hombre que no era salvo a que fuera a escuchar a un predicador muy proclamado, un verdadero intelectual. Fue y se sentó en el asiento delantero, esperando satisfacer algunas de sus necesidades espirituales. El predicador abrió su sermón, sin embargo, con las palabras:

“Es un fenómeno psicológico peculiar...”, y el hombre del frente se desplomó en su asiento y se quedó dormido.

Fue lo que Pablo dijo, *claramente*, que el Espíritu Santo usó con gran poder. Así dice en I Co 2:4:

“Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras *persuasivas* de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder”.

Ah, pero el hecho de que Pablo no hiciera alarde de sus conocimientos, no significa que no fuera un hombre culto. De hecho, era un verdadero gigante intelectualmente y en el conocimiento de las Escrituras. Su manera de hablar claro, su sencillez de palabra, era deliberada; él quiso que fuera así. Por lo tanto, podía decir verdades claras con valentía.

Pero con los obispos enreídos de Jerusalem era un asunto completamente diferente. ¿Acaso no estaban plenamente cualificados para venir a Corinto (¡de donde Pablo estaba ahora ausente!) y preguntar a los corintios si Pablo podía probar que era un apóstol del Señor Jesucristo, es decir, uno de los doce? Si no, ¿qué derecho tenía a llamarse apóstol? Su falta de estatura era evidente por su sencillez en el habla, su sencillez en el vestir, su predicación sin salario y su falta de cartas de recomendación de la Iglesia en Jerusalem.

Las autoridades allí, con Santiago ¹⁰³ como cabeza reconocida, habían enviado a estos emisarios a Corinto para

¹⁰³ Santiago no era uno de los doce. Evidentemente ganó ascendencia en Jerusalem debido a su relación personal con Cristo. Él era “el hermano del Señor” (Gálatas 1:19), ahora cabeza de la Iglesia y de los doce, aunque nuestro Señor había designado específicamente a *Pedro* para esta posición (Mateo 16:15-19; Hechos 2:14). Esto explica pasajes

desacreditar a Pablo y enseñar a los santos de Corinto que la salvación sin la obediencia a la Ley era imposible. Pero, ¿qué argumento dieron a favor del legalismo! “Mira a *Pablo*”, dijeron, “él no es un predicador calificado, mucho menos un apóstol”. Ah, pero juzgaron mal a Pablo, porque sus argumentos aquí son para hombres que exhiben sus propias calificaciones y recomendaciones cuestionables.

¿Se preguntaba si había cometido una *ofensa* al predicar el Evangelio gratuitamente, es decir, sin coste alguno, rebajándose a sí mismo para que ellos pudieran ser exaltados? Sabía de antemano que esto provocaría muchas discusiones sobre “la creciente iglesia de Corinto”, y menos sobre sí mismo. ¿Lo *condenarán* ahora estos judaizantes por esto? ¡Cuán humilde había sido su ministerio entre ellos!

Unos 12 años antes, el apóstol había conseguido un trabajo haciendo tiendas de campaña con Aquila y Priscila, para mantenerse a sí mismo y a sus *colaboradores*, pero como la iglesia de Corinto se fundó y creció rápidamente, ¿no se podría concluir que ellos deberían haberse *ofrecido* a apoyarlo, de hecho debería haber *insistido* en hacerlo? ¡Pero no los corintios! Durante 12 años, mientras trabajaba incansablemente entre ellos, este pensamiento, evidentemente, no se les había ocurrido. A medida que las cargas de la obra se hacían mayores

como Gálatas 2:9, donde Pablo llama a “*Jacobo [Santiago]*, Cefas [Pedro] y Juan”, a los que “parecían ser algo” ya los “que parecían ser las columnas”. mientras afirma claramente que “el evangelio de la *circuncisión*” *había* sido encomendado a *Pedro* y que *Dios* “hizo por *Pedro* para el apostolado de la circuncisión” (Gálatas 2:7, 8). El autor ha escrito extensamente sobre Santiago y el daño que trajo a la causa de la gracia. Véase su *Hechos Dispensacionalmente Considerado*, Vol. II, Capítulo 25, y Vol. IV, Capítulo 40. Este es un tema más interesante—e *importante*—de lo que la mayoría cree.

y exigían más tiempo, fueron los amados macedonios, especialmente la iglesia de Filipos, quienes, a causa de sus “grandes pruebas” y “profunda pobreza”, lo apoyaron económicamente (8:2, cf. Flp 4:15, 16). “*He despojado las otras iglesias*”, dice, “*recibiendo salario para ministraros á vosotros*” (Vers. 8). Imagínese, los pobres y afligidos macedonios apoyándolo mientras él trabajaba para los ricos corintios, sí, y vivía entre ellos asegurándose de que no sería en modo alguno una carga para ellos (Vers. 9).

Pero los prepotentes obispos de Jerusalem, con sus actitudes altaneras y sus exigencias desorbitadas, convencieron de hecho a algunos de los creyentes corintios de que todo esto demostraba que Pablo no estaba calificado para ser un predicador, y mucho menos un apóstol.

Ah, pero no estaban a la altura de un hombre de Dios como Pablo, porque Pablo *señaló* su forma de vida para “cortar la ocasión de aquellos que *la desean*, á fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes á nosotros”, es decir, frágiles seres humanos (Vers. 12).

Cuando el apóstol declaró que nadie le impediría gloriarse en su modo de vida “en las partes de Acaya”, *no* era porque su amor por los corintios hubiera disminuido, sino que *muestra* que el modo de vida de los corintios había extendido por toda aquella región.

FALSOS APÓSTOLES: // Co 11:13-15: “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo.

“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

“Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme á sus obras”.

Aquí el apóstol es audaz y franco en su respuesta a los judaizantes que se habían infiltrado en la iglesia de Corinto para destruir la autoridad apostólica de Pablo y su mensaje de gracia dado por Dios.

Es bastante aterrador, ¿no es cierto?, que líderes religiosos de gran reputación, hombres que se paran en el púlpito y predicán de la Biblia, puedan ser “falsos” y “fraudulentos”. Pero el estudiante reflexivo de la Palabra será realista al respecto.

¿Recuerda el lector cómo en el gran concilio de Jerusalem de Hechos 15?, *“falsos hermanos, que se entraban secretamente”*, dice Pablo, *“para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para ponernos en servidumbre”* (Gálatas 2:4).

Pensad: *Falsos hermanos...que se entraban secretamente...para espiar* la libertad de la ley de Moisés que los santos gentiles habían disfrutado tan abundantemente, *para ponerlos en la servidumbre de la Ley*, un yugo que ni estos judaizantes ni sus padres habían podido “llevar” (Hechos 15:10).

Gracias a Dios por “nuestro amado hermano Pablo”, ese “fiel soldado de Jesucristo”, que pudo escribir más tarde:

“A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Ga 2:5).

Pero, ¿supone algún lector que este tipo de cosas sucedían sólo en aquellos días y bajo aquellas circunstancias particulares? Entonces debería escudriñar más las Escrituras.

No fue simplemente Pablo, escribiendo a los Efesios; fue el Espíritu Santo hablando a los creyentes de todas las generaciones, quien dijo:

“...ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error” (Ef 4:14).

De hecho, II Tim. 3:13 nos advierte que:

“...malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”.¹⁰⁴

Pasajes de las Escrituras como los anteriores deberían alertar al pueblo de Dios para que *no* esté demasiado dispuesto a depositar su confianza en alguien que resulta ser “un hombre del clero”. Los de Berea fueron elogiados porque sometieron incluso las palabras de Pablo a la Palabra de Dios. De hecho, mientras escuchaban a Pablo “con toda solicitud”, es decir, le dieron una audiencia interesada, *“escudriñando cada día las Escrituras [para estar seguros] si estas cosas eran así”*. Y podemos estar seguros de que si hubieran descubierto que Pablo había enseñado algo *contrario* a las Escrituras del Antiguo Testamento, lo habrían rechazado incluso a él.

Por esto Dios llama a los bereanos “nobles”. Eran la aristocracia espiritual de su época, y *“Así que creyeron muchos de ellos”* (Hechos 17:12). Dios nos ayude, en este día de cristianos crédulos, a seguir el ejemplo de los nobles bereanos.

¹⁰⁴ Esto de ninguna manera indica que están *inocentemente* engañados. Se trata de “malos hombres”, autoengañados, decididos a creer lo que quieren creer.

Tanto más cuanto que *detrás* de toda falsa enseñanza está Satanás, el “padre de mentira”. Leemos en nuestro texto que no es nada asombroso que estos “obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles de Cristo...porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Así que, no es mucho¹⁰⁵ si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia...”

Generalmente, cuando un hombre se emborracha o le roba a otro, las personas religiosas piensan que está bajo el poder del diablo, pero esto no es bíblico. La Palabra de Dios dice que los hombres hacen estas cosas por *sí mismos*, sin ninguna ayuda del diablo:

“...Las obras de la CARNE, ...son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, Envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes á éstas...” (Ga 5:19-21).

Y Santiago 1:14 agrega correctamente:

“...cada uno es tentado, cuando *de su propia concupiscencia es atraído, y cebado*”.

No es ningún mérito para Satanás que un hombre se emborrache, o que una mujer ceda a la inmoralidad. Satanás, el príncipe y dios de este mundo, quiere un mundo *bueno*—sin Cristo, quien murió para salvar a sus pecadores.

El lector sin duda ha visto retratos de Satanás, con *cuernos, pezuñas, cola y horca*, pero sin duda el mismo Satanás es el

¹⁰⁵ “No es gran cosa”, como diría el castellano moderno.

artista que concibió este retrato para que no se le reconociera fácilmente.

La Palabra de Dios describe a Satanás como un ser glorioso que es capaz de transformarse en “ángel de luz” y enviar ministros *transfigurados* “como ministros de justicia”¹⁰⁶(Vers. 15).

De hecho, Satanás tiene un amplio guardarropa. Aparece de muchas formas: serpiente, león rugiente, dragón, etc., pero en la presente dispensación de la gracia aparece como ángel de luz y transforma a sus ministros en “ministros de justicia” (Verss. 14, 15).

Por lo tanto, el Enemigo No. 1 para el mundo de hoy no es el ateo, que menosprecia a Cristo y la Biblia y no cree que *haya* un Dios, sino el que enseña a sus oyentes a “ser buenos y hacer el bien” para que puedan “sentirse mejor consigo mismos”.¹⁰⁷ Su perspectiva es totalmente humanista.

DOS INGREDIENTES FALTANTES: En la “salvación” ofrecida por estos “ministros de justicia”, faltan dos ingredientes, ambos esenciales para la salvación como se enseña en la Palabra de Dios.

El primero es *el pecado*. Nunca se enfrentan al hecho de que las cosas en esta vida tienden a ir mal en lugar de bien, toman más tiempo en lugar de suceder de inmediato, resultan en “desgracia” en lugar de “buena fortuna”, y que la causa de todo

¹⁰⁶ Aunque no lo son.

¹⁰⁷ ¡Cuán a menudo escuchamos tal fraseología hoy en día! Un hombre dice: “He hecho esto o aquello, y ahora me siento mucho mejor conmigo mismo”. De hecho, puede decir que ahora se ha “gustado” a sí mismo. ¡Los tales deberían discutir el asunto con Isaías, David y Pablo!

esto es *el pecado*. Hay mucho en sus escritos acerca de casi todo lo demás, pero evitan cuidadosamente el tema del *pecado*.

El segundo es *la sangre derramada de Cristo como pago por el pecado del hombre*. Para ellos, el hombre no es esencialmente malo, sino esencialmente bueno, entonces, ¿por qué debería necesitar un *Salvador*? ¿Qué necesidad tiene de que uno derrame su sangre para salvarlo de la pena del pecado? Sin embargo, este es el tema mismo de la Palabra de Dios.

Por lo tanto, amigo cristiano, *no seas ingenuo*. Considera sospechoso a cualquier hombre en cuya predicación falten estos dos temas, porque si lo escucha a la luz de la Palabra de Dios, seguramente encontrará que tanto su religión como su alzacuellos están al revés.

Regocijémonos de que tenemos la Palabra autoritativa de Dios tanto sobre el pecado como sobre la salvación, los temas que más necesitamos entender. Esto trae a la mente del escritor un verso del gran himno, *¡Cuán Precioso es el Libro Divino!* Este verso dice así:

*Muestra al hombre sus caminos errantes,
Y dónde han pisado sus pies,
Pero trae a la vista la gracia incomparable
De un Dios que perdona.*

COMO UN NECIO ME RECIBEN: // Co 11:16-21: “Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco; de otra manera, recibidme como á loco, para que aun me gloríe yo un poquito.

“Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloria.

“Pues que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré.

“Porque de buena gana toleráis los necios, siendo vosotros sabios:

“Porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.

“Dígoles cuanto á la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos. Empero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía”.

Pablo había venido a la pagana Corinto y, por la gracia de Dios, había fundado allí la gran iglesia con un esfuerzo y un gasto casi increíbles—y arriesgando su vida. ¿Cómo podrían ahora cuestionar sus calificaciones como hombre de Dios y apóstol de Cristo?

Sin embargo, a medida que crecían en número y recibían a un predicador destacado tras otro, *cuestionaron* las calificaciones de Pablo y minimizaron su apostolado. ¡Cómo se jactaban de estos otros predicadores! Este era “tan erudito”, aquel “tan elocuente”, y el Reverendo Doctor Fulano de Tal viene a nosotros con “nada menos que una recomendación” que una de la misma iglesia de Jerusalem, y así sucesivamente.

Y Pablo; ¿quién era él? Había venido entre ellos como fabricante de tiendas de campaña, recomendado por nadie. Y todos esos 18 meses trabajó sin salario. ¿Qué clase de predicador haría eso? Tan pronto olvidaron todos sus trabajos y persecuciones y todo su amor y lágrimas por ellos. Pronto olvidaron que no eran esos otros predicadores; era Pablo quien

había venido a ellos en su estado pagano con las buenas nuevas de la gracia de Dios y había fundado esta gran iglesia.

Una y otra vez el apóstol se disculpa por su jactancia en esta epístola. Sabe que jactarse es una tontería, pero lo han obligado a recordarles *sus* calificaciones. Si se pudiera refutar su apostolado, significaría que el evangelio de la gracia de Dios no era más que un producto de su imaginación, por lo que esto era necesario.

Entonces, admitiendo que jactarse es una tontería, dice en los Verss. 18, 19:

“Pues que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré.

“Porque de buena gana toleráis los necios, siendo vosotros sabios”.

Esto era sarcasmo cortante, pero bien lo merecían. En el Vers. 20 dice en efecto: “os hacen esclavos” (les había *servido*), “os devoran, incluso financieramente” (había trabajado *gratuitamente*), “os toman” (lo había *dado todo*), “se ensalzan” (se había *insultado* a sí mismo), “os ‘abofetea la cara’”. Dígolo cuanto á la afrenta” (lo habían *insultado*).

Así que estos “grandes hombres”, con sus importantes recomendaciones, su elocuencia—y sus grandes salarios, realmente no valían mucho en comparación con este humilde hombre de Dios que primero había llevado a los corintios a Cristo y los había hecho regocijarse en las riquezas de su gracia.

LOS SUFRIMIENTOS DE PABLO POR CRISTO: // Cor. 11:22-29:
“¿Son Hebreos? yo también. ¿Son Israelitas? yo también. ¿Son simiente de Abraham? también yo.

“¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces.

“De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

“Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar;

“En caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos;

“En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

“Sin otras cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias.

“¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?”

Debe observarse cuidadosamente que, al defender su apostolado, Pablo no recuerda sus grandes logros, sino sus *sufrimientos* por Cristo. Cuán diferente de muchos evangelistas modernos que han sufrido poco por Cristo, de hecho, en algunos casos han vivido pródigamente de las ofrendas sacrificiales de los pobres. Por lo que el apóstol ya nos ha dicho acerca de estos judaizantes, en alguna medida debe haber sido lo mismo con ellos.

Pero Pablo no dice: “en esta campaña tuvimos más de 2,000 personas que se presentaron”, o “en aquella 360 profesaron aceptar a Cristo”. El apóstol sabía cuán superficial pueden ser algunas profesiones y cuán engañosas tales estadísticas. Pero, de hecho, ¡ni siquiera recordaba el caso en que los líderes ocultistas quemaron espontáneamente sus libros ocultos, valorados en más de *50,000 piezas de plata!* (Hechos 19). Más bien recuerda sus sufrimientos por Cristo. Esta fue una mejor prueba de la calidad de su ministerio.

¿Recuerda el lector cómo a los gálatas, que también habían sido inducidos a cuestionar su llamado de Dios como apóstol, arrojó el certificado de su apostolado sobre la mesa, por así decirlo (Gálatas 1:11-16) y, al cerrar la epístola, dice:

“De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Ga 6:17).

Por lo tanto, el apóstol no deseaba jactarse, pero cuando se vio obligado a hacerlo, al menos se jactó de las cosas correctas.

¿Eran estos judaizantes hebreos, israelitas, de la simiente de Abraham? Él también. Pero al sufrir por Cristo, él fue más—mucho más.

Hablando como el “poco sabio” que pensaban que era, enumera los sufrimientos que ni siquiera habían comenzado a soportar.

Si bien no trataremos extensamente cada uno de los sufrimientos que menciona, esperamos que nuestros lectores consideren cuidadosamente cada uno de ellos, porque él ya había sufrido aflicciones y persecuciones casi increíbles por causa de Cristo.

Piense: cinco veces había recibido “cuarenta azotes menos uno” (40 estaba prohibido por la ley); tres veces naufragó, una noche y un día pasó en lo profundo; estuvo en toda clase de peligros, en cansancio y dolor y *muchas* vigili^{as}, en frío y desnudez, y todo esto además de su preocupación diaria por todas las iglesias que, por gracia, había fundado. No es de extrañar que cierre la lista preguntando:

“¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quem^o?”

¿Cómo se comparaba con esto la vida de los judaizantes engreídos? Ya tenemos la respuesta en los Verss. 19-21 donde sin duda se refiere a estos hombres, que ya les habían quitado tanto.

GLORIANDOSE EN LAS DEBILIDADES: // Co 11:30-33: “Si es menester gloriarse, me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza.

“El Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento.

“En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos para prenderme;

“Y fuí descolgado del muro en un serón por una ventana, y escapé de sus manos”.

Tenga en cuenta las palabras “si es menester” en el Vers. 30. Seguramente indican que el apóstol ni siquiera deseaba gloriarse en sus sufrimientos, sino que se vio obligado a hacerlo en defensa de su apostolado. Sus detractores no podían ni empezar a igualar la lista que Pablo presenta. Habían pedido mucho y dado poco. Pero si era necesario que se gloriase, preferiría gloriarse en sus sufrimientos que en sus logros.

También debe observarse, del Vers. 31 que cuando Pablo hablaba como en la presencia de Dios no vacilaba en expresarlo.

Es interesante que el apóstol concluya esta sección recordando un solo incidente específico, su primera liberación, cuando “los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle”. Estuvieron vigilando las puertas de Damasco día y noche pero los discípulos lo bajaron fuera del muro en una canasta, y así escapó (Verss. 32, 33, y cf. Hch 9:23-25).

El apóstol todavía no ha terminado de “gloriarse”, pero de aquí en adelante se gloria en algo de lo que todo creyente puede gloriarse libremente: su posición y bendiciones en Cristo.

CAPÍTULO XII

II Corintios 12:1 – 21

VISIONES Y REVELACIONES DEL SEÑOR: II Co 12:1-6:
“Ciertamente no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.

“Conozco á un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

“Y conozco tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe,)

“Que fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.

“De este tal me gloriaré, mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis flaquezas.

“Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato: porque diré verdad: empero lo dejo, porque nadie piense de mí más de lo que en mí ve, ú oye de mí”

El apóstol puede estar refiriéndose aquí a un evento que de hecho había ocurrido unos 14 años antes. Habiendo sido apedreado en Listra, fue arrastrado fuera de la ciudad y dejado allí, supuestamente muerto. Pero mientras los discípulos estaban alrededor, “se levantó y entró en la ciudad” (Hch 13:19, 20).

Si bien Pablo no especifica el lugar, sino solo el tiempo cuando la experiencia de II Co 12:3, 4 tuvo lugar, los detalles coinciden estrechamente.

Ni siquiera afirma—aunque da a entender—que esta experiencia fue suya; evidentemente porque está hablando del nuevo hombre “*en Cristo*”.

Tenga en cuenta que la palabra “*gloria*”, utilizada varias veces aquí al comienzo de II Corintios 12, es la misma palabra griega que “*jactarse*” en 11:16. En realidad, el griego aquí tiene dos significados, o dos *matices* de significado, según el contexto en el que se use.

En 11:16 claramente significa *jactarse*, pero aquí, en el capítulo 12, el sentido es *regocijarse como en la victoria*, y esto concuerda con el contexto aquí.

En el castellano actual, podríamos traducir el Vers. 1 arriba: “*De hecho, no es provechoso para mí regocijarme demasiado victoriosamente;*¹⁰⁸ *Vendré a las visiones y revelaciones del Señor*”, y esto era mucho más importante.

Las visiones, por supuesto, son *vistas* y las revelaciones *escuchadas*, y es significativo que una y otra vez, cuando Pablo *vio* al Señor, él también *Lo escuchó*, es decir, el Señor se le apareció para *revelarle* algo. Considera lo siguiente:

En la conversión del apóstol ya *vio* al Señor como nunca lo habían visto los doce, en una gloria más brillante que el resplandor del sol del mediodía (Hechos 26:13). Pablo lo *vio* en Su gloria *ascendida* en el cielo, como nunca lo habían visto los doce. Pero el Señor se le había aparecido a Pablo para *revelarle* algo: Él dijo:

¹⁰⁸ Debe observarse aquí que los traductores de la *Versión Autorizada* son dignos de elogio por su sensible aplicación de esta distinción.

“...para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti” (Vers. 16).

Los doce habían sido enviados para proclamar los derechos del reino de nuestro Señor—incluso después de la ascensión (Hch 1:6-8; 3:19-21, *et al*); Pablo había sido enviado “para dar testimonio *del evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24). Por lo tanto, el apóstol nunca habla de “*mis evangelios*” (en plural), sino siempre de “*mi evangelio*” (Ro 2:16; 16:25; II Ti 2:8). Ni nunca dice ni da a entender que la revelación de Cristo a él se refería a *diferentes* mensajes, sino que un mensaje le fue confiado gradualmente en una serie de revelaciones (Hch 20:24; 26:16; I Co 9:17; II Co 12:1-4; Ga 1:11, 12, 15, 16; Ef 3:1-4; Col 1:24-26).

Poco después de su conversión, cuando regresó a Jerusalem, volvió a ver al Señor y lo *escuchó* hablar. Escuche al apóstol mientras da testimonio de este hecho:

“Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí. Y Le *vi* que me *decía*: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de Mí” (Hch 22:17, 18).

Así que de nuevo Pablo *vio* al Señor resucitado y glorificado, y lo *escuchó* mientras impartía más luz sobre Su programa para la presente dispensación de gracia.

Estos son solo dos ejemplos, pero está claro que el Señor a menudo se le apareció a Pablo con más revelaciones. Fue cuando se convirtió por primera vez que el Señor le habló, haciéndolo...

“...ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti” (Hch 26:16).

Y ahora, 25 años después, dice:

“mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor” (II Co 12:1).

DOS ERRORES REFUTADOS: Dos serias desviaciones de una Palabra trazada correctamente son refutadas en estos primeros versículos de II Corintios 12.

LA LLAMADA “TEORÍA DE HECHOS 28”, la primera, fue un error promovido en gran medida por Charles H. Welch de Inglaterra, a principios del siglo XX y aceptado por los dispensacionalistas bobos. Welch enseñó que: “Las primeras epístolas de Pablo” eran “*Escrituras pertenecientes a Israel*” y “escritas para lectores judíos”. Esto a pesar de Ro 11:13; I Co 12:2; Ga 2:2, 9 y I Ts 2:13-16, todos los cuales *declaran* que sus lectores son *gentiles*.

Enseñó que “Hechos 28:23-31 forma una *Frontera Dispensacional* con diferentes programas a cada lado”, es decir, el programa del reino judío antes de Hechos 28 y la dispensación del misterio después. Enseñó que “Pablo siguió el mismo patrón [como Pedro y Esteban] en su discurso en Antioquía [de Pisidia]”, pero ignoró por completo el clímax del mensaje de Pablo en los Verss. 38, 39: la justificación por la fe sin la Ley, y el hecho de que fueron los judíos los que rechazaron esta gran verdad y los gentiles los que pidieron oír más (Hch 13:42, 44-47).

La “teoría de Hechos 28” contiene muchos más errores, pero hay que decir a favor del pastor J. C. O'Hair, que él presionó por una discusión abierta y pública del tema a la luz de las Escrituras, con el resultado de que fue tan completamente contestada que casi se extinguió durante muchos años. Ahora, sin embargo, parece que esta enseñanza puede estar en auge de nuevo.

Este error es refutado particularmente en el pasaje que estamos considerando por el hecho de que, en lugar de que la revelación del misterio le fuera encomendada a Pablo como un mensaje nuevo y diferente, el mismo hombre que había oído al Señor nombrarle “ministro y testigo *de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á ti*” (Hch 26:16), decía ahora: “vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor” (II Co 12:1). Así, el Señor reveló gradualmente a Pablo en su plenitud, “*la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio*” (Ro 16:25). Era un único mensaje, revelado gradualmente a él. En efecto, en Hechos 20, en su último viaje a Jerusalem, de donde le esperaban prisiones y aflicciones, dijo:

“Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que ACABE MI CARRERA con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Vers. 24).

¿Podría decirnos más claramente que deseaba terminar su carrera con alegría *en la proclamación* del mensaje que el Señor le había confiado al principio? ¡El apóstol no siguió *dos* caminos!

EL SUEÑO DEL ALMA, el segundo de estos errores, extrañamente parece estar asociado con la teoría de Hechos 28. No vemos ninguna razón por la que esto deba ser *necesariamente* así, pero los maestros de la Biblia que sostuvieron la teoría de Hechos 28 en nuestros días de juventud, también creían en el sueño del alma, excepto el Dr. E. W. Bullinger, quien sostenía que el hombre no *tiene* alma, pero es un alma; es decir, que el espíritu del hombre en el cuerpo hace el alma. Así, cuando el espíritu va a estar con el Señor en la muerte, el cuerpo es sepultado y no hay alma. En cualquier caso, sin embargo, no hay existencia consciente entre la muerte y la resurrección.

Siempre ha desconcertado a este escritor que alguien pueda enseñar el sueño del alma cuando las Escrituras enseñan consistentemente *el sueño del cuerpo* y *nunca* el sueño del alma. Los siguientes son algunos ejemplos:

Daniel 12:2: “los que *duermen en el polvo de la tierra*”.

“Mateo 27:52: “muchos *cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron*”.

Hechos 13:36: “*David...durmió...y vió corrupción*”.

Hechos 7:59, 60; 8:2: Esteban oró “Señor Jesús, recibe mi espíritu” y luego “durmió” y varones piadosos *lo* llevaron (es decir su *cuerpo*) a su entierro (Hch 7:59, 60; 8:2)

Pero el error del sueño del alma también se refuta en el pasaje particular que estamos estudiando. En los Verss. 2-5 el apóstol aclara que él no creía que la eliminación de lo físico resultara en inconsciencia, pues afirma que aunque no sabía si estaba “en el cuerpo ó fuera del cuerpo” cuando “fué arrebatado hasta el tercer cielo”,¹⁰⁹ él fue un testigo inteligente de las cosas indecibles que se vieron y se oyeron allí. El lector también debe considerar aquí II Corintios 5:6-8 y Filipenses 1:21.

El versículo 7 es un hermoso cierre para esta sección. Aunque el apóstol pudiera desear la gloria, no sería un necio; simplemente diría la verdad. Pero vaciló incluso en hacer esto todavía, porque en su relación de los hechos algunos podrían pensar del apóstol por encima de lo que habían observado u oído de él. Así continúa hablando de los sufrimientos, incluyendo

¹⁰⁹ También llamado “Paraíso” (Vers. 7), de una palabra persa que significa *hermoso jardín*.

especialmente el “aguijón en mi carne” que Dios le dio para que no fuera “levantado descomedidamente” (Vers. 7).

EL AGUIJÓN DE PABLO EN LA CARNE: // Co 12:7-10: “Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

“Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que se quite de mí.

“Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo.

“Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso”.

Hay mucho que notar en este precioso pasaje de la Escritura.

Estar en el tercer cielo y ver y oír cosas indecibles¹¹⁰ no provocaría al orgullo, sino a la humildad. Pero *haber tenido* esta experiencia es otra cosa. De hecho, el mismo Pablo ahora estaba tentado de jactarse, de modo que el Señor tuvo que darle un “aguijón en mi carne” para mantenerlo humilde. No se nos dice exactamente qué era este aguijón, por lo que no es necesario saberlo.

El versículo 7 explica por qué esta aflicción era necesaria, pero la traducción *Autorizada*: “la grandeza de las revelaciones”, difícilmente puede ser correcta. No fue el *número* de las

¹¹⁰ Las palabras que Pablo escuchó eran tanto *inexpresables* como “ilícitas” para que las pronunciara el hombre (el griego no tiene artículo) (vea el versículo 4).

revelaciones lo que tentó a Pablo a enorgullecerse. La “grandeza” de la A.V. se ha traducido de diversas maneras: “excelencia”, “magnificencia”, “preeminencia”, “trascendencia”, “grandeza superior”, “carácter maravilloso”, etc., pero la palabra griega es *hyperbolé* (nuestra “hipérbole”) Por lo tanto, la traducción al español en *T. R. Interlinear*, bellamente lo traduce como “sobrepasar”. ¡Eso es exactamente, y tan fácil de entender!

A continuación, *Dios le dio a Pablo* este aguijón, quien ordenó a Satanás que enviara un mensajero para que le “abofetee” (Vers. 7). Debió haber sido doloroso en verdad, sumado a los muchos sufrimientos que ya estaba soportando. Nos recuerda las palabras de Cristo a Ananías en la conversión de Pablo:

“Porque Yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por Mi nombre” (Hch 9:16).

Pero esto era *adicional* y, desde el punto de vista de Pablo, podría resultar un obstáculo para su ministerio. Sin embargo, el Señor lo sabía mejor.

En una ocasión anterior había sido la “flaqueza de carne” lo que había detenido a Pablo entre los gálatas, y esto no había impedido su ministerio allí. Considere Gálatas 4:13, 14:

“Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os anuncié el evangelio al principio.

“Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentación [Lit., “prueba”] que estaba en mi carne: antes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesús”.

Y añade en el Vers. 15:

“¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos”.¹¹¹

Sin embargo, el aguijón en la carne de Pablo debe haber sido doloroso, porque dice:

“Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que se quite de mí”.

Suponemos que se refiere aquí a tres tiempos *especiales* de oración, quizás junto con otros, pues debe haber estado en su mente y en sus oraciones casi constantemente. Pero el Señor le respondió de manera hermosa acerca de esta dolorosa aflicción que deberá soportar, quizás, por el resto de su vida.

“Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo” (Vers. 9).

¡Qué gloriosa revelación: no solo que Dios *fortalecerá* a Pablo cuando sea débil, o *trabajará para él* cuando sea débil, ¡sino que el *propio poder de Dios* es “perfeccionado” o mejor *demostrado* en la debilidad de Pablo!

No es de extrañar que el apóstol se regocije: “*de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo*”. Y no es de extrañar que añada: “Por lo cual *me gozo* en las flaquezas, en afrentas [insultos], en necesidades,

¹¹¹ Parece que el doloroso problema de Pablo con sus ojos lo afligió *antes* del “aguijón en la carne” particular al que se refiere II Corintios 12. La vida de Pablo fue ciertamente una vida de enfermedad física así como de persecución.

en persecuciones, en angustias por Cristo; *porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso*" (Verss. 9, 10).

"HABÍA DE SER ALABADO": // Co 12:11-21: "Heme hecho un necio en gloriarme: vosotros me constreñisteis; pues yo había de ser alabado de vosotros: porque en nada he sido menos que los sumos apóstoles, aunque soy nada.

"Con todo esto, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas.

"Porque ¿qué hay en que habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? Perdonadme esta injuria.

"He aquí estoy aparejado para ir á vosotros la tercera vez, y no os será gravoso; porque no busco vuestras cosas, sino á vosotros: porque no han de atesorar los hijos para los padres sino los padres para los hijos.

"Empero yo de muy buena gana despendaré y seré despendido por vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

"Mas sea así, yo no os he agravado: sino que, como soy astuto, os he tomado por engaño.

"¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado á vosotros?

"Rogué á Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó quizá Tito? ¿no hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisadas?

“¿Pensáis aún que nos excusamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos: mas todo, muy amados, por vuestra edificación.

“Porque temo que cuando llegare, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuaciones, elaciones, bandos:

“Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido”.

UNA PALIZA VERBAL: Pablo se había vuelto un necio al gloriarse, pero le habían puesto en tal situación que *tenía* que defender su apostolado o dejar que el mensaje de gracia de Dios quedara anulado y sin efecto. Debería haber sido elogiado por ellos. Deberían haber estado orgullosos de él, porque en nada había estado detrás de los más grandes líderes en Jerusalem: en aprendizaje, en la realización de señales, prodigios y proezas, en las evidencias de su apostolado dado por Dios: en nada. Y deberían haberlo reconocido. *Él* fue lo suficientemente modesto como para agregar a su defensa, *“aunque soy nada”*. Entendió que era sólo por gracia que *“Saulo, el pecador”*, se había convertido en *“Pablo, el Apóstol”* (véase Ro 1:5, 12:3; 15:15; I Co 15:10).

Pero ¿había hecho de ellos una iglesia inferior? De ninguna manera, excepto que había trabajado entre ellos sin salario y, con un tinte de sarcasmo, les pregunta: *“Perdonadme esta injuria”*.

Y ahora el apóstol está considerando venir a ellos por tercera vez, y ellos deben esperar lo mismo de él, pues nunca habían

buscado lo suyo (es decir, lo que era de ellos) sino a *ellos*. Cuán fervientemente había deseado “presentaros como una virgen pura á Cristo”. Los quería *para Cristo*. Y luego, en cuanto a las finanzas personales. “No han de atesorar los hijos para los padres” dice “sino los padres para los hijos. Esta fue su convicción. Con mucho gusto “despenderé y seré despendido” por ellos. Pero, ¿cuáles habían sido los resultados de este cuidado por ellos? Lamentablemente, tuvo que agregar las palabras,

“...aunque amándoos más, sea amado menos” (Vers. 15).

Su “Mas sea así” (Vers. 16) muestra que el apóstol aceptó su actitud de falta de amor como un hecho. Él no se amargó por ello. Pero les insiste en el hecho de que “os he agravado”. Esto era importante para su defensa.

En cuanto al resto del versículo, ciertamente Pablo *no* era una persona astuta. De hecho, era su profundo deseo, “por manifestación de la *verdad*”, “encomendarse [a sí mismo] á toda conciencia humana *delante de Dios*” (4:2).

La idea es, y lo dice con bastante humor, que, *en este caso*, siendo astuto, los había atrapado con astucia.

Pero el apóstol continúa en tono serio cuando les recuerda que le había pedido a Tito que fuera a Corinto con respecto a su ofrenda prometida a los pobres santos en Jerusalem, y con ellos había enviado a un hermano como testigo. ¿Os *engañó quizá Tito?*” él pregunta. Hemos estudiado el carácter de Tito y ya lo conocían bien. Tito sería la última persona en usar la situación para su propio beneficio personal. De ahí el desafío de Pablo: “¿no hemos *procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisadas?*” (Vers. 18).

¿Había estado excusando su conducta hacia ellos? ¡Ni mucho menos! *“Hablamos delante de Dios en Cristo”*, dice, *“mas todo, muy amados, por vuestra edificación”* (Vers. 19). Eran ellos los que ponían excusas por su comportamiento, pero él hablaba “Delante de Dios en Cristo”, para *“edificarlos”* (construirlos) y hacer de ellos la clase de cristianos que debían ser.

Toda esta paliza verbal había surgido de su temor de que cuando llegara a Corinto no los encontrara como él esperaba y que ellos no lo encontraran a él como ellos esperaban: para que no haya “contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, elaciones, bandos” (Vers. 20). ¿Tal había sido su pasado? ¿Seguiría siendo así con él en medio de ellos?

El último versículo de este capítulo muestra cuán grave había permanecido la condición moral de ellos hasta ese momento:

“Que cuando volviere, me humille Dios entre vosotros, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido” (Vers. 21).

CAPÍTULO XIII

II Corintios 13:1 – 14

“PUES BUSCÁIS UNA PRUEBA”: *II Co 13:1-3*: “Esta tercera vez voy á vosotros. En la boca de dos ó de tres testigos consistirá todo negocio.

“He dicho antes, y ahora digo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo á los que antes pecaron, y á todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré;

“Pues buscáis una prueba de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es poderoso en vosotros”.

Pablo ahora se estaba preparando para visitar a los corintios por tercera vez, y predijo que cada palabra se establecería en la antigua forma bíblica: “En la boca de dos ó de tres testigos”.

El Versículo 2, al menos tal como lo tenemos en nuestra *Versión Autorizada*, parece confuso, pero hay varios hechos que podemos extraer de él.

Primero, los Verss. 1 y 2 juntos indican que Pablo *había* visitado Corinto por *segunda* vez. No se nos dan los detalles de esta segunda visita, sin duda porque no necesitamos saberlos, pero sí parece que no había sido una visita agradable.

Él ahora escribe a los que han estado pecando, y a todos los demás (demasiados consintiendo el pecado), que si él viene otra vez, según sus planes, “no perdonaré; Pues [ellos] buscáis una prueba de Cristo que habla en [él]” (Verss. 2, 3).

FUERTES EN CRISTO: // Co 13:4-6: “Porque aunque fué crucificado por flaqueza, empero vive por potencia de Dios. Pues también nosotros somos flacos con él, mas viviremos con él por la potencia de Dios para con vosotros.

“Examinaos á vosotros mismos si estáis en fe; probaos á vosotros mismos. ¿No os conocéis á vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? si ya no sois reprobados.

“Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados”.

¿Supusieron que Pablo era demasiado “débil” para hacer lo que dijo? Luego les pide que recuerden que Cristo fue crucificado por debilidad, pero ahora vive por el poder de Dios. Así, Pablo también podría ser débil físicamente, pero tendrá vida y fuerza con Él, *“por la potencia de Dios para con [ellos]”*.

Y ahora el apóstol enfrenta la posibilidad de que algunos de ellos nunca hayan sido verdaderamente salvos. Instándolos a examinarse cuidadosamente a sí mismos si están verdaderamente “en fe” o reprobados”, agrega:

“Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados” (Vers. 6).

“HAZ LO QUE ES BUENO”: I Co 13:7-10: “Y oremos á Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagáis lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

“Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.

“Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros flacos, y que vosotros estéis fuertes; y aun deseamos vuestra perfección.

“Por tanto os escribo esto ausente, por no tratar presente con dureza, conforme á la potestad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción”.

La oración de Pablo para que los santos de Corinto se guardaran del mal pudo haber sido motivada por el deseo de que él pareciera aprobado, pues cuando cayeron en pecado, ciertamente trajo oprobio sobre su nombre. Sin embargo, este no fue el caso. Preferiría que fueran sencillamente *honestos*, aunque él fuera considerado un réprobo. Sabía que la *honestidad*, decir la *verdad*, siempre prevalecería al final.

“Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad” (Vers. 8).

Incluso cuando los hombres se oponen a la verdad, sólo ayudan a confirmarla cuando todo ha sido dicho y hecho.

De hecho, el apóstol se regocijó en su propia debilidad y en la fuerza de ellos, porque su objetivo principal desde el principio había sido el crecimiento de ellos hacia la madurez espiritual. Pero, lamentablemente, en lo que respecta a la verdad, muchos son como Pilato, quien le dijo a Jesús: “¿Qué cosa es la verdad? Y cuando hubo dicho [Nota: no “preguntado”] esto, salió”.

A Pablo se le había dado poder apostólico “para edificación, y no para destrucción”, por lo que envió esta reprensión por escrito. Si hubiera estado entre ellos, podría haber tenido que usar la agudeza, pero era su deseo edificarlos, edificarlos hasta la madurez espiritual. Además, al escribir se piensa con más cuidado que al hablar.

“SEÁIS PERFECTO”: // Co 13:11-14: “Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.

“Saludaos los unos á los otros con ósculo santo.

“Todos los santos os saludan.

“La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amén”.

¿Quién puede leer estas últimas palabras de esta epístola y dudar de que Pablo amaba profundamente a los santos de Corinto, incluso a los santos descarriados?

En el Vers. 11 los exhorta a hacer todas aquellas cosas que contribuirán a su gozo en Cristo. “Seáis perfectos”, es decir, ser maduro; “Tengáis consolación”, esperaréis que Dios os ayude; “Sintáis una misma cosa”, los que se aman, antes piensan juntos; “tengáis paz”, y el resultado: “el Dios de paz y de caridad será con vosotros”.

EL “BESO SANTO”: Vers. 12: Los comentaristas de la Biblia han escrito extensamente sobre este breve pasaje de la Escritura y, en general, han llegado a dos conclusiones básicas:

1. Dado que saludarse con un beso era evidentemente una costumbre de ese tiempo y lugar—como lo es en algunos países hoy (por ejemplo, Francia), el pasaje no nos obliga a saludarnos precisamente de esta manera. Su paralelo en Estados Unidos hoy sería un cordial apretón de manos.

2. En cualquier caso, el pasaje está escrito directamente a y sobre los “hermanos”, y *no* enseña ni sanciona los besos promiscuos.

Creemos, sin embargo, que a la luz del contexto este pasaje enseña mucho más que tecnicismos sobre un modo de saludo.

Nota: en conexión con la exhortación paralela en I Corintios 16: en el Vers. 19: “*Las iglesias de Asia [en Asia Menor] os saludan*”. Sin duda, Pablo les había dicho a los creyentes de estas iglesias acerca de la gran obra que Dios había hecho en Corinto, y es posible que les haya pedido que recordaran a los creyentes corintios en sus oraciones. Y ahora, los hermanos de todas estas iglesias “asiáticas” le habían pedido a Pablo que enviara sus saludos a los creyentes de Corinto.

A continuación: “*Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa*” (Vers. 19).

Aquila y Priscila eran los amados fabricantes de tiendas de campaña que le habían dado a Pablo un hogar y un empleo cuando llegó por primera vez a Corinto (Hechos 18:3). Habían sido testigos del reunir de esta gran congregación, habían visto la bendición de Dios sobre el ministerio de Pablo allí y debían haber discutido esto con frecuencia con los miembros de “la iglesia...en su casa”. Y ahora todos se unieron a Aquila y Priscilla para enviar sus muy especiales (“muchos”) saludos.

Vers. 20: “Os saludan todos los hermanos...”

Es en este contexto que el apóstol continúa: “*Saludaos los unos á los otros*” (Vers. 20).

¿Ha asistido alguna vez el lector a una iglesia donde el ambiente era frío y amenazador? Nadie dijo: “¿Buenos días? Me

alegro de verte”, o te dio un amistoso apretón de manos. Después del servicio, todos salieron en fila, apenas hablando entre ellos o contigo. ¿Sentiste ganas de volver a asistir a esa iglesia?

Evidentemente, la congregación de Corinto se había convertido en una iglesia así. No habían crecido en la gracia y en el conocimiento de la Palabra, y tenían que ser alimentados con “leche”, como niños pequeños, incapaces de digerir alimentos sólidos.

Como resultado hubo contenciones entre ellos, ya que las diversas camarillas de la congregación defendieron a sus predicadores favoritos y degradaron a los demás. Estaban “hinchándoos *por* causa de otro el uno contra el otro”, cada uno sintiendo que *él* era el mejor calificado para juzgar. Algunos se jactaron de sus dones espirituales, otros llevaron a sus hermanos a los tribunales ante los incrédulos, y otros profanaron lo que debería haber sido un preciado servicio de comunión, celebrando fiestas en la iglesia para ellos y sus familias y amigos, mientras que otros tenían poco o nada.

Eran cualquier cosa menos generosos con los fondos que Dios les había dado y, a menudo, eran desconsiderados entre sí, mientras que sus mujeres hablaban con valentía en los servicios de la iglesia y todos eran, en general, malos ejemplos del amor y la gracia de Dios.

Cada uno, al parecer, estaba haciendo “vuestras cosas” (16:14), y *no* en el amor. Este era el tipo de congregación donde los miembros individuales no se apresurarían a saludarse cálidamente—excepto dentro de cada camarilla. Más bien, había corrientes subterráneas de sospecha, malos sentimientos y chismes desagradables.

Esperando ahora que sus fervientes exhortaciones hablaran a sus corazones, el apóstol dice en efecto: Todos aquí, y a través de “Asia” envían sus saludos. Ahora “Saludaos los unos á los otros—y *hacedlo de corazón*” (es decir, “con ósculo santo”).

¡Cómo debería hablar esto a las asambleas donde el verdadero amor fraterno se ha desvanecido! “Saludaos unos a otros con un cálido y cordial apretón de manos”, sin duda nos diría a los estadounidenses.

En muchas iglesias los miembros se saludan con una palabra o un asentimiento, pero esto por sí solo puede incluso *aumentar* la frialdad del ambiente. Cuando Jim entra por la puerta, ve a Joe, ¡a quien no puede soportar! “Buenos días Joe”, dice, y Joe responde con la misma frialdad, mientras ambos siguen su camino diciéndose a sí mismos: “¡Vaya saludo!”

Podría haber sido bastante diferente si Jim le hubiera dado a Joe una palabra cálida y un cordial apretón de manos junto con su “Buenos días”. Entonces, sin duda, Joe habría respondido y ambos se habrían sentido mejor el uno con el otro.

Esto, a la luz de su contexto, especialmente el pasaje paralelo en I Corintios 16, es sin duda lo que el apóstol quiso decir con su exhortación: “*Saludaos los unos á los otros con ósculo santo*”.

En el Vers. 13 de nuestro texto el apóstol recoge en una breve frase todo lo que había dicho sobre los saludos de los santos a los creyentes corintios: “*Todos los santos os saludan*”.

Y su palabra final, como la de todas sus epístolas, es:

“La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la participación del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amén” (Vers. 14).

Oímos estas bendiciones tan a menudo en nuestras iglesias que somos propensos a pensar en ellas sólo como la conclusión formal del servicio, cuando en realidad son, o deberían ser, un bendito recordatorio de que el mensaje de Dios para nosotros, y para todos, es un mensaje de amor y gracia. ¡Qué precioso es ver esto en un mundo tan lleno de amargura, conflicto y dolor!

Si este libro ha sido una bendición para usted, ¿por qué no nos ayuda a difundirlo entre los demás?

El Faro Bereano

Sólo en Inglés

**USTED PUEDE AYUDAR A LLEVAR
ESTE MENSAJE A OTROS**

*Envíe por nuestra Revista de Estudio Bíblico
y una Lista de Precios completa de nuestra
Literatura*

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

¿Puede Responder estas Preguntas?

- ¿Qué es una dispensación?
- Si es imposible que la sangre de las bestias pueda quitar los pecados, ¿por qué Dios una vez exigió sacrificios de sangre para la remisión de los pecados (Heb 9:22; 10:4)?
- ¿En qué sentido, si alguno, las obras alguna vez salvaron?
- ¿Sería simplemente innecesario, o sería *incorrecto* ofrecer sacrificios de sangre hoy día?
- ¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera la Ley en un ataúd?
- ¿Qué acuerdo solemne hicieron los líderes de los doce con Pablo en cuanto a la evangelización de los Gentiles?
- ¿Cuál es la diferencia entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios”?
- ¿Fueron salvos los santos del Antiguo Testamento mirando en fe hacia el Calvario? ¿Puede comprobar esto por las Escrituras?
- ¿Qué es “la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio” (Ro 16:25)?

Estas preguntas y muchas más se responden en

COSAS QUE DIFIEREN

LOS FUNDAMENTOS DEL DISPENSACIONALISMO

Por: CORNELIUS R. STAM

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

COSAS QUE DIFIEREN

Los Fundamentos Del Dispensacionalismo

Por: CORNELIUS R. STAM

Un Exhaustivo Estudio de la Verdad Dispensacional

- Contiene: Cerca de 300 páginas, 15 capítulos, 8 gráficos de estudio Bíblico y un examen al final de cada capítulo.

- Demuestra cómo el método dispensacional de estudio de la Biblia es el método que Dios aprueba, y el único por el cual la Biblia tiene sentido.

- Muestra la perfecta armonía entre los principios inmutables de Dios y Sus dispensaciones cambiantes.

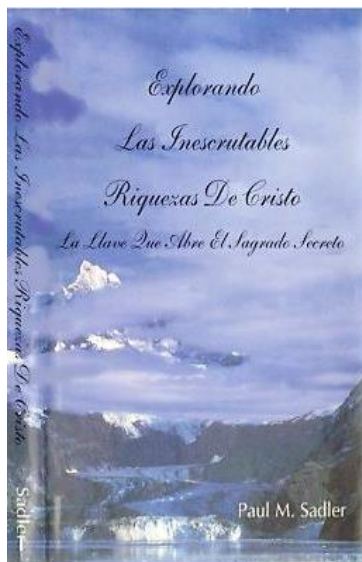
- Señala las diferencias entre la profecía y el misterio, el reino de los cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, el arrebató de los creyentes y la revelación de Cristo, los varios evangelios, etc.

- Establece qué es nuestra “gran comisión”, trata con señales milagrosas y el bautismo en agua, respuestas a dispensacionalistas extremos y explica la posición dispensacional de la Cena del Señor.

- Los Fundamentos del Dispensacionalismo provee a amantes de la Biblia con muchas encantadoras horas de estudio de la Biblia y provee a los pastores, maestros de Escuela Dominical, y trabajadores cristianos con ideas y temas para cientos de iluminantes mensajes de la Biblia.

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

UN ESHAUSTIVO ESTUDIO DE LA VERDAD DISPENSACIONAL



Este volumen tiene un fresco y nuevo vistazo a lo que queremos decir con la frase “trazando bien la Palabra de verdad”. El lector lo encontrará interesante que un capítulo entero está dedicado a cómo las épocas y dispensaciones armonizan. Además, incluye muchos gráficos útiles, gráficos dispensacionales e índice de las Escrituras.

190 PÁGINAS

ENCUADERNADO EN TELA-ESTAMPADO EN ORO

¡Ordene su copia hoy!

BEREAN BIBLE SOCIETY
N112 W17761 Mequon Road
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

NOTAS

NOTAS